

- 6.4.1 Sacramento de los jóvenes y no de los niños
- 6.4.2 Sacramento de conciencia y de compromiso valiente

**6.5 El matrimonio** ..... 123

- 6.5.1 Una relación humana con Dios
- 6.5.2 Una mujer y un hombre juntos y cristificados
- 6.5.3 Una unión indisoluble en el amor
- 6.5.4 La dimensión social

**6.6 La ordenación sacerdotal** ..... 125

- 6.6.1 El deber de encarnar el evangelio
- 6.6.2 El riesgo de la encarnación
- 6.6.3 El hábito no hace al monje
- 6.6.4 Un llamamiento a la unidad del clero
- 6.6.5 Los sacramentos *ex opere operato*
- 6.6.6 Sacerdotes para siempre

**6.7 La unción de los enfermos** ..... 128

- 6.7.1 El óleo de la consagración
- 6.7.2 El óleo del alivio
- 6.7.3 El cuidado a los enfermos

**7. EL COMPROMISO HUMANO Y CRISTIANO DE MONSEÑOR ROMERO EN LA REALIDAD SALVADOREÑA** ..... 130

**7.1 La vida es sagrada** ..... 130

- 7.1.1 El derecho a la vida
- 7.1.2 No matarás

**7.2 La no violencia** ..... 133

- 7.2.1 La violencia es inhumana y no cristiana
- 7.2.2 No al odio
- 7.2.3 La violencia expresa debilidad
- 7.2.4 La espiral de la violencia
- 7.2.5 La violencia institucionalizada es la violencia originante
- 7.2.6 La violencia de la insurgencia

**7.3 La violencia a sí mismo** ..... 143

- 7.3.1 La ascesis - seguimiento del Cristo kenótico
- 7.3.2 Déjate matar
- 7.3.3 La violencia del amor

<b>7.4 La</b>	<b>paz</b>	8
.....		146
7.4.1	La paz de los cementerios no es la paz verdadera	
7.4.2	<i>Opus iustitiae pax</i>	
7.4.3	La paz, obra de perpetua construcción en la justicia	
7.4.4	La verdad, la libertad, la justicia preceden la paz	
<b>7.5 La</b>	<b>conflictividad</b>	<b>necesaria</b>
.....		150
7.5.1	Cristo luchador	
7.5.2	El amor es parcializado	
7.5.3	La paz incita el conflicto	
7.5.4	No hay neutralidad cristiana frente al pecado	
<b>7.6 Opción</b>	<b>preferencial</b>	<b>por los pobres</b>
.....		154
7.6.1	"A esos pobres los tendrán siempre con ustedes" (Jn 12,8)	
7.6.2	El cristiano con los pobres	
7.6.3	Una opción no exclusiva para todos los cristianos	
7.6.4	Que los ricos se conviertan a los pobres	
7.6.5	Cristo está en el pobre	
7.6.6	El apoyo a la reivindicación justa de los obreros	
7.6.7	La opción por los pobres conlleva la persecución	
<b>7.7 La organización política-popular y los pobres con espíritu</b>		162
.....		
7.7.1	El derecho de asociarse libremente	
7.7.2	La Iglesia apoya las organizaciones populares sin identificarse con ellas	
7.7.3	La organización popular no es el único medio de luchar por la justicia	
7.7.4	La Iglesia apoya los reclamos justos de las organizaciones populares	
7.7.5	El atropello y la masacre de los pobres organizados	
<b>7.8 Los</b>	<b>pobres</b>	<b>adormecidos</b>
.....		168
7.8.1	No al opio	
7.8.2	No a "Egipto"	
7.8.3	El pecado del conformismo	
7.8.4	La Iglesia, despertadora del pueblo pobre	
7.8.5	La Iglesia promueve el bien de los pobres	

<b>7.9 Los</b>	<b>pobres</b>	<b>burgueses</b>	173
.....			
<b>7.10La</b>	<b>legislación</b>	<b>corrupta</b>	175
.....			
7.10.1	El Estado de todos los ciudadanos		
7.10.2	El bien común significa proteger a los pobres		
7.10.3	Elementos de una ley verdadera		
7.10.4	La ley del orden público		
7.10.5	Una ley sin Cristo, sin Dios, sin el amor		
7.10.6	Los jueces venales		
7.10.7	Dios es el juez justo		
<b>7.11La</b>		<b>impunidad</b>	180
.....			
7.11.1	El poder absolutizado de la fuerza armada		
7.11.2	Una denuncia que el viento se llevó		
<b>7.12La</b>		<b>excomuni3n</b>	185
.....			
<b>7.13Los</b>		<b>desaparecidos</b>	186
.....			
7.13.1	¿D3nde est3n?		
7.13.2	El sacrist3n de Soyapango		
7.13.3	En busca de las ovejas perdidas		
7.13.4	María, la madre dolorosa		
7.13.5	Dios es juez que juzga a favor de los desaparecidos		
<b>7.14El</b>		<b>miedo</b>	193
.....			
7.14.1	El miedo del pastor		
7.14.2	El miedo del rebaño		
<b>7.15La</b>	<b>amenaza</b>	<b>de una guerra</b>	<b>civil</b>
.....			
7.15.1	El peligro de una guerra civil		
7.15.2	Un llamamiento a la reflexi3n		
7.15.3	El di3logo		
7.15.4	El pago de la sangre		
7.15.5	Hasta el 3ltimo recurso		
7.15.6	La disminuci3n de la esperanza		
<b>7.16El</b>	<b>arrepentimiento</b>	<b>antecede</b>	<b>el perd3n</b>
.....			
<b>7.17La</b>	<b>llamada</b>	<b>a la</b>	<b>conversi3n</b>
.....			
7.17.1	El papel de la Iglesia en la realidad del pecado		
7.17.2	Yo, pecador		
7.17.3	El llamamiento a la conversi3n hecho con amor		

- 7.17.4 El llamamiento a los ricos
- 7.17.5 El llamamiento a los militares
- 7.17.6 La carta al presidente Carter
- 7.17.7 Cristo es el juez escatológico

## **CONCLUSION**

<b>8. VALORACION TEOLOGICO-PASTORAL DE LAS HOMILIAS DE MONSEÑOR ROMERO.....</b>	<b>217</b>
<b>8.1 Perspectiva</b> .....	<b>teológica</b> <b>218</b>
8.1.1 La riqueza del contenido	
8.1.2 La articulación de la fe y vida	
8.1.3 Discernimiento de los acontecimientos desde el evangelio	
<b>8.2 Perspectiva</b> .....	<b>pastoral</b> <b>222</b>
8.2.1 Sencillez en la exposición	
8.2.2 Carácter 'martirial'	
8.2.3 Vida del mensajero en el mensaje	

## PROLOGO

Rodolfo, casi quijotesco de apariencia, siempre me parecía como 'hombre de semblante triste'. Las botas de hule que solía llevar puestas se sumaban a esta configuración. De alguna manera, se puede considerar a Rodolfo como prototipo del campesino que fue forzado a huir al destierro en pos de la persecución militar que se desató con crueldad por los albores de la década de los ochenta. Vulnerables, recorrieron los cerros hasta

que lograron ampararse en campamentos de refugiados en el contiguo país de Honduras.

En agosto de 1988, bajo la protección de las Naciones Unidas y de otras organizaciones de ayuda humanitaria, cientos de estos refugiados repoblaron en comunidad tierras ajenas y casas destruídas. Tenían la esperanza de rehacer sus vidas, rotas por la violencia de una guerra civil cruenta. La comunidad resucitada en la cual vivía Rodolfo se llamaba Teosinte, un cantón rodeado de montañas de pinales verdes, al norte de Chalatenango, en la jurisdicción de San Francisco Morazán.

Una noche oscura, en la iglesia de Teosinte, bajo la luz tenue del quinqué de Coleman, recuerdo que, durante la homilía de una celebración eucarística, empezamos a hablar sobre la persona de monseñor Romero. Me sorprendió ver a Rodolfo, normalmente penoso para hablar en público, alzar la mano y pedir la palabra. En aquella noche memorable Rodolfo nos regaló una homilía preciosa en diez palabras llenas de sentimiento, verdad y significado. Simplemente nos dijo: "A monseñor Romero le dí la mano en dos ocasiones". A mi parecer, la vida enseñaba cómo un campesino humillado se sentía dignificado por haberse estrechado la mano de monseñor Romero dos veces.

Un día en 1992, al terminar la guerra civil, Rodolfo y su hijo se marcharon a reparar su propia casa, destruida y abandonada durante diez años. Tenían la intención de volver a su lugar de origen para "encontrar su ombligo"<sup>1</sup> y vivir allí. Tristemente, su

---

<sup>1</sup> Después de un nacimiento en el campo de El Salvador, existe la costumbre de que el padre del recién nacido sepulte en la madre tierra de su maíz la placenta y el cordón umbilical. Esto da fertilidad y buena fortuna a la familia, promoviendo su trabajo agrícola. En tiempo de destierro, a causa de la guerra civil, los campesinos añoraban 'volver a su ombligo', y vivir en justicia y paz, disfrutando de la vida y de su tierra natal.

destino fue otro. Rodolfo subió al techo de su casa casi hundida y, sin saberlo, desalojó un artefacto explosivo escondido entre las tejas. La bomba estalló, matándole casi instantáneamente.

Siempre me acordaré de Rodolfo, no tanto como el hombre del semblante triste, sino como un campesino pobre y anónimo que apretó la mano de monseñor Romero dos veces. Es decir, monseñor Romero fue una persona que dio dignidad a Rodolfo y a los pobres de todo el país. En esto descansa su grandeza.

La siguiente obra sobre el pensamiento teológico-pastoral de monseñor Romero pretende ser una señal de agradecimiento y cariño al pueblo salvadoreño y a su arzobispo, Oscar Romero, quien dio la mano a Rodolfo en dos ocasiones.

#### ANHELO

Ave vulnerada,  
llagada  
en lo hondo del alma.  
Que no te torture  
ni te mate  
la bestia de la represión.  
Vuela sana,  
pájaro herido,  
hacia la utopía lejana  
de la liberación.

*THOMAS GREENAN*

## INTRODUCCION

### **Como mendigo en una mina de joyas**

Sentado en un banco de un parque público de Madrid pasé las horas y los días estudiando los siete volúmenes de homilías pronunciadas por monseñor Romero. Esta colección de predicaciones son su testimonio de profecía, sellado con su propia sangre. Lo asesinaron por estas palabras proclamadas en nombre del Dios de la vida, en defensa de los desamparados, y en contra de los asesinos del pueblo. Por tanto, las homilías de monseñor Romero adquieren un significado de humanidad honda y de religiosidad inefable que las separan tajantemente de la mayoría de las palabras abstractas y desencarnadas pronunciadas desde los púlpitos de las iglesias por predicadores etéreos.

Traje estos siete volúmenes en mi maleta al salir de El Salvador en abril de 1994, tras haber pasado siete años y siete meses de ser evangelizado por el pueblo salvadoreño en una parroquia rural del departamento de Chalatenango. En un sentido, las palabras de Monseñor son un símbolo perenne del espíritu inquebrantable de los pobres. Desafortunadamente, la edición de 'Publicaciones Pastorales del Arzobispado' no está al alcance del

público, quizás porque no existe demanda para leer una serie de homilías que, por término medio, duran más de una hora cada una. Esta edición es de San Salvador, y no creo que se haya publicado exhaustivamente otra edición en ninguna otra parte del mundo. En España, por ejemplo, sólo se editó una recopilación muy breve de las homilías de monseñor Romero<sup>2</sup>. Por eso, no estoy de acuerdo con Miguel Cavada cuando afirma, "Ya antes de su muerte, pero sobre todo después de su martirio, sus homilías llegaron a ser conocidas más allá de las fronteras de El Salvador hasta el punto de convertirlo en el más universal de los salvadoreños"<sup>3</sup>. Es cierto que monseñor Romero es el salvadoreño más conocido del mundo, pero sus palabras evangelizadoras no son asequibles a la mayoría de los pueblos, y esto no se debe solamente a la alta tasa de analfabetismo en América Latina. En el mismo El Salvador no son muchos los que tienen los siete volúmenes de homilías del obispo-mártir, y de los que los tienen muy pocos los han leído en su totalidad. Un factor importante que se añade a su inaccesibilidad es la disparidad de su publicación, la cual abarca un período de nueve años (1980-1989). Y hasta ahora no se ha llevado a cabo una nueva edición de las obras completas.

A nivel mundial, en los países donde la lengua no sea el español, hace falta un trabajo intenso de traducción. Una traducción siempre significa traición o, como mínimo, una libre interpretación de los conceptos originales. Sin embargo, hace falta que las palabras de monseñor Romero se traduzcan más

---

<sup>2</sup> ROMERO, O., (edit. A. Iniesta), *¡Cese la Represión!*, Madrid 1981.

<sup>3</sup> CAVADA, M., "Predicación y Profecía, Análisis de las Homilías de Monseñor Romero", *Revista Latinoamericana de Teología*, 12 (1995) núm 34, 3

ampliamente, porque son de relevancia universal, sobre todo en las naciones que son víctimas de la injusticia estructural, principalmente en el hemisferio sur de nuestro planeta, y en las naciones cuyos pueblos sufren la explotación y la miseria a manos de gobiernos tiránicos y de grupos sociales pudientes.

Durante los tres últimos años de su ministerio, monseñor Romero llegaba a ser una señal de contradicción en El Salvador. Se puso públicamente del lado de las víctimas de la opresión y esta postura significaba inexorablemente una confrontación con los opresores. En muy poco tiempo, Romero se convirtió en una figura muy calumniada por los de la derecha. La prensa, controlada por la oligarquía, lo denigraba descaradamente, acusándolo de ser loco porque, en una fase de crisis años antes, había recibido un curso de psicoterapia. También fue tachado de ser portavoz de los marxistas e instigador de odios y de una lucha de clases<sup>4</sup>. Pero la acusación de locura, sobre todo, debía haberle dolido mucho a este "hombre tímido para las relaciones interpersonales" quien daba en su porte "la impresión de vulnerabilidad"<sup>5</sup>.

Mi metodología de trabajo ha consistido en leer todos los libros y artículos a mi alcance sobre el tema de monseñor Romero, prestando atención minuciosa a sus obras de homilía, las cuales son mi fuente principal de trabajo. Dejando subrayada la colección de homilías según mi parecer, compilé una selección de citas que se ordenaba temáticamente. De esta manera trabajaba, digamos, *a posteriori*; es decir, partiendo desde las palabras de monseñor

---

<sup>4</sup> Cf COMISION DE DERECHOS HUMANOS, *La Iglesia en El Salvador*, Salamanca 1982, 38ss

<sup>5</sup> MARTIN-BARO, I., "El Liderazgo de Monseñor Romero (un análisis psico-social)", *ECA*, 3 (1981), núm 389, 155

Romero formulaba un esquema temático de su pensamiento. Trabajar *a priori* por construir un esquema temático según mi capricho, y luego intentar hacer caber las palabras de Monseñor en el mismo esquema no sería utilizar una metodología muy científica y objetiva. En cambio, éste que presento nació de las palabras de Monseñor.

Encuentro fascinante la fluidez verbal de monseñor Romero, su frecuente toque inspirado de metáfora, su inteligencia en discernir la realidad, y su audacia para la denuncia. Tengo la sensación de ser un mendigo privilegiado, que ha accedido a una mina de piedras preciosas, y me maravillo al haber descubierto palabras que son verdaderas perlas de sabiduría. Cavar cuesta esfuerzo, pero vale la pena sacarlas a luz para que tal belleza brillante nos inspire, nos consuele, nos desafíe, y que no permanezca sepultada dentro de siete libros inaccesibles, almacenados en la oscuridad del desconocimiento.

### **San Romero de los pobres**

Muchos santos de hoy día son imágenes mudas, porque poco se sabe de sus obras, y nada se sabe de sus palabras. Consecuentemente, como acto de fidelidad a la historia y a la verdad, es necesario sacar a luz las palabras de monseñor Romero. No basta saber que este hombre santo fue martirizado. Más bien, hace falta saber por qué lo mataron y quienes lo mataron. Simplemente dicho, a monseñor Romero lo mataron los poderosos porque no aguantaban la fuerza de su denuncia profética en contra de sus atropellos de los derechos fundamentales de los débiles.

Un día, en la catedral de San Salvador, miraba yo a un anciano humilde acercarse a la tumba de monseñor Romero con un ramillete de flores moradas metidas en una lata que antes se había utilizado para guardar leche en polvo. Puso su ofrecimiento de flores silvestres a los pies del obispo martirizado con la misma simple devoción que la gente expresa al enflorar las imágenes de sus santos. Para este ancianito, y para miles y miles como él, monseñor Romero es un santo, declarado así por la infalibilidad del pueblo santo. Según ellos, monseñor Romero será para siempre "Monseñor". El obispo brasileño Pedro Casaldáliga le otorga el título de "San Romero de América" en uno de sus poemas. Esto no corresponde a toda la realidad, porque monseñor Romero es ya santo del mundo entero y, seguramente, el Vaticano seguirá el buen sentido popular (*sensus fidelium*) y le declarará canónicamente santo del mundo entero. De hecho, la causa de canonización de monseñor Romero fue iniciada el 24 de marzo de 1994. Monseñor lleva ya el título canónico de 'siervo de Dios'.

El arzobispo de San Salvador es ejemplo de vida y de fe para todos los cristianos y para todos los seres humanos en el mundo de hoy. Su profundo espíritu de oración y de austeridad en su modo de vivir, su cariño al pueblo y su valentía en defender sus derechos, son muestras de santidad excepcional. Este portador indefenso y frágil de la palabra de Dios fue un verdadero profeta y murió como un verdadero profeta, su sangre derramada en libación ante el altar. Cayó abatido por un certero disparo al corazón el 24 de marzo de 1980 mientras celebraba la eucaristía en el altar de la capilla del Hospital La Divina Providencia.

La figura de este hombre toma una dimensión universal, y no solamente eclesial, porque en él se encarna la sensibilidad humana para con las víctimas históricas de nuestro mundo. Los pobres son víctimas históricas, porque su condición de víctima se ha causado históricamente por la explotación y la represión de los poderosos. No son víctimas naturales del azar de la evolución cósmica. Su condición de víctima se les impone a fuerza de la acción inhumana de seres humanos avaros y prepotentes. En El Salvador, por ejemplo, existen suficientes recursos para alimentar y dignificar a todos, pero el problema reside en una injusta distribución de estos recursos. La verdad es que esta injusta distribución causa hambre, enfermedad, y muerte lenta. Y cuando los oprimidos se organizan políticamente y protestan contra tal situación de injusticia estructural son reprimidos violentamente y terminan por ser asesinados cruelmente a manos de los poderosos. La grandeza de monseñor Romero estriba en su compasión y humanidad que le impulsaron a ponerse de lado de las víctimas históricas y sufrir su mismo destino. En esto se diferencia de Thomas Becket, arzobispo de Canterbury, quien fue asesinado en el siglo XII por defender los derechos y libertades de la Iglesia. Monseñor Romero fue asesinado por defender a los pobres del reino de Dios. José María Valverde, profesor de estética de la universidad de Barcelona, lo ha dicho en los versos que siguen:

En oscuros siglos se cuenta,  
algún obispo murió  
por orden de un rey,  
salpicando con su sangre el cáliz

por defender la libertad de la Iglesia  
frente al poder.

Está muy bien, pero  
¿desde cuándo no se había contado  
que mataran a un obispo en el altar  
sin hablar de libertad de la Iglesia,  
sino simplemente  
porque se puso de lado de los pobres  
y dio voz a su sed de justicia  
que clama al cielo?

Quizás hay que ir al origen mismo,  
al que mataron  
con muerte de esclavo subversivo.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Citado en SOBRINO, J., *Monseñor Romero*, San Salvador 1989, 53



## RESEÑA BIOGRAFICA DE MONSEÑOR ROMERO

15 de agosto, 1917 3.00 am	Nacimiento de Oscar Arnulfo Romero Galdámez en Ciudad Barrios, El Salvador, América Central.
1930	Entra en el seminario menor de San Miguel.
1937	Prosigue estudios en la Universidad Gregoriana de Roma.
4 de abril, 1942	Ordenación sacerdotal en Roma.
diciembre, 1943	Llega a la diócesis de San Miguel.
8 de junio, 1967 - 1974	Secretario de la Conferencia Episcopal de El Salvador.
1967	Traslado a la Arquidiócesis de San Salvador.
1968	Director en funciones de <i>Orientación</i> , el semanario arquidiocesano.
21 de junio, 1970	Obispo auxiliar de San Salvador.
14 de diciembre, 1974	Obispo ordinario de Santiago de María.
21 de junio, 1975	La Masacre de Tres Calles.
22 de febrero, 1977	Investidura como Arzobispo de San Salvador.
12 de marzo, 1977	Asesinato de Rutilio Grande S.J. y de dos campesinos.

24 de marzo, 1980 6.26 pm	Asesinato de Monseñor Romero durante la celebración de la eucaristía en la capilla del 'Hospitalito' de La Divina Providencia en San Salvador.
------------------------------	--

## **Capítulo 1**

### **OSCAR ROMERO, CREYENTE EN DIOS**

#### **1.1 LA PERSONA DE MONSEÑOR ROMERO**

##### **1.1.1 La niñez de Oscar Romero**

Oscar Arnulfo Romero Galdámez nació el día de la Asunción de la Virgen María, el 15 de agosto de 1917, en Ciudad Barrios, un pueblo montañoso, a cuarenta y ocho kilómetros de la ciudad de San Miguel en El Salvador, América Central.

Su padre y su madre eran de raza mestiza. Santos Romero trabajaba por la mañana de telegrafista del pueblo y, por la tarde, cuidaba del cultivo de café en la finca pequeña que pertenecía a su esposa, Guadalupe Galdámez de Romero, madre de Oscar.

En aquella finca la familia guardaba unas vacas que el niño Oscar y su hermana, Zaida, solían ordeñar. En el ámbito rural salvadoreño, por tener tierra propia y animales, la familia Romero Galdámez no era considerada como perteneciente al estrato social más bajo del país. Pero tampoco era una familia adinerada.

Siendo telegrafista, a don Santos le quedaba bastante tiempo de ocio. Ocupaba parte de este tiempo en enseñar a Oscar a tocar la flauta de bambú, escribir a máquina y, debido a la carestía de papel, le instruía las lecciones sobre el suelo polvoriento. Por la pobreza en aquella alcaldía rural la escuela pública sólo ofrecía a los alumnos la enseñanza hasta el tercer grado.

### **1.1.2 Seminarista y sacerdote**

A Oscarcito, siempre inclinado a la soledad, su madre le imbuía un espíritu de oración y la costumbre de rezar el rosario todos los días, costumbre que mantendría durante toda la vida.

Ingresó en el seminario menor de San Miguel con 13 años, aunque su padre quería que fuera carpintero.

Por ser de los alumnos más destacados académicamente, Oscar fue enviado a continuar sus estudios en la Universidad Gregoriana de Roma. Durante este período de la segunda guerra mundial los seminaristas del instituto Pío Latino, donde residía, aguantaban una vida de austeridad y de frecuente hambre. Aunque Oscar terminó sus estudios sacerdotales en este lugar, la distracción tumultuosa de la guerra y su propio espíritu perfeccionista no le dejaban terminar su tesina de licenciatura. Al fin, el 4 de abril de 1942, recibió la ordenación sacerdotal.

El Padre Romero trabajaría más de veinte años en la pastoral de la Diócesis de San Miguel, ocupando múltiples cargos. Incentivó la construcción de la catedral de San Miguel, y aceptó ser rector del seminario menor, y confesor de muchas congregaciones religiosas. Se llevaba muy bien con los laicos, mostrando su amor especial para con los pobres y los mendigos. Sin embargo, a causa de su temperamento terco, escrupuloso, colérico, y un tanto impulsivo, chocaba con el clero de la Diócesis. Se sometía a una carga de trabajo excesiva y, como consecuencia, se sumía en trechos largos de nerviosismo.

### **1.1.3 Las ovejas y los lobos son iguales**

Con ocasión de celebrarse sus bodas de plata sacerdotales, el clero migueleño logró influenciar para que padre Romero fuera trasladado a San Salvador en funciones de ser nombrado secretario

de la Conferencia Episcopal de El Salvador. Cosa que sucedió el día 8 de junio de 1967.

Para conmemorar sus años de servicio en la Diócesis, le hicieron una fiesta en una sala de cine de San Miguel. Hubo una concurrencia inmensa de gente. Durante el homenaje un muchacho subió a la tarima y le regaló a padre Romero un cordero. El lo recibió en sus brazos. María Varona, testigo ocular del acto, ha reflexionado:

Padre Romero, amigo de pobres y amigo de ricos. A los ricos les decía: amen a los pobres. Y a nosotros los pobres nos dijo: amen a Dios, que él sabe lo que hace poniéndoles a ustedes los últimos en la fila, ya después tendrán el cielo. Y a ese cielo que nos predicaba él irían los ricos que dieran limosna y los pobres que no diéramos guerra...

El Padre Romero iba con ovejas y también iba con lobos, y su pensar era que lobos y ovejas debemos comer juntos en el mismo plato, porque eso es lo que le gusta (...).

Le miré, pues, al Padre Romero ahí arriba en la tarima, chineando aquella oveja tiernita. Pero verdaderamente creo que si le hubiera regalado un lobito, con todo y colmillos, lo hubiera recibido igual.<sup>7</sup>

#### **1.1.4 Secretario de la Conferencia Episcopal de El Salvador**

Monseñor Romero se instaló en el seminario San José de la Montaña, donde conoció al padre jesuita Rutilio Grande.

De secretario de CEDES introdujo la grabadora en las reuniones para permitirle la participación activa sin el apuro de sacar apuntes de mano. Siguió trabajando excesivamente, y el traqueteo de su máquina de escribir estorbaba el sueño de los seminaristas en el silencio de la noche.

---

<sup>7</sup> LOPEZ VIGIL, M., *Piezas para un Retrato*, San Salvador 1993, 31-32

### **1.1.5 Director del semanario *Orientación***

En 1968, el director de *Orientación*, el semanario arquidiocesano, fue destituido de su cargo por haber publicado un artículo alabando la opción guerrillera de Camilo Torres, el sacerdote colombiano. El padre Romero le reemplazó como director en funciones, y la línea del periódico cambió drásticamente. Artículos como "Hablaban el Papa", "Hans Kung, ¿es infalible?", "La Castidad no es una utopía", se publicaron<sup>8</sup>.

José Simán, presidente de la comisión arquidiocesana por la justicia y la paz, quiso ampliar y secularizar el enfoque eclesial de *Orientación* para aumentar su venta. Romero se negó a acceder a esta propuesta y Simán tuvo que renunciar. Esto era un mal presagio, sobre todo en el aspecto administrativo y económico. Cuando la Santa Sede nombró a Romero (ya auxiliar en San Salvador) Obispo Ordinario de Santiago de María en 1974, dejó en el Arzobispado una deuda y un déficit enormes. A él no le importaba esto porque, como escribió en el editorial del último número por él dirigido, "¡Hemos guardado la fe!"<sup>9</sup>

### **1.1.6 Obispo auxiliar de San Salvador**

El 21 de junio de 1970 fue ordenado obispo auxiliar de monseñor Chávez en San Salvador. Si una idea procedía de Roma, del Papa, de la Santa Sede, no dudaba Romero un solo instante en llevarla a cabo. Siendo auxiliar fue su práctica usual referir todo al nuncio apostólico y no al arzobispo Chávez. Además de esto,

---

<sup>8</sup> DELGADO, J., *Oscar A. Romero, Biografía*, San Salvador 1990, 50ss

<sup>9</sup> *Orientación*, 21 de diciembre de 1974, núm 2089, 3

durante sus cuatro años de oficio en San Salvador casi nunca quiso asistir a las reuniones del clero. El obispo auxiliar Oscar Romero no se integraba bien en el programa de trabajo pastoral de la Arquidiócesis de San Salvador.

### **1.1.7 La expulsión de los profesores jesuitas del seminario**

Durante los cuatro años de obispo auxiliar, Romero había tenido roces desagradables con los padres jesuitas de la UCA. Haciendo el papel de defensor fanático de la fe, les había insultado. Siendo director de *Orientación* les hería en algunas declaraciones. También fustigaba a los jesuitas en algunas homilías de catedral. Bajo su influjo condenatorio, el 3 de agosto de 1972, los obispos decidieron destituir a los jesuitas de la responsabilidad de la formación de los futuros sacerdotes del país.

### **1.1.8 Obispo de Santiago de María**

Como obispo de Santiago de María, monseñor Romero se manifestaba como un hombre de labor pastoral y sacramental, además de ser un talentoso predicador de la palabra de Dios. Atendía a los enfermos en los hospitales, y se acostumbraba a visitar a los campesinos en sus champitas. No obstante, se dice que, a veces, cuando visitaba cantones remotos, actuaba de forma desordenada, tal vez amparado en su poder episcopal, al bautizar y casar sin anotar ni siquiera el nombre de los bautizados, ni preocuparse por asentar las actas matrimoniales en los respectivos archivos parroquiales<sup>10</sup>. Si esta acusación es verdadera, tal

---

<sup>10</sup> Cf DELGADO, J., *Oscar A. Romero, Biografía*, San Salvador 1990, 50ss

comportamiento revelaba cierta falta de formalidad para con los párrocos por cuya jurisdicción pasaba.

### **1.1.9 La discusión sobre el Centro de los Naranjos**

En aquellos tiempos, en la Diócesis de Santiago de María, existía lo que fue para monseñor Romero un hueso duro de roer. El centro promocional, pastoral, y campesino, de Los Naranjos fue una experiencia inspirada en *Medellín*, el documento del episcopado latinoamericano publicado en 1968. Los sacerdotes que instruían en este centro intentaban alzar la conciencia popular hacia el compromiso de esforzarse por un nuevo orden de reforma social. El nuncio apostólico, italiano, Emmanuele Gerada, y el gobierno de la república se habían quejado de la existencia de esta academia campesina. Al final de un período de debate y discernimiento, Romero suspendió aquella experiencia y pidió a su director, Juan Macho, que se hiciese cargo de toda la pastoral de la Diócesis. Esta acción de cierre agradó al nuncio apostólico pero, al poco tiempo, el centro se abrió de nuevo bajo la estricta vigilancia del obispo. Al parecer, esta experiencia conflictiva sirvió de catalizador para que a monseñor Romero se le abriera la mente y se pusiera a estudiar más en serio el documento clave de *Medellín*.

### **1.1.10 La masacre de Tres Calles**

El 21 de junio de 1975 ocurrió una masacre, perpetrada por agentes de la guardia nacional, en el cantón de Tres Calles, situado en la parroquia de San Agustín, a 4 kilómetros de la carretera del litoral. En su biografía, Jesús Delgado cuenta una versión insustancial y equivocada de esta masacre de seis campesinos.

Tampoco pone de relieve lo crucial de esta experiencia en el proceso de conversión de monseñor Romero. Delgado narra:

En un lugar llamado Las Tres Calles, la guardia nacional interceptó a un grupo de campesinos que regresaban de un acto de culto con la Biblia bajo el brazo. Los guardias, sin más, armados con metralletas, dispararon contra el grupo de campesinos indefensos, matando incluso a criaturas inocentes. La justificación que darían después fue que dichos campesinos portaban armas subversivas. Pero las aclaraciones posteriores demostraron que solamente llevaban bajo el brazo las biblias que habían usado en la celebración litúrgica.<sup>11</sup>

Los pasionistas, Zacarías Diez y Juan Macho, ofrecen datos más veraces sobre este acontecimiento sangriento. por tener acceso directo a los apuntes sacados por su colega, P. Pedro Ferradas. Ferradas hizo un trabajo investigador y sacó los datos del acontecimiento en el mismo lugar y en el mismo día del crimen. Los hallazgos de Ferradas se conservan en el archivo del Obispado de Santiago de María.

El sábado, 21 de junio de 1975, a la una de la madrugada, unos 40 agentes de la guardia nacional, acompañados de dos civiles no identificados, irrumpieron en el cantón de Las Tres Calles, a bordo de varios vehículos. Entraron en la casa de José Alberto Ostorga (58 años). Acribillaron a dos hijos de éste, a José Alfredo (23 años) y a Hector David (17 años), dándoles muerte instantánea. Luego sacaron de la casa a José Alberto Ostorga y a su hijo del mismo nombre, José Alberto (28 años). De una casa vecina los guardias sacaron a Santos Morales (38 años). Los ametrallaron a los tres, y machetearon a pedazos los cadáveres.

---

<sup>11</sup> DELGADO, J., *Oscar A. Romero, Biografía*, San Salvador 1990, 67

También en aquella madrugada mortífera, balearon a Juan Francisco Morales en la sien derecha.

En total fueron masacrados seis campesinos. Golpearon duramente a Juan Ostorga (13 años) y robaron alimentos, dinero (50 colones), un reloj, y ropa de la casa de Adela Gámez, viuda de Paz<sup>12</sup>.

Monseñor Romero se presentó en la escena de los hechos. Este acto de presencia le sumergió en la realidad dolorosa de las víctimas y de sus familiares, y le conmovió profundamente. Además de visitar a las familias enlutadas fue a pedir explicación al comandante departamental en dos ocasiones, no encontrándole en el puesto la primera vez. Pero, a pesar de su conmoción personal, monseñor Romero rehusó hacer una protesta pública y decidió escribir una carta privada de protesta respetuosa a su amigo, al Presidente Col. Arturo Armando Molina. He aquí unos extractos de aquella carta:

Fui allá para consolar a las familias (...). Se me partió el alma al oír el amargo llanto de madres viudas y niños huérfanos (...). Se ha atropellado la dignidad y la vida a la que tiene derecho todo hombre, incluso si es criminal, mientras no se le haya sometido a un tribunal de justicia.<sup>13</sup>

Monseñor Romero se preocupó por el bienestar material de las mujeres campesinas que habían sido privadas de los que ganaban el sustento del hogar, y le exigió a Molina que "se restituya, de

---

<sup>12</sup> DIEZ, Z., y MACHO, J., *Mons. Romero (1975-1976), En Santiago de María me topé con la miseria*, Costa Rica 1994, 60

<sup>13</sup> *Ibid.*

alguna forma, a las familias por la pérdida de quienes eran su sostén"<sup>14</sup>.

### **1.1.11 Arzobispo de San Salvador**

La realidad nacional se ponía color de hormiga, como dicen los campesinos salvadoreños. Col. Molina pensaba purgar el país de lo que él interpretaba como el peligro del comunismo - incluidos en esta purga estaban los 'curas medellinistas'. Por tanto, fue una desilusión tremenda para el clero de San Salvador cuando el 3 de febrero de 1977, rompiendo todo pronóstico, el amigo personal de Col. Molina, el obispo de Santiago de María, fue nombrado el nuevo arzobispo de San Salvador. De parte del clero arquidiocesano había poco entusiasmo en aceptar este nombramiento episcopal inesperado.

El 22 de febrero de 1977, en San José de la Montaña, a las diez de la mañana, monseñor Romero recibió la investidura de Arzobispo de San Salvador. Aquel día el padre Rutilio Grande ofició de ceremoniero.

El gobierno había expulsado del país a varios sacerdotes y amenazaba a otros. Sorprendentemente, el día 17 de marzo de 1977, el nuevo arzobispo emitió un comunicado prometiendo la defensa de sus sacerdotes y la continuidad de una pastoral basada en la enseñanza de Medellín. Fue un signo alentador que animó mucho a los sacerdotes amenazados de la Arquidiócesis de San Salvador.

---

<sup>14</sup> DIEZ, Z., y MACHO, J., *Mons. Romero (1975-1976), En Santiago de María me topé con la miseria*, Costa Rica 1994, 60

### **1.1.12 El asesinato de Rutilio Grande**

Otro punto decisivo en el proceso evolutivo de monseñor Romero ocurrió el 12 de marzo de 1977. En El Paisnal, cerca de Aguilares, la guardia nacional asesinó a su amigo, Rutilio Grande, con dos campesinos que le acompañaban en su carro. Iban de camino a celebrar una misa de fiesta. Momentos después del crimen, el presidente Molina telefoneó a monseñor Romero para comunicarle un mensaje cínico de pésame.

Trece años más tarde, monseñor Rivera, el sucesor de Romero en San Salvador, narró la consecuencia de este asesinato:

Un mártir dio vida a otro mártir. Delante del cadáver del padre Rutilio Grande, monseñor Romero, en su vigésimo día de arzobispo, sintió el llamado de Cristo para vencer su natural timidez humana y llenarse de la intrepidez de apóstol. Desde aquel momento, monseñor Romero dejó las tierras paganas de Tiro y de Sidón y marchó libremente hacia Jerusalén.<sup>15</sup>

### **1.1.13 La misa única**

Al día siguiente del velorio, monseñor Romero consultó con el clero arquidiocesano y, juntos, se decidieron a celebrar una misa única de fúnebre el día domingo, 20 de marzo. Por toda el área de la Arquidiócesis ninguna comunidad debiera celebrar otra misa; todos los párrocos y los fieles eran invitados a asociarse al duelo, y con el símbolo de unión en la oración rechazarían el asesinato cobarde de personas indefensas.

Durante la discusión anterior a tomar la decisión de misa única, dudó monseñor Romero sobre la prudencia de tal acción: "Si la eucaristía es un acto en el que se da gloria a Dios, ¿no sería

---

<sup>15</sup> DELGADO, J., *Monseñor Oscar A. Romero, Biografía*, San Salvador 1990, 3

mayor gloria de Dios la multiplicidad habitual de las misas dominicales?"<sup>16</sup>

Este comentario le hizo pensar a Sobrino que la teología del arzobispo era algo trasnochada, pero su sinceridad y fe inmensas. César Jérez, el provincial de los jesuitas en aquel tiempo, pidió la palabra y comentó: "Yo creo que Monseñor tiene razón en que nos preocupemos por la gloria de Dios. Pero si mal no estoy, los padres de la Iglesia decían: *Gloria Dei vivens homo*."<sup>17</sup> Tras ponderarlo, monseñor Romero pareció convencido. Durante los tres años de ministerio episcopal que le quedaban el arzobispo profundizaba en este concepto teológico de *Gloria Dei vivens homo*<sup>18</sup> y lo aplicaba a la realidad salvadoreña hasta llegar a fundamentar una nueva fórmula: *Gloria Dei vivens pauper*<sup>19</sup>. La gloria de Dios es un pobre con plena vida. Iba añadiendo a su espiritualidad nuevas formulaciones sobre Dios: Dios de la vida, Dios del reino, Dios de los pobres, y el Dios de los crucificados.

La decisión controvertida de la misa única provocó protestas de los católicos pudientes en las colonias lujosas de San Salvador. Se enojó el nuncio Gerada, pero Romero se negó rotundamente a cambiar la acción acordada del clero arquidiocesano. "No entienden", le dijo lacónicamente a Jon Sobrino, refiriéndose a la nunciatura<sup>20</sup>.

Monseñor Rivera fue la excepción honrada del episcopado salvadoreño que respaldó al arzobispo en la misa única. El nuncio

---

<sup>16</sup> SOBRINO, J., *Monseñor Romero*, San Salvador 1989, 24ss

<sup>17</sup> SOBRINO, J., *Monseñor Romero*, San Salvador 1989, 28

<sup>18</sup> SAN IRENEO DE LYON, *Adv. haereses*, IV, 20, 7; PG 7, 1037

<sup>19</sup> Discurso con motivo del 'Doctorado Honoris Causa' en Lovaina, 2 de febrero de 1980, citado en V.V.A.A., *La Voz de los sin Voz*, San Salvador 1987, 193

<sup>20</sup> SOBRINO J., *Monseñor Romero*, San Salvador 1989, 28

Gerada se ausentó en Guatemala, país vecino, el 20 de marzo de 1977.

Durante la homilía de la misa única, frente a casi cien mil personas congregadas en la plaza delante de la catedral, monseñor Romero proclamó: "El que toca a uno de mis sacerdotes, a mí me toca"<sup>21</sup>. Y el pueblo aplaudió a su buen pastor.

## **1.2 MONSEÑOR ROMERO, CREYENTE EN DIOS**

Cuando un niño nace en el campo salvadoreño, sepultan en la tierra de maíz el cordón umbilical que le unía a su madre. Así, los campesinos hablan de 'volver a su ombligo' como volver a sus raíces. Las raíces de monseñor Romero eran el campo y no la ciudad. Así su temperamento fue marcado por dos características del campesino, que son la timidez y el espíritu de oración. Se puede decir que éstas eran características innatas en Oscar Romero.

Fue un hombre penosamente tímido - salvo cuando tenía un micrófono delante de sus labios. Cuando esto ocurría la palabra de Dios tomaba posesión de él y hablaba audazmente, con la autoridad de un profeta. Su timidez se transformaba en el atrevimiento.

También Oscar Romero fue creyente. El pueblo campesino no duda de la existencia de Dios. Dios es el fundamento incuestionable de su realidad. Dios existe porque su milpa de maíz

---

<sup>21</sup> *Homilias*, 20 marzo, 1977, vol I-II, 8

y su parcelita de frijoles existen. Además, hace falta Dios para que venga su bendición, que es la lluvia de mayo. La fe en Dios era innata e incuestionable en la vida de Oscar Romero. En él se calaba hondamente el sentido del Dios cercano, encarnado en la realidad vivida, el único Señor, que no se reduce ni a ritos, ni a dinero, ni a autoritarismo. Monseñor Urioste, su vicario general, y otros que le conocían bien testifican que monseñor Romero, con menuda frecuencia, se apartaba de sus tareas cotidianas para imbuirse en la oración privada. Fue creyente en el Dios verdadero. Y, siendo así, monseñor Romero se oponía a tres abstracciones y caricaturas de Dios presentes en la sociedad salvadoreña. Se oponía al dios de los filósofos, al dios espiritualista, y al dios de los fariseos. En contraposición, señala al Dios verdadero como cercano, encarnado, y absolutamente único.

**I PARTE**  
**EL PENSAMIENTO TEOLÓGICO**  
**DE MONSEÑOR ROMERO**

**Capítulo 2**  
**RASGOS DE DIOS ENCARNADO EN LA REALIDAD**  
**SALVADOREÑA**

Como ya he dicho, Monseñor Romero se opone a tres abstracciones y caricaturas de Dios presentes en la sociedad salvadoreña. Son el dios de los filósofos, el dios espiritualista, y el dios de los fariseos. En contraposición, señala al Dios verdadero como cercano, encarnado, y absolutamente único.

## **2.1 EL DIOS CERCANO**

El dios de los filósofos es un dios lejano, ajeno al mundo humano, y es rechazado categóricamente por monseñor Romero: "El dios que allí se revela no nos parece un Dios íntimo; y, para muchos, esa metafísica, esa filosofía, les seca el corazón y el cerebro, y hasta los lleva al materialismo"<sup>22</sup>. Esta imagen distorsionada de Dios que le perfila como un ser remoto, impersonal, restringido a los libros de texto, sin tener nada que ver con la realidad vivida en el mundo, es una imagen falsa. En cambio, monseñor Romero presenta la imagen del Dios vivencial que habita en lo íntimo del ser humano: "Cada hombre tiene en la intimidad de su ser su conciencia como una cámara secreta donde Dios baja a hablar con el hombre y donde el hombre decide su propio destino"<sup>23</sup>. Tal Dios espera la invitación del ser humano y no se impone a la fuerza. Simplemente, se puede explicar este Dios íntimo y relacional por decir, "Dios va con nosotros"<sup>24</sup>; es "un Dios dinámico (...), un Dios que camina con su pueblo, un Dios que actúa y que inspira a los hombres en sus esfuerzos liberadores, un Dios que no mira con indiferencia el clamor de los que sufren, que, como en Egipto, escucha la esclavitud, el látigo, la marginación, la

---

<sup>22</sup> *Homilías*, 14 mayo 1978, vol IV, 250

<sup>23</sup> *Homilías*, 6 enero 1980, vol VIII, 121

<sup>24</sup> *Homilías*, 20 enero 1980, vol VIII, 160

humillación”<sup>25</sup>. Está presente en la debilidad de su pueblo, cercano, escuchando “el sordo clamor”<sup>26</sup> de los pobres que caminan en busca de su liberación. Es el Dios peregrino del Exodo.

Una característica de este Dios personal es la alegría. Dios es libremente alegre, esparciendo la alegría en el mundo: “Dios quiere que los hombres gocen la felicidad de la tierra, la alegría de vivir, la felicidad de amar, de compartir, de hacer fiesta. Dios no es un Dios triste. Dios es Dios-fiesta, Dios-festín, Dios-alegría”<sup>27</sup>. El Dios caluroso y dichoso no es el dios impersonal, racionalizado, frío, el dios-impostor de los libros de la filosofía. El Dios verdadero inspira a los afligidos desde muy cerca: “Ningún pueblo debe ser pesimista, aun en medio de las crisis que parecen más insolubles, como la de nuestro país. Dios está en medio de nosotros (...). Dios está cerca, fuente de alegría”<sup>28</sup>.

Otra característica es la mansedumbre. El Dios de la ternura entrañable no quiere, ni mucho menos causa, el sufrimiento humano, el cual forma parte intrínseca de la imperfección evolutiva de nuestro planeta, pero “¡Dios no nos ha hecho para el sufrimiento!”<sup>29</sup>.

Es el Dios del amor relacional, amorosamente abierto a sus criaturas, porque es, en esencia, trinitariamente relacional:

Se ha dicho en forma bella y profunda que nuestro Dios en su misterio más íntimo no es una soledad, sino una familia, puesto que lleva en sí mismo paternidad, filiación,

---

<sup>25</sup> *Homilías*, 16 diciembre 1979, vol VIII, 37

<sup>26</sup> CELAM, *Medellín*, La Pobreza de la Iglesia, núm.2

<sup>27</sup> *Homilías*, 20 enero 1980, vol VIII, 163

<sup>28</sup> *Homilías*, 16 diciembre 1979, vol VIII, 38

<sup>29</sup> *Homilías*, 3 septiembre 1978, vol V 163; 17 febrero 1980, vol VIII, 231

y la esencia de la familia que es el amor. Este amor es la familia divina, es el Espíritu Santo<sup>30</sup>.

Con estas palabras monseñor Romero repite *verbatim* un fragmento de la homilía inaugural del Papa Juan Pablo II en Puebla, México. Y quiere remarcar que el amor divino es inefablemente más caluroso que el amor humano, porque "Dios nos ama más que madre"<sup>31</sup>.

## 2.2 EL DIOS ENCARNADO

Se rechaza la imagen del dios espiritualista, ajeno, fuera del mundo cotidiano y humano. También se rechaza la absolutización de la oración como un acto egoísta, de autoadulación, sin relevancia alguna a la situación de sufrimiento humano. Este dios espiritualista se contrapone al Dios encarnado quien se solidariza y asume el sufrimiento del oprimido e invita a sus criaturas que hagan igual. El dios espiritualista es del sacerdote y del levita, dos religiosos que "pasaron cuando vieron herido al pobre"<sup>32</sup>. Se apresuraron "al templo a orar y no tenían tiempo para atender las necesidades materiales de la tierra"<sup>33</sup>. Paradójicamente, monseñor Romero señala que el hombre considerado no creyente, el samaritano, "le hizo bien al herido sin fijarse a quien"<sup>34</sup>. Fue el samaritano, cúlticamente ateo, quien mostraba el amor humano que señala el amor divino. Dios se ha hecho carne pobre y sufrida.

El Dios verdadero "es un Dios que vive la historia (...), un Dios que el pueblo siente en las vicisitudes de la historia"<sup>35</sup>. "No es un

<sup>30</sup> *Homilías*, 30 diciembre 1979, vol VIII, 91 (citando la Homilía de Juan Pablo II, en Puebla, México, 28 enero 1979)

<sup>31</sup> *Homilías*, 1 octubre 1978, Vol V, 219

<sup>32</sup> *Homilías*, 14 mayo 1978, Vol IV, 250-251

<sup>33</sup> *Ibid.*

<sup>34</sup> *Ibid.*

<sup>35</sup> *Homilías*, 14 mayo 1978, Vol IV, 254

Dios desencarnado de mi hambre, de mi realidad, de mi creación. Que es un Dios que se preocupa de mi cuerpo, de mi aliento”<sup>36</sup>. Monseñor Romero propone una teología omniabarcante. Es menester que la salvación sea integral, abarcando toda la persona y su quehacer y, de modo especial, que abrace a las víctimas oprimidas de la sociedad.

Este Dios inmanente está secularizado en el tiempo, viviendo y reinando por los siglos. “La secularización defiende que las cosas de la tierra son autónomas pero que, al mismo tiempo, reconoce la soberanía de Dios (...). El secularismo también proclama la autonomía de las cosas, pero se cierra a Dios”<sup>37</sup>. Monseñor Romero se declara a favor de la secularización o de la secularidad, y en contra del secularismo. “Esto es la secularización, cuando el hombre trabaja como si todo dependiera de Dios”<sup>38</sup>, cuando una persona se esfuerza por amar a su prójimo, a quien se encuentre en el camino de la vida, respetando a la vez la realidad de la Divinidad amorosa, misteriosamente presente, y no fuera del mundo.

### **2.3 EL DIOS ABSOLUTAMENTE ÚNICO**

Los fariseos absolutizan lo relativo. Cosifican la realidad, prescindiendo de lo hondo humano y de la inviolabilidad de la conciencia humana. Monseñor Romero describe el fariseísmo de la realidad salvadoreña como “una religión superficial, legalista, utilitaria (...) ¡Cuántas fachadas de piedad! (...), cuántas formas de rezos, cuántas prácticas religiosas meramente exteriores,

<sup>36</sup> *Homilías*, 16 julio 1978, vol V, 69

<sup>37</sup> *Homilías*, 26 agosto 1979, vol VIII, 194

<sup>38</sup> *Ibid.*, 196; se basa en PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, núm 55; CELAM, *Puebla*, núm 83 y 434

ritualistas, legalistas (...). Muchas veces hemos hecho de nuestro culto un negocio"<sup>39</sup>. El fariseo puede rezar mucho, pero tergiversa el verdadero sentido de la religión, porque "desprecia al otro"<sup>40</sup>. Jamás se debe absolutizar la práctica cúllica de la religión, porque el amor al prójimo importa infinitamente más que cualquier formalismo ritual, vacío y ahistórico. El amor al prójimo debe ser la fuente de donde emana toda oración. Los medios de acercarse a Dios no deben sustituir a Dios, porque sólo Dios es absoluto, y está escondido en el prójimo.

Aunque monseñor Romero ama a la Iglesia profundamente, la critica con vistas a su depuración. El culto debe ser un medio para fomentar el amor a Dios y al prójimo. No es un fin en sí mismo, ni una práctica de autoadoración individualista:

[Hay] un sólo Dios.<sup>41</sup>

Lo único absoluto, lo trascendente, Dios, el gran Bien (...).

Querer sólo a Dios como absoluto.<sup>42</sup>

No hay más que un sólo Dios que no puede admitir ídolos.<sup>43</sup>

No absoluticemos la riqueza, ni la lucha, ni el partido, ni la organización. Nada tiene valor absoluto en esta tierra; todo es relativo frente al único Absoluto.<sup>44</sup>

Tampoco debemos absolutizar a los seres humanos, porque "nadie es dueño de la verdad. Sólo Dios es la verdad"<sup>45</sup>.

En resumen, el Dios a quien predica monseñor Romero es "¡El Dios de Jesucristo!"<sup>46</sup>.

<sup>39</sup> *Homilías*, 14 mayo, 1978, vol IV, 251

<sup>40</sup> *Ibid.*

<sup>41</sup> *Ibid.*, 253

<sup>42</sup> *Homilías*, 11 noviembre 1979, vol VIII, 422

<sup>43</sup> *Homilías*, 23 diciembre 1979, vol VIII, 79

<sup>44</sup> *Homilías*, 24 diciembre 1979, vol VIII, 85

<sup>45</sup> *Homilías*, 20 agosto 1978, vol V, 131

<sup>46</sup> *Homilías*, 14 mayo 1978, vol IV, 255

Dios es el único absoluto de la historia, por tanto su Cristo es el único absoluto de la historia:

Esta es la verdadera cosa absoluta del cristianismo: Dios y su Cristo. Cristo es la riqueza absoluta del hombre.<sup>47</sup>

Cristo es el Señor, yo no tengo que adorar a nadie más. Yo sólo doblego mis rodillas ante El. Y aunque muera, pero será siempre de rodillas ante Cristo. Jamás me vaya a encontrar arrodillado ante los hombres.<sup>48</sup>

Monseñor Romero se declara públicamente como el siervo insobornable de Jesucristo y de ningún otro. Sigue criticando la sustitución de la Divinidad por cosas transigentes como la riqueza, la violencia, la política. Se adhiere a su Maestro tercamente pese a cualquier eventualidad futura. "*Mihi vivere Christus est* ('Para mí el vivir es Cristo'). ¡Qué frase más bella!"<sup>49</sup>.

---

<sup>47</sup> *Homilías*, 18 septiembre 1977, vol I-II, 224

<sup>48</sup> *Homilías*, 24 febrero 1980, vol VIII, 268

<sup>49</sup> *Homilías*, 24 septiembre 1978, vol V, 210

## **Capítulo 3**

### **RASGOS DE CRISTO ENCARNADO EN EL PUEBLO SALVADOREÑO**

#### **3.1 CRISTO ENCARNADO EN SU IGLESIA**

Los bautizados son, y deben ser, la prolongación de la encarnación de Cristo en la historia: "Si Cristo vive, es porque nosotros lo encarnamos (...). Cristo seguirá encarnándose en esta Iglesia"<sup>50</sup>; "Cristo es ustedes, hermanos"<sup>51</sup>. Cristo se identifica con cada bautizado que procura vivir su fe; el Señor está presente simbólicamente en el adepto, sobre todo en el adepto marginado:

Si Cristo hubiera realizado su encarnación hoy, y hoy en 1978, fuera un hombre de treinta años, un campesino de Nazaret, aquí en catedral, como cualquier campesino de

---

<sup>50</sup> *Homilías*, 29 septiembre 1977, vol I-II, 249

<sup>51</sup> *Homilías*, 20 noviembre 1977, vol I-II, 337

nuestros cantones estuviera el Hijo de Dios hecho carne y no lo conociéramos: ¡Todo semejante a nosotros!<sup>52</sup>

En cualquier campesino vive Cristo y pasa anónimamente.

Cada bautizado en El Salvador debe encarnarse en la realidad del pueblo salvadoreño desde la perspectiva de su fe cristiana. Este compromiso histórico implica una encarnación específica en los partidos políticos y en las organizaciones populares que favorecen la causa de los pobres. El miembro de la Iglesia hace esta elección en su capacidad y en su deber de ciudadano. Consecuentemente, monseñor Romero no ubica la Iglesia como institución en un centro imaginario y neutral que evade la conflictividad humana. Al contrario, a la Iglesia verdadera le corresponde involucrarse donde haya más posibilidad para la liberación integral de las mayorías populares, que son los pobres. La Iglesia apoya donde existe más verdad, más justicia, más posibilidades para conseguir la paz duradera <sup>53</sup>. Es decir, el cristiano en la Iglesia tiene deber y derecho, como ciudadano, de participar en la vida política de la nación. Pero que se decida a comprometerse con el partido político que se vincule más con la liberación socioeconómica de los pobres.

### **3.2 CRISTO ENCARNADO EN SU PUEBLO**

Monseñor Romero descarta la imagen falsa del Cristo espiritualizado dentro de una piedad individual. Cristo es el gran Viviente que se encarna en las entrañas de su pueblo: "Nada humano es ajeno a Jesucristo"<sup>54</sup>. "Cristo, un peregrino de la

---

<sup>52</sup> *Homilías*, 17 diciembre 1978, vol VI, 44

<sup>53</sup> Cf JEREZ, C., *The Church in Central America*, London 1980, 13: " Monseñor Romero did not place the Church in an imaginary 'centre', equally and symmetrically distant, both from left and right. He placed the Church where he saw more truth, more justice, more possibilities for lasting peace ".

<sup>54</sup> *Homilías*, 17 diciembre 1978, vol VI, 44

historia con nosotros”<sup>55</sup>. Para reforzar esta realidad, monseñor Romero apela al patriotismo del pueblo salvadoreño:

Querer construir una patria, un porvenir, un mundo mejor, de espaldas a Cristo es querer edificar sobre arena.<sup>56</sup>

Cristo es salvadoreño para los salvadoreños. Cristo ha resucitado aquí en El Salvador para nosotros, para buscar desde la fuerza del Espíritu nuestra propia idiosincrasia, nuestra propia historia, nuestra propia libertad, nuestra propia dignidad de pueblo salvadoreño.<sup>57</sup>

El pueblo salvadoreño está cristificado. “Dios quiere salvar en la historia (...). Cristo es salvadoreño, es historia de nuestro pueblo”<sup>58</sup>. Si Cristo va como guía espiritual que ilumina la organización reivindicativa del pueblo, no hay peligro de perderse en las alienaciones violentas del capitalismo y del marxismo: “Procuremos, hermanos, que Cristo esté en medio de nuestro proceso popular. Procuremos que Cristo no se aleje de nuestra historia”<sup>59</sup>. El cristiano que participa en la vida política partidista lo debe hacer según los valores del evangelio.

### **3.3 CRISTO ENCARNADO EN SU PUEBLO POBRE, TORTURADO, ASESINADO**

En la ocasión del primer aniversario del asesinato de Rutilio Grande, monseñor Romero reflexiona sobre la vida de su amigo jesuita. “¿Qué debo hacer por Cristo? (...): llegar a las casitas humildes y sentirse hermano entre los pobres”<sup>60</sup>. Los empobrecidos son vistos despectivamente por los estratos altos de

<sup>55</sup> *Homilías*, 18 marzo 1979, vol VI, 206

<sup>56</sup> *Homilías*, 22 julio 1979, vol VII, 113

<sup>57</sup> *Homilías*, 24 febrero 1980, vol VIII, 266

<sup>58</sup> *Homilías*, 9 diciembre 1979, vol VIII, 21

<sup>59</sup> *Homilías*, 2 marzo 1980, vol VIII, 291

<sup>60</sup> *Homilías*, 5 marzo 1978, vol I-II, 70

la sociedad salvadoreña. Por eso monseñor Romero les recomienda a los ricos la práctica de una solidaridad activa y afectiva con los desposeídos. Que los ricos se acerquen a los pobres para conocer su realidad de miseria. Cristo está con su pueblo cargado de dolor. "Aquí donde Cristo es carne que sufre (...), aquí es Cristo con su cruz a cuestas (...), vivido en el pueblo"<sup>61</sup>. "Cristo ya está en la entraña del pueblo"<sup>62</sup>.

En Aguilares, en una misa de desagravio por el sacrilegio cometido por los militares que rompieron el sagrario y pisotearon el sacramento, monseñor Romero denuncia este sacrilegio hecho al Cuerpo de Cristo. Dirige la palabra a los pobres: "Ustedes son la imagen del Divino Traspasado (...), Cristo clavado en la cruz y atravesado por la lanza"<sup>63</sup>. Cristo es la víctima capturada por los efectivos de la Guardia Nacional o por los paramilitares de ORDEN<sup>64</sup>. Ellos comparten el mismo destino que el Nazareno. El Mesías

...se humilló hasta nacer como un hombre, y después llevar esa vida humilde y pobre hasta la humillación más espantosa de ser un ajusticiado (...), un crucificado.<sup>65</sup>

Cristo es un hombre de carne y hueso, de nervios y músculos, como nosotros. Un hombre que siente lo que siente alguien cuando lo lleva la guardia nacional y lo lleva a ese lugar de tortura.<sup>66</sup>

Cristo también un torturado; Cristo también un ajusticiado en injusticias.<sup>67</sup>

---

<sup>61</sup> *Ibid.*, 71

<sup>62</sup> *Homilías*, 3 diciembre 1978, vol VI, 14

<sup>63</sup> *Homilías*, 19 junio 1977, vol I - II, 98

<sup>64</sup> Sigla por Organización Democrática Nacionalista. Eran los paramilitares que formaron los escuadrones de la muerte en las ciudades y en los pueblos del país.

<sup>65</sup> *Homilías*, 24 diciembre 1978, vol VI, 75

<sup>66</sup> *Homilías*, 1 abril 1979, vol VI, 24

<sup>67</sup> *Homilías*, 17 junio 1979, vol VI, 410

¿Cómo no va a llorar Cristo con la madre que llora la desaparición de su hijo? ¿Cómo no va a sufrir Cristo con el pobre que murió entre torturas? ¿Cómo no va a reprochar Cristo el crimen de los guardias y de ORDEN que se llevan preso en forma burlesca al hijo que deja desamparada a una familia? ¡Claro que eso no se quedará sin pagar! Por eso precisamente Cristo invoca la justicia eterna.<sup>68</sup>

#### **Capítulo 4**

### **RASGOS DE LA IGLESIA ENCARNADA EN LA REALIDAD SALVADOREÑA**

---

<sup>68</sup> *Homilias*, 29 julio 1979, vol VII, 126

## 4.1 SENTIR CON LA IGLESIA

### 4.1.1 Fidelidad al Magisterio

Monseñor Ricardo Urioste, vicario general de la Arquidiócesis de San Salvador, define a su arzobispo asesinado como 'Mártir del magisterio eclesial'<sup>69</sup>. El Arzobispo Rivera Damas, sucesor de Romero, reitera esta intuición acertada, manteniendo la causa del asesinato de monseñor Romero como la causa de la Iglesia. "Monseñor Romero murió no como un héroe revolucionario, aunque fue revolucionario en el amor cristiano; él murió como un servidor fiel y prudente de la Iglesia"<sup>70</sup>.

Frecuentemente, a monseñor Romero le calumniaban bajo el cargo de liderar una Iglesia marxista, fuera de la comunión con la verdadera Iglesia de Roma. Por ejemplo, un boletín anónimo que recorría las calles salvadoreñas declaraba:

Romero, que antes era sacerdote católico, pero ahora actúa como un agitador profesional, haciéndoles el 'cachete' a las organizaciones marxistas, expresó desde su tribuna combativa argumentos que por lo distorsionados, unilaterales y extraños, arrancaron lágrimas de dolor a las imágenes de María y Jesús.<sup>71</sup>

Repetidamente Monseñor Romero se defendía contra tal calumnia. Su lema de vida apareció grabado en su divisa episcopal: 'Sentir con la Iglesia' y, después de su asesinato, estas palabras quedaron escritas sobre su tumba. Aunque sus enemigos no

<sup>69</sup> Monseñor Urioste dio un discurso sobre monseñor Romero en la iglesia de San Francisco, Mejicanos, San Salvador, el 22 de marzo de 1986. En esta conferencia describió a monseñor Romero como 'Mártir del magisterio eclesial'.

<sup>70</sup> DELGADO, J., *Oscar A. Romero, Biografía*, San Salvador 1990, 3.

<sup>71</sup> Palabras que aparecieron en un boletín anónimo en julio 1977. Citadas en V.V.A.A., *La Iglesia en El Salvador, Comisión de Derechos Humanos*, Salamanca 1982, 40.

quisieron prestarle atención, siguió afirmando el fundamento de su predicación como el magisterio de la Iglesia universal:

No presentemos el espectáculo de dos Iglesias, porque no hay más que una Iglesia, la del evangelio de Cristo.<sup>72</sup>

Que no hagamos la impresión de ser dos Iglesias, sino que somos una sola Iglesia en la línea proclamada por el magisterio de esa Iglesia, sobre todo para los tiempos nuevos en el Concilio Vaticano II y en los documentos de Medellín.<sup>73</sup>

La verdad solamente existe en comunión con el magisterio de la Iglesia.<sup>74</sup>

Esté siempre fiel al magisterio de la Iglesia y no se engañará.<sup>75</sup>

El día en que un sacerdote, o una comunidad, o un catequista, un agente de pastoral, prefiera los caprichos del pueblo a las inspiraciones del magisterio de la Iglesia, ya no es Iglesia, ya está predicando algo muy terrenal, muy humano.<sup>76</sup>

Pide al pueblo que no se desvíe de "la línea recta donde va el Concilio Vaticano II y los documentos de Medellín"<sup>77</sup>. Esta línea no es "un capricho, ni un lavado de cerebro"<sup>78</sup>. "No dudemos de los documentos del Vaticano II, ni de Medellín; son documentos de la Iglesia"<sup>79</sup>. "Estudiemos. Es que hay muchos que critican el *Vaticano II, Medellín*, y no los han leído"<sup>80</sup>. Monseñor Romero exhorta a los católicos a "estudiar la verdadera doctrina social de la Iglesia. Ya no es el tiempo de estar confundiendo, por ejemplo, los

---

<sup>72</sup> *Homilías*, 23 octubre 1977, vol I-II, 286

<sup>73</sup> *Homilías*, 2 octubre 1977, vol I-II, 254.

<sup>74</sup> *Homilías*, 19 diciembre 1977, vol I-II, 83.

<sup>75</sup> *Homilías*, 19 junio 1977, vol I-II, 100.

<sup>76</sup> *Homilías*, 6 enero 1980, vol VIII, 124.

<sup>77</sup> *Homilías*, 9 octubre 1977, vol I-II, 264

<sup>78</sup> *Homilías*, 21 agosto 1977, vol I-II, 1977.

<sup>79</sup> *Homilías*, 15 mayo 1977, vol I-II, 51.

<sup>80</sup> *Ibid.*, 54

documentos de Medellín con el marxismo"<sup>81</sup>. Y que "no tengamos miedo de hacer sangre y vida, verdad e historia, esa doctrina"<sup>82</sup>. Monseñor Romero hacía un llamado para que, una vez estudiada, la doctrina del Concilio, de *Medellín* y, más tarde, de *Puebla*, se hiciera realidad en la práctica cotidiana de la fe:

Haga un esfuerzo para que todo lo que nos ha querido impulsar el Concilio Vaticano II, la reunión de Medellín, y de Puebla, no sólo lo tengamos en las páginas y lo estudiemos teóricamente, sino que lo vivamos y lo traduzcamos en esta conflictiva realidad.<sup>83</sup>

*Puebla* no es otra cosa que un paso adelante de *Medellín*. Quienes no habían dado el paso de *Medellín*, quienes todavía están pensando que *Medellín* va a ser quitado del puesto, tienen que avanzar sobre *Medellín* y caminar por *Puebla*; porque no hay otro camino para encontrar la identidad, la problemática de la Iglesia que peregrina, aquí en América Latina.<sup>84</sup>

#### **4.1.2 Adhesión personal al Papa**

Monseñor Romero no deja lugar a duda en cuanto a su adhesión sin reservas a la Iglesia, a su magisterio, y a su Papa. "El Papa ha sido siempre para mí una iluminación, y pienso morir fiel a él"<sup>85</sup>. "El arzobispo de San Salvador se gloria de estar en comunión con el santo padre; respeta y ama al sucesor de Pedro (...). Prefería mil veces morir antes de ser un obispo cismático"<sup>86</sup>. Y cuando el escrupulosamente fiel eclesiástico, Romero, fue a Roma, preguntó si habían encontrado errores en su fe. "Me han dicho con claridad, 'No. Errores en la fe puede estar seguro de que

---

<sup>81</sup> *Homilías*, 15 mayo 1977, vol I-II, 60

<sup>82</sup> *Homilías*, 2 julio 1978, vol V, 42

<sup>83</sup> *Homilías*, 23 marzo, 1980, vol VIII, 359.

<sup>84</sup> *Homilías*, 25 marzo 1979, vol VI, 232

<sup>85</sup> *Homilías*, 9 abril 1978, vol IV, 145

<sup>86</sup> *Homilías*, 26 agosto 1979, vol VII, 207

no los hay."<sup>87</sup> Al sentir la ilusión de su próximo viaje a Puebla, en México, afirma su deseo de ponerse en contacto con el Papa para "darle la mano y decirle: 'Santo padre, estoy con usted, inquebrantablemente solidario con la Santa Sede.'<sup>88</sup> Con vehemencia abjura, "¡Yo no traiciono al Papa, jamás!"<sup>89</sup> Busca "comunión con él"<sup>90</sup> y la alegría de "sentirnos siempre seguidores de su magisterio"<sup>91</sup>.

Hay que recalcar que monseñor Romero estimaba al Papa Pablo VI de modo muy especial, y siempre guardaba el retrato de éste al lado de su máquina de escribir. Después de haberle visitado en Roma, se entusiasmaba así:

¡Y ese hombre de Dios es un santo! ¡Es un santo! ¡Es un santo, en su fragilidad, en sus 81 años atormentados por la artritis, casi arrastrándose sus pasos, pero con la mente lúcida! ¡Y sobre todo un volcán de amor para la humanidad! ¡Es un santo! ¡Es un verdadero discípulo de Cristo!<sup>92</sup>

## **4.2 LA IGLESIA ENCARNADA EN EL MUNDO**

### **4.2.1 La Iglesia para la humanidad**

Los representantes de la maquinaria represiva del Estado salvadoreño pretenden acallar la denuncia de la Iglesia frente al atropello de los derechos humanos. Sin embargo, monseñor Romero se considera "la voz de los sin voz"<sup>93</sup>, y sigue denunciando las condiciones económicamente miserables del

---

<sup>87</sup> *Homilías*, 2 julio 1978, vol V, 45.

<sup>88</sup> *Homilías*, 31 diciembre 1978, vol VI, 90

<sup>89</sup> *Homilías*, 29 julio 1979, vol V, 128

<sup>90</sup> *Homilías*, 16 septiembre 1979, vol VII, 254

<sup>91</sup> *Ibid.*

<sup>92</sup> *Homilías*, 2 julio 1978, vol V, 43.

<sup>93</sup> *Homilías*: 1 enero 1978, vol VII, 117; 29 julio 1979, vol VII, 118; 20 mayo 1979, vol VI, 357.

pueblo, criticando las capturas arbitrarias, las torturas y los asesinatos cometidos contra el pueblo por la oligarquía y su aparato militar. "En cuanto institución, la Iglesia tiene en este mundo social una misión crítico-liberadora"<sup>94</sup>. La fe, según el arzobispo, no es un acto privado que se manifiesta en una especie de resignación, enfocada totalmente en una salvación individual del 'más allá', sin repercusiones sociales. El propio ambiente de la actuación de la Iglesia no es la sacristía, sino la sociedad humana. La Iglesia no está para servirse a sí misma, sino para servir a la humanidad sufrida: "La Iglesia no puede entenderse a partir de sí misma. Ella sólo puede comprender adecuadamente su misión y su sentido, su papel y su función, en relación con otras realidades (...). La Iglesia no puede entenderse a partir de sí misma, sino a partir de Cristo"<sup>95</sup>. La Iglesia se entrelaza con la realidad socioeconómica, política, y cultural; se define por las relaciones que vive históricamente. Su eclesialidad es relacional, y no estática, fuera de sus propias estructuras. Su testimonio integral ha de pasar por todas las esferas de la sociedad. Debe ser e ir haciéndose una Iglesia abierta al mundo, en perpetuo diálogo con la humanidad. La salvación de Dios, portada en la Iglesia, necesita traspasar todas las dimensiones de la vida. Si la Iglesia se niega a participar en las realidades temporales niega la creación de Dios y la encarnación de su Cristo y, consecuentemente, niega su propia *missio Dei*.

Fíjense bien aquellos que dicen que la Iglesia se meta a la sacristía y no se meta a proclamar los deberes de justicia y a reclamar los derechos humanos de la

<sup>94</sup> METZ, J. B., *Teología del Mundo*, Salamanca 1978, 151.

<sup>95</sup> MOLTMANN, J., *La Iglesia, Fuerza del Espíritu*, Salamanca 1978, 37.

humanidad. Se equivocan los cristianos que pretextando que no tenemos aquí ciudad permanente, pues buscamos la futura, consideran que pueden descuidar las tareas temporales, sin darse cuenta que la propia fe es un motivo que les obliga al más perfecto cumplimiento de todas esas tareas, según la vocación personal de cada uno<sup>96</sup>.

#### **4.2.2 El Estado debe existir para su pueblo**

Por ser la imagen de Dios en la tierra, la dignidad, la libertad y la responsabilidad de cada persona antecede a toda sociedad y a todo pacto político. Por tanto, los derechos humanos no dependen de la soberanía del Estado. Son inalienables. El Estado es para cada ciudadana y ciudadano, y no al revés. Todas las instituciones humanas son para servir al ser humano. El Estado sano tiene su papel protector, promoviendo los derechos económicos fundamentales de sus ciudadanos, sobre todo los derechos de los más ultrajados. Así, el político, el gobernante, el guardia nacional, y los cuerpos de seguridad se vinculan, como todo ciudadano, a una constitución que garantiza los derechos fundamentales, y se comprometen a promoverlos en la sociedad. Y cuando esto no pasa, la Iglesia les llama a la conversión: "El poder político particular ha de estar en función de la humanidad, así como de sus derechos, su libertad y su comunión"<sup>97</sup>. Las figuras dotadas de poder social tienen el deber de servir al pueblo sin aprovechar de su autoridad: servir al pueblo sin servirse del pueblo, sin atropellarlo.

Los gobernantes y los cuerpos de seguridad están sujetos a las leyes de El Salvador, obligados a respetar, debidamente, los derechos humanos:

---

<sup>96</sup> *Homilías*, 12 noviembre 1978, vol V, 296.

<sup>97</sup> MOLTSMANN, J., *La Iglesia, Fuerza del Espíritu*, Salamanca 1978, 221.

Ante el peligro de los tesalonicenses modernos - que los hay muchos. Ah, pues, si las cosas de la tierra no valen, vamos a dedicarnos sólo a las cosas celestiales. Y viven una piedad descarnada, y se escandalizan cuando el arzobispo predica los deberes de la tierra; y llaman comunista a su predicación, porque les está exigiendo justicia social a los cristianos; y llaman que ya está metiendo en la política cuando reclama los deberes cristianos del político, del gobernante, del guardia nacional, y de los cuerpos de seguridad.<sup>98</sup>

#### **4.2.3 La Iglesia crucificada en la realidad**

La Iglesia se esfuerza en reflejar la encarnación de Cristo en su quehacer. Según San Ambrosio, la Iglesia se asemeja a la luna, que no tiene luz propia y se limita a reflejar la que recibe del sol. Si es verdadera Iglesia, brillará en su rostro la luz de Cristo<sup>99</sup>. La Iglesia debe testimoniar la presencia de Cristo:

Si muchos se han alejado de la Iglesia, es precisamente porque la Iglesia se ha alienado un poco de la humanidad. Pero una Iglesia que sepa sentir como suya todo lo humano y quiera encarnar el dolor, la esperanza, la angustia de todos los que sufren y gozan, esa Iglesia será Cristo amado y esperado, Cristo presente; y eso depende de nosotros.<sup>100</sup>

La encarnación de la Iglesia en la realidad tiene su precio que pagar. Inevitablemente la Iglesia salvadoreña llegaba a ser una Iglesia perseguida por los prepotentes de este mundo, y esta persecución contaba entre sus víctimas a los sacerdotes salvadoreños: "Sería triste que en una patria donde se está asesinando horrorosamente no contáramos entre las víctimas también a los sacerdotes. Son el testimonio de una Iglesia encarnada en los problemas de su pueblo"<sup>101</sup>.

<sup>98</sup> *Homilías*, 19 noviembre, 1978, vol V, 308.

<sup>99</sup> Cf MOLTSMANN, J., *La Iglesia, Fuerza del Espíritu*, Salamanca 1978, 37.

<sup>100</sup> *Homilías*, 3 diciembre 1978, vol VI, 16.

<sup>101</sup> *Homilías*, 30 junio 1979, vol VIII, 37.

### 4.3 LA IGLESIA ES MADRE

#### 4.3.1 María unida a la Iglesia perseguida

"María y la Iglesia no se pueden separar"<sup>102</sup>, declara monseñor Romero. Ella es "Madre de la Iglesia"<sup>103</sup>, como proclama el Papa Pablo VI. "Es Madre de la Iglesia porque es Madre de Cristo, Cabeza del Cuerpo místico"<sup>104</sup>. Por tanto, "María es nuestra Madre"<sup>105</sup>.

"A esos niños pequeñitos, si ahora sucediera una desgracia, una aflicción, ¿a quién correrían? A buscar a su mamá. Saben que se encuentra en ella toda la protección (...). Ella no nos desamparará"<sup>106</sup>. María es la protectora que ampara la Iglesia salvadoreña en el tiempo de aflicción y de muerte. "Con su amor materno cuida de los hermanos de su Hijo, que todavía peregrinan"<sup>107</sup>. María manifiesta "los rasgos maternos de Dios"<sup>108</sup>. En la hora de la persecución del pueblo débil de Dios, ella toma la parte del pueblo e intercede para que Dios le salve.

Aquella mujer inválida es la Iglesia; es María. Pero esa invalidez, esa debilidad, esa pequeñez, esa humildad, se convierte en la fortaleza de un Dios que la protege y la salva del dragón, y la lleva al triunfo como cantaba el Apocalipsis: ya llega la victoria del Señor. En El está nuestra esperanza.<sup>109</sup>

---

<sup>102</sup> *Homilías*, 15 agosto 1977, vol I-II, 179

<sup>103</sup> CELAM, *Puebla*, núm 286

<sup>104</sup> *Ibid.*, núm 287

<sup>105</sup> *Ibid.*, núm 288

<sup>106</sup> *Homilías*, 5 mayo 1977, vol I-II, 45

<sup>107</sup> Conc. Vat II, *Lumen Gentium*, núm 62

<sup>108</sup> CELAM, *Puebla*, núm 291

<sup>109</sup> *Homilías*, 15 mayo 1977, vol I-II, 45

### 4.3.2 María, Madre de los marginados

María empática se solidariza con la Iglesia sufrida y la consuela. "La Virgen, que siempre sufre con el que sufre, enjuga las lágrimas, consuela los dolores de la humanidad"<sup>110</sup>. Es la Madre de los marginados, la Virgen de Guadalupe, quien "desde la cumbre de Tepeyac le dice al indito Juan Diego, representante de todas nuestras razas: '¿Que no estoy yo aquí? que soy tu madre'"<sup>111</sup>. "María aparece en la Biblia como expresión de la pobreza, de la humildad, de la que necesita todo de Dios y, cuando viene a América, su diálogo de íntimo sentido maternal hacia un hijo lo tiene con un indito, con un marginado, con un pobrecito"<sup>112</sup>. La identificación de María con el pueblo marginado y oprimido de El Salvador es tan estrecha que "María se hace salvadoreña"<sup>113</sup>. Este vínculo se manifiesta en que "ella es 'una mujer fuerte que conoció la pobreza y el sufrimiento, la huida y el exilio' (...) y cuya función maternal se dilató, asumiendo sobre el Calvario dimensiones universales"<sup>114</sup>. Es prototipo de la madre sufrida de El Salvador:

María supo soportar la huida y el destierro, la marginación, la pobreza. María, la hija de un pueblo dominado por el Imperio romano, que ve morir en la cruz injustamente a su hijo, prisionero y torturado. María levanta su grito de santa rebelión para decir a Dios que despedirá vacíos a los soberbios y orgullosos y, si es necesario, derribará del trono a los potentados. Y, en cambio, dará su gracia a los humildes, a los que confían en la misericordia del Señor.<sup>115</sup>

---

<sup>110</sup> *Homilías*, 24 septiembre 1977, vol I-II, 228

<sup>111</sup> *Homilías*, 16 octubre 1977, vol I-II, 276

<sup>112</sup> *Homilías*, 12 diciembre 1977, vol I-II, 61

<sup>113</sup> *Homilías*, 24 diciembre 1978, vol VI, 64

<sup>114</sup> CELAM, *Puebla*, núm 302

<sup>115</sup> *Homilías*, 24 diciembre 1979, vol VIII, 84

### 4.3.3 El Grito de la santa Rebelión y la No violencia activa

María es la mujer que "levanta su grito de santa rebeldía"<sup>116</sup> contra los poderosos que persiguen a los pobres. Y, "si es necesario", dice monseñor Romero, "derribará del trono a los potentados". Con esta cláusula condicional el arzobispo hace referencia sutil a las palabras del Papa Juan Pablo II en México, cuando éste se dirige a "quienes no aceptan pasivamente las circunstancias adversas de la vida personal y social"<sup>117</sup>. En esta homilía el Papa señala que estos humildes, que no se rinden a un pasivo fatalismo, proclaman con María que Dios "si es el caso, 'derriba a los potentados de sus tronos'"<sup>118</sup>. En la coyuntura sociopolítica de América latina no se puede descartar absolutamente la posibilidad de una legítima insurrección popular contra los opresores del pueblo. Pero tal recurso último de revolución violenta no debe contravenir la voluntad de Dios y el designio de amor. Ella "oye la palabra de Dios y la pone en práctica. Esa es la grandeza de María"<sup>119</sup>. "Dio su sí a ese designio de amor (...). Fue fiel a su palabra hasta el martirio de Gólgota"<sup>120</sup>. María acepta con no violencia activa, en aras de amor, la tortura y el asesinato de su hijo. Monseñor Romero define esta actitud como "violencia a sí mismo"<sup>121</sup>. El arzobispo brasileño, Dom Helder Camara, parece expresar la misma línea evangélica que monseñor Romero con respecto a este tema de la violencia:

---

<sup>116</sup> CELAM, *Puebla*, núm 297 (JUAN PABLO II, Zapopán 4: AAS 71. 230)

<sup>117</sup> Ibid.

<sup>118</sup> Ibid.

<sup>119</sup> *Homilías*, 16 julio, 1978, vol V, 65

<sup>120</sup> CELAM, *Puebla*, núm 292

<sup>121</sup> Cf el apartado de esta tesina: 7.3

Es muy fácil -muchas de las autodenominadas revoluciones nos lo demuestran- transformar a los oprimidos en opresores. Resulta mucho más difícil denunciar y combatir las injusticias sin caer uno mismo en el odio, y sin predicar el odio.<sup>122</sup>

#### **4.4 LA IGLESIA DE AMOR**

##### **4.4.1 La fuerza de la Iglesia es el amor**

"La identidad de nuestra Iglesia la debe caracterizar el amor"<sup>123</sup>, afirma monseñor Romero. El amor es, y debe ser, la esencia dinámica del Cuerpo de Cristo que es la Iglesia. "Es el amor, no es la fuerza que va a componer al mundo"<sup>124</sup>. La violencia destruye, lesiona, asesina al ser humano, mientras el amor le integra, le sana, le vivifica. El magisterio episcopal de monseñor Romero rechaza la violencia como un medio humano y cristiano para salir de la crisis nacional:

No basta la justicia; es necesario el amor. Siempre hemos predicado esto, hermanos. Me da gusto constatar que todas las personas que han seguido el pensamiento de esta hora de la Iglesia jamás han oído una palabra de violencia de mis labios. La fuerza del cristianismo es el amor, hemos dicho. Y repetimos: la fuerza de la Iglesia es el amor.<sup>125</sup>

No basta la justicia distributiva dirigida a la sociedad en general. "Sin amor la justicia no es más que una espada"<sup>126</sup>. Hace falta personalizar la justicia social en una actitud compasiva que conduzca a una práctica humana y cristiana del amor hacia cada persona concreta con quien se comparte la vida. Y, sobre todo, el

---

<sup>122</sup> CAMARA, H., *Las Conversiones de un Obispo*, Santander 1977, 115

<sup>123</sup> *Homilías*, 10 septiembre 1978, vol V, 181

<sup>124</sup> *Homilías*, 12 abril 1979, vol VI, 276

<sup>125</sup> *Homilías*, 3 julio 1977, volII-II, 118

<sup>126</sup> *Homilías*, 10 septiembre 1978, vol V, 181

amor implica una preferencia especial para con cada persona marginada y necesitada. No vale la justicia sin el amor compasivo.

E, inversamente, no vale el amor sin la justicia. "Es caricatura de amor cuando se quiere apañar con limosnas lo que ya se debe por justicia. Apañar con apariencias de beneficencia cuando se está fallando en la justicia social"<sup>127</sup>. Por tanto, la justicia social y el amor personal deben formar una simbiosis a través de la vida. Ni justicia sin amor, ni amor sin justicia.

En la tarde de la vida te pedirán cuenta del amor, dice una hermosa poesía de San Juan de la Cruz. No lo olvidemos: en el atardecer de tu vida, cuando tu vida decline como el sol en el ocaso, esto te pedirá cuenta el Señor. No de lo mucho que hiciste, no de las obras exteriores -que muchas veces son propensas a la vanidad- sino del amor que pusiste en cada una de tus cosas. Este es el mensaje de hoy, queridos hermanos. Por eso hemos repetido siempre: 'La violencia no es evangélica ni cristiana.'<sup>128</sup> La fuerza de la Iglesia es el amor.<sup>129</sup>

#### **4.4.2 La fuerza de perdonar a los enemigos**

En vez de odiar a sus enemigos, la Iglesia los perdona. Si no actúa así, no será la verdadera Iglesia de Jesucristo. "La Iglesia no odia. Como Esteban el mártir, mientras moría bajo la lluvia de las pedradas, levantaba su voz, la voz de la Iglesia: '¡No les tenga en cuenta este pecado; perdónales, Señor, no saben lo que hacen!'"<sup>130</sup>

El amor verdadero es heroico. Significa ser vulnerable y manifestar la valentía de poder sufrir la violencia uno mismo antes de causar la violencia al otro. Es no dejar que su enemigo le baje la

<sup>127</sup> *Homilías*, 12 abril 1979, vol VI, 276

<sup>128</sup> CELAM, *Medellín*, Paz, núm 15

<sup>129</sup> *Homilías*, 10 julio 1977, vol I-II, 128

<sup>130</sup> *Homilías*, 31 diciembre 1977, vol III, 113

postura moral. Monseñor Romero predica la fuerza divina dentro de la vulnerabilidad humana: "Amor es entregarse. Amor es no reservarse nada para sí. Amor es darse por completo a la muerte si es necesario. Amar es quedar clavado en una cruz, diciendo a sus enemigos que los perdona. Amar es no saber odiar, es saber perdonar como Cristo, desde la cruz"<sup>131</sup>.

La muerte de monseñor Romero, siervo de Dios, da testimonio de su amor inmenso. De palabra y de comportamiento se mostraba siempre superior a sus enemigos quienes, en su bajeza moral, tuvieron que recurrir a la violencia, dándole la muerte martirial. Fue profeta de la no violencia:

Y yo me alegro, hermanos, de ser obispo en esta hora, en que la Iglesia se va definiendo auténticamente, en que la Iglesia se va definiendo sin odios, sin rencores, perdonando a los mismos que la calumnian y la matan, pero siendo la Iglesia del amor, la que se apoya en su Dios, y que por eso está tan superior a todos los oleajes que los hombres le pueden levantar.<sup>132</sup>

Si es cierto que la violencia engendra la violencia, parece cierto, también, que la no violencia engendra la no violencia.

## **4.5 LA IGLESIA CATOLICA Y ABIERTA**

### **4.5.1 La salvación de Cristo desborda la Iglesia**

Monseñor Romero acepta la enseñanza conciliar de que "esta Iglesia peregrina es necesaria para la salvación"<sup>133</sup>. También que los que saben la verdad salvífica de la Iglesia católica y la rechazan culpablemente, con desdén, no serán salvados. No obstante, opta

---

<sup>131</sup> *Homilías*, 12 abril 1979, vol VI, 274

<sup>132</sup> *Homilías*, 15 mayo 1977, vol I-II, 55

<sup>133</sup> Conc. Vat II, *Lumen Gentium*, núm 14

por enfatizar el aspecto de apertura para con los no creyentes que practican una vida recta y honrada. "La Iglesia aprecia todo lo bueno y verdadero que entre ellos se da"<sup>134</sup>.

Repetidamente, monseñor Romero recalca que la misericordia de Dios se extiende más allá de los límites de la Iglesia:

La salvación no es exclusiva de la Biblia, ni de la Iglesia.<sup>135</sup>

Tengamos muy en cuenta esto: fuera de la Iglesia hay también muchos caminos de salvación.<sup>136</sup>

Cristo desborda la Iglesia; es decir, la Iglesia no puede pretender tener del todo a Cristo.<sup>137</sup>

Cristo desborda la Iglesia católica y se hace presencia de salvación en el protestante, en el mahometano, en el judío, que está de buena voluntad. Es Cristo el que está salvando.<sup>138</sup>

Monseñor Romero quiere ampliar un enfoque demasiado estrecho de Cristo, mantenido por muchos, universalizándolo al estilo de Teilhard de Chardin. Que rindamos culto al Cristo cósmico cuya presencia se extiende por toda la bondad y por toda la verdad del universo entero:

"Fuera de los límites de la Iglesia católica, entre las confesiones protestantes, entre los musulmanes, entre los judíos, en el mundo entero, hay muchos elementos de verdad y de gracia que se deben al único Redentor de los hombres: Cristo Jesús. No queremos decir que sólo en la Iglesia católica está todo Cristo; sería empequeñecer a Cristo. Tenemos que decir que Cristo ha venido a salvar a todos los hombres, aún a aquellos que no han conocido el bautismo cristiano pero que, con buena voluntad, están cumpliendo su religión, entendida a su manera".<sup>139</sup>

---

<sup>134</sup> Ibid., núm 1

<sup>135</sup> *Homilías*, 8 julio 1979, vol VII, 58

<sup>136</sup> *Homilías*, 19 agosto 1979, vol VIII, 179

<sup>137</sup> *Homilías*, 13 agosto 1978, vol V, 83

<sup>138</sup> *Homilías*, 5 junio 1977, vol I-II, 124

<sup>139</sup> *Homilías*, 30 septiembre 1979, vol VII, 301

Da como ejemplo de tal bondad y verdad de fe no cristiana la figura de Mahatma Gandhi, maestro de la resistencia pacífica:

Pío XI recibió a aquel filósofo y humanista, Mahatma Gandhi, envuelto en una sábana y con una cabrita por las calles de Roma. Y Pío XI dijo en un discurso esta expresión: 'Hemos conocido a un santo pagano'. ¡Qué bella expresión! En el paganismo hay santos. Tal vez más santos que en nuestra Iglesia católica.<sup>140</sup>

#### **4.5.2 El amor es lo que salva**

Tengamos el corazón muy amplio para decir con el Concilio Vaticano II: Fuera de la Iglesia hay muchos elementos de verdad y de gracia que pertenecen a Cristo Redentor. Los hombres que viven fuera de la Iglesia, de buena voluntad, porque no han conocido la verdad de nuestra Iglesia, se salvarán. Y quién sabe, si se salvarán con más méritos que nosotros que poseemos la plenitud de los medios.<sup>141</sup>

Se reitera esta glorificación de la vida recta vivida en el amor como el fundamento de toda religiosidad. Si una persona pertenece al seno de la Iglesia debe desvivirse en el amor al prójimo, "perseverando en la caridad"<sup>142</sup>. "Cuántos hay dentro de la Iglesia católica que ya no son católicos. 'Pertenecen al cuerpo de la Iglesia', dice el Concilio, 'pero ya no al corazón'. En cambio, cuántos que están fuera de la Iglesia no pertenecen al cuerpo, pero sí, al corazón"<sup>143</sup>.

Todo el que ama posee al Espíritu de Cristo: "El Espíritu Santo aletea en el corazón del ateo"<sup>144</sup>. "A mí me parece que esa frase de Cristo: 'Amaos los unos a los otros' es como un punto de

---

<sup>140</sup> *Homilías*, 30 julio, 1978, vol V, 101

<sup>141</sup> *Homilías*, 14 abril 1979, vol VI, 296

<sup>142</sup> Conc. Vat II, *Lumen Gentium*, núm 16

<sup>143</sup> *Homilías*, 14 abril 1979, vol VI, 296

<sup>144</sup> *Homilías*, 18 noviembre 1979, vol VIII, 446

contacto entre la fe y los que no tienen fe. Porque aun sin tener fe, sí, es capaz de amar al hermano y de ser artífice de la paz"<sup>145</sup>.

## **4.6 LA IGLESIA LIBRE**

### **4.6.1 La Iglesia camina con los pobres débiles**

Como siempre, la enseñanza de monseñor Romero refleja insobornablemente el magisterio de la Iglesia. El Concilio mantiene que la Iglesia no descansa tranquila "en privilegios ofrecidos por la autoridad civil; más aún, renunciará al ejercicio de ciertos derechos legítimamente adquiridos, allí donde con su uso se ponga en duda la sinceridad de su testimonio o donde las nuevas condiciones de vida exijan otra ordenación"<sup>146</sup>.

En ningún momento de sus tres años y treinta días de ser arzobispo de San Salvador negocia monseñor Romero con el Estado para asegurar un *status* social de privilegio para la Iglesia. "Ahora la Iglesia no se apoya en ningún poder, en ningún dinero. Hoy la Iglesia es pobre. Hoy la Iglesia sabe que los poderosos la rechazan, pero que la aman los que sienten en Dios su confianza"<sup>147</sup>. La Iglesia opta por los pobres. En términos prácticos, siendo monseñor Romero un hombre de excepcional rectitud, se niega a recibir el donativo de 200,000 dólares anuales conferidos por el gobierno a la Iglesia para ayudar en la reconstrucción de la cáscara frágil de la catedral en San Salvador. La catedral, incompleta desde sus comienzos, fue dañada por un incendio en 1958 y, debido a la pobreza ínfima del pueblo salvadoreño, no se alcanzaban los fondos requeridos para

<sup>145</sup> *Homilías*, 3 julio 1977, vol I-II, 119

<sup>146</sup> Conc. Vat II, *Gaudium et Spes*, núm 76

<sup>147</sup> *Homilías*, 28 agosto 1977, vol I-II, 200

rehacerla del todo. Frente a esta penuria Monseñor atesta, "Ya no es tiempo de los grandes atuendos, de los grandes edificios inútiles, de las grandes pompas de nuestra Iglesia. Todo eso, tal vez en otro tiempo, tuvo su función, pero ahora, más que todo, la Iglesia quiere presentarse pobre entre los pobres y pobre entre los ricos para evangelizar a pobres y ricos"<sup>148</sup>. Si los ricos explotadores y los poderosos represivos no sustentan económicamente a la Iglesia, entonces la Iglesia se siente más libre para condenar su pecado y llamarles a la conversión en el amor.

Un nuevo signo de los tiempos es que el lugar teológico de la Iglesia debe ser al lado de los pobres. Antes, el Estado hacía el papel de interlocutor con la Iglesia. De ahora en adelante, debido a la represión impuesta sobre el pueblo por los agentes del Estado, sólo el pueblo es digno de dialogar con la Iglesia. Cuando el Estado choca con el pueblo le corresponde a la Iglesia estar con el pueblo, para servirlo, para ser pueblo también. "Esta es la Iglesia que yo quiero, una Iglesia que no cuente con los privilegios y las valías de las cosas de la tierra, una Iglesia cada vez más desligada de las cosas terrenas, humanas, para poderlas juzgar con más libertad, desde su perspectiva del evangelio, desde su pobreza"<sup>149</sup>.

#### **4.6.2 La Iglesia no camina con el Estado prepotente**

He aquí una expresión de la condición que Dios pone al que lo quiere seguir: 'No te ofrezco comodidades, ni siquiera el nido que tiene el pájaro o la cueva que tiene una zorra. El Hijo del hombre vive desprendido de las cosas. La Iglesia que yo he fundado tiene que ser una

---

<sup>148</sup> *Homilías*, 15 julio 1979, vol VII, 79

<sup>149</sup> *Homilías*, 28 agosto 1977, vol I-II, 200

Iglesia desprendida de todo poder, ya que sea económico o político, o de cualquier clase social'.<sup>150</sup>

Hablando en nombre de Cristo, monseñor Romero afirma que la Iglesia tiene que caminar desprendida y libre para no comprometer su mensaje evangélico con los opresores del pueblo. Esto declara claramente monseñor Romero: "La pobreza de la Iglesia será más auténtica y eficaz cuando, de veras, no depende ni busque el socorro de los poderosos, 'el amparo de los poderes'. No haga consistir la evangelización en tener poder, sino en ser evangélica y santa"<sup>151</sup>. Se deseaba para la Iglesia una "autonomía del ídolo dinero, del ídolo poder y presentarnos al mundo como Pablo, audazmente libre"<sup>152</sup>. La lealtad de la Iglesia se dirige a Cristo y a su pueblo. "Cuídense, hermanos, no nos vendamos a nadie. Hemos sido comprados por Cristo y el amor suyo es el que debe imperar entre nosotros"<sup>153</sup>.

Desde el asesinato de Rutilio Grande, monseñor Romero se niega a participar en algún acto cívico al que asistan formalmente los gobernadores y los militares salvadoreños. Hace este gesto simbólico de rechazo para que los opresores del pueblo tomen en serio su deber humano y cristiano de convertirse:

Hermanos, no es un prestigio para la Iglesia estar bien con los poderosos. Este es el prestigio de la Iglesia: sentir que los pobres la sientan como suya, sentir que la Iglesia vive una dimensión en la tierra llamando a todos, también a los ricos, a convertirse y salvarse desde el mundo de los pobres, porque ellos son únicamente los bienaventurados.<sup>154</sup>

---

<sup>150</sup> *Homilías*, 26 junio, 1977, vol I-II, 108

<sup>151</sup> *Homilías*, 1 julio 1979, vol VII 50

<sup>152</sup> *Homilías*, 15 octubre 1978, vol V, 249

<sup>153</sup> *Homilías*, 23 abril 1978, vol IV, 189-190

<sup>154</sup> *Homilías*, 17 febrero 1980, vol VIII, 239

No queremos ser juguetes de los poderosos de la tierra.<sup>155</sup>

Esta postura de enfrentamiento con la oligarquía y los militares provoca la persecución directa a la Iglesia. Pero esto a monseñor Romero no le sorprende:

Camina el cristianismo toda su vida, toda su historia, caminando hacia la cruz y hacia la resurrección. Por eso, hermanos, no nos debe extrañar que una Iglesia tenga mucho de cruz, porque si no, no tendrá mucho de resurrección. Una Iglesia acomodaticia, una Iglesia que busca el prestigio sin dolor de la cruz, no es la Iglesia auténtica de Jesucristo.<sup>156</sup>

## **4.7 LA IGLESIA NO ES TODO EL REINO DE DIOS**

### **4.7.1 La Iglesia es sirvienta del reino de Dios**

"Podemos decir que la Iglesia no es todo el reino de Dios, sino al servicio del reino de Dios y del mundo entero (...). La Iglesia no es un fin en sí"<sup>157</sup>. No busca constituirse en el reino de Dios en el mundo; intenta evadir una falsa visión triunfalista de sus estructuras históricas. Su misión es "anunciar e instaurar el reino de Cristo"<sup>158</sup>. Es "germen y principio"<sup>159</sup> del reino, impulsando que fructifique ese reinado de amor, justicia, y paz. Eso es la razón de ser de la Iglesia.

La Iglesia quiere trabajar por "la soberanía histórico-liberadora de Dios"<sup>160</sup> en la tierra, pero se da cuenta de que el reino de Dios trasciende sus propios límites eclesiales del tiempo y del espacio. "Sería unilateral ver la soberanía de Dios únicamente en la

---

<sup>155</sup> *Homilías*, 27 noviembre 1977, vol I-II, 6

<sup>156</sup> *Homilías*, 19 febrero 1978, vol IV, 36

<sup>157</sup> *Homilías*, 22 octubre 1978, vol V, 254

<sup>158</sup> CELAM, *Puebla*, núm 231

<sup>159</sup> Conc. Vat II, *Lumen Gentium*, núm 5

<sup>160</sup> *Ibid.*

consumación de su reino, de la misma manera que sería erróneo identificar el reinado de Dios con la actualidad de su soberanía"<sup>161</sup>. Es del mundo mientras trasciende el mundo.

La Iglesia trabaja por ser germen y principio del reino en el mundo, pero no abarca toda la realidad del reino. La acción de Dios "se da también en el corazón de hombres que viven fuera del ámbito perceptible de la Iglesia. Lo cual no significa, en modo alguno, que la pertenencia a la Iglesia sea indiferente"<sup>162</sup>. La Iglesia es colaboradora en cualquier impulso vital que busque una mayor humanización del mundo, sobre todo en lo que dignifique a los marginados.

#### **4.7.2 El reino de Dios es más grande que la Iglesia**

Fuera de la Iglesia también, todo hombre que lucha por la justicia, todo hombre que busca reivindicaciones justas en un ambiente injusto, está trabajando por el reino de Dios, y puede ser que no sea cristiano. La Iglesia no abarca todo el reino de Dios. El reino de Dios está más afuera de las fronteras de la Iglesia y, por tanto, la Iglesia aprecia todo aquello que sintoniza con su lucha por implantar el reino de Dios. Una Iglesia que trata solamente de conservarse pura, incontaminada, eso no sería Iglesia de servicio de Dios y a los hombres.<sup>163</sup>

La Iglesia se encuentra encarnada en el mundo y, siendo así, se contamina de la imperfección y del pecado mundanos. Es imperfecta y pecadora, pero siempre reconoce que su misión es esforzarse por instaurar el "reino de verdad y vida, de santidad y gracia, de justicia, amor, y paz"<sup>164</sup>. Y, en esta tarea inacabada, se agrada en colaborar con las mujeres y con los hombres de buena

---

<sup>161</sup> MOLTSMANN, J., *La Iglesia, Fuerza del Espíritu*, Salamanca 1977, 232

<sup>162</sup> CELAM, *Puebla*, núm 226

<sup>163</sup> *Homilías*, 9 diciembre 1978, vol VI, 13-14

<sup>164</sup> Conc. Vat II, *Gaudium et Spes*, núm 39

voluntad que andan en busca del mismo objetivo mundial, de una sociedad transformada por el bien. "El Espíritu santo también habla en el mundo profano"<sup>165</sup>. La historia de la salvación y la historia de la revelación son una sola historia.

## **4.8 LA IGLESIA NO ES LA TOTALIDAD DEL PUEBLO**

### **4.8.1 El pueblo natural y el pueblo de Dios**

Paradójicamente la Iglesia, que se define como el pueblo de Dios, no se separa del pueblo; se incluye en la globalidad del pueblo. Sin embargo, el pueblo de Dios y el pueblo nacional no son equivalentes:

Yo quisiera insistir, queridos hermanos, en una distinción que debe de estar en nuestro tiempo bien clarificada: No es lo mismo decir 'el pueblo' que decir 'el pueblo de Dios'. ¿Qué diferencia hay? El pueblo es todo lo que habita la patria. Todo ese es el pueblo salvadoreño, incluyendo los que no creen, los indiferentes. Todos aquellos, crean o no crean, son el pueblo. Pero cuando decimos el pueblo de Dios, queremos decir la comunidad cristiana; entre los salvadoreños, aquellos que han recibido el mensaje de Cristo, que se han convertido, y para manifestar esta conversión se han bautizado.<sup>166</sup>

Donde quiera que haya cristianos hay pueblo de Dios que no se distingue del pueblo natural, pero que dentro del pueblo vive realidades y esperanzas que no tienen los que no tienen fe, o los que aún siendo bautizados viven ese bautismo tan incoloro, tan muerto, tan mortecino que lo mismo daría ser bautizados paganos siempre.<sup>167</sup>

Monseñor Romero constata la realidad de los católicos nominales que no viven su fe eclesial en el seno del pueblo, y deja abierta la cuestión teórica si aquellos pertenecen al pueblo de Dios

<sup>165</sup> *Homilías*, 9 septiembre 1979, vol VII, 243

<sup>166</sup> *Homilías*, 9 diciembre 1979, vol VIII, 19

<sup>167</sup> *Homilías*, 13 enero 1980, vol VIII, 149

o únicamente al pueblo natural. En cambio, los que vengan a misa no deben engreírse de su seguimiento a Cristo, de su alimentación espiritual por la palabra y por los sacramentos. Siempre falta profundizar cada vez más la vivencia cristiana en nuestra realidad:

Aunque estén bautizados, aunque vengan a misa, si no se unen solidariamente con las enseñanzas exigentes del evangelio, las aplicaciones concretas de nuestra pastoral, entonces, hermanos, sepamos distinguir bien para no jugar con ese nombre tan sagrado: el pueblo. Nosotros llamamos al pueblo de Dios como el núcleo de los salvadoreños que creen en Cristo y quieren seguirlo fielmente y se alimentan de su vida y de sus sacramentos, en torno de sus pastores.<sup>168</sup>

En realidad, el cristiano, que es miembro del pueblo de Dios, debe comprometerse en buscar la liberación y el bienestar de todo el pueblo natural y, de modo especial, la liberación y el bienestar de los oprimidos.

#### **4.8.2 El pueblo se extiende más allá de todo grupo humano**

Ningún grupo social o político posee el monopolio de ser el pueblo en su totalidad. Ningún grupo puede realmente identificarse como representativo de todo el pueblo:

No confundamos al pueblo, con el pueblo de Dios. Así como las organizaciones políticas populares no deben decir: somos el pueblo, sino una parte del pueblo. La Iglesia tampoco puede confundirse con todo el pueblo, porque hay muchos incrédulos que no creen en esta comunión del Espíritu.<sup>169</sup>

---

<sup>168</sup> *Homilías*, 23 marzo 1980, vol VIII, 365

<sup>169</sup> *Homilías*, 3 junio 1979, vol VI, 377

### 4.8.3 La Iglesia en unión con el pueblo

Monseñor Romero señala que la Iglesia es un microcosmos del pueblo, tratando de ser como fermento de amor en la masa de la humanidad:

No se hacen ilusiones de que la Iglesia sea la totalidad del pueblo. Muchas veces puede ser el grupo pequeñito. Y Cristo así les decía a sus apóstoles: "No temais, pequeño rebañito" (*pusillus grex*) (...). No pretendemos ser el brillo de grandes muchedumbres, pero sí, la solidez de un sólido amor y de una vida que nos viene de Dios.<sup>170</sup>

En una frase concisa monseñor Romero resume la razón total de la existencia de la Iglesia: "El servicio del pueblo es la única razón de existir de la Iglesia en el mundo"<sup>171</sup>.

Y cuando el pueblo natural exige la justicia, el pueblo de Dios debe estar a la par, apoyando estas justas reivindicaciones en sus circunstancias vitales y concretas. "La Iglesia del *Vaticano II*, de *Medellín*, de *Puebla*, es bien clara para pedirles a los pastores estar con el pueblo en sus justas reivindicaciones"<sup>172</sup>.

Y cuando el pueblo natural entra en conflicto con el gobierno, el pueblo de Dios no se mantiene neutral y desencarnado, sino que apoya la verdad y la justicia:

La Iglesia siente que ese es su ministerio: defender la imagen de Dios en el hombre. Fíjese que el conflicto no es entre la Iglesia y gobierno; es entre gobierno y pueblo. La Iglesia está con el pueblo y el pueblo está con la Iglesia, ¡gracias a Dios!<sup>173</sup>

La crisis política consiste en un enfrentamiento entre pueblo y gobierno. Lo que hemos dicho muchas veces... Cuando se nos ha preguntado sobre los conflictos de la Iglesia, decimos lo mismo: No es la Iglesia contra el

<sup>170</sup> *Homilías*, 29 octubre 1978, vol V, 260

<sup>171</sup> *Homilías*, 30 diciembre 1979, vol VIII, 107

<sup>172</sup> *Homilías*, 27 mayo 1979, vol VI, 367

<sup>173</sup> *Homilías*, 21 enero 1979, vol VI, 137

gobierno, sino el gobierno contra el pueblo; y la Iglesia quiere estar con el pueblo y por eso se la persigue.<sup>174</sup>

#### **4.9 LA DIVISION EN LA IGLESIA**

En tiempos de monseñor Romero, la sociedad salvadoreña estaba polarizada por una crisis social, política, y económica. La Iglesia, en sus miembros y en su jerarquía, reflejaba esta conflictividad; tiene que ser así, porque una Iglesia encarnada en la realidad se contagia de la pecaminosidad humana. "Ahora en El Salvador, la Iglesia tiene crisis. Hay divisiones; no las vamos a negar. Hay quienes desprecian la línea pastoral del Arzobispado. Abundan quienes critican como perversa la doctrina que está sembrando"<sup>175</sup>.

##### **4.9.1 Dos cartas pastorales simultáneas de enfoque contradictorio**

"Al mismo tiempo que nuestra carta pastoral, otros cuatro obispos publicaron otra declaración sobre el mismo tema, pero con un enfoque distinto"<sup>176</sup>.

La tercera carta pastoral de monseñor Romero escrita en unión con monseñor Rivera Damas, el obispo de Santiago de María, consiste en su reflexión, desde el evangelio y la doctrina de la Iglesia, sobre la realidad nacional de las organizaciones populares. ¿Tienen los pobres derecho de asociarse libremente para promover sus intereses políticos y socioeconómicos? De este tema trata la carta pastoral.

La carta empieza por fundar sólidamente el derecho natural de la organización política de todos los ciudadanos, basándose en

---

<sup>174</sup> *Homilías*, 14 octubre, 1979, vol VII, 351

<sup>175</sup> *Homilías*, 8 octubre 1978, vol V, 235

<sup>176</sup> *Homilías*, 3 septiembre 1978, vol V, 167

artículo 160 de *la Constitución Política de El Salvador*; en *Pacem in Terris*, núm 23; en *Gaudium et Spes*, núm 68; en *Octogesima Advenians*, núm 22; en *Medellín*, Justicia, núm 11 y 12, y Paz, núm 27.

Afirma la carta que "fe y política deben estar unidas" (...), pero "no se puede identificar la tarea de la fe y una determinada tarea política"<sup>177</sup>.

En la tercera parte Romero y Rivera elaboran un estudio de "la violencia como una fuerza reivindicativa"<sup>178</sup>, partiendo de la doctrina de la Iglesia. Recomiendan "cordura y serenidad"<sup>179</sup> en medio de la flagrante situación de injusticia estructural, y avisan: "hay que agotar los medios pacíficos"<sup>180</sup> antes de ocupar la violencia necesaria. Sobre todo, la carta apoya "la fuerza de la no violencia" que "deja mortalmente vencido y humillado al agresor"<sup>181</sup>.

Simultánea a la publicación de esta carta, los otros cuatro obispos de la jerarquía salvadoreña firmaron una *Declaración del Episcopado (sic) de El Salvador sobre algunas Organizaciones políticas populares*. El título de su documento presume una unanimidad de los seis obispos, aunque su contenido y espíritu es de abierta oposición a la carta pastoral del arzobispo y del obispo de Santiago de María.

Monseñor Romero confiesa el mal ejemplo del desacuerdo episcopal:

---

<sup>177</sup> 'La Iglesia y las Organizaciones Políticas Populares', 6 agosto 1978. Citado en V.V.A.A., *La Voz de los sin Voz*, San Salvador 1987, 106

<sup>178</sup> Ibid., 113

<sup>179</sup> Ibid., 119

<sup>180</sup> Ibid., 119

<sup>181</sup> Ibid., 116

Para ustedes que están como escandalizados de la desunión de sus obispos, que sepan amar la Iglesia, no por el buen ejemplo de sus sacerdotes, sino por su conciencia que debe de ir madurando cada vez más y prescindir, así como Cristo decía una vez en su evangelio, hablando de los sacerdotes de su tiempo: 'Haced lo que ellos dicen, aunque no hagáis como ellos hacen'.<sup>182</sup>

#### **4.9.2 El caso de Cáritas y monseñor Revelo**

Monseñor Revelo, en el sínodo de Roma de 1977, declaró controvertidamente que los catequistas en El Salvador estaban adoctrinando a la gente en el marxismo. Esta declaración irresponsable ponía en peligro la vida de muchas personas indefensas, sirviendo de leña seca para el fuego militar. Posteriormente, Revelo se defendió, acusando la prensa y la radio de tergiversar el sentido de sus palabras.<sup>183</sup>

De todas formas, monseñor Revelo, el nuevo obispo auxiliar de monseñor Romero, hizo su ingreso en la arquidiócesis el 6 de marzo de 1978, cuando el arzobispo le presentó al clero en la reunión mensual de San José de la Montaña. En las semanas siguientes los dos obispos parecían trabajar bien juntos. Un ejemplo de su colaboración se notaba cuando gente de San Pedro Perulapán, después de una masacre perpetrada por los agentes de seguridad, encontraron refugio en la catedral. La guardia nacional rodeó el edificio. Los dos obispos de la Arquidiócesis consiguieron garantías de que no se tocaría a aquella gente recluida en la catedral, y se logró sacar a todos sanos y salvos.

La médula de la cuestión que provocó un choque definitivo entre el arzobispo y su auxiliar sucedió en relación a Cáritas, una

---

<sup>182</sup> *Homilías*, 16 julio 1978, vol V, 67

<sup>183</sup> Cf DELGADO, J., *Monseñor Romero, Biografía*, San Salvador 1990, 112ss

organización de ayudas humanitarias. Según los estatutos de Cáritas, el antiguo presidente debía haber otorgado su renuncia, una vez terminado el período de gestión presidencial, ya que había expirado su plazo de oficio. Y, por derecho, el nuevo presidente de Cáritas de El Salvador llegaba a ser el nombramiento del Arzobispo de San Salvador. Según los estatutos firmados en 1961 por el gobierno y el arzobispo, sólo el Arzobispo tiene autorización de hacer esta elección.

Por este tiempo, a finales de octubre de 1978, monseñor Romero cayó enfermo de gastritis y tuvo que ser hospitalizado. Durante su enfermedad, algunos obispos, a espaldas de él, hicieron cambiar los estatutos de Cáritas, dejando la autorización en manos del obispo que presidiera la Conferencia Episcopal, y no en manos del Arzobispo de San Salvador. El ministerio del Interior solicitó la firma de monseñor Romero, y los obispos mintieron, diciendo que el vicario general, el obispo auxiliar Revelo, tenía las facultades para efectuar el cambio necesario de los estatutos. En realidad, el vicario es simplemente vicario y, según el Derecho Canónico, a él no le corresponde tal potestad. Eso fue el colmo de los males. Cuando monseñor Revelo firmó ese trámite se produjo la ruptura total entre él y monseñor Romero. Como consecuencia, monseñor Romero se decidió a quitar del cargo de vicario general a monseñor Revelo. Y cuando Revelo intentó manipular la prensa a su favor, monseñor Romero se sintió obligado a explicar su decisión públicamente:

También se señala con dolor la división de la jerarquía. No lo podemos ocultar; y yo quiero, de mi parte, pedir perdón a la Iglesia y decirles como explicación que ustedes tal vez comprenderán, para que nos ayuden a

encontrar las causas y solventarlas. Que en nosotros está pasando un reflejo de lo que está pasando en nuestra sociedad (...). El camino que la Iglesia señala para la crisis es convertirnos y encontrar a Cristo allí donde El dice que está: 'Todo lo que hagas a uno de estos pequeñitos, a Mí me lo haces'; la conversión a los pobres será también la solución a nuestras divisiones intraeclesiales.<sup>184</sup>

En su diario, monseñor Romero describe su encuentro en Roma con el cardenal Baggio, quien preside la Congregación para los Obispos:

El expresó sus preocupaciones, sobre todo en la división de los obispos, en la situación del obispo auxiliar. Y fue muy franco en reconocer el error del auxiliar al firmar el permiso de cambio de estatutos de Cáritas que tocaba firmar al propio arzobispo. El, como vicario general, debió de estar de acuerdo y si sabía que no estaba de acuerdo el arzobispo, hizo mal en hacerlo. Pero dijo que yo también había sido muy severo en tomar la medida de su destitución y dejarlo como en el aire.

Traté de explicar toda esta situación porque, además, advertí que entre las causales que había puesto monseñor Revelo para este acto, estaba el que Cáritas se politizaba y caía en manos de guerrilleros. También el pretexto de que yo estaba en la clínica, enfermo. Lo cual expliqué al cardenal que ni una ni otra cosa eran suficiente razón para aquel acto.<sup>185</sup>

La conversión significa, en última instancia, dar la vuelta hacia los pobres de la sociedad. El motivo de monseñor Romero en querer cambiar al presidente de Cáritas fue a fin de corregir la manipulación de las ayudas y para delimitar el poder gubernamental y militar dentro de esta organización. Es decir, monseñor Romero buscaba orientar Cáritas hacia los pobres.

---

<sup>184</sup> *Homilías*, 6 agosto 1978, vol VII, 149

<sup>185</sup> ROMERO, O., *Su Diario, de 31 marzo 1978 al 20 de marzo 1980*, San Salvador 1990, 180

## 4.10 LA IGLESIA PECADORA

Monseñor Romero no absolutiza ninguna realidad humana. Ni absolutiza la Iglesia como institución, formada de miembros pecaminosos. Sólo Dios es santo y la Iglesia debe su nota de santidad a Dios. "El hace que el obrar de la Iglesia se convierta no en un obrar santo por sí mismo pero, sí, en obrar santificado"<sup>186</sup>. La luz de Dios nos penetra pero, a la vez, somos sombra. *Simil iustus et peccator*.

### 4.10.1 La Iglesia humana en la humanidad pecadora

"Hermanos, la Iglesia no se avergüenza de sus pecados, sabe que es humana, sabe que está compuesta por nosotros, miserables, frágiles. Cuando los enemigos nos echan en cara los pecados de la Iglesia, no se dan cuenta que nos están elogiando en la autenticidad"<sup>187</sup>.

La verdad es que nosotros

...somos carne putrefacta, somos carne frágil (...). Nadie puede decir que puede tirar la primera piedra cuando todos somos pecadores. Por eso decíamos que si la Iglesia tiene la valentía de denunciar los pecados del mundo, no es porque ella se crea impoluta, sino porque 'el que denuncia está también dispuesto a ser denunciado', y tiene la obligación de convertirse para Dios.<sup>188</sup>

Monseñor Romero sabe en su corazón que la Iglesia es santa pero, "al mismo tiempo que necesitada de purificación constante, abrazando en su propio seno a los pecadores, busca sin cesar la penitencia y la renovación"<sup>189</sup>. Todo ser humano peca. Todos

---

<sup>186</sup> KÜNG, H., *La Iglesia*, Barcelona 1968, 390

<sup>187</sup> *Homilías*, 26 febrero 1978, vol IV, 49

<sup>188</sup> *Homilías*, 17 febrero 1978, vol IV, 45

<sup>189</sup> Conc. Vat II, *Lumen Gentium*, núm 8

somos culpables ante Dios y necesitamos cambiar nuestras vidas, orientándolas hacia la justicia, el amor, y la paz. La Iglesia pecadora

...no ignora que entre sus miembros, bien sean clérigos o laicos, a través de los siglos, no faltaron quienes fueron infieles al Espíritu de Dios. También, actualmente, conoce la Iglesia cuánta distancia separa el mensaje por ella predicado y la humana debilidad de aquellos a quienes está confiado el evangelio.<sup>190</sup>

Con realismo y con humildad, monseñor Romero se reconoce como pecador:

No nos extrañemos de prelados, de sacerdotes, de matrimonios, de religiosas, de colegios, etc. que no cumplan bien con su deber. Tenemos nuestras lacras, nuestras deficiencias. Yo les digo en sinceridad: cada noche tengo que pedirle a Dios perdón de mis propias culpas y así lo hacemos todos.<sup>191</sup>

Ya tenemos necesidad de golpearnos el pecho (...). Y aquellos que se erigen jueces para señalar los pecados de la Iglesia, se parecen al hipócrita fariseo. 'No soy como los otros hombres'. ¿Y quién es sin pecado para tirar la primera piedra? Todos necesitamos, en esta hora de desagravio, pedirle perdón al Señor.<sup>192</sup>

Nada humano se presenta ante la santidad de Dios sin manchas de la tierra.<sup>193</sup>

Si hay una Iglesia que se quiera gloriarse de tener a todos sus miembros santos, no será la Iglesia verdadera.<sup>194</sup>

#### **4.10.2 Pecar contra los ricos - pecar contra los pobres**

A monseñor Romero no le preocupa tanto que sus acusadores sean los ricos y los poderosos de este mundo; le preocupa más cuando la denuncia contra la Iglesia procede desde la angustia de

---

<sup>190</sup> Conc. Vat II, *Gaudium et Spes*, núm 43

<sup>191</sup> *Homilías*, 2 abril 1978, vol IV, 141

<sup>192</sup> *Homilías*, 12 junio 1977, vol I-II, 88

<sup>193</sup> *Homilías*, 29 noviembre 1978, vol V, 88

<sup>194</sup> *Homilías*, 23 julio 1978, vol V, 85

los pobres abandonados en la miseria. "Y los pobres son el grito constante que denuncia no sólo la injusticia social, sino también la poca generosidad de nuestra propia Iglesia"<sup>195</sup>.

#### **4.11 LA IGLESIA Y LA POLITICA**

##### **4.11.1 La Iglesia como institución no hace política**

Al tratar el tema candente del involucramiento de la Iglesia en el campo político, monseñor Romero se aferra a la enseñanza del Concilio Vaticano II y la de la Conferencia de Puebla. En sus homilías da los principios de actuación de la Iglesia como institución en la realidad sociopolítica, sin exonerar a los laicos, como ciudadanos, de su derecho y deber de hacer la política partidista. Bien se reconoce que "la política partidista es el campo propio de los laicos"<sup>196</sup>. Monseñor Romero entiende que a ellos les corresponde la tarea de buscar por medio de un partido político "opciones cada vez más conformes con el bien común y las necesidades de los más débiles"<sup>197</sup>. Sin embargo, como institución,

...la Iglesia no se enfeuda con ningún sistema social.<sup>198</sup>

La Iglesia no se identifica con ningún sistema político.<sup>199</sup>

Cuando el Concilio pone cuál es la relación entre la Iglesia y la comunidad política, dice claramente: 'La comunidad política y la Iglesia son independientes y autónomas, cada una en su propio terreno'.<sup>200</sup>

<sup>195</sup> *Homilías*, 17 febrero 1980, vol VIII, 236

<sup>196</sup> CELAM, *Puebla*, núm 524; cf Conc. Vat II, *Gaudium et Spes*, núm 43

<sup>197</sup> *Ibid.*, núm 525

<sup>198</sup> *Homilías*, 14 enero 1979, vol VI, 116

<sup>199</sup> *Homilías*, 12 abril 1979, vol VI, 275

<sup>200</sup> *Homilías*, 28 octubre 1979, vol VII, 87; Conc. Vat II, *Gaudium et Spes*, núm 76

A nivel personal, como pastor de la Iglesia, monseñor Romero es consciente de su responsabilidad de despojarse de "toda ideología político-partidista"<sup>201</sup> para poder "evangelizar lo político como Cristo"<sup>202</sup>:

Grábense bien estas palabras: el amor cristiano sobrepasa las categorías de todos los regímenes y sistemas (...). He estado únicamente comprometido con mi Dios.<sup>203</sup>

No me importa la política. Lo que me importa es que el pastor tiene que estar donde está el sufrimiento.<sup>204</sup>

"En cualquier sistema o coyuntura política, la Iglesia - repetimos - no se identifica con ninguna opción concreta política, sino que apoya lo que en ella haya de justo, así como está dispuesta a denunciar siempre lo que tenga de injusto"<sup>205</sup>. En esto monseñor Romero hace eco del magisterio de la Iglesia y lo aplica, sin cortapisas, a la realidad salvadoreña: "La Iglesia tiene derecho de funcionar según su deber y proclamar su juicio moral aun de cosas que tocan al orden político, cuando lo exijan así los derechos fundamentales de la persona o la salvación de las almas"<sup>206</sup>. La Iglesia libre se atribuye a sí misma "su deber y derecho de estar presente en este campo de la realidad"<sup>207</sup>. Nadie que vive en este mundo puede actuar fuera del marco de la política que lo abarca todo.

---

<sup>201</sup> CELAM, *Puebla*, núm 526

<sup>202</sup> *Ibid.*

<sup>203</sup> *Homilías*, 20 mayo 1979, vol VI, 352

<sup>204</sup> *Homilías*, 30 octubre 1977, vol I-II, 296

<sup>205</sup> *Homilías*, 20 mayo 1979, vol VI, 357

<sup>206</sup> Conc. Vat II, *Gaudium et Spes*, núm 76

<sup>207</sup> CELAM, *Puebla*, núm 515

#### **4.11.2 La Iglesia promueve el bien común según el evangelio**

La Iglesia libre es peregrina y dinámica. No se instala ni se acomoda a las estructuras efímeras y humanas. No puede ser sedentaria en este mundo contingente. Se aspira a relativizar lo mundano y sólo absolutizar el reino de Dios:

El pueblo de Dios en la historia no se instala en ningún sistema social, en ninguna organización política, en ningún partido. La Iglesia no se deja casar por ninguna de esas fuerzas, porque ella es la peregrina eterna de la historia.<sup>208</sup>

Por más perfecto que sea un sistema político, la Iglesia no se identifica con él. Siempre lo critica para que sea mejor.<sup>209</sup>

Apoyando lo justo y reprochando lo injusto - salga de donde salga; esa es la función autónoma de la Iglesia encarnada en la realidad humana:

La Iglesia no puede decir: ¡Ya, este sistema político que se ha conquistado con tanta sangre, esto es lo definitivo! No. La Iglesia no se pueda empeñar en definir aquí en la tierra el reino de Dios. Sigue animando a los liberadores, sigue animando mejores gobiernos, sigue animando mejores sistemas políticos, pero ella no es política.<sup>210</sup>

La Iglesia no puede casarse con ningún régimen, pero debe colaborar con aquellos que se interesan de veras por el bien común, para el logro de difíciles objetivos justos y para hacer real el respeto de los derechos humanos.<sup>211</sup>

La Iglesia y la autoridad civil, "cada uno en su campo tiene que colaborar para el bienestar común. Esta es la gran política de la Iglesia: el bien común. Y tiene derecho, por su función moral en

---

<sup>208</sup> *Homilías*, 23 marzo 1980, vol VIII, 366

<sup>209</sup> *Homilías*, 11 noviembre 1979, vol VII, 450

<sup>210</sup> *Homilías*, 18 noviembre 1979, vol VII, 450

<sup>211</sup> *Homilías*, 28 octubre 1979, vol VII, 390

el mundo, de denunciar los abusos de la política y decir al poderoso que no es Dios"<sup>212</sup>.

La Iglesia ejerce su juicio moral libremente para "la defensa de la libertad, de la dignidad, de los derechos del hombre"<sup>213</sup>. Al hacer esto "no se está metiendo en política de partidos, sino que está, desde la ley de Dios, defendiendo claramente lo que Dios le manda defender"<sup>214</sup>.

Cuando la asociación salvadoreña de las Madres de los Desaparecidos pide su ayuda, monseñor Romero no duda en ofrecérsela porque, moralmente, ellas tienen el derecho de saber el paradero de sus hijos desaparecidos, torturados, encarcelados, o asesinados, y cita una frase del Papa Pío XI para recalcar la sacralidad de la vida humana creada a imagen de Dios: "'La Iglesia no hace política, pero cuando la política toca su altar, la Iglesia defiende su altar'. Los derechos del hombre le interesan a la Iglesia. La vida en peligro le interesa a la Madre Iglesia. Las madres que sufren están muy en el corazón de la Iglesia en este momento"<sup>215</sup>. Promover el bien común implica defender a los desprotegidos.

La Iglesia se esfuerza en iluminar al pueblo respecto a "lo que Dios quiere"<sup>216</sup>. Dios no quiere capturas arbitrarias, ni encarcelamiento sin juicio legal, ni torturas, ni asesinatos:

Esa defensa de los derechos, y de la igualdad, y de la libertad de los hombres, no es asunto de política

---

<sup>212</sup> *Homilías*, 6 agosto 1977, vol I-II, 157

<sup>213</sup> *Homilías*, 9 octubre 1977, vol I-II, 28

<sup>214</sup> *Ibid.*

<sup>215</sup> *Homilías*, 8 mayo 1977, vol I-II, 28

<sup>216</sup> *Homilías*, 21 enero 1979, vol VI, 133

solamente. Es asunto de política, pero enraizada en el evangelio. El evangelio es el gran defensor, el proclamador de todos los grandes derechos fundamentales del hombre (...). Puede fallar la política, pero no fallará el evangelio.<sup>217</sup>

#### **4.11.3 La autoridad divina es superior a la autoridad humana**

Monseñor Romero respeta la autonomía de la autoridad civil apartada de la autonomía de la Iglesia, pero añade otro elemento que el magisterio no recalca con tanto énfasis tal vez: la autoridad divina de la Iglesia es superior a toda autoridad humana. Simplemente dicho:

La política cae bajo el dominio de Dios.<sup>218</sup>

No tenemos que mendigar a las políticas de la tierra cuando nosotros tenemos una luz que ilumina todas esas políticas. No nos parcialicemos a ningún sector. Mantengamos la autoridad de Cristo aunque maniatado frente a Pilato: 'Mi reino no tiene nada que temerlo, porque es superior a ti mismo'.<sup>219</sup>

### **4.12 LA IGLESIA FRENTE AL CAPITALISMO**

#### **4.12.1 La acumulación de cosas no trae la felicidad**

La acumulación de bienes materiales no trae la felicidad. "Las bellotas de los cerdos no llenan la felicidad del hombre"<sup>220</sup>. El cerdo es un animal codicioso que come cualquier comestible y no comparte. Los campesinos saben bien que el cerdo no se satisface, hasta cuando tiene la panza casi reventada. Siempre busca más y más. Así es el rico, individualista y materialista. Y este comportamiento egoísta va contra la voluntad de Dios. "No es la

---

<sup>217</sup> *Homilías*, 8 enero 1978, vol III, 142

<sup>218</sup> *Homilías*, 9 marzo 1980, vol VIII, 315

<sup>219</sup> *Homilías*, 25 noviembre 1979, vol VII, 473

<sup>220</sup> *Homilías*, 11 septiembre 1977, vol I-II, 216

voluntad de Dios que unos tengan y otros no tengan nada. No puede ser de Dios. De Dios es la voluntad de que todos sus hijos sean felices"<sup>221</sup>. En estas palabras de monseñor Romero resuena en gran parte el consejo que el sabio Sócrates ofreció a Glaucón: "A la ley no le interesa nada que en la polis exista una clase privilegiada por una felicidad excepcional, sino que se esfuerza en que la polis entera sea feliz..."<sup>222</sup>

Monseñor Romero insta a los ricos que hagan la voluntad de Dios y que compartan sus riquezas y su poder con los desposeídos. "El destino del hombre no es tener mucho dinero, tener mucho poder, ser muy vistoso, sino saber cumplir la voluntad de Dios"<sup>223</sup>. Monseñor Romero exhorta a los ricos que se sacrifiquen y compartan sus riquezas con los menesterosos de la sociedad salvadoreña. Este sacrificio personal de parte de cada uno de ellos es necesario para su felicidad y salvación, porque el camino hacia la felicidad de la resurrección pasa por el despojo de la cruz:

No puede haber alegría profunda sin una cruz de austeridad.<sup>224</sup>

Tener dinero no es malo, pero poner su confianza en el dinero es convertir el dinero en Dios, sólo en Dios hay que tener confianza. El dinero se pierde, no afianza a nadie. La experiencia que la vida nos da: el que pone su confianza en las cosas terrenales nunca es feliz.<sup>225</sup>

#### **4.12.2 El amor trae la felicidad**

El amor, una redistribución justa del lucro nacional, es lo que trae la felicidad profunda y perenne al rico. Esto es "la tarea

---

<sup>221</sup> *Homilías*, 10 septiembre 1978, vol V, 181

<sup>222</sup> PLATON, *La República*, Madrid 1995, núm 519e

<sup>223</sup> *Homilías*, 6 noviembre 1977, vol I-II, 307

<sup>224</sup> *Homilías*, 24 febrero 1980, vol VIII, 262

<sup>225</sup> *Homilías*, 14 octubre 1979, vol VIII, 344

vigente y dura: de compartir justamente entre todos los salvadoreños las riquezas de nuestro país y de nuestros hombres y mujeres"<sup>226</sup>. La situación del país es de "desproporcionada injusticia"<sup>227</sup> en la cual queda "la concentración de las riquezas en unas pocas manos"<sup>228</sup>. "Se han apoderado unos cuantos de todo el pan de la tierra"<sup>229</sup>. Esta codicia insaciable causa pecado personal y también una "injusticia institucionalizada"<sup>230</sup> o "pecado social"<sup>231</sup>. "No hay pecado más diabólico que quitarle el pan al que tiene hambre"<sup>232</sup>. El Papa Pablo VI advierte a los ricos, "Que vuestro oído y vuestro corazón sean sensibles a las voces de quienes piden pan, interés, justicia"<sup>233</sup>. "Da de comer al que se está muriendo de hambre, porque si no lo alimentas lo matas"<sup>234</sup>.

#### **4.12.3 Sólo Dios es dueño de las cosas**

La realidad que es necesario afrontar es que en El Salvador "hay un problema social, económico, político"<sup>235</sup> y para solucionar este problema se requiere "una transformación de la vida en que los dones que Dios ha dado, suficientes para alimentar a la población de El Salvador, no estén en unas pocas manos, mientras otros se están muriendo de hambre; que se reparta como Dios quiere el pan de los hijos para todos los convidados a la vida"<sup>236</sup>.

---

<sup>226</sup> *Homilías*, 2 abril 1978, vol IV, 132

<sup>227</sup> *Homilías*, 16 julio, 1978, vol V, 73

<sup>228</sup> *Ibid.*

<sup>229</sup> *Homilías*, 5 agosto 1979, vol VII, 138

<sup>230</sup> CELAM, *Puebla*, núm 495

<sup>231</sup> *Ibid.*, núm 28

<sup>232</sup> *Homilías*, 24 febrero 1980, vol VIII, 262

<sup>233</sup> CELAM, *Medellín*, Paz, núm 5

<sup>234</sup> Conc. Vat II, *Gaudium et Spes*, núm 69; cf Decret. Gratiani c.21, dist LXXXVI

<sup>235</sup> *Homilías*, 24 junio 1979, vol VII, 22

<sup>236</sup> *Ibid.*

"La verdad es que va aumentando cada vez más la distancia entre 'los muchos que tienen poco y los pocos que tienen mucho' (...), y en El Salvador diríamos 'entre los muchos que no tienen nada, y los pocos que lo tienen todo'".<sup>237</sup> Esta situación de avaricia no solamente deshumaniza al desposeído sumido en la miseria, sino al rico mismo deshumaniza, haciéndole perder su sensibilidad humana; no es capaz de resistir el ídolo del consumismo, y así se esclaviza a sí mismo en sus cosas. "Queremos vivir el lujo, queremos consumir como consumen todos y nos estamos haciendo víctimas, esclavos"<sup>238</sup>. Tristemente, los ricos no quieren liberarse de su afán ciego por tener más y más; siguen queriendo rendir culto a las cosas terrenas. "Están muy a gusto en sus jaulas de oro"<sup>239</sup>. Frente a estos idólatras, monseñor Romero asevera: "Todo lo que el mundo produce es de Dios. El es dueño de todo"<sup>240</sup>. Este pensamiento no es original. Monseñor Romero está retomando la tradición patristica desde hace más de 16 siglos. Por ejemplo, San Ambrosio de Milán (+397) en su comentario exegético sobre c.21 del libro I de los Reyes, *De Nabuthae historia*, señala el destino universal de los bienes económicos<sup>241</sup>. Pablo VI en su encíclica *Populorum Progressio*, núm 33, cita la autoridad de Ambrosio en esta cuestión. El padre griego, San Basilio Magno (+379), en una homilía, habla con ironía tajante al referirse al hombre deshumanizado que le falta la sensatez de las bestias del campo: "Rebaños de ovejas pastan

---

<sup>237</sup> *Homilías*, 18 febrero 1979, vol VI, 152

<sup>238</sup> *Homilías*, 4 marzo 1979, vol VI, 183

<sup>239</sup> *Homilías*, 4 diciembre 1977, vol III, 23

<sup>240</sup> *Homilías*, 8 enero 1978, vol III, 140

<sup>241</sup> PL 14, 765: "Quod enim commune est in omnium usum datum, tu solus usurpas. Omnium est terra, non divitum..."

sobre las mismas vertientes montañosas, los caballos pastan en el mismo terreno, pero nosotros escondemos en el seno las posesiones que deben pertenecer a todos"<sup>242</sup>. También las palabras de monseñor Romero encuentran eco en otro padre griego, San Juan Crisóstomo (+407): "Las cosas o riquezas, de donde quiera las recojamos, pertenecen al Señor, y si las distribuimos entre los necesitados lograremos gran abundancia"<sup>243</sup>.

#### **4.12.4 La avaricia deshumaniza a los seres humanos**

Los ídolos exigen el sacrificio de víctimas humanas. El liberalismo capitalista, o sea, "la idolatría de la riqueza en su forma individual"<sup>244</sup> atropella y mata a todos los que se oponen a su proyección egoísta:

El oro sigue siendo un becerro que muchos adoran. Y por adorar ese becerro de oro (sus riquezas) son contra una Iglesia que no hace otra cosa que reclamar lo del profeta: 'Ay de ustedes, los idólatras, que hacen de su oro un dios, pero que no tiene vida por dentro'; es metal que metaliza también el corazón cuando se postran ante él.<sup>245</sup>

El amor al dinero desensibiliza a los seres humanos, convirtiéndoles en becerros de corazón metálico. Son los ricos de la oligarquía, consumidos de poder y riqueza y obsesionados por conservar sus privilegios materiales, quienes organizan a los escuadrones de la muerte para acallar toda oposición. Monseñor Romero alza la voz en protesta: "Hay que arreglar las bases

---

<sup>242</sup> PG 31, 325; citado en SIEPIERSKI, P., "Poverty and Spirituality: Saint Basil and Liberation Theology", *The Greek Orthodox Theological Review*, 3 (1988) núm 33, 324; traducción mía.

<sup>243</sup> PG 48, 984; citado en VIVES, J., "Pobres y Ricos en la Iglesia", *Misión Abierta* 12 (1981) núm 4-5, 87

<sup>244</sup> CELAM, *Puebla*, núm 542

<sup>245</sup> *Homilias*, 2 octubre 1977, vol I-II, 257

desordenadas, injustas, de donde brotan las violencias"<sup>246</sup>. "Nos toca vivir aquí las cárceles y las torturas de un sistema capitalista"<sup>247</sup>.

Conmoverido por la penuria y las circunstancias de hambre aguantadas por la gran mayoría de su pueblo, monseñor Romero se empeña en describir la realidad tal como se sufre, procurando provocar en los pudientes una respuesta positiva: El pueblo salvadoreño es

...un pueblo que cada vez se va empobreciendo más y ya no soporta los efectos de la desproporcionada distribución de la riqueza; y, por otra parte, unos cuantos poderosos económicamente, que al ver en peligro sus intereses personales lo atacan y amenazan y le exigen que retire cualquier moción encaminada a corregir la injusticia. Es importante que el gobierno se defina, y que es necesario definirse en favor de las inmensas mayorías.<sup>248</sup>

Monseñor Romero vislumbra en el horizonte la posibilidad de una guerra civil, y bien se da cuenta de que la única manera de evitar esta tragedia cruenta sería la realización de una transformación de estructuras socioeconómicas injustas e inhumanas por reemplazarlas de nuevas estructuras socioeconómicas fundadas en el amor a los empobrecidos, en la justicia social, y en un sentido profundo de humanidad. "Organicemos a tiempo nuestra patria. Organicemos los bienes que Dios nos ha dado para la felicidad de todos los salvadoreños"<sup>249</sup>. "Que sepan dar por amor y por justicia lo que después pueden perder por la violencia"<sup>250</sup>. La deshumanización de la pobreza

---

<sup>246</sup> *Homilías*, 16 julio 1978, vol V, 73

<sup>247</sup> *Homilías*, 29 octubre 1978, vol V, 268

<sup>248</sup> *Homilías*, 7 octubre 1979, vol VII, 332

<sup>249</sup> *Homilías*, 25 septiembre 1977, vol I-II, 242

<sup>250</sup> *Homilías*, 14 octubre 1979, vol VIII, 344

puede desatar la deshumanización de la violencia. Que se sane en su raíz la deshumanización que trae la pobreza.

#### **4.12.5 Los ricos avaros no son cristianos ni son Iglesia**

Monseñor Romero señala que la "praxis materialista"<sup>251</sup> del liberalismo capitalista es un "ateísmo práctico"<sup>252</sup>. Afirma que "el capitalismo es también ateo"<sup>253</sup>. A los de la oligarquía les conviene declarar el comunismo como una amenaza atea, pero el arzobispo desenmascara la intencionalidad de su corazón. "El anticomunismo con qué muchos quieren defender su propiedad privada, no es un anticomunismo de amor a Dios, es un anticomunismo de amor a sus riquezas"<sup>254</sup>. Y monseñor Romero sigue en el desenmascaramiento de los ricos por dejarles saber que, mientras que no se cambien de corazón y de comportamiento egoísta, son ateos e idólatras que no forman parte del pueblo de Dios. "No hay más que una Iglesia (...). Aquel que se llama católico y está adorando sus riquezas, y no quiere desprenderse de ellas, no es ni cristiano; no ha comprendido el llamamiento del Señor; no es Iglesia"<sup>255</sup>. El mensaje del evangelio es que los ricos se conviertan a la única Iglesia verdadera, a la Iglesia de los pobres. "Cuando hablamos de la Iglesia de los pobres estamos diciendo a los ricos también: 'vuelvan sus ojos a esta Iglesia y preocúpense de los pobres como de un asunto propio'"<sup>256</sup>.

---

<sup>251</sup> CELAM, *Puebla*, núm 312

<sup>252</sup> *Ibid.*, núm 546

<sup>253</sup> *Homilías*, 5 noviembre 1978, vol V, 274

<sup>254</sup> *Homilías*, 25 septiembre 1977, vol I-II, 242

<sup>255</sup> *Homilías*, 11 noviembre 1979, vol VII, 426

<sup>256</sup> *Homilías*, 4 marzo 1979, vol VI, 183

Este llamamiento de conversión hacia los pobres y su causa no es para los ricos y nadie más. Es, también, un llamamiento a todos, sin excepción alguna, para que nos orientemos hacia el mundo de los pobres y vivamos la hipoteca social sobre los bienes privados. "Me parece importante que nosotros, los sacerdotes y los religiosos y las religiosas revisemos cómo debemos redistribuir nuestros ingresos y recursos al servicio del pueblo"<sup>257</sup>.

#### **4.13 LA IGLESIA Y LA PROPIEDAD PRIVADA**

##### **4.13.1 La propiedad privada y la hipoteca social**

"No se olvide que la propiedad está gravada con una tremenda hipoteca social"<sup>258</sup>. Monseñor Romero se aferra a la frase del Papa Juan Pablo II citada dos veces en el documento de *Puebla*: "Sobre toda propiedad privada grava una hipoteca social"<sup>259</sup>, y la repite varias veces en el curso de sus homilías, porque reconoce la importancia vital de llevar a la práctica en El Salvador este concepto humano y cristiano. Los campesinos tienen por vocación talitativa el cultivo de la tierra, sin embargo están desheredados de su medio debido a la avaricia de terratenientes ausentes, a quienes pertenecen vastas áreas de terreno ocioso. Desesperadamente, instigados por el hambre, muchos campesinos organizados tomaron las tierras ajenas en la parte rural de El Salvador. La oligarquía, a través de su aparato militar del Estado, reaccionó desatando una persecución cruel contra el campesinado. Esto fue el inicio de la guerra civil salvadoreña.

---

<sup>257</sup> *Homilías*, 16 diciembre 1979, vol VIII, 60

<sup>258</sup> *Homilías*, 18 febrero 1979, vol VI, 153

<sup>259</sup> CELAM, *Puebla*, núm 492 y 1224; JUAN PABLO II, Discurso inaugural en Puebla, México, 28 enero 1979

El Concilio Vaticano II esboza el problema como mundial: "La mayor parte del pueblo carece de tierra, o sólo tiene tierras minúsculas"<sup>260</sup> mientras que "existen grandes, e incluso inmensos latifundios mediocrementemente trabajados, e incluso incultos"<sup>261</sup>. Además, muchas veces, los que trabajan las tierras ajenas bajo un concepto de arriendo son "explotados por los intermediarios"<sup>262</sup>, subyugados en una especie de esclavitud laboral. "Son necesarias reformas apropiadas a cada caso"<sup>263</sup>, incluso que se distribuyan entre los campesinos "las fincas no suficientemente trabajadas"<sup>264</sup>.

Repetidas veces monseñor Romero aboga por una verdadera reforma agraria:

Sobre la propiedad pesa una hipoteca social.<sup>265</sup>

Sobre toda propiedad grava una hipoteca social.<sup>266</sup>

Al derecho de propiedad sobre la tierra va unida, como ya hemos dicho, una hipoteca social.<sup>267</sup>

Toda propiedad privada grava una hipoteca social.<sup>268</sup>

La propiedad privada no es un derecho absoluto, sino relativo.<sup>269</sup>

Toda propiedad privada grava siempre una hipoteca social...La figura es preciosa: nadie puede tener una propiedad sin estar hipotecada, la tienen hipotecada al bien común.<sup>270</sup>

---

<sup>260</sup> Conc. Vat II, *Gaudium et Spes*, núm 71

<sup>261</sup> *Ibid.*

<sup>262</sup> *Ibid.*

<sup>263</sup> *Ibid.*

<sup>264</sup> *Ibid.*

<sup>265</sup> *Homilías*, 29 julio 1979, vol VII, 128

<sup>266</sup> *Homilías*, 12 agosto 1979, vol VII, 165

<sup>267</sup> *Homilías*, 5 agosto 1979, vol VII, 138

<sup>268</sup> *Homilías*, 4 noviembre 1979, vol VII, 404

<sup>269</sup> *Homilías*, 30 septiembre 1979, vol VII, 309

<sup>270</sup> *Homilías*, 20 enero 1980, vol VIII, 175

Sobre toda propiedad privada grava una hipoteca social(...). El otro día alguien me dijo que no había entendido esta frase y, por si alguno necesite esta explicación, el Papa quiere decir así: como cuando uno tiene una casa hipotecada no es toda de él; si no paga la deuda se la quitan (...). El cristianismo no puede admitir una propiedad privada absoluta.<sup>271</sup>

Cuando llegó el tiempo de promesas para instaurar una reforma agraria, las promesas se quedaron en palabras vacías y les sobrevino a los campesinos organizados una matanza. La UCA (Universidad Centroamericana de los Jesuitas) atinó bien la situación y desenmascaró el motivo ulterior de la toma militar del campo salvadoreño. Explicaron que el pretexto de elaborar una reforma agraria fue el mecanismo que posibilitó la militarización de la parte rural de El Salvador con el fin de eliminar sistemáticamente todo rastro de rebeldía sociopolítica<sup>272</sup>.

En esta época corría un chiste macabro (pero verídico) entre el campesinado: "El gobierno nos va a regalar una parcelita de tierra, donde podemos ser sepultados".

#### **4.13.2 El fruto de la creación es para todos**

"Dios da el fruto de la tierra para todos"<sup>273</sup>. Somos criaturas contingentes quienes administramos los bienes del Creador:

Lo que se tiene no es sólo para uno. Lo que se tiene es como don de Dios para que lo administren al servicio del bien común. No es justo que unos pocos tengan todo y lo absoluticen de tal manera que nadie lo puede tocar, y la mayoría marginada se esté muriendo de hambre.<sup>274</sup>

---

<sup>271</sup> *Homilías*, 30 septiembre 1979, vol VII, 310.

<sup>272</sup> Cf "1980: Conflicto, agonía y esperanza", *ECA*, 1980/12 núm 386, 1126

<sup>273</sup> *Homilías*, 23 octubre 1977, vol I-II, 296

<sup>274</sup> *Homilías*, 12 agosto 1977, vol I-II, 165

No es malo tener. ¡Ojalá que todos fuéramos ricos! Lo malo es la insensibilidad.<sup>275</sup>

La ley encerrada de "uso y abuso" de los paganos debe sustituirse por la ley abierta del "destino universal de los bienes"<sup>276</sup>. Es la hora de superar "la vieja civilización del tanto vales cuanto tienes"<sup>277</sup> y dar importancia a los seres humanos que no tienen nada, viviendo en la pobreza extrema y en la miseria.

Los bienes creados deben afluir equitativamente a todos bajo la dirección de la justicia y en compañía de la caridad.<sup>278</sup>

El primero de los pecados es el haber subvertido el sentido de la propiedad privada: *Ius utendi et abutendi*, derecho de usar y de abusar. Si es mío, por qué no voy a hacer lo que me da la gana? No. El derecho de propiedad tiene unos límites (...). tiene, como dice nuestra constitución muy bien, una función social.<sup>279</sup>

La misma propiedad privada tiene también, por su misma naturaleza, índole social, que se funda en la ley del destino común de los bienes.<sup>280</sup>

La materia es buena y no hay que despreciar las cosas del mundo, pero hay que compartirlas más equitativamente. Es malo endurecer el corazón y no responder positivamente a las necesidades imprescindibles de los marginados en la periferia de la sociedad. Esta falta crasa de sensibilidad social es condenable. La persona humana importa más que la acumulación individualista de los bienes:

La propiedad no es un derecho absoluto. La propiedad tiene sobre sí una hipoteca social. Toda propiedad está hipotecada

---

<sup>275</sup> *Homilías*, 25 septiembre 1977, vol I-II, 239

<sup>276</sup> Conc. Vat II, *Gaudium et Spes*, núm 69; cf CELAM, *Puebla*, núm 363

<sup>277</sup> *Homilías*, 23 octubre 1977, vol I-II, 293

<sup>278</sup> Conc. Vat II, *Gaudium et Spes*, núm 69

<sup>279</sup> *Homilías*, 25 septiembre 1977, 238

<sup>280</sup> Conc. Vat II, *Gaudium et Spes*, núm 71

ante el bien común, y en momento de crisis, si es necesario perder y sacar del propio bolsillo, hay que hacerlo, porque por encima de las ganancias de la fábrica y de la empresa está el hombre, que para la Iglesia es lo más sagrado.<sup>281</sup>

#### **4.13.3 La expropiación de los bienes privados**

"El que se encuentra en extrema necesidad tiene derecho a procurarse lo necesario para sí a costa de los bienes de los demás"<sup>282</sup>. Esto no es robar, sino es ejercer una justa expropiación de los bienes de la creación.

La Iglesia defiende, sí, el legítimo derecho a la propiedad privada, pero enseña con no menor claridad que sobre toda propiedad privada grava siempre una hipoteca social para que los bienes sirvan a la destinación general que Dios les ha dado. Y el bien común lo exige; no hay que dudar ante la misma expropiación hecha en la debida forma.<sup>283</sup>

Y monseñor Romero cita el Concilio sobre la posibilidad de indemnizar a los terratenientes de propiedad expropiada para el bien de la sociedad. Al Estado le pertenece la responsabilidad de salvaguardar el bien común contra el abuso de la propiedad privada, pero en la vida real, debido al poder de los pudientes, no cae tan fácil instigar medidas prácticas de expropiación de bienes privados por medio del Estado. "Siempre que el bien común exija expropiación debe valorarse la indemnización según equidad, teniendo en cuenta todo el conjunto de las circunstancias"<sup>284</sup>. Siempre los pudientes, obstinados en la defensa de sus intereses egoístas, van a cuestionar la extrema necesidad de los pobres, profesando que éstos causan su propia pobreza por no trabajar lo

---

<sup>281</sup> *Homilías*, 26 agosto 1979, vol VII, 208

<sup>282</sup> Conc. Vat II, *Gaudium et Spes*, núm 69

<sup>283</sup> *Homilías*, 16 diciembre 1979, vol VIII, 54

<sup>284</sup> *Homilías*, 16 diciembre 1979, vol VIII, 53; Conc Vat II, *Gaudium et Spes*, núm 71

suficiente. Y los funcionarios del Estado normalmente apoyan a los poderosos en estas deducciones de autojustificación. Así, en la práctica, la expropiación de los bienes privados no es tan fácil.

#### **4.13.4 Demos por amor**

La situación de miseria en El Salvador es grave y algunos, en desesperación, pueden buscar una salida por medio de la violencia revolucionaria. Para que se resista "la tentación de la violencia"<sup>285</sup> hace falta un nuevo espíritu que ponga en práctica una generosa hipoteca social sobre los bienes de la tierra. Monseñor Romero apela a los ricos poderosos, con un razonamiento de lo sobrenatural, recordándoles el juicio de Dios: "Y que nadie, por más lujos que tenga en su casa, piense que esa casa es inmortal"<sup>286</sup>. También el arzobispo recurre a un razonamiento natural por compartir. Si se quiere evitar una próxima situación de violencia insurgente, es necesario un cambio radical del orden injusto de la sociedad salvadoreña y la introducción de un nuevo orden más humano y más justo. Queda poco tiempo:

El domingo pasado, yo no me acordaba del autor de aquella frase que les cité en italiano y cuando salíamos, Televisión Italiana, que había estado con nosotros, me dijo: 'Esa frase es del Cardenal Montini, cuando era obispo de Milán el Papa Pablo VI. Dicen que llamó a todos los empresarios de Milán y les dijo esa famosa frase: *Spogliatevi, se non, vi spoglieranno*, es decir: 'Despojaos, si no, os despojarán'. Yo creo que antes que nos quiten por la sangre y la violencia, demos por amor...<sup>287</sup>

---

<sup>285</sup> CELAM, *Medellín*, Paz, núm 16

<sup>286</sup> *Homilías*, 25 septiembre 1977, vol I-II, 243

<sup>287</sup> *Homilías*, 30 septiembre 1979, vol VIII, 309

#### 4.14 LA IGLESIA PERSEGUIDA

"Así va la Iglesia, como dice el Concilio, 'entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios'"<sup>288</sup>; "Existe una persecución sistemática de la Iglesia"<sup>289</sup>. Unas pocas semanas antes de su propio asesinato martirial, monseñor Romero afirma que en menos de tres años, más de cincuenta sacerdotes han sido atacados, amenazados, o calumniados. Seis de ellos fueron brutalmente asesinados. Varios han sido torturados y expulsados. También las religiosas han sido objeto de persecuciones. Estallaron bombas en la emisora del Arzobispado. Conventos han sido registrados. Sin embargo, lo más fuerte de la persecución ha caído sobre el pueblo sencillo y anónimo. Miles de ellos han sido asesinados a mansalva. El pueblo pobre es quien sufre más la persecución perpetrada por los militares y los cuerpos de seguridad.

El autor de *La fe de un pueblo* indica que la intención de esta persecución por parte del gobierno militar es mantener intacto un sistema socioeconómico y político de explotación. Esta finalidad se lleva a cabo sin importar si se perpetra el genocidio del pueblo salvadoreño:

A medida que la represión se intensificaba en El Salvador se nos fue revelando que nuestro país era víctima de un plan realmente demoníaco. El objetivo era exterminar al pueblo, si era necesario, para mantener el sistema. Cuando vimos caer a monseñor Romero, comprendimos hasta qué punto era diabólico el proyecto imperialista sobre nuestra patria. No se detendría ante nada, ante nadie. Y la justificación de todo era el

---

<sup>288</sup> *Ibid.*, 307 ; Conc. Vat.II, *Lumen Gentium*, núm 8

<sup>289</sup> *Homilias*, 20 julio 1979, vol VII, 96

comunismo. En nombre del anticomunismo todo estaba permitido, todas las muertes estaban justificadas.<sup>290</sup>

#### **4.14.1 La Iglesia perseguida con el pobre**

Los que organizan la persecución se consideran católicos; por tanto, el apremio a la Iglesia no se debe a una falta de libertad religiosa en asunto de culto. Tampoco se ha perseguido a cualquier sacerdote, ni atacado a cualquier institución religiosa:

Se ha perseguido y atacado a aquella parte de la Iglesia que se ha puesto del lado del pueblo pobre y ha salido a su defensa.<sup>291</sup>

La Iglesia sufre el destino de los pobres: la persecución. Se gloria nuestra Iglesia de haber mezclado su sangre de sacerdotes, de catequistas, y de comunidades, con las masacres del pueblo, y haber llevado siempre la marca de la persecución. Precisamente porque estorba se la calumnia, y no se quisiera escuchar en ella la voz que reclama contra la injusticia.<sup>292</sup>

La Iglesia verdadera está perseguida porque está con el pueblo, y el pueblo está perseguido por el gobierno militar y la oligarquía. "La persecución es una nota característica de la autenticidad de la Iglesia; que una Iglesia que no sufre persecución, sino que está disfrutando los privilegios y el apoyo de las cosas de la tierra, ¡tenga miedo! no es la verdadera Iglesia de Jesucristo!"<sup>293</sup> El verdadero miedo para la Iglesia debe consistir en traicionar su seguimiento a Cristo y su adhesión al pueblo oprimido. "Cristo nos invita a no tener miedo a la persecución porque, créanlo, hermanos, el que se compromete con los pobres

---

<sup>290</sup> ANONIMO, *La fe de un pueblo, Historia de una comunidad cristiana en El Salvador*, Córdoba 1991, 98

<sup>291</sup> Discurso del 'Doctorado Honoris Causa' en la Universidad de Lovaina, 2 febrero 1980. Citado en *La Voz de los sin voz*, 188

<sup>292</sup> *Homilías*, 17 febrero 1980, vol VIII, 235

<sup>293</sup> *Homilías*, 11 marzo 1979, vol VI, 190

tiene que correr el mismo destino de los pobres: ser desaparecidos, ser torturados, ser capturados, aparecer cadáveres..."<sup>294</sup>

Monseñor Romero lamenta el destino triste de la Iglesia solidarizada con el pueblo: "A mí me toca ir recogiendo atropellos, cadáveres, y todo eso que va dejando la persecución de la Iglesia"<sup>295</sup>.

"La persecución es algo necesario en la Iglesia. ¿Sabem por qué? Porque la verdad siempre es perseguida"<sup>296</sup>. "Siempre que se ha denunciado desde la palabra de Dios todos los abusos de los poderes del mundo, surgen las persecuciones"<sup>297</sup>. La persecución cae encima cuando la Iglesia fustiga el pecado y defiende a las víctimas de la represión. "El pecado salta como culebra cuando tratan de apelmazarla"<sup>298</sup>.

#### **4.14.2 La Iglesia perseguida con Jesucristo**

La Iglesia sufre la misma persecución que el pueblo. También sufre la misma persecución que Jesús de Nazaret. "La saña de la persecución no es para los hombres sino que termina en Jesús"<sup>299</sup>. "El no ha pasado sólo el túnel doloroso de la tortura y de la muerte. Con El va pasando todo un pueblo y resucitaremos con El"<sup>300</sup>. La Iglesia se identifica con el pueblo en la persecución, en la tortura, en el asesinato. Y por esta identificación está

---

<sup>294</sup> *Homilías*, 17 febrero 1980, vol VIII, 240

<sup>295</sup> *Homilías*, 19 junio 1977, vol I-II, 97

<sup>296</sup> *Homilías*, 29 mayo 1977, vol I-II, 73

<sup>297</sup> *Homilías*, 29 octubre 1978, vol V, 264

<sup>298</sup> *Homilías*, 25 noviembre 1977, vol I-II, 339

<sup>299</sup> *Homilías*, 5 marzo 1978, vol IV, 72

<sup>300</sup> *Homilías*, 19 marzo 1978, vol IV, 82

identificándose con el Crucificado, y espera pacientemente la nueva vida de la resurrección.

#### 4.14.3 Las víctimas triunfarán

"Creen que humillando a un cristiano entre torturas, entre prisiones, entre cárceles, están triunfando. Decía san Agustín, hablando de los mártires: '¿Ves al verdugo con su espada triunfante sobre el cadáver del mártir? ¿Quién ha vencido? ¡No hay duda que ha vencido la víctima!'"<sup>301</sup>

El pensamiento de monseñor Romero respecto al martirio refleja la gloria de los mártires como los triunfadores. San Agustín (+430) los elogia con las siguientes palabras:

A éstos, la ciudad de Dios los tiene por ciudadanos tanto más esclarecidos y honrosos cuanto con mayor fortaleza lucharon contra la impiedad hasta el derramamiento de su sangre. A éstos con mucha elegancia, si la usanza lingüística de la Iglesia lo admitiera, los llamaríamos nuestros héroes.<sup>302</sup>

A pesar de la persecución impúdica y sangrienta monseñor Romero mantiene una visión optimista. Utiliza tres metáforas casi poéticas para ilustrar su optimismo de que la Iglesia perdurará, sólida como una roca, a través de este tiempo prolongado de salvajismo. "La bestia insensata" no vencerá:

No olvidemos, hermanos, frente a esta ola de difamación de la Iglesia, la Iglesia es más bella. Se parece a esas rocas que cuando más las embaten las olas la embellecen con chorreras de perlas.<sup>303</sup>

La Iglesia estará siempre hasta la consumación de los siglos. No le haces daño con tus calumnias, con tus persecuciones. Tú te haces daño como Cristo le decía a

<sup>301</sup> *Homilías*, 23 septiembre 1979, vol VII, 279

<sup>302</sup> SAN AGUSTIN, *Ciudad de Dios*, Parte I, Madrid 1964, libro X, cap.21

<sup>303</sup> *Homilías*, 29 mayo 1977, vol I-II, 214

Pablo, 'Que duro es caer contra el aguijón'. La bestia insensata que patea una roca no le hace daño a la roca, se está haciendo daño a ella misma (...). El que mata a sacerdotes, el que expulsa a sacerdotes, el que tortura a catequistas, está dando coces contra el aguijón. La Iglesia no se mueve (...). Será la Iglesia roca; la Iglesia permanece para siempre.<sup>304</sup>

'Quien escupe al cielo le cae en la cara'. Todos los que están escupiendo a la Iglesia en esta hora se están escupiendo a sí mismos.<sup>305</sup>

## **4.15 LA IGLESIA Y EL MARXISMO**

### **4.15.1 La justicia social no significa el comunismo**

Los enemigos de monseñor Romero le acusan de ser marxista. El refuta tal calumnia. "Cuando la Iglesia toca intereses del gobierno o del capital, se le tilda de comunista"<sup>306</sup>. La Iglesia verdadera no puede desencarnarse de la realidad humana, ni de abstenerse del uso de su juicio moral y de su voz en denunciar la injusticia social. "Que quede bien clara, pues, que la Iglesia predicando la justicia social, la igualdad, y la dignidad de los hombres, defendiendo al que sufre, al que es atropellado, no es subversión, no es marxismo. Es auténticamente magisterio de la Iglesia"<sup>307</sup>.

La Iglesia procura amparar al que sufre y apoyar sus justas reivindicaciones sin apoyar ni la venganza, ni la violencia. La cruzada anticomunista desatada por los poderes capitalistas es, en muchos casos, una cortina de humo para esconder sus intereses egoístas en reprimir a los que no se conforman con la miseria socioeconómica:

---

<sup>304</sup> *Homilías*, 11 septiembre 1977, vol I-II, 214

<sup>305</sup> *Homilías*, 17 diciembre 1978, vol VI, 45

<sup>306</sup> *Homilías*, 17 diciembre 1978, vol VI, 50

<sup>307</sup> *Homilías*, 8 mayo 1977, vol I-II, 29

La violencia represiva no se justifica con el pretexto de contrarrestar el comunismo. Acordémonos que el comunismo es una realidad, ciertamente, pero es un fantasma para muchas situaciones y es un pretexto para quienes quieren confundir el reclamo de lo justo con el marxismo o comunismo. Hay, sí, mucho de violencia y la Iglesia no puede estar con esa táctica de la violencia y del odio, pero hay mucho de justo y allí la Iglesia defiende lo justo que pueda haber en los reclamos de los que sufren.<sup>308</sup>

Aplicar el magisterio de la Iglesia a la realidad de la sociedad salvadoreña "no es sembrar marxismo, sino, simplemente, sembrar la justicia social"<sup>309</sup>. "Esto predicamos: No la venganza, no la lucha de clases, no la violencia. Si sólo uno que esté ciego no puede ver que en estas circunstancias de violencias, de persecuciones, hemos estado con el que sufre, sea pobre o sea rico (...). No estamos, pues, por una clase social"<sup>310</sup>. En realidad, cuando la extrema izquierda secuestró a algunos empresarios con fin de sacar fondos para fomentar una lucha armada contra la represión por medio del chantaje, monseñor Romero se oponía a esta táctica con vehemencia y pedía la liberación inmediata del secuestrado. Se compadecía del sufrimiento de los familiares del rico desaparecido y abogaba a su favor. Ponerse al lado del que sufre y de la víctima fue su único propósito. Sin embargo, normalmente los ricos poderosos no son los desfavorecidos ni las víctimas en la sociedad salvadoreña, sino los opresores prepotentes que causan el sufrimiento y hacen que haya víctimas. Así monseñor Romero se empeña en humanizar el corazón

---

<sup>308</sup> *Homilías*, 22 abril 1979, vol VI, 321

<sup>309</sup> *Homilías*, 16 septiembre 1979, vol VII, 270

<sup>310</sup> *Homilías*, 8 mayo 1977, vol I-II, 30

endurecido del rico y en promover la liberación integral del pobre con la gracia de Dios:

Dios baja a los hombres para darles el Espíritu de Dios a las cosas de los hombres; es para que el capitalista que cree de veras en la Iglesia transforme, humanice, le dé sentido de caridad, de justicia, de amor, a su capital; es para que el trabajador, el pobre, el marginado, el obrero, el jornalero, mire en esta Iglesia algo que transforma su pobreza en redención; que no lo deja llevar por caminos de resentimientos y de luchas de clases. Ni le ofrece paraísos en esta tierra, sino que le quiere dar este soplo de Dios a su situación.<sup>311</sup>

#### **4.15.2 Hacer la justicia en nombre de Dios**

Con franqueza monseñor Romero admite que, en el pasado, la Iglesia se desviaba de su responsabilidad histórica para con los empobrecidos, fallando en interesarse suficientemente por su liberación de la pobreza inhumana y por su promoción social, mientras los comunistas se ponían al lado de las masas proletariadas. Pero hoy, aunque con distinta perspectiva que la del comunismo, la Iglesia se compromete con los desposeídos en su búsqueda de la justicia, y hace esto en nombre del "Dios de amor y justicia, único Dios adorable"<sup>312</sup>:

Pues para esto está la Iglesia, hermanos, para enseñar a rezar. Pero para enseñar a rezar como se debe, no aquella oración que adormecía, 'confórmate, vive pobre, a la hora de la muerte Dios te dará un cielo'. Eso no es el cristianismo, por eso nos dijeron a los cristianos que dábamos opio al pueblo, y ahí tenía razón el comunismo; porque ellos trabajaban mientras los cristianos sólo rezaban y no hacían nada. Pero, aquí le gana el cristianismo al comunismo: cuando trabaja como comunista y espera en Dios como cristiano. Ven qué diferencia, hermanos, porque la Iglesia tiene que trabajar

<sup>311</sup> *Homilías*, 15 mayo 1977, vol I-II, 50

<sup>312</sup> CELAM, *Puebla*, núm 543

esta doble promoción de despertar al hombre que desarrolla sus capacidades y hacerlo esperar en Dios, el Trascendente.<sup>313</sup>

La manera más idónea de derrotar al marxismo es crear una sociedad justa, basada en la igualdad y en la dignidad de cada persona humana. De esta forma, los marxistas se quedarían sin motivo para cometer actos de protesta violenta. El cristianismo debe procurar eliminar el marxismo por ganarles el terreno en la promoción humana:

El Papa nos ha dado una pauta muy útil, cuando dice, 'la forma más eficaz para combatir el comunismo es practicar la justicia social que cree los pre-requisitos para una vida más humana y más segura'.<sup>314</sup>

La verdadera lucha contra el marxismo consiste en eliminar las causas que engendran el marxismo (...). A tiempo estamos, tal vez, de poner la medicina en la raíz: una sociedad más justa que no sea ambiente propicio para el marxismo es el mejor anti-marxismo.<sup>315</sup>

Por aferrarse codiciosamente a sus propiedades y exceso de riquezas, sin querer compartir con los miserables, los capitalistas de la oligarquía salvadoreña fomentan inconscientemente el marxismo. "Los anti-marxistas son los que le hacen el mejor juego al comunismo"<sup>316</sup>. A los capitalistas les hace falta una mayor sensibilización frente al sufrimiento ajeno. Que compitan ellos con los marxistas en promover el bien de los pobres.

---

<sup>313</sup> *Homilías*, 24 julio 1977, vol I-II, 143-144

<sup>314</sup> *Homilías*, 22 abril 1979, vol VI, 321

<sup>315</sup> *Homilías*, 10 septiembre 1978, vol V, 184

<sup>316</sup> *Homilías*, 29 octubre 1978, vol V, 267

### 4.15.3 No basta cambiar estructuras sin cambiar el corazón

También a los de la izquierda les hace falta un cambio de corazón. Si no, la situación política producirá un cambio de tiranos, y nada más:

Como dice *Medellín*: 'De nada sirve cambiar estructuras, si no tenemos hombres nuevos que manejen esas estructuras'. Hombres con los mismos vicios, con los mismos egoísmos... si se cambian las estructuras, si se hacen transformaciones agrarias y demás, pero vamos a ocuparlas con la misma mente egoísta, lo que tendremos serán nuevos ricos, nuevas situaciones de ultraje, nuevos atropellos. No basta cambiar estructuras. Es esto del cristianismo y en esto he insistido. Por favor entiéndanme, que el cambio que predica la Iglesia es a partir del corazón del hombre. Hombres nuevos que sepan ser fermento de sociedad nueva.<sup>317</sup>

La liberación integral parte desde el interior de cada persona. Sin la transformación de cada individuo no vale nada el cambio estructural y externo. Eso sería montar "liberaciones parciales y muchas veces mutiladas por el pecado"<sup>318</sup>. Sin la conversión individual el cambio social es espureo:

Se crea un círculo vicioso en el cual el oprimido llega a ser el opresor. Mañana se convertirán en estructuras nuevas, pero también violentas contra el pobre; serán los nuevos ricos, nada más.<sup>319</sup>

No trabajen sólo por reivindicaciones que hoy son y que mañana sólo pueden dar vuelta; y lo que ahora sufren la represión, la persecución mañana. Si no cambian sus corazones y sus mentes pueden ser los opresores y los represores de otros tiempos.<sup>320</sup>

En una frase, "No se hagan también ustedes represivos".<sup>321</sup>

---

<sup>317</sup> *Homilías*, 3 diciembre 1978, vol VI, 16; Cf CELAM, *Medellín*, Justicia, núm 3

<sup>318</sup> *Homilías*, 1 julio 1979, vol VII, 48

<sup>319</sup> *Ibid.*

<sup>320</sup> *Homilías*, 5 agosto 1979, vol VII, 139

<sup>321</sup> *Homilías*, 28 octubre 1979, vol VII, 394

#### 4.15.4 La posible unión de los cristianos y los marxistas

Son varios los documentos del magisterio que pretenden fomentar el diálogo y la colaboración entre la Iglesia y otros "constructores de la sociedad temporal"<sup>322</sup>. Juan XXIII recomienda que haya contactos de orden práctico entre marxistas y cristianos, y que éstos puedan ser provechosos. Sin embargo, pone la condición de que "la Iglesia reserva el derecho y el deber de tutelar los principios de la fe y da la moral en estos contactos y de aplicarlos en casos concretos"<sup>323</sup>. Pablo VI en *Ecclesiam Suam* lamenta como el marxismo promueve "finalidades sociales divinizadas, sustitutivas de lo Absoluto"<sup>324</sup>. Sin embargo, en *Octagesima Advenians* admite que entre el cristiano y el marxista puede haber "una vinculación concreta según las circunstancias"<sup>325</sup>, y que a los cristianos les corresponde medir "el grado de compromiso que es lícito en cada caso"<sup>326</sup>. Monseñor Romero retoma esta postura del magisterio. "Hay que aquilatar muchas cosas. *Puebla* misma distingue entre una ideología que pueda influir en la conducta de un hombre y una colaboración de un hombre que, teniendo su ideología cristiana, puede colaborar tal vez con otras personas de otras ideologías"<sup>327</sup>. Karl Rahner, en una entrevista dada unos pocos meses antes de su muerte, afirma: "Cuando los pobres están siendo explotados, claro que el marxista y el cristiano deben unirse a luchar contra la explotación"<sup>328</sup>.

---

<sup>322</sup> CELAM, *Puebla*, núm 1226

<sup>323</sup> JUAN XXIII, *Pacem in Terris*, 1963, núm 160

<sup>324</sup> PABLO VI, *Ecclesiam Suam*, 1964, núm 97

<sup>325</sup> PABLO VI, *Octagesima Advenians*, 1971, núm 31

<sup>326</sup> *Ibid.*

<sup>327</sup> *Homilías*, 6 agosto 1979, vol VII, 152

<sup>328</sup> RAHNER, K., *I remember*, London 1985, 80: "Where the poor are exploited, a Marxist and a Christian must obviously join together to fight such exploitation"

En realidad, a veces, los ateos revolucionarios manifiestan valentía y arrojo en sacrificarse, aunque sea negativamente, con indignación violenta, para crear una sociedad más humana. Lástima que nosotros los cristianos no nos comportemos con el mismo nivel de compromiso histórico en la causa positiva de Cristo, que es el reino de Dios. "Es lástima que nuestros ateos, los revolucionarios sin Dios, sean más capaces de sacrificarse por sus causas que nosotros por la gran causa positiva de Cristo"<sup>329</sup>.

Sin embargo hay vuelta a la moneda. Monseñor Romero no cae en la trampa de creer que el reino de Dios procede desde la estructura socioeconómica o política del marxismo<sup>330</sup>. Ni cae en el riesgo de ideologización: no politiza la existencia cristiana; ni disuelve el lenguaje de la fe en el de las ciencias sociales<sup>331</sup>. Y reconoce el marxismo como "una idolatría en forma colectiva"<sup>332</sup>.

## **4.16 LA IGLESIA ESCATOLOGICA**

### **4.16.1 Los dos materialismos**

Monseñor Romero refuta a quienes le acusan de haberse hecho comunista: "No podemos ser comunistas, porque el comunismo ha mutilado esa esperanza del más allá"<sup>333</sup>. El comunismo clásico es atea, y la Iglesia es creyente. Sería una contradicción intrínseca del ser y del quehacer de la Iglesia si fuera materialista, restringida solamente a este mundo. "La Iglesia, así como rechaza el comunismo, rechaza también el capitalismo"<sup>334</sup>:

---

<sup>329</sup> *Homilías*, 14 octubre 1979, vol VII, 346

<sup>330</sup> Cf CELAM, *Puebla*, núm 561

<sup>331</sup> Cf CELAM, *Puebla*, núm 545

<sup>332</sup> *Ibid.*, núm 543

<sup>333</sup> *Homilías*, 12 mayo 1977, vol I-II, 41

<sup>334</sup> *Homilías*, 22 mayo 1977, vol I-II, 58

La Iglesia no puede ser ni comunista ni capitalista, porque los dos son materialismos.<sup>335</sup>

Los dos son materialismos, por eso ninguno se entiende con la Iglesia, porque la Iglesia es espiritualista, es elevación hacia Dios, es trascendencia.<sup>336</sup>

La Iglesia está encarnada en este mundo, pero "tiene un fin salvífico y escatológico que no puede plenamente alcanzar sino en la otra vida"<sup>337</sup>.

#### **4.16.2 El suspiro por Dios**

La Iglesia anhela por unirse totalmente con Cristo, más allá de lo transitorio del tiempo y del espacio. Monseñor Romero explica esta añoranza de comunión completa por medio del simbolismo del *Cántico Espiritual* de San Juan de la Cruz: "Esta Iglesia como la esposa que tiene lejos a su esposo, suspira por él"<sup>338</sup>.

La escatología es una característica de esta Iglesia que por su esperanza le hace ver unos cielos nuevos, una tierra nueva, donde imperará la justicia, el amor, y la paz. El cristiano sabe que por más que trabajemos el bienestar de esta tierra, siempre será provisorio, peregrino, misionero, de paso, pero hay que trabajarlo. Pero que la consumación no la hemos de esperar en esta tierra, sino en la eternidad donde el reino de Dios esté perfecto.<sup>339</sup>

Esta doctrina de la Iglesia peregrina, imperfecta, provisorio, vale también para cada uno de sus miembros. Somos peregrinos, imperfectos, y caducos. "El cristianismo mira esta tierra con esta perspectiva del más allá; la vida que no termina en unas tumbas que vamos a enflorar. Las enfloramos, porque son dormitorios esperando una resurrección y un día de 'Todos los Santos'"<sup>340</sup>.

---

<sup>335</sup> *Ibid.*, 59

<sup>336</sup> *Homilías*, 29 mayo 1977, vol I-II, 77

<sup>337</sup> Conc. Vat II, *Gaudium et Spes*, núm 40

<sup>338</sup> *Homilías*, 13 noviembre 1977, vol I-II, 321

<sup>339</sup> *Homilías*, 21 agosto 1977, vol I-II, 187-188

<sup>340</sup> *Homilías*, 30 octubre 1977, vol I-II, 298

Morir es dormir. Las tumbas son dormitorios. De forma poética, monseñor Romero expresa su esperanza segura en la vida nueva de la resurrección y ofrece consuelo y ánimo a los ancianos quienes esperan fielmente en el umbral de la eternidad:

Dichosos los viejitos que como el anciano Simeón viven esperando y cuando tienen en sus brazos al Jesús Redentor, cantan como el cisne para morir: ya puedes enviar a tu siervo en paz, porque siempre viví esperando esta esperanza.<sup>341</sup>

Por las montañas de El Salvador, cuando la noche va acabándose, se ve en el horizonte lejano la luz rojiza-amarilla de la aurora, otorgando la promesa cierta de la llegada próxima del sol y del nuevo día. Todavía caminamos en la aurora, "la aurora que no es todavía el sol, pero ya refleja el sol que viene"<sup>342</sup>.

---

<sup>341</sup> *Homilías*, 19 noviembre 1978, vol V, 308

<sup>342</sup> *Ibid.*

## **II EL PENSAMIENTO PASTORAL DE MONSEÑOR ROMERO**

## Capítulo 5

### LA EVANGELIZACION

#### 5.1 EL EVANGELIO

##### 5.1.1 El evangelio en un tiempo y en un lugar específicos

"Estén seguros, hermanos, que la línea evangélica que la Arquidiócesis ha emprendido es auténtica"<sup>343</sup>. Monseñor Romero sabe con certeza que su predicación es "clara, directa, acomodada, profundamente enraizada en la enseñanza evangélica, y fiel al magisterio de la Iglesia"<sup>344</sup> y que las calumnias caen sobre él y su Arzobispado porque está "aplicando la perenne verdad del evangelio a las concretas circunstancias de la vida"<sup>345</sup>. "Trabajo por el evangelio"<sup>346</sup>, proclama monseñor Romero. Trabaja por el verdadero evangelio de Jesucristo sin la mutilación de "reducir la misión a las dimensiones de un proyecto puramente temporal"<sup>347</sup>. Pero tampoco la Iglesia "admite el circunscribir su misión al solo terreno religioso, desinteresándose de los problemas temporales

---

<sup>343</sup> *Homilías*, 20 marzo 1977, vol I-II, 8

<sup>344</sup> PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 1975, núm 43

<sup>345</sup> Conc. Vat. II, *Presbyterorum Ordinis*, núm 5

<sup>346</sup> *Homilías*, 16 febrero 1979, vol VI, 141

<sup>347</sup> PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, núm 32

del hombre"<sup>348</sup>. Así, el evangelio de Jesucristo no admite restricciones en su relación con lo humano. "La evangelización, que es tarea natural de la Iglesia, no puede separarse de la promoción humana por razones antropológicas"<sup>349</sup>. El mensaje del evangelio de Jesucristo "no puede quedarse en algo abstracto y desencarnado"<sup>350</sup>. "No es verdadero evangelio de Cristo aquel que no se preocupa de la realidad en que vivimos los hombres en la tierra"<sup>351</sup>.

### **5.1.2 El evangelio denuncia el pecado y levanta conflictos**

El verdadero evangelio de Jesucristo impulsa al pueblo de Dios para que se dé cuenta de los acontecimientos de pecado en su entorno y pueda así luchar consecuentemente contra ese pecado:

Cree firmemente la Iglesia que la promoción de los derechos del hombre es una exigencia del evangelio.<sup>352</sup>  
 Querer predicar, sin referirse a la historia en que se predica, no es predicar el evangelio (...). Una predicación que no denuncia las realidades pecaminosas en las que se hace la reflexión evangélica, no es evangelio.<sup>353</sup>

En la parroquia de Aguilares, con ocasión del segundo aniversario del asesinato de Rutilio Grande S.J., monseñor Romero habla de "un evangelio que verdaderamente tiene que levantar conflictos; se trata de despertar conciencia"<sup>354</sup>. Es decir, el evangelio no es solamente caricia, sino aguijón también. "A ver quien tiene razón, si los que claman contra las injusticias y los

---

<sup>348</sup> Ibid., núm 34

<sup>349</sup> *Homilías*, 29 julio 1979, vol VII, 128

<sup>350</sup> PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, núm 23

<sup>351</sup> *Homilías*, 9 diciembre 1979, vol VIII, 28

<sup>352</sup> PABLO VI, Mensaje sobre los derechos humanos al ONU, 23 octubre, 1974, citado en GUTIERREZ GARCIA, J. L., *El Magisterio Social de Pablo VI*, Madrid 1984, 307ss

<sup>353</sup> *Homilías*, 18 febrero 1979, vol VI, 147

<sup>354</sup> *Homilías*, 11 marzo 1979, vol VI, 190

atropellos del mundo o los que predicán una doctrina tan blandengue, sin garra, sin exigencias, que es muy bonito seguirla y es fácil pasarse a esas religiones de un 'evangelio' sin reclamos"<sup>355</sup>. Una Iglesia desencarnada que no asume la realidad histórica de su tiempo y de su lugar pretende adormecer al pueblo, drogándolo con opio. Tal Iglesia no puede ser la verdadera Iglesia de Jesucristo, y su 'evangelio' no es el verdadero evangelio de Jesucristo.

En El Salvador de 1979, existen "situaciones muy concretas de injusticia, a las que hay que combatir y de justicia que hay que restaurar"<sup>356</sup>. Dentro de estas situaciones "la misión esencial de la Iglesia"<sup>357</sup> es evangelizar a todos los hombres y, de modo especial, denunciar y llamar a la conversión a los torturadores y asesinos del pueblo desamparado: "Los cadáveres putrefactos, torturados, despellejados, que vamos encontrando por todos los caminos, valles, y montañas de nuestra patria son el signo de que en El Salvador nos hemos olvidado de esa palabra de Cristo"<sup>358</sup>.

### **5.1.3 El deber de evangelizar en la situación actual**

Monseñor Romero no profesa ser técnico de la política, ni de la economía, ni de la sociología. Constata simplemente, "No soy más que un predicador de la palabra de Dios"<sup>359</sup>. A la vez, sabe que a él le corresponde asimilar el mensaje del evangelio en su propia persona. "Seré fiel a mi conciencia a la luz del evangelio, que es lo que trato de predicar, nada más, nada menos"<sup>360</sup>. "Transmitir el

<sup>355</sup> *Homilías*, 24 junio 1979, vol VII, 25

<sup>356</sup> PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, núm 31

<sup>357</sup> *Ibid.*, núm 14

<sup>358</sup> *Homilías*, 9 diciembre 1979, vol VII, 28

<sup>359</sup> *Homilías*, 3 diciembre 1978, vol VI, 11

<sup>360</sup> *Homilías*, 20 agosto 1978, vol V, 135

evangelio con suma fidelidad"<sup>361</sup>, reconociendo que cada evangelizador tiene una responsabilidad ante Cristo, y que ni él, ni la Iglesia, son "dueños y propietarios absolutos"<sup>362</sup> para disponer del evangelio según su capricho. "Es Dios el que manda predicar, es palabra de evangelio la que tenemos que decir"<sup>363</sup>. Este deber viene de Dios. Como dice san Pablo: "Porque si evangelizo, no es para mí motivo de gloria, sino que se me impone como necesidad. ¡Ay de mí si no evangelizara!" (1 Cor 9,16). "Este es mi deber, predicar a Cristo"<sup>364</sup>, repite monseñor Romero. "Estoy tratando de ser fiel a la palabra que el Señor me manda predicar"<sup>365</sup>.

"Esa palabra eterna se aplica hoy a las circunstancias"<sup>366</sup>. La lectura y el estudio de la Biblia no son un fin en sí mismo. Esta asimilación personal ha de ser compartida en comunidad y celebrada, para desbordarse y recalcar la vida coetánea.

Que no digan, pues, que no leemos la Biblia. No sólo la leemos, sino que la analizamos, la celebramos, la encarnamos, la queremos hacer nuestra vida.<sup>367</sup> Eso es la homilía: decir que la palabra de Dios no es lectura de tiempos pasados, sino palabra viva, espíritu que hoy se está cumpliendo aquí. De allí el esfuerzo de aplicar el mensaje eterno de Dios a las circunstancias concretas del pueblo.<sup>368</sup>

Cada mañana, en los pueblos y cantones rurales de El Salvador, las mujeres van a la pila pública para llenar desde el grifo sus cántaros o pechingas. Llevando encima de la cabeza sus

---

<sup>361</sup> PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, núm 15

<sup>362</sup> *Ibid.*

<sup>363</sup> *Homilías*, 19 febrero 1978, vol IV, 37

<sup>364</sup> *Homilías*, 7 mayo 1978, vol IV, 214

<sup>365</sup> *Homilías*, 3 junio 1979, vol VI, 379

<sup>366</sup> *Homilías*, 3 diciembre 1978, vol VI, 10

<sup>367</sup> *Homilías*, 11 noviembre 1979, vol VII, 42

<sup>368</sup> *Homilías*, 27 enero 1980, vol VIII, 184

contenedores vuelven a casa para que el agua se comparta entre los miembros de la familia. Siendo de origen campesino, monseñor Romero inventa una metáfora basada en esta costumbre campesina para ilustrar el acto de compartir la palabra de Dios:

La Biblia es como la fuente donde esa revelación, esa palabra de Dios está guardada. Pero de qué sirve la fuente, por más límpida que sea, si no la vamos a tomar en nuestros cántaros y llevarla a las necesidades de nuestros hogares. (...) No hay otra fuente de la Iglesia que la Sagrada Escritura, la palabra de Dios, por una parte; pero no es una palabra de Dios escrita hace siglos y que se queda etérea, desencarnada, teórica, sino que, por otra parte, el predicador tiene que encarnar en la realidad del presente.<sup>369</sup>

Es una palabra divina, pero humana. Porque viene de Dios tiene también sus raíces humanas y tiene sus aplicaciones en las cosas concretas de la tierra. Desencarnarse y no pensar en las cosas de la tierra no sería palabra de Dios.<sup>370</sup>

"La evangelización lleva consigo un mensaje explícito, adaptado a las diversas situaciones y constantemente actualizado, sobre los derechos y deberes de toda persona (...), un mensaje especialmente riguroso en nuestros días, sobre la liberación"<sup>371</sup>. La palabra de Dios ha de orientar a cada cristiano en su conciencia para que actúe rectamente en materia de derechos y deberes humanos.

Y cuando las Comunidades Eclesiales de Base de El Salvador aplican la encarnación del espíritu y de los valores del evangelio a su realidad política, económica, y social, cae sobre ellas la amenaza, una persecución abierta por parte del gobierno. Monseñor Romero les defiende desde su cátedra episcopal:

<sup>369</sup> *Homilías*, 4 diciembre 1977, vol III, 19

<sup>370</sup> *Homilías*, 7 abril 1977, vol I-II, 14

<sup>371</sup> PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, núm 29

Son palabras de Dios las que animan esas comunidades, y yo quisiera decir al gobierno: que me las respete, que sepa que allí se alimenta en la palabra de Dios, una conciencia que, naturalmente, no es una conciencia que se adormece; es una conciencia crítica, pero con una crítica del evangelio.<sup>372</sup>

#### **5.1.4 La palabra de Dios choca con el pecado**

El problema surge cuando los que viven una vida de mentira y de tinieblas se enfrentan con la verdad y la luz de Dios. La verdad y la luz de Dios son explosivas cuando chocan con la mentira del pecado.

Si es verdadera palabra de Dios lleva algo explosivo y no muchos la quieren llevar. Si fuera una dinamita muerta ya nadie le tendría miedo.<sup>373</sup>

El predicador del evangelio será siempre aquel que (...) busca siempre la verdad que debe transmitir a los demás (...). No vende ni disimula la verdad por deseo de agradar a los hombres.<sup>374</sup>

La palabra de Dios es conflictiva.<sup>375</sup>

Monseñor Romero admite con tristeza esta conflictividad de la palabra de Dios durante la misa de cuerpo presente de uno de sus sacerdotes asesinados: "Si Alfonso Navarra no hubiera hablado, no estaría muerto"<sup>376</sup>.

La mentira y las tinieblas del pecado son fuerzas poderosas. A veces, parece que la palabra de Dios no impacta ni logra "convertir, al mismo tiempo, la conciencia personal y colectiva de los hombres"<sup>377</sup>. Como profeta desilusionado, el arzobispo

---

<sup>372</sup> *Homilías*, 25 febrero 1979, vol VI, 171

<sup>373</sup> *Homilías*, 9 septiembre 1979, vol VIII, 247

<sup>374</sup> PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, núm 78

<sup>375</sup> *Homilías*, 14 mayo 1978, vol IV, 240

<sup>376</sup> *Homilías*, 11 mayo 1978, vol IV, 225

<sup>377</sup> PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, núm 18

lamenta, "Nuestra predicación, contracorriente, parece arar en el mar"<sup>378</sup>.

No obstante, en tiempo de desánimo "la palabra queda y este es el gran consuelo del que predica: mi voz desaparecerá, pero mi palabra, que es Cristo, quedará en los corazones que lo hayan querido recoger"<sup>379</sup>.

## **5.2 LA PALABRA PROFÉTICA**

### **5.2.1 El vocero de Dios**

"Para eso son los profetas, para anunciar la bondad, y para denunciar y condenar la maldad"<sup>380</sup>. El profeta observa la realidad e interpreta lo que pasa en la sociedad según la voluntad de Dios. Con palabras humanas juzga la moralidad o la inmoralidad de los sucesos individuales y sociales desde el enfoque de Dios. El profeta habla de parte de Dios. "Yo siento el inmenso honor de que a través de mi pobre palabra, aunque muchos la desprecien y se rían de ella, haya un vehículo de salvación"<sup>381</sup>. El juicio de los que se burlan de él no le preocupa a monseñor Romero, porque él sabe en su conciencia que lo que está proclamando va sellado de la autoridad de Dios:

Es que yo, que estoy hablando en este momento, soy la voz de Dios.<sup>382</sup>

El que me atiende, no me atiende a mí; atiende a Dios (...). Es la voz de Dios a través de mi tosca palabra humana.<sup>383</sup>

---

<sup>378</sup> *Homilías*, 19 noviembre 1978, vol V, 310

<sup>379</sup> *Homilías*, 17 diciembre 1978, vol VI, 41

<sup>380</sup> *Homilías*, 7 abril 1977, vol I-II, 12

<sup>381</sup> *Homilías*, 24 diciembre 1978, vol VI, 63

<sup>382</sup> *Homilías*, 25 septiembre 1978, vol I-II, 240

<sup>383</sup> *Homilías*, 16 octubre 1977, vol I-II, 281

Es que yo no soy más que el humilde resonar de Dios en este pueblo.<sup>384</sup>

Y nosotros predicando en nuestros púlpitos, con nuestra limitación, con nuestras deficiencias, no somos más que pequeños ecos del gran Profeta, que es Cristo, nuestro Señor. Nuestro cuidado está en ser fiel eco a esa voz de Cristo, el único que debe hablar al pueblo y a la conciencia.<sup>385</sup>

El que predica en esta cátedra no hace otra cosa que ser un eco humilde de esa voz divina y orientadora: Cristo, el Maestro.<sup>386</sup>

Yo no dudo, hermanos, que no soy más que el humilde instrumento del Señor.<sup>387</sup>

No me creo tan importante. Lo que creo es que esta palabra, que no es más que el humilde eco de la palabra de Dios, sí entra en el corazón de ustedes, no por ser mía, sino por venir de Dios.<sup>388</sup>

Monseñor Romero, en la línea de los profetas del Antiguo Testamento, se siente imbuído del Espíritu de Dios y se sabe vehículo y vocero de la voluntad divina en la sociedad salvadoreña.

### **5.2.2 El vocero del pueblo**

El profeta habla de parte del pueblo, en su defensa.

Hemos intentado ser voz de los que no tienen voz, y testimoniar la misma predilección del Señor por los pobres.<sup>389</sup>

Queremos ser la voz de los que no tienen voz para gritar contra tanto atropello contra los derechos humanos.<sup>390</sup>

---

<sup>384</sup> *Homilías*, 2 octubre 1977, vol I-II, 261

<sup>385</sup> *Homilías*, 14 enero 1979, vol VI, 118

<sup>386</sup> *Homilías*, 19 febrero 1978, vol IV, 28

<sup>387</sup> *Homilías*, 4 diciembre 1977, vol I-II, 23

<sup>388</sup> *Homilías*, 29 octubre 1978, vol V, 266

<sup>389</sup> CELAM, *Puebla*, núm 268

<sup>390</sup> *Homilías*, 28 agosto 1977, vol I-II, 192

Con este pueblo no cuesta ser un buen pastor, Es un pueblo que empuja a su servicio a quienes hemos sido llamados para defender su derechos y para ser su voz.<sup>391</sup>

Y cuando destruyen con bombas los medios artificiales de comunicación de la Iglesia:

Cada uno de ustedes tiene que ser micrófono que suena, un periódico que reparte. Cada voz de cristiano no debe tener miedo, sino anunciar.<sup>392</sup>

Cada uno de ustedes tiene que ser un micrófono de Dios.<sup>393</sup>

Siento que no soy yo más que el humilde canal, como el micrófono que está transmitiendo, agradando mi voz. Yo soy el micrófono, nada más, de Dios, para hacer llegar a los oídos de ustedes lo que Dios les quiere mandar a decir.<sup>394</sup>

El lunes fue destruida la planta de esta emisora (...), porque [la Arquidiócesis] está tratando de ser voz de los que no tienen voz.<sup>395</sup>

El pueblo entero está llamado a proclamar la verdad del evangelio con su palabra y con su acción.

### **5.2.3 Tocar la llaga infestada**

Pronunciar el juicio de Dios en una sociedad estructuralmente injusta significa tocar una llaga abierta e infestada; causa dolor y molestia:

A nadie le gusta que le toquen una llaga.<sup>396</sup>

La voz de la Iglesia ha sido siempre la voz del evangelio; no puede ser otra. Que ese evangelio toque, muchas veces, la llaga viva, es natural que duela; pero es la voz del evangelio.<sup>397</sup>

---

<sup>391</sup> *Homilías*, 18 noviembre 1979, vol VII, 445

<sup>392</sup> *Homilías*, 14 abril 1979, vol VI, 300

<sup>393</sup> *Homilías*, 8 julio 1979, vol VII, 62

<sup>394</sup> *Homilías*, 25 noviembre 1977, 344

<sup>395</sup> *Homilías*, 24 febrero 1980, vol VIII, 256

<sup>396</sup> *Homilías*, 15 enero 1978, vol III, 154

<sup>397</sup> *Homilías*, 20 noviembre 1977, vol I-II, 329

Ya les dije un día la comparación sencilla del campesino. Me dijo: 'Monseñor, cuando uno mete la mano en un olla de agua con sal, si la mano está sana no le sucede nada; pero si tiene una heridita... ¡Ay! Ahí duele'. La Iglesia es la sal del mundo y, naturalmente, que donde hay heridas tiene que arder esa sal.<sup>398</sup>

#### **5.2.4 Despertar a los dormidos**

La Iglesia queda vigilante, despertando al pueblo para que tome conciencia de lo que está pasando en la sociedad salvadoreña para que no duerma un conformismo pecaminoso, frente a los injustos:

He aquí, que la Iglesia no puede callar ante esas injusticias del orden económico, del orden político, del orden social; si callara la Iglesia, sería cómplice con el que se margina y duerme un conformismo enfermizo, pecaminoso, o con el que se aprovecha de este adormecimiento del pueblo para abusar y acaparar económicamente, políticamente, y marginar una mayoría del pueblo.<sup>399</sup>

También la Iglesia se esfuerza por despertar a los ricos poderosos:

La Iglesia no puede hablar de otro modo, y tiene que inquietar a los hombres que se quieren dormir sobre sus bienes, sobre sus triunfos, sobre sus poderes.<sup>400</sup>

#### **5.2.5 La trompeta y el perro del centinela**

La Iglesia profética procura permanecer alerta, como el centinela que toca la trompeta y clama en voz alta al ver el peligro que se aproxima. El profeta avisa a la gente, despertando a los dormidos:

El profeta es un centinela, un vigía, y cuando Dios dice: 'Malvados, convertíos', el profeta tiene que ser trompeta de Dios para decir, 'malvados, convertíos'. 'Pero yo', dice

---

<sup>398</sup> *Homilías*, 29 mayo 1977, vol I-II, 74

<sup>399</sup> *Homilías*, 24 junio 1977, vol I-II, 142

<sup>400</sup> *Homilías*, 31 julio 1977, vol I-II, 151

Dios, 'pediré cuenta también al profeta, porque no clamó, no fue trompeta, no fue vigía'.<sup>401</sup>

Para reforzar esta necesidad de vigilar y de dar alerta frente a una situación socialmente peligrosa, monseñor Romero ocupa la imagen del perro campesino que ladra y despierta a su maestro, avisándole que se acecha el ladrón o el asesino en las tinieblas:

No cumpliría la Iglesia su misión en la sociedad si fuera, como decía el profeta: 'Perro mudo que no cuida la heredad del Señor'.<sup>402</sup>

¡Perros mudos! ¿De qué sirve un perro mudo que no cuida la heredad?"<sup>403</sup>

Es duro el acto de despertar. Siempre va a haber cierto resentimiento contra el que despierta:

Predicación que no denuncia el pecado, no es predicación de evangelio (...). Cuando se encienda una luz y alguien está dormido, naturalmente, que lo molesta, pero lo ha despertado.<sup>404</sup>

### **5.2.6 Todo el pueblo de Dios es profético**

"El pueblo santo de Dios participa en el don profético de Cristo"<sup>405</sup>. "Todos participamos de la misión profética de la Iglesia"<sup>406</sup>. Monseñor Romero retoma esta enseñanza del magisterio: "La Iglesia no puede callar (...). Todos tenemos que ser pueblo profético"<sup>407</sup>. Por medio del sacramento del bautismo cada cristiano recibe la unción del Espíritu de Cristo, el gran Profeta. A los cristianos nos toca realizar la gracia del bautismo en

<sup>401</sup> *Homilías*, 10 septiembre 1978, vol V, 178; cf Ez 3,18ss

<sup>402</sup> *Homilías*, 24 septiembre 1978, vol V, 213; cf Is 56,10

<sup>403</sup> *Homilías*, 8 julio 1979, vol VII, 65

<sup>404</sup> *Homilías*, 22 enero 1978, vol III, 164

<sup>405</sup> Conc. Vat II, *Lumen Gentium*, núm 12

<sup>406</sup> CELAM, *Puebla*, núm 377

<sup>407</sup> *Homilías*, 10 septiembre 1978, vol V, 179

la vida diaria de los sucesos humanos. Esta tarea corresponde a todos los miembros de la Iglesia:

Cristo, el gran Profeta (...) cumple su misión profética (...) no sólo a través de la jerarquía (...), sino también por medio de los laicos a quienes constituye, por tanto, testigos, y les prepara con el sentido de la fe y la gracia de su palabra para que la virtud del evangelio brille en la vida cotidiana, familiar, y social.<sup>408</sup>

"Ustedes y yo", declara monseñor Romero, "somos profetas; somos el pueblo profético"<sup>409</sup>. Monseñor Romero borra la división clasista de clero y laicos. Toda la Iglesia es evangelizadora y profética.

Los agentes de la represión gubernamental intentaron sofocar la voz profética del pueblo por matar a sus portavoces, pero sin éxito:

... la palabra de Dios no está apagada. El hecho es que cuando quisieron apagar la voz del padre Grande para que los curas tuvieran miedo y no siguieran hablando, han despertado el sentido profético de nuestra Iglesia.<sup>410</sup>

La profecía, en primer lugar, es un don que pertenece al pueblo de Dios y, como consecuencia, es del cristiano individual como miembro de esta Iglesia:

No es que me crea profeta. Es que ustedes y yo somos un pueblo profético, es que todo bautizado ha recibido participación en la misión profética de Cristo.<sup>411</sup>

Siento que el pueblo es mi profeta; a mí me está enseñando con la unción que el Espíritu ha hecho en su bautismo y que los hace incapaces de aceptar una doctrina equivocada o errónea; ustedes como pueblo la

---

<sup>408</sup> Conc. Vat II, *Lumen Gentium*, núm 34

<sup>409</sup> *Homilías*, 8 julio 1979, vol VII, 61

<sup>410</sup> *Homilías*, 9 octubre 1977, vol I-II, 272

<sup>411</sup> *Homilías*, 8 julio 1979, vol VII, 60

rechazarían, como rechaza el organismo esos cuerpos extraños que se le meten a veces.<sup>412</sup>

El pueblo de Dios, en comunión con el Papa y los obispos, tiene el don de la infalibilidad en materia de fe y de costumbres<sup>413</sup>. El pueblo es infalible a fuerza del don de la profecía recibida por el Espíritu Santo en el sacramento del bautismo:

Nunca me he creído profeta como en el sentido de único en el pueblo, porque sé que ustedes y yo, el pueblo de Dios, formamos el pueblo profético, y mi papel únicamente es excitar en ese pueblo su sentido profético que no lo puedo dar yo, sino que lo ha dado el Espíritu.<sup>414</sup>

La misión profética, pues, es una obligación del pueblo de Dios. Por eso, cuando con cierto tono de burla me dicen que yo me creo profeta, les digo: ¡Bendito sea Dios! ¡Si tú también tienes que serlo! porque todo cristiano, todo pueblo de Dios, toda familia, tiene que desarrollar un sentido profético.<sup>415</sup>

### **5.2.7 El dolor del profeta**

Al profeta le duele tener que desenmascarar y condenar el pecado de su propio pueblo:

A nadie le cuesta tanto decir las maldades de su propio pueblo como a mí, hermanos, que tengo el deber pastoral de señalar (por mandato del evangelio y de Jesucristo que quita los pecados del mundo) qué es pecado y qué no debe reinar; por donde hay que caminar.<sup>416</sup>

Queridos hermanos, llevar la capacidad de la verdad es sufrir el tormento interior que sufren los profetas.<sup>417</sup>

---

<sup>412</sup> Ibid., 61

<sup>413</sup> Conc. Vat II, *Lumen Gentium*, núm 25

<sup>414</sup> *Homilías*, 8 julio 1979, vol VII, 62

<sup>415</sup> *Homilías*, 10 septiembre 1978, vol V, 177

<sup>416</sup> *Homilías*, 11 junio 1978, vol V, 35

<sup>417</sup> *Homilías*, 22 abril 1979, vol VI, 313

Hermanos, es doloroso presentar así a la pobre patria, pero es que la culpa del mal retrato no es la fotografía, sino el objeto que se trata.<sup>418</sup>

La tarea del profeta no es fácil de cumplir. Frecuentemente, el corazón endurecido del ser humano no presta oído a la voz de Dios: "Es terrible la misión del profeta: tiene que hablar aunque sabe que no le van a hacer caso"<sup>419</sup>.

### **5.2.8 El destino del profeta**

El profeta corre el mismo riesgo que su Maestro Jesucristo:

Este es el triste destino del que predica la palabra de Dios, ser como Cristo, signo de contradicción.<sup>420</sup>

Es el destino de los profetas. Porque tienen que señalar las llagas más dolorosas y ardientes, tienen que correr los riesgos de quienes no quieren oír.<sup>421</sup>

Y el choque de la verdad con la mentira, de la luz con las tinieblas, produce la persecución, la calumnia, el encarcelamiento, la tortura, y el asesinato. "Que triste cuando a un profeta le han señalado ya su destino de sangre"<sup>422</sup>.

## **5.3 LA PALABRA CONTRA LOS IDOLOS**

### **5.3.1 El reino y el antirreino**

"La Iglesia tiene que enfrentarse al gran gigante de todos los tiempos: los ídolos que adoran los hombres"<sup>423</sup>. Monseñor Romero reconoce el desafío que se le presenta a la Iglesia de condenar los ídolos del antirreino para afirmar lo absoluto del Dios único:

---

<sup>418</sup> *Homilías*, 15 enero 1978, vol III, 148

<sup>419</sup> *Homilías*, 8 julio 1979, vol VII, 65

<sup>420</sup> *Homilías*, 5 noviembre 1978, vol V, 287

<sup>421</sup> *Homilías*, 1 octubre 1978, vol V, 224

<sup>422</sup> *Homilías*, 12 noviembre 1978, vol V, 289

<sup>423</sup> *Homilías*, 25 septiembre 1978, vol V, 205

Al reverso del anuncio del reino de Dios es la crítica de las idolatrías; esto es, de los valores erigidos en ídolos o de aquellos valores que, sin serlo, una cultura asume como absolutos. La Iglesia tiene la misión de dar testimonio 'del verdadero Dios y del único Señor'.<sup>424</sup>

Esta actuación de la Iglesia no es nada novedosa, porque "la denuncia ha sido siempre la misión de los profetas y de la Iglesia"<sup>425</sup>. Esta denuncia no es optativa para la verdadera Iglesia. Monseñor Romero enfatiza:

...la necesidad de denunciar los absolutismos, los idólatras.<sup>426</sup>

Nada es divino y adorable fuera de Dios. El hombre cae en la esclavitud cuando diviniza o absolutiza la riqueza, el poder, el Estado, el sexo, el placer.<sup>427</sup>

Y qué desgraciada es la vida, cuando, en vez de encontrar al Dios verdadero, se está adorando al falso dios: dios dinero, dios poder, dios orgullo, dios placer; todo eso ifalsos dioses!<sup>428</sup>

Ya no es el dios Baal, pero hay otros ídolos tremendos de nuestro tiempo: el dios dinero, el dios poder, el dios lujo, el dios lujuria.<sup>429</sup>

Idolos, baales de nuestro tiempo: la idolatría del dinero, la idolatría del lujo, la idolatría del sexo.<sup>430</sup>

Se puede resumir esta dialéctica entre el Dios verdadero y los ídolos falsos de la siguiente manera:

En la historia existe el verdadero Dios (de vida), su mediación (el reino) y su mediador (Jesús), y existen los ídolos (de muerte), su mediación (el antirreino) y sus mediadores (los opresores).<sup>431</sup>

---

<sup>424</sup> CELAM, *Puebla*, núm 405

<sup>425</sup> *Homilías*, 11 junio 1978, vol V, 30

<sup>426</sup> *Homilías*, 28 octubre 1979, vol VIII, 389

<sup>427</sup> CELAM, *Puebla*, núm 491

<sup>428</sup> *Homilías*, 10 febrero 1980, vol VIII, 214

<sup>429</sup> *Homilías*, 11 junio 1978, vol V, 30

<sup>430</sup> *Homilías*, 25 febrero 1979, vol VI, 164

<sup>431</sup> SOBRINO, J., *Jesucristo Liberador, lectura histórica-teológica de Jesús de Nazaret*, San Salvador 1991, 278

### 5.3.2 El dios-dinero hace marginados

La marginación se despliega en un proceso mortífero. Trae la muerte, antes del tiempo, causada por el hambre o por la enfermedad que vapulean a los empobrecidos. También, la protesta del pueblo contra el hambre y la enfermedad puede conllevar la muerte violenta a manos del opresor. Los escuadrones de la muerte matan en El Salvador para defender los intereses de la oligarquía. Los ricos les pagan por derramar la sangre del pueblo organizado políticamente: "Se paga para matar, se paga el pecado y se vende; todo se comercializa; todo es lícito ante el dinero"<sup>432</sup>. Los ricos están preparados para tomar cualquier medida violenta y cruenta para proteger su lujo contra los reclamos del hambriento y del necesitado.

En el siglo XVI, Fray Bartolomé de las Casas, obispo y defensor profético del pueblo indígena, interpreta muy bien la psicología del rico. Señala que la codicia es insaciable, porque "el vacío o vacío del apetito de ser los hombres codiciosos ricos, no se puede jamás henchir en esta vida, porque el fin de haber riquezas no tiene jamás término"<sup>433</sup>. Es la misión del profeta intentar relativizar los valores humanos adorados como absolutos. "Frente a Dios, todos los valores de la historia y del mundo son valores relativos (...). Todo aquel que le da un sentido de idolatría al dinero ya lo está absolutizando"<sup>434</sup>.

Las riquezas de nada sirven en el día de juicio (Cf Lc 12, 20).  
No son eternas:

---

<sup>432</sup> *Homilías*, 11 septiembre 1977, vol I-II, 215

<sup>433</sup> Octavio Remedio V, 84; citado en GUTIERREZ, G., *En Busca de los Pobres de Jesucristo*, Lima 1992, 609

<sup>434</sup> *Homilías*, 18 septiembre 1977, vol I-II, 224

Y las riquezas: si se tuviera en cuenta que el becerro de oro no es más que un ídolo, que va a desaparecer, que cuando uno muere se va con las manos vacías de todas las cosas temporales.<sup>435</sup>

Se hace un llamamiento al rico para que se humanice y que vuelque el corazón hacia la miseria de los pobres:

‘¿Que acaso los ricos no tenemos alma?’ Claro que sí. Y los amamos entrañablemente, y deseamos que se salven, que no vayan a perecer aprisionados en su propia idolatría. Les pedimos espiritualizarse, hacerse almas de pobres; sentir la necesidad, la angustia del necesitado.<sup>436</sup>

Monseñor Romero, por amor a los ricos, los quiere liberar de su pecado de codicia. Quiere quebrantar sus cadenas de esclavitud. "Hermanos, nadie es tan libre como el que no está subyugado al dios dinero"<sup>437</sup>.

Los ricos deben vencer su avaricia y compartir su cantidad excesiva de bienes y riquezas. Que se den cuenta de que existe un destino universal de los bienes de la creación, y que es la voluntad del Creador que ellos se dispongan "para servir efectivamente a la utilidad y provecho de todos"<sup>438</sup>. En caso de que se nieguen a actuar justamente y a compartir, surge un choque entre ellos y la Iglesia. "Choca la Iglesia ante los ídólatras del poder, ante los ídólatras del dinero, ante los que hacen ídolos"<sup>439</sup>.

### **5.3.3 El dios-poder hace víctimas**

"Hoy son otros ídolos: se llaman intereses políticos, se llama seguridad nacional. Idolatrías que están queriéndole quitar el altar

---

<sup>435</sup> *Homilías*, 6 noviembre 1977, vol I-II, 311

<sup>436</sup> *Homilías*, 15 octubre 1978, vol V, 250

<sup>437</sup> *Homilías*, 15 julio 1979, vol VIII, 77

<sup>438</sup> CELAM, *Puebla*, núm 492

<sup>439</sup> *Homilías*, 19 junio 1977, vol I-II, 91

a Dios"<sup>440</sup>. El poder gubernamental busca deificarse y ponerse en el lugar absoluto que pertenece sólo a Dios. "Ay de ese momento, queridos hermanos, cuando el poder, cuando el gobierno se quiere endiosar"<sup>441</sup>. Y los ídolos hacen víctimas:

En nombre de la seguridad nacional se inmolan centenares de vidas, se violentan derechos de ciudadano. Y es ridículo, en nombre de una seguridad se implanta la inseguridad del pueblo.<sup>442</sup>

[La seguridad nacional] es ídolo del poder (...), guardiana de los intereses de la oligarquía (...). La seguridad nacional sarcásticamente se convierte en la inseguridad.<sup>443</sup>

En el fondo de la fuerza armada hay una exagerada idolatrización de la institución misma.

Hay que tener en cuenta, queridos militares, que toda institución, incluida la institución castrense, está al servicio del pueblo.<sup>444</sup>

¡Ay de los poderosos cuando no tienen en cuenta el poder de Dios, el único poderoso! Cuando se trata de torturar, de matar, de masacrar, para que se subyuguen los hombres al poder. ¡Qué tremenda idolatría que está ofreciendo al dios poder, al dios dinero! Tantas víctimas, tanta sangre que Dios, el verdadero Dios, el autor de la vida de los hombres, se lo va a cobrar a esos idólatras del poder...<sup>445</sup>

En estas palabras se palpa la indignación profética de monseñor Romero al amonestar a los agentes asesinos del poder estatal que no pueden zafarse del juicio del Dios único. Desesperadamente procura disuadirles de matar al pueblo organizado, pero no puede parar esta corriente de violencia que

---

<sup>440</sup> *Homilías*, 7 enero 1979, vol VI, 101

<sup>441</sup> *Homilías*, 29 septiembre 1977, vol I-II, 247

<sup>442</sup> *Homilías*, 6 agosto 1979, vol VII, 151

<sup>443</sup> *Homilías*, 4 noviembre 1979, vol VII, 405

<sup>444</sup> *Homilías*, 6 enero 1980, vol VIII, 132

<sup>445</sup> *Homilías*, 24 febrero 1980, vol VIII, 263

inunda la nación. La realidad revela que la "violencia institucionalizada"<sup>446</sup> del Estado mata al pueblo organizado políticamente, haciendo víctimas, y los que sufren esta violencia frontal de la represión estatal, a su vez, toman represalias y matan a los agentes del Estado. De este modo se cierra el círculo vicioso de muerte, el cual es muy difícil romper. "Todos [los asesinados] denuncian una danza macabra de venganza, de una violencia institucionalizada; pues unos mueren así directamente víctimas de la represión, y otros mueren precisamente por servir a esa represión"<sup>447</sup>. La realidad es espantosa, "una idolatría horrorosa de dioses que se están cobrando vidas humanas. Servidores del dios Moloc"<sup>448</sup>.

La Iglesia profética procura humanizar esta situación diabólica que idolatra el dinero y causa la existencia de una multitud de marginados. Procura oponerse vehementemente al dios-poder que tortura y asesina a sus víctimas en el altar de la idolatría. La Iglesia se pone al lado de los marginados y de las víctimas y, así, frente a los ricos y poderosos. "A la Iglesia no le interesan los intereses políticos o económicos, sino en cuanto tiene relación con el hombre para hacerlo más hombre, y para no hacerlo ídola del dinero, ídola del poder"<sup>449</sup>.

#### **5.3.4 El Dios único**

Frente a los ídolos, monseñor Romero declara la verdad del monoteísmo. "No hay más que un Dios"<sup>450</sup>. El Estado no es Dios:

---

<sup>446</sup> CELAM, *Medellín*, Paz, núm 16

<sup>447</sup> *Homilías*, 1 julio 1979, vol VII, 42

<sup>448</sup> *Homilías*, 12 agosto 1979, vol VIII, 166

<sup>449</sup> *Homilías*, 17 julio 1977, vol V, 14

<sup>450</sup> *Homilías*, 23 julio 1978, vol V, 81

En las dictaduras totalitarias la persona está obligada a aceptar las decisiones del Estado (...). El Estado se convierte en algo absoluto que no deja ni pensar distinto de como él piense; está implantado una injusticia social que ya la denunciemos muchas veces desde los documentos oficiales de la Iglesia (...). Esto dice el Señor: 'Al menos que sepan que hay un Dios que no está de acuerdo con esos atropellos, que hay una Iglesia que defiende el pueblo y que está al lado de los que sufren la injusticia'.<sup>451</sup>

"Cristo nos enseña que el único valor absoluto es Dios.<sup>452</sup>

"¡Dichoso el que está de rodillas ante el único que hay que estar de rodillas!<sup>453</sup>

"Mire qué tres bellos nombres: 'Os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor'. Mencionar 'Señor' en aquellos tiempos en qué se escribió, era dirigir un reto a los ídolos de la tierra.<sup>454</sup>

"Queridos hermanos, quién pusiera elocuencia de profeta a mis palabras para sacudir la inercia de todos aquellos que están como de rodillas ante los bienes de la tierra. Aquellos que quisieran que el oro, el dinero, las fincas, el poder, la política, fueran sus dioses inacabables. ¡Todo eso se va a terminar! Hay que saber manejar, según Su voluntad, lo relativo y transitorio de las cosas de la tierra. ¡No absolutizarlas! Sólo hay un absoluto: el que nos está esperando en los cielos que no pasarán.<sup>455</sup>

El que se apega a la vida egoísta y prepotente traiciona a Cristo por idolatrar lo material:

No se puede ser cristiano que ha prometido fidelidad a Cristo y luego estar traicionando a ese Cristo, idolatrando el ídolo riqueza, el ídolo poder, el ídolo lujuria, el ídolo orgullo, el egoísmo, y tantas otras clases de idolatría.<sup>456</sup>

---

<sup>451</sup> *Homilías*, 8 julio 1979, vol VII, 70

<sup>452</sup> *Homilías*, 14 octubre 1979, vol VII, 339

<sup>453</sup> *Homilías*, 6 enero 1980, vol VIII, 125

<sup>454</sup> *Homilías*, 24 diciembre 1977, vol I-II, 89

<sup>455</sup> *Homilías*, 10 diciembre 1978, vol VI, 29

<sup>456</sup> *Homilías*, 15 abril 1979, vol VI, 308

Monseñor Romero señala la contradicción de católicos que traicionan a Cristo por idolatrar lo relativo, y reciben la eucaristía: "Hay muchos que comulgan y son idólatras"<sup>457</sup>. El cristianismo y la vida egoísta son incompatibles.

## **5.4 EL MENSAJE DE LA LIBERACION**

### **5.4.1 La liberación más acá y más allá**

El primer requisito para liberarse es sentir las cadenas de la esclavitud. Hace falta que los oprimidos abran los ojos y la mente para meditar lo injusto de lo que tienen que padecer en su vida diaria y que se organicen políticamente para poder cambiar esta situación pecaminosa en la cual viven. Simplemente, "no se puede anhelar la liberación si no se tiene conciencia de estar esclavizado"<sup>458</sup>. Se trata de promover un movimiento vital para salir desde las condiciones deshumanizadas hacia una nueva humanidad de hermandad y dignidad:

La Iglesia promueve la dignidad del hombre humillado en esta situación en que se vive en el país, como si alguien no fuera hombre. Sí, es que hay vidas entre nuestros hermanos verdaderamente infrahumanas. Y la Iglesia predica la liberación de esa gente.<sup>459</sup>

Los que habitan los estratos altos de la sociedad salvadoreña se niegan a prestar oído al grito desesperado de la gente empobrecida. No les importa el atropello de los derechos obreros. Consecuentemente, "en este sufrido país hasta la libertad hay que mendigar"<sup>460</sup>. Pero la Iglesia escucha el clamor del pueblo y une su voz a ese clamor:

---

<sup>457</sup> *Homilías*, 28 mayo 1978, vol IV, 269

<sup>458</sup> *Homilías*, 17 diciembre 1978, vol VI, 39

<sup>459</sup> *Homilías*, 19 junio 1977, vol I-II, 93

<sup>460</sup> *Homilías*, 14 octubre 1979, vol VII, 354

Junto con ustedes quiero sentir ese rumor profundo que se oye en la patria, en el continente, que es como una señal de los tiempos de nuestro nativo. Es un clamor universal que grita liberación! La Iglesia no puede ser sordo a ese clamor.<sup>461</sup>

La Iglesia acompaña muy de cerca a las liberaciones terrestres, aunque no se identifica plenamente con ellas. "La Iglesia está muy unida a todos los movimientos de liberación de nuestro continente, pero lleva una originalidad"<sup>462</sup>. A la vez, "la Iglesia tampoco puede prescindir de esta liberación de la tierra"<sup>463</sup>.

Todas esas luchas de liberación en las cuales están empeñados los obreros, las organizaciones, cualquier gente que se agrupa para defender un derecho humano, una liberación, la Iglesia 'no la mira con indiferencia'. Pero no quiere decir que se identifica con ella.<sup>464</sup>

La Iglesia asocia, pero no identifica nunca, liberación humana y salvación en Jesucristo.<sup>465</sup>

Aunque la Iglesia asume la lucha del pueblo, es lucha con Dios:

No puede haber una lucha por un mundo mejor si no es basándose en una justicia divina, en un Dios remunerado de los esfuerzos de los hombres. Una lucha sin Dios no tiene sentido.<sup>466</sup>

Monseñor Romero marca bien la distinción entre lo cristiano y lo humano sin enfoque cristiano:

No se mide la liberación cristiana por la liberación terrenal. Pero no quiere que se desentienda sino que englobe íntegra esos esfuerzos liberadores de la tierra en la gran

---

<sup>461</sup> *Homilías*, 22 junio 1977, vol I-II, 103

<sup>462</sup> *Ibid.*, 105

<sup>463</sup> *Homilías*, 2 abril 1978, vol IV, 137

<sup>464</sup> *Ibid.*

<sup>465</sup> PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, núm 35

<sup>466</sup> *Homilías*, 23 septiembre 1979, vol VII, 299

liberación cristiana (...). No coincide una y otra liberación, pero tampoco están divorciadas.<sup>467</sup>

Con respecto a esas liberaciones humanas, la Iglesia busca "incorporarlas a la gran liberación cristiana"<sup>468</sup>:

La Iglesia trata de comprender todo ese esfuerzo de reivindicaciones humanas (...). Incorpora esa liberación de las cosas temporales, de las esclavitudes de la tierra, a la gran liberación del cielo.

Los cristianos están invitados a participar en las reivindicaciones del pueblo, pero siempre llevando "una inspiración de fe, una motivación de amor fraterno, una doctrina social (...) como base de prudencia"<sup>469</sup>.

Toda lucha por la libertad corresponde también a los designios de Dios (...) y todos deben trabajar por estas justas reivindicaciones de nuestro pueblo, pero desde estas perspectivas de la vida de Dios que le da una sólida firmeza a nuestros ideales y a nuestras pretensiones.<sup>470</sup>

"Las liberaciones de la tierra son partes de liberación"<sup>471</sup>, aunque siendo parciales no significa que la Iglesia las menosprecian. Estas "liberaciones temporalistas son parte de la liberación total; la Iglesia no se desentiende tampoco de esto, pero esto es muy parcial"<sup>472</sup>. La Iglesia asume la lucha humana por la liberación y la ensalza en virtud del Creador-Amor, y en virtud de la humanidad nueva en Jesucristo. Pero lo verdaderamente humano rechaza toda violencia frontal del Estado.

Al mismo tiempo Monseñor Romero se opone a la violencia insurgente, enseñando que son liberaciones falsas y peligrosas las

<sup>467</sup> *Homilías*, 24 septiembre 1978, vol V, 204

<sup>468</sup> *Homilías*, 4 junio 1978, vol V, 24

<sup>469</sup> PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, núm 38

<sup>470</sup> *Homilías*, 10 junio 1979, vol VI, 396

<sup>471</sup> *Homilías*, 9 diciembre 1979, vol VIII, 21

<sup>472</sup> *Homilías*, 18 noviembre 1979, vol VII, 451

que rechazan el diálogo como medio de solucionar los problemas sociopolíticos, recurriendo a fomentar rencores que desembocan en actos violentos de venganza. Monseñor Romero avisa: "no dejarnos seducir de falsas liberaciones"<sup>473</sup>.

Toda liberación que no lleva en sus entrañas el proyecto de Dios es liberación falsa.<sup>474</sup>

Traten de encontrarse con Dios y vean que su proyecto es de una salvación integral, y que todos los proyectos políticos de la tierra son limitados, y que ninguno nos da toda la dimensión de salvación que Dios quiere para los pueblos y para los hombres.<sup>475</sup>

Las liberaciones reivindicativas son limitadas y, como tales, es imposible que logren el fin de una liberación absoluta en este mundo:

Aunque la Iglesia habla también de una reivindicación de un orden social más justo, no pone su esperanza en un paraíso de la tierra. La Iglesia quiere un mundo mejor, pero sabe que la perfección no se dará nunca en esta historia.<sup>476</sup>

La liberación es un proceso nunca acabado, siempre imperfecto. Esto es verdad en el desarrollo de estructuras sociopolíticas injustas hasta que se transformen en estructuras sociopolíticas más justas. Pero también hace falta impulsar el proceso inacabado de la liberación de la persona individual, porque la liberación individual es la base sólida e imprescindible de todo cambio sociopolítico.

Cada mes de noviembre, los campesinos acostumbran a ir a los cortes de café para ganar un poco de dinero - y es poco lo que

---

<sup>473</sup> *Homilías*, 23 diciembre 1979, vol VIII, 64

<sup>474</sup> *Ibid.*, 66

<sup>475</sup> *Homilías*, 10 febrero 1980, vol VIII, 216

<sup>476</sup> *Homilías*, 16 julio 1977, vol I-II, 131

ganan. De regreso a sus pueblos y cantones suelen celebrar la fiesta de su patrono parroquial, ya que tienen dinero en el bolsillo para pagar al cura la misa, y para pagar los cohetes y las otras actividades montadas por los mayordomos de fiesta, frecuentemente hombres corruptos. Por desgracia, normalmente los campesinos se pierden en la alegría, llegando a ser "cuidadores de cerdos, adoradores de falsos ídolos"<sup>477</sup>. Monseñor Romero llama a los pobres campesinos a la conversión. Que tengan una visión escatológica, y que no confundan el libertinaje con la libertad verdadera:

La Iglesia siempre conserva su mirada siempre en alto para el fin, hacia donde va esta liberación. ¿De qué serviría que los cortadores ganaran mucho dinero si eso va a terminar a las cantinas, a los burdeles, como tristemente sucede? ¿De qué serviría predicar la promoción de los hombres si los hombres se promovieran únicamente para tener más dinero? ¿De qué sirve ir a una universidad, ganar un título, ser un profesional, si solamente se pone la ilusión en ganar, ganar más, el 'frenesí de tener'. Muchos para eso trabajan, para tener dinero. Han perdido la visión escatológica.<sup>478</sup>

Monseñor Romero se opone a este derroche egoísta de los recursos materiales:

La búsqueda exclusiva del poseer se convierte en obstáculo para el crecimiento del ser y se opone a su verdadera grandeza.<sup>479</sup>  
 Hermanos, ¡Cómo traiciona el estómago! Es el pan de las liberaciones inmediatas. ¡No basta! Ciertamente que es necesario.<sup>480</sup>

---

<sup>477</sup> *Homilías*, 20 marzo 1977, vol I-II, 59

<sup>478</sup> *Homilías*, 13 noviembre 1977, vol I-II, 319

<sup>479</sup> PABLO VI, *Populorum Progressio*, núm 19

<sup>480</sup> *Homilías*, 5 agosto 1979, vol VII, 137

Que los fieles hagan hincapié en la dimensión trascendental de la existencia, y anima "a todos los que son Iglesia a proclamar bien clara esta trascendencia sin la cual pierde su fuerza la liberación que la Iglesia promueve entre las liberaciones temporales"<sup>481</sup>. En términos llanos, la liberación completa será más allá de la muerte: "Es una liberación sin reducciones ni ambigüedades: no se reduce a las dimensiones de un proyecto puramente temporal (...), a iniciativas de orden político o social"<sup>482</sup>. Sin embargo, en el mismo respiro, monseñor Romero califica la escatología del futuro con un compromiso histórico en el tiempo presente: "La liberación completa será más allá de la muerte, pero ya tiene que comenzar a realizarse en esta tierra"<sup>483</sup>. La esperanza que impulsa hacia el futuro, más allá del tiempo y del espacio, es la misma esperanza que impulsa hacia el futuro histórico, dentro de los límites del tiempo y del espacio.

Somos una comunidad de esperanza (...). Esperemos la hora de la liberación: ¡Llegará! (...). ¿No les parece que es la voz de la Iglesia, aquí en El Salvador, gritando, '¡Amnistía! ¡Libertad!' gritando, '¡No más torturas! ¡No más dolor!'. Es la voz de Dios que quiere sembrar bonanza, bien en la tierra. Y esta tierra florecerá. Lo ha prometido el Señor, y no fallará. ¿Cuándo? No lo sabemos; esperemos como el agricultor que no se impacienta, porque sabe que a su hora reverdecerá el jardín.<sup>484</sup>

#### **5.4.2 La liberación por el corazón convertido en el amor**

"Sin esperanza de Dios, son muy mutiladas las liberaciones de la tierra. Sin esperanza de la eternidad, las liberaciones solamente

---

<sup>481</sup> *Homilías*, 26 agosto 1979, vol VIII, 204

<sup>482</sup> PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, núm 32

<sup>483</sup> *Homilías*, 16 abril 1978, vol IV, 173

<sup>484</sup> *Homilías*, 17 diciembre 1978, vol VI, 46

se convierten en cambio de dueños de la situación"<sup>485</sup>. Antes de todo, es necesario cambiar el corazón humano, lo interior. Luego se puede intentar fraguar una sociedad nueva, de estructuras sociopolíticas más humanas y más justas:

De qué serviría cambiar estructuras, cambiar modos de gobernar, cambiar modos de organización política, si los hombres que van a manejar esas estructuras siempre llevan la podredumbre en su corazón.<sup>486</sup>

La Iglesia considera ciertamente importante y urgente la edificación de estructuras más humanas, más justas, más respetuosas de los derechos de la persona (...), pero es consciente de que aun las mejores estructuras (...) se convierten pronto en inhumanas si las inclinaciones inhumanas del hombre no son saneadas, si no hay conversión de corazón y de mente por parte de quienes viven en esas estructuras o las rigen.<sup>487</sup>

¿De qué sirve manejar estructuras nuevas con corazón egoísta?<sup>488</sup>

#### **5.4.3 La liberación completa es de Dios trascendente**

Monseñor Romero insiste en asociar la Iglesia con las liberaciones socioeconómicas de la vida política sin identificarla con ellas:

Mis queridos hermanos ateos, mis queridos hermanos que no creen en Cristo, ni en la Iglesia: noble es su lucha, pero no es completa (...). Incrusten su afán de justicia en estos proyectos que no terminan en la tierra.<sup>489</sup>

Los inmediatismos pueden ser parches, pero no soluciones verdaderas.<sup>490</sup>

---

<sup>485</sup> *Homilías*, 18 noviembre 1979, vol VII, 451

<sup>486</sup> *Homilías*, 7 enero 1978, vol VI, 99

<sup>487</sup> PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, núm 36

<sup>488</sup> *Homilías*, 24 septiembre 1978, vol V, 209

<sup>489</sup> *Homilías*, 9 marzo 1980, vol VIII, 316

<sup>490</sup> *Homilías*, 23 marzo 1980, vol VIII, 367

Monseñor Romero corrige con suavidad al libertador ateo. Como dice el refrán, *Bene curris, sed extra viam*. Es imprescindible la dimensión divina, "la trascendencia de la lucha"<sup>491</sup>. La liberación verdadera "abarca al hombre entero, en todas sus dimensiones, incluida su apertura al Absoluto, que es Dios"<sup>492</sup>. Tiene que "incluir el anuncio profético de un más allá, vocación profunda y definitiva del hombre"<sup>493</sup>. La Iglesia pretende "un desarrollo que no consiste sólo en tener más, sobre todo económicamente, sino en desarrollarse plenamente todo el hombre, todas sus facultades, su vocación divina sobre todo"<sup>494</sup>. El ser importa más que el tener, y nuestro ser se origina en Dios, y se dirige hacia El. Por eso, toda liberación del ser humano tiene que partir del Ser de Dios, Creador-Amor, a quien debemos nuestra existencia.

#### **5.4.4 La liberación del pecado**

La liberación cristiana incluye la liberación del pecado:

Una liberación que no tuviera en cuenta liberarse del pecado, no sería la liberación de Dios.<sup>495</sup>

No luchemos las luchas reivindicativas solamente por las liberaciones de la tierra (...). Son liberaciones trucas (...). La liberación que Cristo nos está ofreciendo: la liberación del pecado ante todo.<sup>496</sup>

La liberación que viene de liberarnos del pecado pasa, también, liberándonos de los egoísmos humanos, de las represiones, de las opresiones, etc.<sup>497</sup>

---

<sup>491</sup> *Ibid.*, 369

<sup>492</sup> PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, núm 33

<sup>493</sup> *Ibid.*, núm 28

<sup>494</sup> *Homilías*, 6 enero 1978, vol III, 133

<sup>495</sup> *Homilías*, 24 septiembre 1978, vol V, 209

<sup>496</sup> *Homilías*, 19 agosto 1979, vol VII, 177

<sup>497</sup> *Homilías*, 28 octubre 1979, vol VII, 380

El pecado de las idolatrías conlleva la muerte, y Cristo desea liberarnos de los ídolos mortíferos. "¡Dichosos los que trabajan las liberaciones políticas de la tierra, teniendo en cuenta la redención de Aquél que salva del pecado y salva de la muerte!"<sup>498</sup>

Cristo, con su encarnación y con su resurrección, ha inyectado en la tierra la última oportunidad que Dios está dando a los hombres para ser salvos. Salvación que ya comienza en esta tierra. Salvación que quiere decir libertad. Verdadera libertad del pecado, de los egoísmos, del analfabetismo, del hambre. Libertades de la tierra que nos preparan para la gran libertad del reino de los cielos.<sup>499</sup>

El pecado es una realidad concreta que nace del egoísmo y la codicia que no respeta la humanidad y la dignidad de las personas humanas. Así, el pecado de una colectividad de individuos ricos y poderosos se manifiesta en la sociedad por el flagelo del hambre, por el analfabetismo, y por otros pecados cometidos contra los pobres.

Es necesario y urgente que se haga una ruptura radical frente a este pasado tan marcado por el pecado. De este modo, se haría una entrada en una nueva era de liberación verdadera:

La primera liberación que tiene que propiciar una agrupación política que, de veras, quiere la liberación del pueblo tiene que ser: liberarse él mismo de su propio pecado. Y mientras sea esclavo del pecado, del egoísmo, de la violencia, de la crueldad, del odio, no es apto para la liberación del pueblo.<sup>500</sup>

#### **5.4.5 La liberación centrada en Cristo Redentor**

La liberación de la Iglesia es cristocéntrica:

---

<sup>498</sup> *Homilías*, 17 febrero 1980, vol VIII, 241

<sup>499</sup> *Homilías*, 27 noviembre 1977, vol III, 10

<sup>500</sup> *Homilías*, 2 marzo 1980, vol VIII, 292

La Iglesia no necesita recurrir a sistemas e ideologías (...), en el centro de su mensaje está la inspiración de su antropología cristiana.<sup>501</sup>

Que pensemos como Cristo piensa y busquemos la liberación de nuestro pueblo desde esa perspectiva.<sup>502</sup>

El cristiano, aun colaborando en la liberación con otras ideologías, debe conservar su liberación original: a partir de Cristo, inseparablemente de Cristo.<sup>503</sup>

Y esta redención de Cristo se fundamenta desde nuestro mundo:

La palabra que a muchos molesta, la liberación, es una realidad de la redención de Cristo; que la liberación quiere decir la redención de los hombres, no sólo después de la muerte para decirles: 'Confórmense mientras viven'. No. Una liberación que es una redención que ya comienza en esta tierra; liberación que quiere decir que no existe en el mundo la explotación del hombre por el hombre. La liberación quiere decir redención que quiere liberar al hombre de tantas esclavitudes. Esclavitud es el analfabetismo. Esclavitud es el hambre, por no tener el con qué comprar comida. Esclavitud es carencia de techo, no tener donde vivir. Esclavitud, miseria, todo eso va junto.<sup>504</sup>

La liberación cristiana pasa por la liberación humana, pero la trasciende, porque el pecado social de la falta de vivienda digna, de la falta de atención médica, de la falta de educación, de la falta del amor, contraviene la voluntad de Dios:

¡Cómo se quiere confundir tantas veces a la Iglesia como si se hubiera hecho comunista, subversiva; como si no tuviera más horizontes al ofrecer la redención que las liberaciones políticas, sociales, y económicas! Ciertamente que la Iglesia se interesa también de estos aspectos, porque no sería Cristo Redentor si también no se hubiera preocupado de dar de comer a las muchedumbres que tenían hambre; si no hubiera dado luz a los ojos del ciego; si no hubiera sentido angustia por las muchedumbres marginadas que no tienen quien los ame, quien los ayude. También la

<sup>501</sup> *Homilías*, 21 octubre 1979, vol VII, 361

<sup>502</sup> *Homilías*, 9 diciembre 1979, vol VIII, 21

<sup>503</sup> *Homilías*, 19 junio 1977, vol I-II, 100

<sup>504</sup> *Homilías*, 25 noviembre 1977, vol I-II, 342; cf CELAM, *Medellín*, Justicia, 3

promoción, también el aspecto político y social le interesa al cristianismo. No sería completa la redención si no tuviera en cuenta estos aspectos de Cristo que quiso ser precisamente el ejemplo de un oprimido bajo un imperio poderoso, bajo una clase dirigente de su pueblo que lo despedazó en su fama y en su honor, y lo dejó crucificado.<sup>505</sup>

Monseñor Romero coloca a Cristo como el centro imprescindible de toda liberación humana:

Hoy se necesitan cristianos, y desde el cristianismo serán los verdaderos liberadores del hombre; si no, se nos darán movimientos políticos violentos, agresivos, de extrema derecha o de extrema izquierda.<sup>506</sup>

El cristianismo humaniza y sensibiliza la vida sociopolítica:

No pierdan esa sensibilidad política y social únicamente con odios, con venganzas, con violencias de la tierra. Elévense. ¡Arriba los corazones! Miren las cosas de arriba (...). Cristo el Resucitado; Cristo, el que esta mañana canta la verdadera victoria sobre todas las opresiones de la tierra.<sup>507</sup>

#### **5.4.6 La liberación que la Iglesia ofrece<sup>508</sup>**

En su homilía de Viernes Santo sobre las siete palabras del Cristo crucificado, monseñor Romero resume varios aspectos de la salvación o de la liberación cristiana:

1. "Padre, perdónalos" (Lc 23,34). El perdón a los enemigos es medular en el mensaje de la liberación cristiana. Cristo "no quiere violencia". La liberación se realiza "a partir del amor".
2. "Acuérdate de mí cuando vuelvas como rey" (Lc 23,42b). "El paraíso no está en la tierra (...). La liberación cristiana

<sup>505</sup> *Homilías*, 26 marzo 1978, vol IV, 118

<sup>506</sup> *Homilías*, 23 septiembre 1979, vol VII, 27

<sup>507</sup> *Homilías*, 14 abril 1979, vol VI, 293

<sup>508</sup> *Homilías*, 21 marzo 1978, vol IV, 104-107

es trascendente (...): desarróllense, promuévanse, supérense, pero con la esperanza de un paraíso que sólo existe más allá de la historia (...), en las relaciones más humanas, menos opresivas, menos deprimentes, más iguales".

3. "Ahí tienes a tu madre" (Jn 19,27b). "La liberación de Cristo es ternura, es amor, es la presencia de una madre bondadosa".
4. "¡Tengo sed!" (Jn 19,28b). La liberación cristiana no es un sobrenaturalismo individualista, sino "la promoción humana". "la liberación de Cristo no rehuye las angustias fisiológicas".
5. "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me abandonaste?" (Mc 15,34). "Cuando se eclipsa la esperanza (...) también él sintió la angustia".
6. "¡Todo se ha cumplido!" (Jn 19,30). "Que hermosa la vida del hombre cuando retorne a la hora de la muerte a la casa del Padre y le pueda decir: ¡Todos los detalles de mi vida han sido reflejo de tu voluntad divina!"
7. "¡En tus manos encomiendo mi espíritu!" (Lc 23,46). "Que triste será dejar, hermanos, en huella de la vida, torturados, desaparecidos, matados, terrorismo, incendios, crímenes. ¡Qué cuenta tendrán que dar a Dios esas manos manchadas de sangre que empuñaron látigos y dieron puntapiés a sus hermanos!"

## 5.5 EL TESTIMONIO DE SANGRE

### 5.5.1 El martirio no se busca

Al teólogo alemán, Karl Rahner, se le preguntó si hoy día necesitamos mártires. El respondió: "Nadie debe desear una época de martirio en la cual matan a gente por sus convicciones. Pero claro que espero que haya personas que se aferran a sus convicciones, hasta si esto les cuesta la vida"<sup>509</sup>.

El teólogo peruano, Gustavo Gutiérrez, reitera esta idea de rechazar el martirio como objetivo deseable. El martirio, escribe, es "algo que se encuentra, pero no se busca"<sup>510</sup>. Y Lluís Espinal S.J., martirizado en Bolivia, 1980, contraviene el culto a la muerte: "El pueblo no tiene vocación de mártir (...). Y si un día les toca dar la vida, lo harán con la sencillez de quien cumple una tarea más, y sin gestos melodramáticos"<sup>511</sup>. Siempre el martirio significa pan de lágrimas, de dolor, de sangre. No es nada deseable.

### 5.5.2 Los mártires viven en el corazón del pueblo

La Iglesia de El Salvador es "una Iglesia martirial"<sup>512</sup>. Monseñor Romero testifica esta realidad sangrienta. "Nuestra tierra le ofrece al Papa mártires"<sup>513</sup>. A la vez, se reconoce en el martirio la presencia de Dios: "¡Una Iglesia tan mártir! ¡Una Iglesia tan llena del Espíritu Santo!"<sup>514</sup> Son mártires "los que están muriendo

---

<sup>509</sup> RAHNER, K., *I remember*, London 1985, 40: "No one can wish for a period of martyrdom when people are killed for their convictions. But I certainly hope that there are people today who stand unconditionally by their convictions, even at the cost of their lives".

<sup>510</sup> GUTIERREZ, G., *Beber en su propio pozo*, Santander 1984, 152

<sup>511</sup> ESPINAL, L., *El Grito de un Pueblo*, Lima 1981, 107; citado en CODINA, V., *Lluís Espinal, gastar la vida por los demás*, Barcelona 1995, 22

<sup>512</sup> JEREZ, C., Address to CIIR, London 1980, 13: "If one thing is true of the Church of El Salvador it is that she is a martyr Church".

<sup>513</sup> *Homilías*, 31 diciembre 1978, vol VI, 90

<sup>514</sup> *Homilías*, 27 agosto 1978, vol V, 154

hoy, víctimas de la injusticia y de la calumnia"<sup>515</sup>. Es decir, si un creyente cae asesinado por amor a su pueblo pobre, buscando su liberación, es auténticamente mártir, aunque esto no tenga proclamación formal y canónica de la Iglesia. Es una constatación más bien "en sentido popular"<sup>516</sup>.

"¿Por qué se mata? Se mata porque estorba"<sup>517</sup>. Los que luchan por la dignidad, la libertad, la justicia de los oprimidos son estorbos para los opresores:

Estos son los que yo llamo verdaderamente justos. Y si tuvieron sus manchas, ¿quién no las tiene, hermanos? (...). Pero el hecho de haber dejado que les quitaran la vida y no haberse huido, no haber sido cobardes, y haberlos situado en esta situación de tortura, de sufrimiento, de asesinato, par mí es tan valioso como un bautismo de sangre, y se han purificado. ¡Tenemos que respetar su memoria!<sup>518</sup>

Estos mártires "están más presentes que antes en este proceso del pueblo"<sup>519</sup>. Son resucitados, y siguen inspirando al pueblo en sus justas reivindicaciones, en sus esfuerzos valientes por cambiar el destino triste de las mayorías populares, para que ellas disfruten de una vida más humana. Los mártires, por su compromiso y valor hasta la muerte, siguen vivientes en el corazón del pueblo. Son la memoria del pueblo. "¡Tenemos mártires, no los olvidemos!"<sup>520</sup>

### **5.5.3 Odium amoris**

Aun los que sacrifican su vida sin referencia explícita al evangelio "si de veras lo han ofrecido con sincero deseo de dar la

---

<sup>515</sup> *Homilías*, 28 agosto 1977, vol I-II, 198

<sup>516</sup> *Homilías*, 2 marzo 1980, vol VIII, 299

<sup>517</sup> *Homilías*, 23 septiembre 1979, vol VIII, 287

<sup>518</sup> *Ibid.*

<sup>519</sup> *Homilías*, 2 marzo 1980, vol VIII, 299

<sup>520</sup> *Homilías*, 14 abril 1979, vol VI, 299

verdadera libertad y dignidad a nuestro pueblo, se están incorporando al gran sacrificio de Cristo. Pero tiene que ser así, asumiendo el dolor como moneda que compra libertad"<sup>521</sup>. Monseñor Romero incluye en el orden de los mártires a los que dan sus vidas como testimonio del amor, a los que se enfrentan con el mal del mundo. La persona que va contra una situación fatídica de explotación y matanza a los demás y, mientras busca la liberación del pueblo, es asesinado, esa persona es un auténtico mártir. El amor es más importante que la fe (I Cor 13,2) y ellos se desviven en el amor hasta la muerte histórica y no natural. Son mártires del reinado de Dios, pero no de la Iglesia. *Odium amoris*, pero no *odium fidei*.

#### **5.5.4 *Odium fidei* y *odium amoris***

Los que dan su vida con referencia explícita al evangelio forman parte del movimiento liberador de las Iglesias cristianas. Por su compromiso de fe, inextricablemente unido a la justicia, los opresores del pueblo los odian, los persiguen, los capturan, los torturan, y los asesinan. Caen por odio a la fe en Cristo encarnado. *Odium fidei* y *odium amoris*. Son mártires del reino de Dios y de la Iglesia, aunque no canónicamente de la Iglesia. Monseñor Romero canta las alabanzas a estos mártires de la Iglesia: "Eso significa mártir: el que ha sido matado en odio de la fe"<sup>522</sup>. "¡Dichosos los que han muerto por la persecución del reino de Cristo, dichosos los que por odio de la fe han sido masacrados!"<sup>523</sup> El compromiso de trabajar por la justicia social es un requerimiento intrínseco de la fe

---

<sup>521</sup> *Homilías*, 11 noviembre 1979, vol VII, 430

<sup>522</sup> *Homilías*, 7 mayo 1978, vol IV, 211

<sup>523</sup> *Homilías*, 11 mayo 1978, vol IV, 227

en Cristo. Es necesario tener la disponibilidad de dar la vida por la fe, por la justicia. "Todos debemos estar dispuestos a morir por nuestra fe, aunque no nos conceda el Señor este honor"<sup>524</sup>. La hora de peligro exige valor. "¡Cuánto necesitamos esta valentía en esta hora de cobardes, de traidores, de vendedores de la fe!"<sup>525</sup> La vida de la fe no aguanta la vida de la idolatría. Inevitablemente, ha de suscitarse un enfrentamiento entre la fe en el Dios verdadero y la adhesión a los ídolos. El cristiano "por rechazar idolatrías falsas tiene que morir, por ser fiel a su único Dios"<sup>526</sup>. La fidelidad al evangelio puede conducir al derrame de sangre. "No hay fidelidad sin sangre. El mismo Dios firmó con sangre el pacto de fidelidad con los hombres"<sup>527</sup>.

Sin embargo, este arrojo cristiano se distingue del arrojo revolucionario. Repetidamente, monseñor Romero afirma que el compromiso cristiano no es una fuerza de violencia, ni violentamente reivindicativa, ni vengativa. "Hay una fuerza más grande que todas las revoluciones: el amor"<sup>528</sup>. El mártir cristiano es testigo del amor humano.

### **5.5.5 El martirio es un acto trascendental**

El martirio afirma la existencia de la inmortalidad. Es un acto trascendental, señalando la existencia de valores más allá de la mortalidad del ser humano caduco. "Después de nuestra muerte existe la inmortalidad (...). No tendrán la misma suerte en la inmortalidad los oprimidos y los opresores"<sup>529</sup>. A los opresores les

<sup>524</sup> *Homilías*, 15 mayo 1977, vol I-II, 44-45

<sup>525</sup> *Homilías*, 13 mayo 1978, vol IV, 231

<sup>526</sup> *Homilías*, 15 abril 1979, vol VI, 299

<sup>527</sup> *Homilías*, 21 junio 1979, vol VII, 11

<sup>528</sup> *Homilías*, 19 agosto 1979, vol VII, 184

<sup>529</sup> *Homilías*, 18 noviembre 1979, vol VII, 450

toca sacar la amargura de sus obras malas. En cambio, el premio de los mártires es la felicidad perpetua. Monseñor Romero ilustra esto en una homilía en la cual nombra a dos personas representativas de las "páginas de mártires (...) en la hora presente"<sup>530</sup>. Es importante siempre tener en cuenta que los campesinos anónimos martirizados son personas, tienen nombre, tienen historia humana como nosotros. No son cifras abstractas o parte de una leyenda irreal:

Sería imposible enumerarlos, pero recordemos, por ejemplo, a Filomena Puertas, a Miguel Martínez, a tantos otros, queridos hermanos, que han trabajado, que han muerto, y que en la hora de su dolor, de su agonía dolorosa, mientras los despellejaban, mientras los torturaban, y daban su vida, mientras eran ametrallados, subieron al cielo. ¡Y están allá, victoriosos! ¿Quién ha vencido? '¿Dónde está, oh muerte, tu victoria?' La victoria es la de la fe. Han salido victoriosos los matados por la justicia.<sup>531</sup>

Paradójicamente, con Dios la debilidad es mayor que la fuerza, la sangre de las víctimas avergüenza la saña cobarde de los verdugos. El Dios crucificado está con las víctimas, y sólo con ellas.

---

<sup>530</sup> *Homilías*, 15 abril 1979, vol VI, 299

<sup>531</sup> *Homilías*, 1 noviembre 1977, vol I-II, 301

## **Capítulo 6**

### **LOS SACRAMENTOS**

Una "forma privilegiada de evangelizar es la celebración de la fe en la liturgia de los sacramentos"<sup>532</sup>. "Los sacramentos, como

---

<sup>532</sup> CELAM, *Puebla*, núm 269

la Palabra, son la corriente que se establece entre la alianza de Dios y los hombres".<sup>533</sup> Por eso, monseñor Romero exige que se tomen en serio y que se prepare su administración con una catequesis adecuada. Los sacramentos son como la máscara que vela el rostro de Dios. Son signos especiales y eficaces de la trascendencia divina en nuestra vida.

## **6.1 EL BAUTISMO**

### **6.1.1 No bautizar sin una catequesis previa**

Se enfatiza la necesidad de que "no se dé el bautismo sin cultivar la fe por medio de una catequesis",<sup>534</sup> porque "una práctica de recibir sacramentos sin catequesis presenta un ritualismo vacío"<sup>535</sup>. Se exige "la preparación de aquellos que van a ser responsables de educar en la fe al niño inconsciente que se bautiza".<sup>536</sup> Esta disposición pastoral de la Arquidiócesis refleja la enseñanza del Concilio de emprender una "instrucción continuada de adultos".<sup>537</sup>

### **6.1.2 Más que un acto social**

Monseñor Romero defiende el sacramento contra la superficialidad y la trivialización del pueblo: "No hagamos del bautismo un acontecimiento social, solamente para hacer una fiesta en la casa, para entrar en parentesco de compadres con un personaje que tal vez nos conviene socialmente, políticamente. ¡No es eso el

---

<sup>533</sup> *Homilías*, 14 abril 1979, vol VI, 295

<sup>534</sup> *Homilías*, 14 enero 1979, vol VI, 114

<sup>535</sup> *Homilías*, 22-25 noviembre 1979, vol VII, 8; en una convivencia de Catequistas Neocatecumenales.

<sup>536</sup> *Homilías*, 29 octubre 1978, vol V, 263

<sup>537</sup> Conc. Vat II, *Gravissimum Educationis*, núm 1

bautismo!".<sup>538</sup> Al pueblo salvadoreño le encanta la alegría de las fiestas - el fresco, el pan dulce, el baile, la música y, quizás, un traguito de guaro para calentar un poco el espíritu. Monseñor Romero no rechaza este aspecto social, pero les recuerda que el bautismo no es para eso. En concreto, les señala que el enlace de 'compadre' y de 'comadre' que los padres de familia entablan con los padrinos del bautismo tiene una función eclesial y sacramental, y no solamente social. Los padrinos del bautismo representan el acompañamiento cristiano de la comunidad creyente y su apoyo humano en la vida de los nuevos cristianos. Anteponer lo social a lo sacramental-eclesial es "quedarse con el caparazón, con el envoltorio".<sup>539</sup>

### **6.1.3 Sacramento de compromiso**

Monseñor Romero recalca la dimensión complementaria del bautismo. Significa el comienzo de un compromiso de cristificación del ser humano. El bautismo es la puerta de entrada en la comunidad de los que creen en Cristo. "Hace a los ciudadanos de un país de la tierra ciudadanos del reino de Dios".<sup>540</sup> Sin embargo, "este otro reino no nos aliena de nuestra patria, sino que nos capacita, nos da luces especiales, nos da criterios nuevos, originales" (...) para "ser fermento del reino de Dios en la sociedad".<sup>541</sup>

Monseñor Romero critica duramente a esos sacerdotes a quienes "les interesa más la limosna del bautismo"<sup>542</sup> que su

---

<sup>538</sup> *Homilías*, 26 febrero 1978, vol IV, 46

<sup>539</sup> *Homilías*, 14 enero 1979, vol VI, 113

<sup>540</sup> *Homilías*, 13 enero 1980, vol VIII, 138

<sup>541</sup> *Homilías*, 13 enero 1980, vol VIII, 138

<sup>542</sup> *Homilías*, 14 enero 1979, vol VI, 114

sentido sacramental de comunicación con Dios. También, critica a los padres y padrinos haraganes, no comprometidos eclesial y sacramentalmente, que se interesan más en lo social. Fallan en entender y en apreciar el significado profundo del don mesiánico que se proporciona en el sacramento. Monseñor Romero suspira un lamento: "¡Qué pocos lo comprenden! Y por eso tenemos un pueblo de bautizados, pero sin conciencia de este compromiso tan serio".<sup>543</sup>

#### **6.1.4 La igualdad del bautismo**

El sacramento del bautismo debe derribar las barreras de clase social en la vida diaria, porque todos los seres humanos y todos los bautizados disfrutan de la dignidad humana de igual medida. Es decir, compartimos la misma gloria y la misma miseria de la condición humana. "Ya no hay griego ni judío; ya no hay esclavo, ni libre; ya no hay más que hermanos en Cristo'. Es hermosa la igualdad que siembra el bautismo".<sup>544</sup>

#### **6.1.5 Morir al pecado - resucitar en la gracia**

El bautismo significa compromiso de vida, significa

...participar en la muerte de Cristo para morir a todo lo malo de la vida, para desterrar de nosotros todo egoísmo, toda injusticia, todo odio, toda violencia, todo lo malo, todo lo diabólico, toda la perversidad que lleva nuestra naturaleza; y por otra parte, resucitar a una vida nueva: vida de santidad, de sencillez, de humildad, de castidad, de todas esas virtudes que forman el cortejo de las almas santas.<sup>545</sup>

---

<sup>543</sup> Ibid.

<sup>544</sup> *Homilías*, 4 marzo 1979, vol VI, 182

<sup>545</sup> *Homilías*, 8 abril 1977, vol I-II, 19

Que no se tome el sacramento del bautismo a la ligera. "Y si no se va a comprometer a ser un cristiano como lo hemos definido hoy, miembro del pueblo de Dios, sería mejor que no lo bautizara. Tal vez se promueva mejor sin el bautismo".<sup>546</sup>

## **6.2 LA EUCARISTIA**

### **6.2.1 Cuerpo roto y sangre derramada**

El pueblo ultrajado y asesinado hace presente el sacrificio de Jesucristo en la cruz, cuerpo roto y sangre derramada. Son cuerpos, personas, cuya presencia vital se ha quitado violentamente por los poderosos. Son los torturados y asesinados. Son sangre derramada, vida acabada. El pueblo es un pueblo crucificado, y monseñor Romero une el sufrimiento del pueblo al sufrimiento de Cristo:

Yo quisiera reunir, en este homenaje de nuestra fe, a la presencia del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, derramada por nosotros, tanta sangre y el amontonamiento de cadáveres masacrados aquí en nuestra patria, y en el mundo entero. Sin duda que Cristo la recoge cada vez que se realiza este misterio.<sup>547</sup>

En la eucaristía se hacen presentes, se hacen memoria, todas las víctimas que mueren a manos de asesinos idólatras. Ellas se unen al Cristo "marcado con las señales de la tortura, de la injusticia, del asesinato".<sup>548</sup> En ellas está la esperanza de la resurrección, pero de una resurrección que no evade el horror y la repugnancia de la cruz. Es preferible no sufrir una muerte violenta, aunque la muerte violenta por causa de la justicia siempre conlleva

---

<sup>546</sup> *Homilías*, 11 marzo 1979, vol VI, 199

<sup>547</sup> *Homilías*, 17 junio 1979, vol VI, 397

<sup>548</sup> *Ibid.*

la prenda de la resurrección. Así que "la muerte no es fin; la muerte es abrirse a esta puerta de eternidad".<sup>549</sup> Y la eucaristía, en su dimensión sacrificial, significa la prenda de resurrección para este pueblo torturado y matado.

Matar al pueblo es matar a Cristo. Lo que se hace al pueblo se hace al Cristo eucarístico. Y lo que se hace al Cristo eucarístico se hace al pueblo. "Parece como si la divina esposa de Cristo, la santa Iglesia, concretándose en esta diócesis de San Salvador, se arrodillara reverente para recoger con cariño, entre lágrimas, unas hostias pisoteadas en Aguilares".<sup>550</sup> Cuando la fuerza armada pisotea al pueblo, pisotea a Cristo "que da su Cuerpo y su Sangre para la vida del mundo".<sup>551</sup>

"Si la eucaristía es presencia del amor misericordioso que en Cristo redime al mundo, el pecado es - y cuando digo pecado quiero comprender toda esa situación de crimen, violencia, de asesinato, de injusticia, todo eso - ausencia de Dios".<sup>552</sup> La presencia eucarística denuncia la ausencia de Dios en pecados mortales cometidos contra el pueblo.

### **6.2.2 Abusos contra la eucaristía dentro de la Iglesia**

Desgraciadamente, dentro de la Iglesia se cometen pecados contra la eucaristía. Esto ocurre, por ejemplo, cuando la eucaristía "se busca egoísticamente como si Dios fuera un mozo de la familia".<sup>553</sup> De costumbre, el mayordomo, el encargado de arreglar el asunto de la misa y de la festividad secular procede de

---

<sup>549</sup> *Homilías*, 17 junio 1979, vol VI, 397

<sup>550</sup> *Homilías*, 12 junio 1977, vol I-II, 86

<sup>551</sup> *Homilías*, 20 marzo 1977, vol I-II, 7

<sup>552</sup> *Homilías*, 30 junio 1979, vol VII, 34

<sup>553</sup> *Ibid.*, 35

una de las familias económicamente más cómodas del pueblo. Y, muchas veces, por su posición y estatus de mayordomo, se considera a sí mismo como dueño de la misa de fiesta. Igual que sus antepasados, a él le toca encargar al sacerdote, pagándole lo que se solicite. De ahí que suele hacer colectas preparativas de casa en casa, llevando como estímulo monetario la imagen cuya fiesta se celebra. Tras haber recaudado estos fondos el mayordomo procede a recoger "entradas" a los que vienen de los cantones, caseríos, y pueblos vecinos. Con este "pisto" (dinero), el mayordomo compra unos cohetes (que se encienden durante la misa o durante la procesión), paga a los músicos visitantes, y proporciona a los visitas un pedazo de pan dulce (pastel) y un poco de fresco (agua azucarada, empolvada artificialmente). Nadie se atreve a cuestionar la honestidad del mayordomo que robe una porción sustancial de las colectas festivas para recompensar sus molestias personales. Así, suele ocurrir abuso del sacramento al nivel popular, de los pobres. Pero en el ámbito de los ricos y poderosos suele haber mayor abuso del sacramento. Por ejemplo, los militares y los políticos de El Salvador pagan misas para sacar buena propaganda, dándose aires de religiosidad cuando, en realidad, cometen atrocidades contra el pueblo pobre e indefenso. Monseñor Romero denuncia estas situaciones abusivas:

"La misa se somete a la idolatría del dinero y del poder cuando se usa para cohonestar situaciones pecaminosas".<sup>554</sup>

A veces los sacerdotes multiplican la celebración de misas sólo por ganar dinero, así cometiendo el pecado de la simonía. Monseñor Romero asevera: "También se prostituye la misa dentro

---

<sup>554</sup> *Homilias*, 30 junio 1979, vol VII, 35

de nuestra Iglesia cuando se celebra por codicia (...). Se parece al gesto de Judas vendiendo al Señor (...). No juguemos con la eucaristía".<sup>555</sup>

### **6.3 LA RECONCILIACION**

Un mes antes de su asesinato, monseñor Romero escribió en su diario de retiro:

Vino el padre Azcue y todos nos confesamos. Le expresé dos temores: el no ser tan cuidadoso como antes con mis confesiones de ejercicios y con mis confesiones ordinarias y, en general, con mi vida espiritual. Me orientó comentando que pudo haber inclinaciones de escrúpulos en cuanto a las confesiones y que lo principal era la disposición interior; y en cuanto a los ejercicios espirituales, era bueno trazarse un plan de vida espiritual, pero sin esclavizarse a él; aquí lo principal debía ser la vida y el espíritu como alma de toda mi actividad. Mi otro temor es acerca de los riesgos de mi vida.<sup>556</sup>

#### **6.3.1 La conversión personal y social**

En su vida personal, monseñor Romero solía asistir al sacramento de la reconciliación con frecuencia, y siempre reconocía la importancia de esta práctica sacramental. Simultáneamente se daba cuenta de la insuficiencia de una espiritualidad privada e individual que no se compromete en los problemas económicos, sociales, y políticos del país.

La lucha del pueblo profético es, pues, contra el pecado, contra el diablo, y contra las consecuencias de todo eso; las liberaciones también de las esclavitudes de la tierra. Por eso, querer hablar únicamente de confesarse para no tener pecados uno, pero luego no luchar también contra la injusticia del ambiente no es ser pueblo de Dios. Es necesario que, junto con el esfuerzo de no tener yo pecados personales, trabaje

---

<sup>555</sup> Ibid.

<sup>556</sup> Apuntes del Retiro en la Casa de Religiosas Pasionistas, Planes de Renderos, lunes, 25 febrero 1980; citado en DELGADO, J., *Oscar A. Romero, Biografía*, San Salvador 1990, 190

también por arrancar los pecados sociales y, de raíz, contra el poder del infierno y del demonio.<sup>557</sup>

*Puebla* señala el pecado social así: "El lujo de unos pocos se convierte en insulto contra la miseria de las grandes masas".<sup>558</sup> El que confiesa mucho sus pecados personales en el confesionario y no se preocupa por atender la situación pecaminosa de la sociedad peca de omisión.

En la última tarde de su vida, alrededor de las cuatro y treinta de la tarde, monseñor Romero visitó a su confesor en Santa Tecla, San Salvador.

Al verlo y saludarlo, le dijo: 'Vengo, Padre, porque quiero estar limpio delante de Dios' ; e hizo una confesión detenida. Los que le vieron aquella tarde en Santa Tecla notaron su serenidad de siempre, con su característica timidez; quizás un poco más taciturno; se comprende: tenía poco tiempo y estaba preocupado por el regreso a casa. Había sacado tiempo del poco de que disponía para poder ir a confesarse.<sup>559</sup>

## **6.4 LA CONFIRMACION**

### **6.4.1 Sacramento de los jóvenes y no de los niños**

Todos los sacramentos de la Iglesia presuponen un acto de fe en Jesucristo. Por supuesto, en el sacramento del bautismo de un niño le falta conciencia suficiente para realizar este acto de fe en Cristo, por tanto son los padres y los padrinos quienes asumen la responsabilidad y se comprometen a educar a su niño en la fe.

La práctica de la Iglesia de hoy es de no confirmar a los niños. Sin embargo, en El Salvador de los años setenta, la costumbre encrustada fue confirmar hasta a los niños de dos o tres meses.

---

<sup>557</sup> *Homilías*, 15 julio 1979, vol VII, 82

<sup>558</sup> CELAM, *Puebla*, núm 28

<sup>559</sup> DELGADO, J., *Oscar A. Romero, Biografía*, San Salvador 1990, 204

Monseñor Romero pretendió cambiar esta costumbre y hacer que el sacramento de la confirmación fuera un sacramento de los jóvenes con conciencia social. Así, que no se confiriese a los niños:

Les digo con franqueza, esa muchedumbre de confirmaciones en la cripta de la catedral no me gusta, porque muchos no saben lo que reciben, y los niños chiquitos no necesitan esa fortaleza que la van a necesitar, sí, cuando estén grandes. Pero es mejor que se preparen , y los párrocos están colaborando ya con esto, a preparar mejor esos grupos de confirmación, que sea verdaderamente lo que la palabra dice: la confirmación de su fe bautismal. La robustece en el Espíritu Santo, sacramento de jóvenes.<sup>560</sup>

Quiero pedirles su colaboración en este sentido: de que ayudemos a que la Iglesia realice este sentido verdadero de la confirmación, no insistiendo en que confirmen a sus niños chiquitos. No es la edad propia de la confirmación. La confirmación es sacramento de jóvenes, sacramento consciente del que se bautizó niño y, ya grande, quiere tomar conciencia de sus compromisos y el don del Espíritu Santo que viene a robustecer para su juventud una situación de fe que ya la traía desde su bautismo.<sup>561</sup>

La confirmación no es tan necesaria como el bautismo. Es una confirmación del bautismo. Por eso se está dejando para cuando ya los niños se den cuenta.<sup>562</sup>

#### **6.4.2 Sacramento de conciencia y de compromiso valiente**

La confirmación es un signo. Es imprescindible que el joven tome conciencia del significado inherente en el compromiso sacramental de la confirmación:

La confirmación es un signo y el que lo ha descubierto es como un lenguaje incógnito. ¿Qué significa la mano de un obispo ungiendo la frente de un muchacho? Si no tiene conocimiento de eso, el que va a recibir ese sacramento,

<sup>560</sup> *Homilías*, 6 noviembre 1977, vol I-II, 306

<sup>561</sup> *Homilías*, 16 abril 1978, vol IV, 169-170

<sup>562</sup> *Homilías*, 26 noviembre 1978, vol V, 329

mejor que no lo haga, ¿para qué venir a hacer un signo sin significado?<sup>563</sup>

En El Salvador, a finales de los años setenta, la confirmación llega a significar a Cristo valiente, y su denuncia del pecado.

La confirmación sólo se recibe cuando se tiene un propósito de seguir fielmente a Cristo, aunque cueste la vida. Si no fuera por la confirmación, no tendríamos mártires en la Iglesia. La confirmación es el sacramento de los mártires.<sup>564</sup>

La confirmación es el sacramento de los valientes. "¡Si es necesario, que la confirmación se convierta para nosotros en un sacramento de martirio, que estemos dispuestos, también, a dar nuestra vida por Cristo, y no traicionarlo con la cobardía de los falsos cristianos de hoy!"<sup>565</sup>

La confirmación no significa no sentir miedo, sino no dejarse vencer por el miedo frente a una situación de persecución. Recibir el sacramento de la confirmación significa denunciar audazmente el pecado, el mal histórico que sucede en la sociedad, estando preparado para aceptar con valor las consecuencias fatídicas de oponerse a los poderosos impunes.

Hermanos, ser cristiano, ahora, quiere decir tener valor para predicar la verdadera doctrina de Cristo y no tener miedo, y no por miedo callar, [o] predicar una cosa fácil que no traiga problemas. Pero ser cristiano, en esta hora, quiere decir tener el valor que el Espíritu Santo da con su confirmación, para ser soldados valientes de Cristo Rey; hacer reinar su doctrina, llegar a los corazones y predicarles el valor que hay que tener para defender la ley de Dios.<sup>566</sup>

---

<sup>563</sup> *Homilías*, 3 junio 1979, vol VI, 376

<sup>564</sup> *Homilías*, 5 diciembre 1977, vol IV, 29

<sup>565</sup> *Ibid.*, 33

<sup>566</sup> *Homilías*, 5 diciembre 1977, vol IV, 29

## **6.5. EL MATRIMONIO**

### **6.5.1 Una relación humana con Dios**

La reflexión de monseñor Romero sobre el matrimonio elabora la distinción entre la perspectiva de secularización y la perspectiva de secularismo. La secularización se fundamenta en las cualidades humanas como realidad autónomamente vivida, pero con apertura al infinito. Mientras que el matrimonio enraizado en el secularismo rechaza que Dios tenga algo que ver con su relación puramente humana, totalmente humana, sin elevación ni trascendencia. La secularización es legítima, pero los creyentes se niegan a aceptar su propio matrimonio como una forma de secularismo. Ellos se creen en los valores humanos del matrimonio, en su base antropológica, pero reconocen, a la vez, "una dimensión divina del amor".<sup>567</sup>

Esta es la gran diferencia entre el amancebamiento: pueden amarse mucho dos personas que se han unido para vivir toda la vida unidos en familia, pero no han bendecido su unión con el sacramento, no lo han elevado al significado de la unión misteriosa de Cristo y de la humanidad redimida.<sup>568</sup>

### **6.5.2 Una mujer y un hombre juntos y cristificados**

El sacramento del matrimonio significa que un hombre y una mujer piden la bendición de Dios sobre su unión, deseando aceptar juntos el misterio de la revelación divina en Cristo, y así enriquecer su amor humano. De esta forma su relación humana, sexual, se hace cristificada dentro de la comunidad, sellada por un

---

<sup>567</sup> *Homilías*, 26 agosto 1979, vol VII, 195

<sup>568</sup> *Homilías*, 15 octubre 1978, vol V, 246

"irrevocable consentimiento personal",<sup>569</sup> y por su entrega mutua. "El día en que la novia y el novio se convierten en esposa y esposo ante el altar se han convertido en una alianza firme hasta la muerte".<sup>570</sup>

Según monseñor Romero, los matrimonios se desbaratan y las familias se desorganizan porque el hombre y la mujer "no han contado con el Absoluto, no se han puesto a pensar que tienen una misión trascendente en la tierra y solamente han tratado de vivir a lo humano".<sup>571</sup>

### **6.5.3 Una unión indisoluble en el amor**

Monseñor Romero hace hincapié en la indisolubilidad de la unión conyugal. "¡No cometerás adulterio! (...). Sólo en el matrimonio puede haber relación sexual de un hombre con una mujer (...). Dios prohíbe terminantemente toda relación fuera del matrimonio entre hombre y mujer".<sup>572</sup> El arzobispo fustiga las "casas de pecado",<sup>573</sup> los burdeles. "¡Cuánta podredumbre, cuánta miseria, cuanta explotación de la dignidad de la mujer, de la salud, de la vida del país!"<sup>574</sup> Y lamenta que "no hay austeridad en la vida".<sup>575</sup>

La máxima expresión de la imagen del Dios trinitario en la humanidad ocurre en el matrimonio bien vivido:

El hombre no está completo si no es cuando encuentra su conjunción en el otro sexo y su

---

<sup>569</sup> Conc. Vat II, *Gaudium et Spes*, núm 48

<sup>570</sup> *Homilías*, 12 noviembre 1978, vol V, 291-292

<sup>571</sup> *Homilías*, 26 agosto 1979, vol VII, 196

<sup>572</sup> *Homilías*, 18 marzo 1979, vol VI, 215

<sup>573</sup> *Ibid.*

<sup>574</sup> *Ibid.*

<sup>575</sup> *Ibid.*

perfeccionamiento en el amor; es entonces cuando un hombre y una mujer son verdadera imagen de Dios. Dios es amor y nunca el hombre y la mujer son imágenes tan perfectas como cuando se aman, cuando rubrican esa alianza.<sup>576</sup>

#### **6.5.4 La dimensión social**

El amor conyugal conlleva una dimensión social. "Nadie se casa sólo para ser felices los dos. El matrimonio tiene una gran función social".<sup>577</sup> A los matrimonios cristianos les corresponde salir del hogar e involucrarse en la promoción humana, evangelizando lo social y lo político, colaborando en el quehacer de una sociedad nueva basada en la justicia. Es importante que se esfuercen en "trabajar por la felicidad común".<sup>578</sup>

### **6.6 LA ORDENACION SACERDOTAL**

#### **6.6.1 El deber de encarnar el evangelio**

Monseñor Romero predicaba la palabra de Dios encarnada en la realidad que el pueblo salvadoreño vivía y sufría. "La predicación no debe presentar la palabra de Dios de modo general y abstracto; tiene que aplicar la verdad perenne del evangelio a las circunstancias concretas de la vida".<sup>579</sup> Simultáneamente, encomienda a sus sacerdotes que encarnen el evangelio en la realidad del pueblo atropellado:

Queridos hermanos sacerdotes, que no vaya a ser falso el servicio de ustedes desde la palabra de Dios. Que es muy fácil ser servidores de la palabra sin molestar al

---

<sup>576</sup> *Homilías*, 12 noviembre 1978, vol V, 292

<sup>577</sup> *Homilías*, 7 octubre 1979, vol VII, 324

<sup>578</sup> *Ibid.*

<sup>579</sup> Conc. Vat. II, *Presbyterorum Ordinis*, núm 4

mundo, una palabra muy espiritualista, una palabra sin compromiso con la historia, una palabra que puede sonar en cualquier parte del mundo, porque no es de ninguna parte del mundo. Una palabra así no crea problemas, ni origina conflictos. Lo que origina los conflictos, las persecuciones, lo que marca la Iglesia auténtica es cuando la palabra quemante, como la de los profetas, anuncia al pueblo y denuncia.<sup>580</sup>

### **6.6.2 El riesgo de la encarnación**

La palabra abrasadora de Dios crea conflictos y trae peligros para el que la pronuncie:

El sacerdote no puede tolerar el pecado. Donde quiera que se encuentre, tiene que denunciarlo y desbaratarlo, y sabe que muchas veces quedará asesinado y muerto por quienes se empeñan en entronizar el pecado. El sacerdote no puede ser un cómplice de la entronización del pecado. Por eso, tiene que ser una misión salvífica, difícil, conflictiva.<sup>581</sup>

Los tiempos son peligrosos; es "una hora en que ser sacerdote o es estar loco o ser héroe".<sup>582</sup>

A pesar de las amenazas de muerte, el sacerdote no debe vivir para sí mismo, sino para su pueblo. "Nos hemos ordenado no para nosotros, sino para ustedes",<sup>583</sup> declara monseñor Romero al pueblo. Además de ser "un hombre de oración comprometido con Dios",<sup>584</sup> el sacerdote debe ser "un hombre del pueblo, sintiendo con su pueblo sus angustias y sus esperanzas".<sup>585</sup>

---

<sup>580</sup> *Homilías*, 10 diciembre 1977, vol III, 45

<sup>581</sup> *Homilías*, 1 marzo 1980, vol VIII, 279

<sup>582</sup> *Homilías*, 14 mayo 1978, vol IV, 241

<sup>583</sup> *Homilías*, 23 marzo 1978, vol IV, 90

<sup>584</sup> *Homilías*, 14 mayo 1978, vol IV, 241

<sup>585</sup> *Ibid.*

### **6.6.3 El hábito no hace al monje**

Cuando unos detractores del carácter del sacerdote critican la ausencia del alzacuello en el vestir de muchos, monseñor Romero les responde con realismo, centrando la cuestión del ministerio en el amor al que sufre, y no en el corte o en el color de un traje:

Lo que el Papa les ha dicho, sí, es que sean orgullosos de su hábito, pero el hábito no hace al monje. Lo que hace al monje es el amor; el amor a Cristo que se traduce en beneficencia y en amor al prójimo. Por más acicalado que vaya un sacerdote o una religiosa. si es el sacerdote que abandona al herido en el camino, no es buen sacerdote, aunque se vista bien.<sup>586</sup>

### **6.6.4 Un llamamiento a la unidad del clero**

Monseñor Romero se empeña en mantener la unidad de su clero. Y cuando la Migración expulsa a algunos sacerdotes 'extranjeros', les recuerda que "no hay sacerdotes extranjeros; hay sacerdotes católicos".<sup>587</sup>

Le duele y le indigna cuando unos sacerdotes arquidiocesanos se hacen disidentes, poniéndose fuera de la línea pastoral de la Iglesia:

Reconozco mis limitaciones y mis miserias, pero no puedo renunciar al papel que Cristo me ha encomendado: de ser el signo de la unidad de la doctrina, de la verdad, de la Iglesia en la Arquidiócesis. Por eso me duele cuando hay tantos sentimientos disidentes, no sólo en los laicos cuya ignorancia se puede comprender cuando son enemigos de la Iglesia y serviles de otros ídolos interesados en la tierra. Pero es duro cuando esa disidencia se anida en el corazón de quien debía ser colaborador íntimo, cordial del obispo. Yo sé con tristeza que algún sacerdote se avergüenza de pronunciar mi nombre en la oración de la misa, donde es obligación de

---

<sup>586</sup> *Homilías*, 26 noviembre 1978, vol V, 327

<sup>587</sup> *Homilías*, 28 mayo 1977, vol I-II, 64

todo sacerdote, como signo de unidad con su obispo, pedir nominalmente por su obispo. Si alguien no tiene ese sentimiento de solidaridad ¿qué está haciendo en la diócesis?<sup>588</sup>

### **6.6.5 Los sacramentos son *ex opere operato***

Monseñor Romero defiende el factor *ex opere operato* de los sacramentos, manteniendo que su validez no depende de la bondad ni de la maldad del sacerdote que los celebre. "Muchas veces en la administración de los sacramentos nos llevamos de un personalismo como si el padre tal, sí, hiciera buenos sacramentos y el padre tal no hace buenos sacramentos. ¡Si no depende esto de la santidad o de la maldad de un sacerdote!"<sup>589</sup>

### **6.6.6 Sacerdotes para siempre**

La caridad de monseñor Romero se muestra para con sus sacerdotes que cesan de ejercer su ministerio. Su postura pastoral es de comprensión y de compasión, y no de condenación:

Y aquellos pobrecitos que no solamente se han alejado por sentir el llamamiento de la santidad en otra vocación, sino que se han alejado con sentido de rebeldía, con sentido de inconformidad, la Iglesia los sigue amando; son sus sacerdotes.<sup>590</sup>

Muchos de nuestros hermanos que fueron sacerdotes y ya no ejercen, no deben sentirse apartados, sino que el carácter que siempre los ha marcado para toda la eternidad los hace sentirse muy cercanos también a la vida de la Iglesia.<sup>591</sup>

---

<sup>588</sup> *Homilías*, 25 febrero 1979, vol VI, 168

<sup>589</sup> *Homilías*, 19 agosto 1979, vol VII, 179

<sup>590</sup> *Homilías*, 10 diciembre 1977, vol III, 47

<sup>591</sup> *Homilías*, 12 noviembre 1978, vol V, 298

## 6.7 LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

Durante sus tres años de arzobispo, monseñor Romero vivía en una casa de dos cuartos dentro de los confines del 'Hospitalito', un hospital dedicado al tratamiento de mujeres moribundas de cáncer. Fue solícito "con los enfermos y moribundos, visitándolos y confortándolos en el Señor".<sup>592</sup>

### 6.7.1 El óleo de la consagración

Para monseñor Romero, parece que el óleo santo de los enfermos simboliza, principalmente, la consagración de la persona enferma para que su sufrimiento, unido al sufrimiento de Cristo crucificado, traiga la salvación al mundo:

La unción de los enfermos que ya no es un sacramento como para desahuciar a un enfermo; unción de los enfermos que ya no se llama 'extrema unción', como antes; unción de los enfermos que significa consagración de esos miembros dolientes para que unidos a Cristo crucificado sean más eficazmente lo que Cristo quiere de cada enfermo, de cada hombre que sufre: un miembro doliente de su pasión para salvar al mundo.<sup>593</sup>

El valor santificador y redentivo de la enfermedad místicamente unida a Cristo crucificado calaba hondamente en la espiritualidad de monseñor Romero:

Ricardo Hernández. Si ustedes supieran su historia les conmovría. Treinta años en la cama paralítico, cada día peor; y siempre con un optimismo, dirigiendo con su cabeza lúcida, ciego ya, los trabajos de su propia finquita y teniendo tiempo para ofrecer sus dolores para todo aquel que se los pidiera.<sup>594</sup>

---

<sup>592</sup> Conc. Vat II, *Presbyterorum Ordinis*, núm 6

<sup>593</sup> *Homilías*, 5 febrero 1978, vol III, 183

<sup>594</sup> *Homilías*, 31 diciembre 1978, vol VI, 91

### 6.7.2 El óleo del alivio

Además de consagrar el dolor del enfermo, monseñor Romero quería aliviar aquel dolor y animar a los cuidadores a que colaboran en la tarea de consolar a los enfermos:

En el enfermo que está deseando una visita Cristo te dice, 'Estuve enfermo y me viniste a visitar'.<sup>595</sup>

Esto me llevó a hacer un llamamiento a los jóvenes: que así se vive el cristianismo, empujando sillas de ruedas de enfermos, de ancianos, llevando el consuelo a los que, tal vez, no tienen jóvenes que los consuelen.<sup>596</sup>

### 6.7.3 El cuidado de los enfermos

Aunque monseñor Romero trabajaba por la justicia, no desatendía la necesidad de la caridad. En una ocasión se empeñaba en pedir fondos en beneficio de los huérfanos de las madres-pacientes del 'Hospitalito':

En estas noticias quiero hacer llegar el llamamiento de las hermanas carmelitas del Hospital 'La Divina Providencia', porque su obra tan caritativa de construir un hogar de los huérfanos de las enfermas que allí mueren todavía necesitan 290 mil colones. Lástima que el Premio Nóbel se fue para la India, ilo hubieran tenido! Pero tanto en la India como en El Salvador el camino de los pobres es el camino de la paz.<sup>597</sup>

---

<sup>595</sup> *Homilías*, 16 marzo 1980, vol VIII, 339

<sup>596</sup> *Homilías*, 24 diciembre 1978, vol VI, 67

<sup>597</sup> *Homilías*, 21 octubre 1979, vol VII, 371



## Capítulo 7

### EL COMPROMISO HUMANO Y CRISTIANO DE MONSEÑOR ROMERO EN LA REALIDAD SALVADOREÑA

#### 7.1 LA VIDA ES SAGRADA

##### 7.1.1 El derecho a la vida

El derecho a la vida "es el más fundamental de todos los derechos"<sup>598</sup>. "Todos, aunque sea el más humilde campesino, tienen derecho a la vida"<sup>599</sup>. "Todas las vidas son sagradas, y el asesinato es asesinato, no importa cuál sea su motivo o finalidad. La violencia es indigna al hombre"<sup>600</sup>. La sacralidad de la vida es un principio religioso absoluto.

Para monseñor Romero, el derecho a la vida es un derecho *universal*, (pertinente a todo ser humano todo el tiempo y de todos los lugares), *inalienable*, (respetar la vida es un deber radical, sin permitir abdicación alguna, ni componendas), *inviolable*, (ningún poder humano debe suprimir o mermar el derecho a la vida). Es un derecho *rígido*, mayor que cualquier ley humana, porque la ley, las

---

<sup>598</sup>PABLO VI, *Mensaje sobre los derechos humanos*, 23 octubre 1974; citado en GUTIÉRREZ GARCÍA, J. L., *El magisterio social de Pablo VI*, Madrid 1984, 307ss

<sup>599</sup>*Homilías*, 8 julio 1979, vol VIII, 70

<sup>600</sup>*Homilías*, 7 octubre 1979, vol VIII, 320

autoridades, pasarán, pero el ser humano se queda, y las leyes y las autoridades son para servir a los seres humanos.

"Todo cuanto atenta contra la misma vida, como son el asesinato de cualquier clase, el genocidio, el aborto, la eutanasia, y el mismo suicidio voluntario, todo lo que viola la integridad de la persona humana (...). Todas esas prácticas y otras parecidas son en sí infamantes (...), son totalmente opuestas al honor debido al Creador"<sup>601</sup>. "La vida es sagrada"<sup>602</sup>. "Toda vida humana merece por sí misma, en cualquier circunstancia, su dignificación"<sup>603</sup>. Monseñor Romero no admite como legítimo ningún atentado contra la vida de un ser humano. Matar es insultar al Creador: "El mandamiento del Señor, 'No matarás', hace sagrada toda vida; y aunque sea de un pecador, la sangre derramada siempre clama a Dios, y los que asesinan siempre son homicidas"<sup>604</sup>.

### **7.1.2 'No matarás'**

Con tono desesperado del profeta rechazado, monseñor Romero repite el mandamiento de Dios, '¡No matarás!'

¡No matarás! Aquí se proclama la sacralidad de la vida (...). Se manda a matar, se paga por matar (...). ¿Quién ha pagado? ¿Qué intereses hay detrás de esa muerte? ¡No matarás! Es terrible (...). Es homicida el que tortura (...). Nadie puede poner la mano sobre otro hombre, porque el hombre es imagen de Dios. ¡No matarás! (...). La ley de Dios lo manda.<sup>605</sup>

Aborrece la frialdad asesina que manda matar, que paga para que se siegue la vida, derramando la sangre humana sobre el altar de los ídolos. ¿Quiénes son los cobardes deshumanizados y deshumanizadores que torturan a los indefensos? ¿Quiénes son los que insultan al Creador del cosmos con sus actos de violencia despiadados?

---

<sup>601</sup> Conc. Vat II, *Gaudium et Spes*, núm 27

<sup>602</sup> *Homilías*, 12 mayo 1977, vol I-II, 40

<sup>603</sup> *Homilías*, 23 marzo 1980, vol VIII, 364

<sup>604</sup> *Homilías*, 30 junio 1979, vol VII, 37

<sup>605</sup> *Homilías*, 18 marzo 1979, vol VI, 214

"Toda sangre es sagrada; y todo cuerpo inmolado, aunque sea bajo el asesinato, es una vida tronchada, y la vida es sagrada"<sup>606</sup>. "Toda muerte me ha conmovido siempre (...). Toda vida es sagrada, sea de rico o sea de pobre"<sup>607</sup>. Monseñor Romero se conmueve frente a la maldad del ser humano que comete tantas barbaridades contra las criaturas de Dios. Son los adoradores de los ídolos de la muerte que se enfrentan descaradamente con el Dios de la vida. "Yo quisiera solidarizarme plenamente con estas personas amenazadas y hacer un llamamiento apremiante a U.G.B. que ¡ya basta! Ya basta de estar jugando con la vida en El Salvador"<sup>608</sup>. Con la autoridad del Dios-Dador de la vida fustiga severamente a los paramilitares de la Unión de Guerrera Blanca, una organización fantasmal que escuda a los escuadrones de la muerte, a los que salen de los cuarteles en la noche en orden a cometer sus atrocidades fatídicas contra el pueblo organizado. "¡Ya basta!" les grita. Ellos son los opositores del Dios - Amor. "Dios quiere darnos la vida y todo hombre que quita o estropea la vida, mutilando, torturando, reprimiendo, está descubriéndonos también, por contraste, la imagen divina del Dios de la vida, del Dios que respeta la libertad de los hombres"<sup>609</sup>.

Los escuadrones de la muerte son los torturadores y asesinos de Cristo. Cristo está encarnado en el pueblo, y lo que hacen al pueblo lo hacen a él. "Cada hombre matado es un cristo sacrificado que la Iglesia también venera"<sup>610</sup>.

"Este es el pensamiento fundamental de mi predicación. Nada me importa tanto como la vida humana... Es algo tan serio y tan profundo, más que la violación de cualquier otro derecho, porque es vida de los hijos de Dios y porque esa sangre no hace sino negar el amor, despertar nuevos odios, hacer imposible la reconciliación y la paz. ¡Lo que más se necesita hoy aquí es un alto a la represión!"<sup>611</sup>

## **7.2 LA NO VIOLENCIA**

### **7.2.1 La violencia es inhumana y no cristiana**

---

<sup>606</sup> *Homilías*, 17 junio 1979, vol VI, 397

<sup>607</sup> *Homilías*, 25 marzo 1979, vol VI, 236

<sup>608</sup> *Homilías*, 29 julio 1979, vol VIII, 121-122

<sup>609</sup> *Homilías*, 17 febrero 1980, vol VIII, 235

<sup>610</sup> *Homilías*, 2 marzo 1980, vol VIII, 292

<sup>611</sup> *Homilías*, 16 marzo 1980, vol VIII, 349

El Estado es siempre un poder coactivo. Para que pueda funcionar un Estado, ha de tener determinados poderes de coacción y ha de poder ejercer determinado grado de fuerza, por ejemplo: poner coto a las acciones de los delincuentes. No obstante, cuando un Estado utiliza la fuerza injusta y excesivamente, dañando la *salus populi*, hay que protestar y resistir sus acciones malvadas.

En una situación de creciente violencia, principalmente contra el pueblo políticamente organizado, y cometida por los agentes del Estado salvadoreño, monseñor Romero declara la posición de la Iglesia:

La Iglesia no opta por esos caminos de la violencia.<sup>612</sup>  
La violencia y todos esos caminos no son soluciones de paz.<sup>613</sup>

No creemos en la violencia, de cualquier signo, como camino adecuado para resolver los problemas de nuestros países, porque somos conscientes de que el evangelio de Cristo ofrece el único camino válido para forjar una sociedad justa y humana en la que estén satisfechas las necesidades vitales de todos los hombres.<sup>614</sup>

La violencia no es digna.<sup>615</sup>  
La violencia no es cristiana, la violencia no es humana (...). No es contestando violentamente a la violencia como se va a arreglar la paz del mundo.<sup>616</sup>

La violencia es inhumana. No construye. Destruye.<sup>617</sup>

Básicamente, monseñor Romero funda sus aseveraciones en el ideal cristiano de que "la violencia no es cristiana ni evangélica"<sup>618</sup>.

### **7.2.2 No al odio**

El evangelio no permite el odio, ni siquiera a los enemigos. "Somos cristianos y no quedan huellas de odio y de rencor en el

<sup>612</sup> *Homilías*, 29 enero 1978, vol III, 23

<sup>613</sup> *Homilías*, 7 octubre 1979, vol III, 334

<sup>614</sup> *Homilías*, 22 abril 1979, vol VI, 318

<sup>615</sup> *Homilías*, 7 enero 1979, vol VI, 99

<sup>616</sup> *Homilías*, 11 mayo 1977, vol I-II, 37

<sup>617</sup> *Homilías*, 14 agosto 1977, vol I-II, 171

<sup>618</sup> CELAM, *Medellín*, Paz, núm 15

alma"<sup>619</sup>. "Condenamos la ola de violencia, de odio, de calumnia, y de venganza que enluta el país"<sup>620</sup>. "La Iglesia jamás predica el odio. La Iglesia siempre predica el amor"<sup>621</sup>.

Monseñor Romero dirige la palabra a los torturadores y a los asesinos, hombres impelidos por el odio, enseñándoles que el odio es demoníaco, terminando por destruir a cualquier persona que se someta a su poder. "El infierno comienza cuando se comienza a odiar"<sup>622</sup>. El odio es moralmente destructivo, por tanto monseñor Romero aconseja al pueblo: "No se destruyan en el odio, en la violencia"<sup>623</sup>.

El torturador prepotente, lleno de rencor, debe sentir la vergüenza de sus actos de cobardía: "El que golpea a otro hombre siempre siente la vergüenza; el está más humillado que el mismo golpeado"<sup>624</sup>. Por lo menos, el torturador debe sentir vergüenza al golpear a una persona indefensa; eso si tuviera un poco de sensibilidad humana en el alma. La tortura embrutece al torturador y deshumaniza a la víctima, Pero una cosa es cierta: Dios no está de lado del torturador prepotente y cobarde. "Dios no camina por allí, sobre charcos de sangre y de torturas. Dios camina sobre caminos limpios de esperanza y de amor"<sup>625</sup>. Dios acompaña a la persona indefensa, víctima de la tortura y del asesinato.

Simultáneamente, monseñor Romero pretende impedir que se envenenen las víctimas de la violencia represiva y odiosa. Dice a las Madres de los Desaparecidos: "No dejen que se anide en el corazón de ustedes la serpiente del rencor. Que no hay desgracia más grande que la de un corazón rencoroso, ni siquiera contra los que torturaron a sus hijos, ni siquiera contra las manos criminales que los tienen desaparecidos. No odien"<sup>626</sup>.

### **7.2.3 La violencia expresa debilidad**

---

<sup>619</sup> *Homilías*, 19 junio 1977, vol I-II, 101

<sup>620</sup> *Homilías*, 22 mayo 1977, vol I-II, 57

<sup>621</sup> *Homilías*, 6 agosto 1977, vol I-II, 15s

<sup>622</sup> *Homilías*, 10 julio 1977, vol I-II, 126

<sup>623</sup> *Ibid.*

<sup>624</sup> *Homilías*, 14 agosto 1977, vol I-II, 172

<sup>625</sup> *Homilías*, 7 agosto 1977, vol I-II, 165

<sup>626</sup> *Homilías*, 1 diciembre 1977, vol III, 15

"La violencia que mata es pecado. La violencia que mata no es de Dios"<sup>627</sup>. La solución a la crisis salvadoreña no está en el pecado. El pecado sólo sirve para empeorar la gravedad de la situación. La solución verdadera está en el amor, porque "es el amor, no es la violencia la fuerza que va a componer al mundo"<sup>628</sup>. De hecho, la violencia no es la fuerza, sino la debilidad. Monseñor Romero remarca la lógica de esta paradoja: "Una ideología que se apoya en la violencia está demostrando su propia debilidad"<sup>629</sup>. "Debemos recalcar también que cuando una ideología apela a la violencia está reconociendo con eso su propia insuficiencia y debilidad"<sup>630</sup>. Una ideología vacía, sin capacidad de racionalizar y de dialogar queda moralmente derrotada. "La violencia es el gesto más elocuente de que el que mata no tiene razón o sus razones son muy débiles. La violencia no honra a ningún movimiento"<sup>631</sup>. En suma, la violencia expresa debilidad, muestra una falta de razón, y agrava la situación social de injusticia.

En cambio, "el amor no es débil. Muchos que han puesto su confianza en la violencia y en el odio y creen que así se va a componer la sociedad están ignorando que la fuerza no es el odio ni la violencia. Eso es la debilidad. La fuerza es el amor"<sup>632</sup>.

### **7.2.3 La espiral de la violencia**

"La violencia engendra inexorablemente nuevas formas de opresión y de esclavitud, de ordinario más graves que aquellas de las que se pretenden liberar"<sup>633</sup>. Monseñor Romero afirma que "de ordinario" la violencia insurreccional causa un mal mayor que el que intenta erradicar. *Medellín* recalca que "generalmente"<sup>634</sup> es así, mientras *Evangelii Nuntiandi* declara que la pérdida y el daño de una revolución son "a veces más graves que aquellas de las que se pretende liberar"<sup>635</sup>. No obstante, teóricamente por lo menos, existe un conjunto de condiciones que legitima una insurrección popular: "El caso de tiranía evidente y prolongada que atentase

---

<sup>627</sup> *Homilías*, 14 noviembre 1977, vol I-II, 235

<sup>628</sup> *Homilías*, 12 abril 1979, vol VI, 276

<sup>629</sup> *Homilías*, 27 enero 1980, vol VIII, 204

<sup>630</sup> *Homilías*, 20 enero 1980, vol VIII, 178

<sup>631</sup> *Homilías*, 2 marzo 1980, vol VIII, 300

<sup>632</sup> *Homilías*, 13 mayo 1979, vol VI, 333

<sup>633</sup> *Homilías*, 20 enero 1980, vol VIII, 178

<sup>634</sup> CELAM, *Medellín*, Paz, núm 19

<sup>635</sup> PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, núm 37

gravemente a los derechos fundamentales de la persona y damnificase peligrosamente el bien común del país"<sup>636</sup>.

El realismo político dicta que toda revolución lleva consigo consecuencias malas y dolorosas. Se para la actividad económica de un país; se reducen o se anulan los derechos ciudadanos; se produce la muerte cruenta de una multitud innumerable de personas humanas. ¿Estos males serían mayores que los males existentes antes de emprender la insurrección? ¿Una guerra civil deshumanizaría más la situación inhumana de la represión? ¿El saldo final de la violencia revolucionaria significaría, entonces, un mal mayor? Ni Pablo VI, ni monseñor Romero nos pueden dar una vía infalible de discernimiento. Pero monseñor Romero pretende parar toda violencia desde su raíz y así evitar que progrese o escale. De hecho, es imposible medir con antelación el principio de proporcionalidad, por tanto el sabio en el seno de la Iglesia siempre pronunciará un espacio y un tiempo más aún para el diálogo y las reformas necesarias. Predicará que todavía no se hayan agotado los medios pacíficos de solución. Y cuando la historia le decepciona y el pueblo, desde sus bases de organización sociopolítica, se decide a defenderse con armas, y se despliega la tragedia de una guerra civil, el sabio hará lo que intentaba hacer monseñor Rivera Damas, sucesor de monseñor Romero: procurar lo imposible para humanizar una guerra civil. En tal situación límite el papel de la Iglesia consiste en mantener viva la cualidad humana de la compasión, en recordar al que lucha que su enemigo es también su hermano, y que el peligro público no puede justificar el odio privado.

Por necesidad, Pablo VI en su acepción de *Populorum Progressio*, núm 31, tenía que recapitular los elementos de la tradición eclesial sobre la guerra justa<sup>637</sup>. De este modo, constataba la amenaza real de "las revoluciones explosivas de la desesperación"<sup>638</sup>. "Es grande la tentación de rechazar con la violencia tan graves injurias contra la dignidad humana"<sup>639</sup>. El Papa preveía en los signos de los tiempos una catástrofe inminente y quiso evitarla prudentemente por medio de un llamamiento a los ricos y a los poderosos para que compartieran sus riquezas y su

---

<sup>636</sup>PABLO VI, *Populorum Progressio*, núm 31

<sup>637</sup>Cf SAN AGUSTIN, *Ciudad de Dios*, libro XIX, c. 7; SANTO TOMAS, *Summa Theologica*, II -II q 40

<sup>638</sup>PABLO VI, Alocución en la Misa del Día del Desarrollo, Bogotá, 23 agosto 1968; citada en CELAM, *Iglesia y Liberación Humana*, Barcelona 1969, 297

<sup>639</sup>PABLO VI, *Populorum Progressio*, núm 30

poder con los marginados desesperados, así evitando la amenaza de la violencia reivindicativa.

Monseñor Romero se da cuenta de que "la violencia llama violencia"<sup>640</sup> y que por el uso de la violencia se corre riesgo real de una deshumanización del pueblo entero. "Nos hemos hecho fieras unos con otros"<sup>641</sup>, lamenta monseñor Romero, pretendiendo calmar la frustración e indignación del pueblo, ya peligrosamente amordazado por la represión derechista. A los de la Izquierda extrema les critica también: "Endiosan la violencia como fuente única de justicia y la propugnan y practican como método para implantar la justicia con el país. Esta mentalidad patológica hace imposible detener la espiral de la violencia y colabora con la polarización extrema de los grupos humanos"<sup>642</sup>. Se esfuerza por calmar la pasión y por evocar la razón. "Un cristiano tiene que combatir con ideas, no con violencia"<sup>643</sup>. "Las ideas se combaten con ideas, no con bombas ni armas"<sup>644</sup>

### **7.2.5 La violencia institucionalizada es la violencia originante**

Monseñor Romero es consciente de que la violencia revolucionaria es una reacción de indignación contra la injusticia sistematizada en las estructuras e instituciones de la sociedad: "Los privilegiados en su conjunto, muchas veces, presionan a los gobernantes por todos los medios de que disponen, e impiden con ello los cambios necesarios"<sup>645</sup>. Esta unión entre la oligarquía y el gobierno es el epicentro de poder absoluto de donde estallan la injusticia social y la represión militar que sobreviene al pueblo organizado sociopolíticamente: "La fuente de todas las violencias es la injusticia social y la violación de la libertad"<sup>646</sup>. "La base de todas las violencias: la violencia institucionalizada, la injusticia del

---

<sup>640</sup> *Homilías*, 28 mayo 1978, vol IV, 277

<sup>641</sup> *Homilías*, 14 diciembre 1977, vol III, 26; cf PLATÓN, *La República*, Madrid 1995, núm 566: Sócrates habla del representante del pueblo que "saborea la sangre de sus amigos", así convirtiéndose en tirano y lobo. Cf también HOBBS, T., *Leviathan*, London 1949, part 1, chapter 13, 64: "Whatsoever therefore is consequent to a time of Warre, where every man is Enemy to every man; the same is consequent to the time wherein men live without other security, than that what their own strength and their own invention shall furnish them withall". Los filósofos tradujeron este concepto en una máxima latina: *Homo homini lupus*.

<sup>642</sup> *Homilías*, 3 diciembre 1978, vol VI, 23

<sup>643</sup> *Homilías*, 18 septiembre 1977, vol I-II, 223

<sup>644</sup> *Homilías*, 4 noviembre 1979, vol VII, 413

<sup>645</sup> CELAM, *Medellín*, Paz, núm 17

<sup>646</sup> *Homilías*, 8 julio 1979, vol VII, 69

país"<sup>647</sup>. "Si queremos que cese la violencia, que cese todo ese malestar, hay que ir a la raíz. Y la raíz está aquí: la injusticia social"<sup>648</sup>.

Monseñor Romero repite este mensaje importante respecto al origen de la violencia y la urgencia de buscar una solución desde su raíz, "la urgencia de quitar la verdadera raíz de las violencias"<sup>649</sup>. "La raíz de toda violencia, de todo terrorismo, es la injusticia social"<sup>650</sup>.

Debido a la situación frustrada de desempleo, subempleo, y hambre, sube la voz de protesta desde las entrañas del pueblo. Los pudientes se niegan a prestar oídos a esta voz sufrida y la sofocan represivamente, mandando matar a los obreros organizados en sindicatos y cooperativas para salvaguardar 'la seguridad nacional' contra los 'comunistas'. Pero la realidad en su fondo es que la represión sangrienta se lleva a cabo con motivo de proteger los intereses particulares y las propiedades privadas de los que se oponen al justo reclamo de las mayorías populares. El próximo paso en el proceso es que los reprimidos se defienden con violencia propia, insurgente, pensando adelantar sus demandas a la fuerza. "La Iglesia defiende lo justo que pueda haber en los reclamos de los que sufren (...). La violencia represiva no se justifica"<sup>651</sup>.

### **7.2.6 La violencia de la insurgencia**

Monseñor Romero no apoya la violencia insurgente, pero la entiende. Sabe que surge como reacción desesperada a la violencia del Estado que se ha separado de su pueblo, institucionalizando su prepotencia, y acaparando para sí mismo lo que por derecho pertenece al bien común:

Existe una injusticia, una violencia institucionalizada, (...) un frenesí de mantener el poder, de mantener la economía, y son capaces, en ese afán de mantenerse, de atropellar vidas y la sociedad entera. Esta es la violencia, la violencia institucionalizada. Contra esa violencia no es extraño que surja la violencia reaccionaria.<sup>652</sup>

---

<sup>647</sup> *Homilías*, 2 septiembre 1979, vol VII, 222

<sup>648</sup> *Homilías*, 30 septiembre 1979, vol VII, 310

<sup>649</sup> *Homilías*, 5 marzo 1979, vol IV, 56

<sup>650</sup> *Homilías*, 29 enero 1978, vol III, 170

<sup>651</sup> *Homilías*, 22 abril 1979, vol VI, 321

<sup>652</sup> *Homilías*, 13 noviembre 1977, vol I-II, 315

Y es natural, hermanos, que a una violencia institucionalizada que se institucionaliza, y que se hace ya un modo de vivir, y que no se quiere ver las maneras de cambiar esa institución, no es extraño, que haya brotes de la violencia.<sup>653</sup>

En octubre de 1979, tuvo lugar un golpe de Estado protagonizado por unos militares jóvenes, progresistas, con afán de democratizar las estructuras del gobierno y de emprender una reforma agraria en el campo salvadoreño. Pero este intento de formar un gobierno civil en unión con el pueblo fracasó. La represión siguió igual que antes. José Napoleón Duarte y otros miembros del Partido Democrático Cristiano (PDC) se quedaron en su puesto, dando una apariencia civil a una dictadura brutal, mientras otros miembros civiles de este nuevo gobierno, como Ungo, Zamora, Colindres y Samayoa, renunciaron a sus cargos. Todos éstos, con la excepción de Samayoa, huyeron al exilio. Salvador Samayoa, ex-ministro de la educación, se afilió a la insurgencia. Frente a esta decisión controversial monseñor Romero hizo la siguiente declaración pública:

El licenciado Samayoa ha tomado en conciencia su opción . El dará cuenta ante Dios de sus actos de conciencia y la respetamos (...). Tenemos que condenar esta estructura de pecado en que vivimos, esta podredumbre que presiona lastimosamente a muchos hombres a tomar opciones tan radicales y violentas.<sup>654</sup>

Al predicar sobre el incidente del evangelio en el cual Santiago y Juan, los hijos del trueno, quieren quemar las casas de los samaritanos que les rehusan la hospitalidad (cf Lc 9,51-56), monseñor Romero explica:

Los samaritanos eran enemigos políticos de los judíos (...). Abusan de su derecho de la propiedad; no quieren dar posada. Esta es una violencia. La violencia es un derecho que se abusa. Ante esa violencia, como decían los padres en Medellín, 'violencia institucionalizada'<sup>655</sup>, violencia que se hace institución, surge otra violencia - la de Boanerges.<sup>656</sup>

---

<sup>653</sup> *Homilías*, 3 julio 1977, vol I-II, 117

<sup>654</sup> *Homilías*, 13 enero 1980, vol VIII, 156

<sup>655</sup> CELAM, *Medellín*, Paz, núm 16

<sup>656</sup> *Homilías*, 26 junio 1977, vol I-II, 111

En su predicación de anti-violencia monseñor Romero quiere dar pauta a los miembros de las organizaciones laborales: "Exhortamos a las fuerzas que se organizan a una lucha honrada, con los legítimos medios de presión, a no poner su confianza en la violencia, a no dejar envenenar nunca sus justos reclamos con ideologías de violencia"<sup>657</sup>.

Después del asesinato de monseñor Romero, la situación de El Salvador dio otro giro en su gravedad. Toda esperanza de salvar el país de las garras de una guerra civil se desvaneció y, en octubre de 1980, una situación de guerra civil fue declarada por el ejército insurgente del FMLN<sup>658</sup>.

Enfrentadas con esta coyuntura sociopolítica nueva, las comunidades cristianas se sintieron obligadas a reconocer la realidad triste de guerra civil en El Salvador:

Ciertamente, la no violencia había sido siempre nuestro ideal. Un ideal al que tendíamos. Pero la realidad salvadoreña estaba tan lejos de ese ideal, que sólo la no violencia no era suficiente. En el nombre del evangelio incluso. No podía ser nuestra no violencia una coartada con la que resultáramos cómplices de los que defienden la no violencia mientras ejercen las más fuertes violencias con su carrera armamentista, su explotación económica, su injusticia institucionalizada. La violencia ejercida por nuestro pueblo era tan claramente una violencia defensiva, impuesta por los violentos de siempre, que deslegitimarla en nombre del evangelio era traicionar el mismo evangelio. La historia de los últimos tiempos en El Salvador mostraba claramente cómo todas las salidas pacíficas - manifestaciones, leyes reformistas, elecciones, reivindicaciones justas- habían sido cerradas violentamente.<sup>659</sup>

En la última instancia, sólo Dios puede juzgar la moralidad o la inmoralidad de los revolucionarios que empuñaron las armas contra la represión militar durante la guerra civil salvadoreña que duraba desde 1980 hasta 1992.

---

<sup>657</sup> *Homilías*, 6 agosto 1978, vol V, 112

<sup>658</sup> Sigla de la insurgencia: Farabundo Martí Liberación Nacional

<sup>659</sup> ANONIMO, *La fe de un pueblo, Historia de una comunidad cristiana en El Salvador*, Córdoba 1991, 108.

En la época de guerra sucia, hacia finales de los setenta y comienzos de los ochenta, el pueblo se encontraba sometido sistemáticamente al genocidio. Fue un tiempo de tragedia profunda y de medidas desesperadas para sobrevivir. Echando la vista atrás hacia aquella fase de la historia salvadoreña, es difícil condenar la postura de conciencia de la insurgencia como intrínsecamente inmoral. Su violencia fue de autodefensa contra la violencia inmensamente mayor que iniciaron los agentes del Estado. Según la experiencia del pueblo organizado social y políticamente, se habían agotado todos los recursos pacíficos restantes en orden a conseguir una paz verdadera basada en el amor humano y cristiano, en la misericordia para con los sufridos, en la justicia social.

Mirando lo ocurrido desde una posición de solidaridad fuera de la situación de sufrimiento y de masacre a los indefensos, y desde una posición histórica *post factum*, hay que admitir cierta veracidad de lo expuesto por el jesuita-economista, Luis de Sebastián. Pero, hay que tener en cuenta que no habla *in situ*; es decir, durante la situación de guerra civil y desde el punto de vista de los oprimidos en carne propia. Tampoco se debe ignorar o trivializar conceptualmente la entrega sacrificial y sangrienta de aquellos salvadoreños que, en conciencia clara, (y muchas veces con los ojos empañados de lágrimas) empuñaron las armas. Sería ingenuo recomendar al pueblo-víctima un pasivismo estoico frente a la saña de la represión militar, porque tal resignación y conformismo significaría hacerse cómplices de los opresores. Además, sería cristianamente inaceptable murmurar amenes y aconsejar angelismos mientras matan al pueblo sin piedad. Monseñor Romero nos da alguna pauta al afirmar, en el caso señalado de Salvador Samayoa, que los insurgentes darán cuenta ante Dios de sus actos de conciencia; así que a nosotros nos corresponde respetar su decisión sin tirarles piedras de condena. He aquí las palabras de Luis de Sebastián, escritas desde fuera de la represión y con el beneficio de un juicio retrospectivo de la historia:

En cuanto a cambios revolucionarios, si por ellos entendemos 'lucha armada', no parece que sea válida para los cristianos. Ya hemos visto cuánta sangre y cuánto sufrimiento acarrea que no son justificados por los limitados logros que obtiene. La experiencia que tenemos delata lo ineficientes que resultan a la larga para resolver las necesidades básicas del pueblo los regímenes que resultan de movimientos armados de liberación, que tienen que trabajar en medios geo-políticos hostiles.

Seamos más modestos; no somos dioses y no podemos cambiar la historia. Sólo alguna persona es llamada, de tiempo en tiempo, a jugar un papel excepcional. Sin embargo, la mayoría de nosotros podemos influir en nuestras respectivas sociedades por medio de un movimiento cumulativo, para que sean más humanas, más justas y, en definitiva, más cristianas.<sup>660</sup>

### **7.3 LA VIOLENCIA A SI MISMO**

#### **7.3.1 La ascesis - seguimiento del Cristo kenótico**

En su vida cotidiana monseñor Romero se imponía a sí mismo una ascesis cristiana con el fin de dominar los apetitos pecaminosos de la carne. "Una pasión, un gusto, un capricho, nos lleva a desobedecer a Dios (...). ¡Cuántas violencias hay que hacerse a sí mismo para cumplir la voluntad del Señor!"<sup>661</sup>. Se recomienda una autodisciplina de la propia voluntad para que se canalicen estas energías hacia la voluntad de Dios. Es una forma de anonadarse a sí mismo, de autodesprenderse, de autodominarse.

Jesucristo hace un llamamiento a la violencia a sí mismo, cuando le dice al que va a despedirse de su familia, 'Deja que los muertos entierren a sus muertos': una violencia a sí mismo. Desprendimiento del todo. O cuando le dice al otro: 'El que pone la mano en el arado y mira para atrás no es digno del reino de los cielos'. Es la violencia que uno tiene que hacer a sí mismo para no estar contento nunca con las mediocridades de la vida, para superarse, para ser mejor.<sup>662</sup>

Diciéndolo simplemente, monseñor Romero fue un asceta. Este aspecto de su personalidad se destaca en sus apuntes de espiritualidad, en los cuales delinea el programa de su vida episcopal:

Mi sensualidad: Penitencias por mis excesos:

1. Ante todo, el deber, las circunstancias, las pruebas de la vida serán mi mejor purgatorio.

<sup>660</sup> DE SEBASTIAN, L., *Mundo rico, mundo pobre, (Pobreza y solidaridad en el mundo de hoy)*, Santander 1993, 15

<sup>661</sup> *Homilías*, 4 junio 1978, vol V, 22

<sup>662</sup> *Homilías*, 26 junio 1977, vol I-II, 112

2. En la comida, dieta de diabético. Alguna privación en cada comida, algún ayuno en las principales vigiliass (en la de los apóstoles).
3. Cilicio. Una hora diaria.
4. Disciplina. Los viernes.
5. Siesta breve (media hora). Alguna vez dormir en el suelo. Maitines a medianoche.<sup>663</sup>

Después del asesinato de monseñor Romero, monseñor Ricardo Urioste, el vicario general de la Arquidiócesis, entró en su cuarto y en el cajón del escritorio encontró un cilicio<sup>664</sup>. Un cilicio es una especie de ligadura que se lleva puesta, apretada a la rodilla, causando dolor penitencial. Esta práctica es común en la espiritualidad del *Opus Dei*. Para el arzobispo de San Salvador, "la verdadera violencia que salva es la que se hace a sí mismo"<sup>665</sup>. Esta espiritualidad ascética, practicada por monseñor Romero, no fue un fin en sí mismo, ni ningún tipo de masoquismo, sino un modo libremente elegido para disciplinarse en el seguimiento del Cristo kenótico. "La verdadera libertad es aquella que se hace violencia a sí misma y como Cristo, casi desconociéndose que es soberano, se hace esclavo para servir a los demás"<sup>666</sup>.

### 7.3.2 Déjate matar

Por la particularidad de la encarnación, Dios se limita. Se encarna en un hombre de una cultura particular, de un lenguaje particular, y de un lugar particular. Y esto se hace por amor a la humanidad. Y más, en el Nazareno Dios se dejó matar. Esta kénosis de la divinidad - hasta cargar la muerte humana - le conmovió a monseñor Romero. "Quizás esta tarde es la más conmovedora, ver que un Dios por mi amor se hizo hombre y por mi amor se dejó matar"<sup>667</sup>. Monseñor Romero anima a sus oyentes a que tengan la valentía de elegir dejarse matar en vez de matar al otro. "A cada uno de nosotros nos está diciendo Cristo: Si quieres que tu vida y tu misión fructifique como la mía, haz como yo: conviértete en grano que se deja sepultar, déjate matar, no tengas miedo"<sup>668</sup>. La mansedumbre del Siervo sufriente de Yahvé es el modelo de vida para el cristiano: "Cristo humillado hasta la

---

<sup>663</sup> DELGADO, J., *Oscar A. Romero, Biografía*, San Salvador 1986, 45-46

<sup>664</sup> Dato sacado de la conferencia dada por monseñor Urioste en San Francisco, Mejicanos, San Salvador, 22 de marzo de 1996

<sup>665</sup> *Homilías*, 9 septiembre 1979, vol VI, 237

<sup>666</sup> *Homilías*, Viernes Santo, 23 marzo 1978, vol IV, 98

<sup>667</sup> *Ibid.*, 107

<sup>668</sup> *Homilías*, 1 abril 1979, vol VI, 249

cruz. Violento, sí, pero para sí mismo, para dar su vida por los demás, y no para quitarle a los demás"<sup>669</sup>. Es cobardía fácil matar a otra persona. Es valentía difícil dejarse matar por amor al pueblo:

La única violencia que admite el evangelio es la que uno se hace a sí mismo. Cuando Cristo se deja matar; esa es la violencia, dejarse matar. La violencia en uno es más eficaz que la violencia en los otros. Es muy fácil matar, sobre todo cuando se tienen armas, pero iqué difícil es dejarse matar por amor al pueblo!<sup>670</sup>

### **7.3.3 La violencia del amor**

El amor es una fuerza mayor que la de la violencia. El perdón es una fuerza mayor que la venganza. "Sepan que hay una violencia muy superior a la de las tanquetas y también a la de las guerrillas; es la violencia de Cristo: 'Padre, perdónalos, porque no saben"<sup>671</sup>.

Es paradójico que el amor se considere como una violencia, una fuerza, una violencia capaz de asimilar todo el odio, toda la venganza, todo acto asesino, y salir resucitado y triunfante. Si la fuerza violenta del amor llena la sociedad entera, existe un ambiente de creatividad y no un ambiente de destrucción. En tal clima vence "la violencia del amor, la de la fraternidad, la que quiere convertir las armas en hoces para el trabajo"<sup>672</sup>.

Siempre son las víctimas las que logran la victoria moral sobre sus perseguidores. Son ellos que demuestran el verdadero valor frente a la muerte. Su amor es más grande que el odio, su confrontación pasiva muestra una confianza en la trascendencia de este mundo. "Decían que los mártires no era que les faltara el valor cuando se dejaban matar, sino que desde su situación de víctimas eran más fuertes y ganaban la victoria de los perseguidores"<sup>673</sup>.

---

<sup>669</sup> *Homilías*, 8 abril 1979, vol VI, 262

<sup>670</sup> *Homilías*, 12 agosto 1979, vol VI, 170

<sup>671</sup> *Homilías*, 21 enero 1979, vol VI, 136

<sup>672</sup> *Homilías*, 27 noviembre 1977, vol III, 9

<sup>673</sup> *Homilías*, 17 septiembre 1978, vol V, 193

## 7.4 LA PAZ

### 7.4.1 La paz de los cementerios no es la paz verdadera

No basta una definición negativa, de lo que no es la paz. La paz sólo se puede definir adecuadamente por lo que es (o debe ser). Es decir, "La paz no es ausencia de guerra (...). Tampoco es paz el equilibrio de dos fuerzas adversas"<sup>674</sup>. Una situación de calma aparente puede disfrazar una subcorriente volcánicamente explosiva. Dos ejércitos que se encaran tensamente, con odios los unos para los otros, no viven la paz, aunque no hayan disparado ni una bala. La paz no consiste en eso:

La paz no se reduce a una ausencia de guerra, fruto del equilibrio precario de las fuerzas.<sup>675</sup>

Paz no es ausencia de guerra. Paz no es equilibrio de dos fuerzas que están en pleito. Paz, sobre todo, no es el signo de muerte bajo la represión cuando no se puede hablar - paz de los cementerios.<sup>676</sup>

En El Salvador, en nombre de la seguridad nacional y bajo pretexto de conservar la paz pública, los agentes del Estado salvadoreño capturaban, torturaban, y asesinaban a los opositores del gobierno militar. Esta pseudopaz militar de la muerte, de reprimir todo esfuerzo político de reivindicación socioeconómica, de acallar toda voz contraria, es condenada rotundamente por monseñor Romero: "Queremos la paz, pero una paz no de la violencia, no de cementerios, no de imposición y de extorsión"<sup>677</sup>.

### 7.4.2 *Opus iustitiae pax*

Monseñor Romero sigue la enseñanza del magisterio de la Iglesia en cuanto a la esencia dinámica de la paz: "La paz pública verdadera se produce cuando la humanidad vive de buen orden y de verdadera justicia"<sup>678</sup>. "El significado más noble de la paz - una paz basada en la justicia y el amor"<sup>679</sup>. "La paz es ante todo obra de justicia"<sup>680</sup>. En vías de desarrollar este mensaje y darle énfasis, monseñor Romero utiliza una metáfora prestada de la vida campesina: la del árbol. El fruto del amor y de la paz no puede

<sup>674</sup> Homilías, 3 julio 1977, vol I-II, 116

<sup>675</sup> PABLO VI, *Populorum Progressio*, núm 77

<sup>676</sup> Homilías, 14 agosto 1977, vol I-II, 173

<sup>677</sup> Homilías, 8 octubre 1978, vol V, 233

<sup>678</sup> Conc. Vat II, *Dignitatis Humanae*, núm 7

<sup>679</sup> Conc. Vat II, *Gaudium et Spes*, núm 77

<sup>680</sup> PABLO VI, *Populorum Progressio*, núm 76; Cf Is 48,22 y Jer 8,11

existir sin recibir la savia nutritiva de la raíz. De igual manera, no es posible en la sociedad una situación de amor y de paz sin la justicia. "Sólo la justicia puede ser la raíz de la paz"<sup>681</sup>. Esta enseñanza procede de la autoridad del magisterio eclesial:

Pío XII lo hizo el lema de su precioso escudo: *Opus iustitiae pax* - la paz es fruto de la justicia.<sup>682</sup>

Que quede bien claro esto también, hermanos, la voz de la Iglesia es clamando paz pero, como decía aquel santo pontífice Pío XII, *opus iustitiae pax*, la paz sólo tiene que ser fruto de la justicia y no una paz ficticia, una paz que no habla.<sup>683</sup>

La paz verdadera es fruto y flor, es producto de la savia que sale desde la raíz del árbol. "La paz es el fruto de la justicia, la paz será flor de un amor y de una justicia en el ambiente"<sup>684</sup>. Esta paz y este amor sólo se derivan de la justicia. Si no fuera así, serían "una paz y un amor superficiales, de sentimientos, de apariencias"<sup>685</sup>.

#### **7.4.3 La paz, obra de perpetua construcción en la justicia**

Medellín ilustra este punto doctrinal utilizando una comparación tomada de la construcción de un edificio. "La paz no se encuentra, se construye. El cristiano es artesano de la paz (...). Una paz auténtica implica lucha, capacidad inventiva, conquista permanente"<sup>686</sup>. Los cristianos somos los obreros en la tarea de construir una sociedad pacífica fundada sobre la justicia. La paz es un don y cada don implica una tarea. Una dádiva de Dios siempre se desarrolla por la buena voluntad y por la actividad responsable de los seres humanos. "Amémonos mutuamente. Construyamos una sociedad basada en una paz que se cimente en la justicia tal como Dios lo quiere"<sup>687</sup>. Monseñor Romero cita explícitamente al profeta Isaías. "La paz sólo puede ser producto de la justicia: *opus iustitiae pax*"<sup>688</sup>.

---

<sup>681</sup> *Homilías*, 27 agosto 1978, vol V, 158

<sup>682</sup> *Homilías*, 3 julio 1977, vol I-II, 116

<sup>683</sup> *Ibid.*

<sup>684</sup> *Homilías*, 6 enero 1978, vol III, 134

<sup>685</sup> *Homilías*, 14 noviembre 1977, vol I-II, 326

<sup>686</sup> CELAM, *Medellín*, Paz, 14a; cf Puebla, 1188

<sup>687</sup> *Homilías*, 7 mayo 1978, vol IV, 221

<sup>688</sup> *Homilías*, 14 mayo 1978, vol IV, 248; cf Is 32,17

Monseñor Romero propone la justicia como el fundamento de la paz. Mantiene este principio insobornablemente, porque sabe que 'el que calla otorga' y la Iglesia no puede callarse la voz y ser cómplice de una paz falsa que es fruto de la mentira y de la matanza:

Si lo que se quiere es colaborar con una pseudopaz, un falso orden, basados en la represión y el miedo, debemos recordar que el único orden y la única paz que Dios quiere es la que se basa en la verdad y en la justicia. Y ante esa disyuntiva, nuestra opción es clara. No duden; obedeceremos antes al orden de Dios que al orden de los hombres.<sup>689</sup>

El gobierno quiere vivir una situación de mentira y de encubrimiento, de desaparecidos, de silenciar con la amenaza y el miedo. Valientemente, monseñor Romero rechaza esta fachada pecaminosa:

No puede haber paz fuerte, si no hay verdad que la sustente.<sup>690</sup>

No habrá paz mientras se quiera construir la paz con la represión. Solamente habrá paz cuando se respeten los derechos del hombre, entre los cuales está el derecho natural a participar en la política y en el gobierno de los pueblos, para trabajar - desde los propios dones que Dios nos ha dado - al bien común de la nación.<sup>691</sup>

Con esta declaración monseñor Romero se hace eco de la enseñanza de Medellín constatando que la paz

... supone y exige la instauración de un orden justo en el que los hombres pueden realizarse como hombres, en donde su dignidad sea respetada, sus legítimas aspiraciones satisfechas, su acceso a la verdad reconocido, su libertad personal garantizado, un orden en el que los hombres no sean objetos, sino agentes de su propia historia. Allí, pues, donde existen injustas desigualdades entre hombres y naciones se atenta contra la paz.<sup>692</sup>

---

<sup>689</sup> *Homilías*, 1 julio 1979, vol VII, 53

<sup>690</sup> *Homilías*, 30 diciembre 1979, vol VIII, 103

<sup>691</sup> *Homilías*, 26 febrero 1978, vol IV, 43

<sup>692</sup> CELAM, *Medellín*, Paz, núm 14a

#### **7.4.4 La verdad, la libertad, la justicia, preceden la paz**

Un ambiente de verdad, de libertad, de justicia, es imprescindible para que haya una paz real, sólida, y duradera. En un ambiente cargado del pecado, en una situación social en la cual atropellan impunemente la dignidad del pobre, sofocando su libre expresión, pisoteando sus legítimas reivindicaciones, dañando su bienestar físico, moral, y psicológico, en tal ambiente la Iglesia mantiene que "no puede haber paz sin libertad"<sup>693</sup>.

No puede haber paz si no hay justicia. "La causa principal de estos problemas es la injusticia social (...). La paz que podría haber, que se ha perdido, no puede venir si no hay justicia"<sup>694</sup>. No es posible construir una casa firme sin ponerla sobre un fundamento sólido. No es posible un árbol verde y vivo sin una raíz sana.

La armonía y el bienestar individual y social fructificarán en una sociedad que siga el proyecto de Dios para sus criaturas en cuanto a una distribución más equitativa de los bienes de la creación. "La paz consiste en sintonía con el plan de Dios (...). La paz consistiría en saber qué quiere Dios de esta sociedad, qué quiere Dios de mi vida, qué quiere Dios de la república"<sup>695</sup>.

### **7.5 LA CONFLICTIVIDAD NECESARIA**

#### **7.5.1 Cristo luchador**

Históricamente, es peligroso absolutizar una función del Cristo resucitado sin referencia alguna a Jesús de Nazaret. Por ejemplo, sería un error absolutizar al Cristo pacífico sin la denuncia profética del Nazareno quien grita: "Ay de ustedes los ricos!" (Lc 6, 24). Sería tergiversar la verdad confesar al Cristo-reconciliador sin tener en cuenta el choque histórico de Jesús con las autoridades religiosas de su tiempo, cuando éste defendía a los pobres. La consecuencia de este enfrentamiento fue su tortura y asesinato en la cruz. Si no enmarcamos en su contexto pospascual suficientemente el título Cristo-reconciliador, favoreceremos las ideologías de un *status quo* inmovilista, absolutamente pacifista, que se niega a rechazar el mal, y que prohíbe toda disensión política bajo pretexto de mantener 'ley y orden' o hacer cumplir 'la seguridad nacional'.

<sup>693</sup> *Homilías*, 3 junio 1979, vol VI, 381

<sup>694</sup> *Homilías*, 2 septiembre 1979, vol VII, 220

<sup>695</sup> *Homilías*, 14 agosto 1977, vol I-II, 172

### 7.5.2 El amor es parcializado

El amor cristiano no es neutral, sino parcial, a favor de las víctimas de la injusticia social, y en contra de sus explotadores. El cristiano no debe adoptar una postura de neutralidad frente a una situación de maldad y de pecado, porque los empobrecidos y oprimidos son los primeros destinatarios del reino de Dios (Lc 4,18), y le toca solidarizarse con ellos. El cristiano no debe apelar al Cristo-reconciliador para apaciguar a los que se encuentran sumidos en una realidad de explotación a fin de que se conformen pasivamente con tal situación de miseria y de empobrecimiento. No basta señalarles un mundo más allá de la muerte sin que les importe el compromiso histórico contra la maldad.

Siguiendo esta línea de pensamiento, Albert Nolan O.P., un teólogo sudafricano, mantiene que la reconciliación no es un principio absoluto, porque

...existen conflictos en que una de las partes tiene razón y la otra está equivocada; conflictos en los que una de las partes es injusta y ejerce oposición sobre la otra, que es víctima de injusticia y opresión. En estos casos es un error querer llegar a un consenso y no tomar partido. La tarea de los cristianos no consiste en intentar reconciliar el bien con el mal, la justicia con la injusticia. Por el contrario, la tarea de los cristianos consiste en eliminar el mal, la injusticia, y el pecado.<sup>696</sup>

No puede ser la voluntad de Dios mantener a los oprimidos silenciosos y pasivos en una especie de pseudo-reconciliación impuesta, en la que la justicia está ausente.

Edward Schillebeeckx, un teólogo holandés, sigue esta línea de denunciar la falsa noción de 'reconciliación', corrigiendo a los que se declaran neutrales en el nombre del amor. Schillebeeckx afirma que *de facto* están del lado del sistema opresor. Y finaliza su reflexión sobre este punto por expresar una opinión personal sobre el papel de la fe y de la teología en nuestro mundo al final del segundo milenio:

Todo lo cual significa que el contexto actual en el cual podemos hablar de Dios con sentido, y de modo liberador y productivo, es el contexto vital de la opresión y la

---

<sup>696</sup>NOLAN, A., *Conflicto Social y Amor a los Enemigos*, en V.V.A.A., *La Opción por los Pobres*, Santander 1991, 82

liberación. No es que sea el único contexto posible; pero sin este contexto creo que todos los otros contextos posibles amenazan con quedar en concreto flotantes y sin anclaje e indignos de la fe a los ojos de muchos hombres.<sup>697</sup>

### **7.5.3 La paz incita el conflicto**

Frente a una realidad de represión cruel llevada a cabo por los agentes del Estado salvadoreño, monseñor Romero entiende la necesidad de confrontarlos y llamarlos a la conversión. Y si no hay conversión, tiene que haber conflicto. "La paz verdadera también siembra división"<sup>698</sup>. Al confrontarse con los opresores, inexorablemente surge el conflicto. "La Iglesia no ama el conflicto, pero acepta el conflicto"<sup>699</sup>. Esta confrontación histórica es el resultado de que la Iglesia se oponga al antirreino, al pecado de la idolatría:

Es muy difícil andar como una anguila huyéndole a los conflictos que la palabra de Dios debe despertar, si de verdad se vive esa plenitud del reino, esa consecuencia.<sup>700</sup>

El reino de Dios que se va construyendo en la historia tiene que chocar con realidades históricas y esto no es meterse en política, sino simplemente es buscar la salvación de Dios en nuestra historia.<sup>701</sup>

En resumidas cuentas, sin liberación de la situación pecaminosa no puede haber reconciliación, sino conciliación. La conciliación que consiste en una simple integración sin cambios, en un aumento de sentimientos dulces de unirse, en tranquilizarse dentro de una situación de injusticia, no vale ni humana ni cristianamente.

### **7.5.4 No hay neutralidad cristiana frente al pecado**

En medio de esta conflictividad o se opta por los oprimidos o se opta por sus opresores. Hay que elegir apoyar el bien, o el mal. "Hermanos, ¿quieren saber si su cristianismo es auténtico? Aquí

---

<sup>697</sup> SCHILLEBEECKX, E., *Los Hombres Relato de Dios*, Salamanca 1995, 98

<sup>698</sup> *Homilías*, 9 abril 1978, vol IV, 147

<sup>699</sup> *Homilías*, 4 septiembre 1977, vol I-II, 208

<sup>700</sup> *Homilías*, 30 julio 1978, vol V, 96

<sup>701</sup> *Homilías*, 19 noviembre 1978, vol V, 304

está la piedra de toque: ¿con quién estás bien? (...). Cristo dijo un día, 'No he venido a traer la paz, sino la división'"<sup>702</sup>.

Esta situación paradójica de una paz que conlleva conflictos es dolorosa y nada deseable, aunque también es necesaria:

No es un esfuerzo de confrontación con nadie; no estoy peleando con nadie (...). Quiero ser simplemente una afirmación. Cuando un hombre dice sí a una convicción suya, no está confrontándose, simplemente está afirmándose, y naturalmente que hay otros que no piensan como él, y entonces viene la confrontación, pero no porque uno tiene intención de buscarla.<sup>703</sup>

Debido a la opción por el bien, en contra del mal, el conflicto tiene que realizarse históricamente. Es tristemente imprescindible en una situación de pecado enraizada. Brota como consecuencia de esforzarse en construir la paz verdadera:

En una sociedad, sí, habrá división. Mientras haya quienes, tercios a su modo, de pensar caprichoso, quieren construir una paz sobre bases de injusticias, sobre egoísmos, sobre represiones, sobre atropellos de los derechos (así no se construye la paz) habrá una paz ficticia.<sup>704</sup>

La Iglesia no se hace cómplice de una situación pecaminosa de represión cruel al pueblo:

Mientras haya madres que lloran la desaparición de sus hijos, mientras haya torturas en nuestros centros de seguridad, mientras haya abuso de siberitas en la propiedad privada, mientras haya este desorden espantoso, hermanos, no puede haber paz y se seguirán sucediendo los hechos de violencia y de sangre.<sup>705</sup>

Otro punto importante que monseñor Romero resalta es que los protagonistas directos de este conflicto no son el Estado y la Iglesia, sino el Estado y el pueblo. "El que esté en conflictos con el pueblo estará en conflictos conmigo"<sup>706</sup>.

<sup>702</sup> *Homilías*, 13 noviembre 1977, vol I-II, 323

<sup>703</sup> *Homilías*, 20 agosto 1978, vol V, 130

<sup>704</sup> *Homilías*, 14 agosto 1977, vol I-II, 173

<sup>705</sup> *Homilías*, 25 septiembre 1977, vol I-II, 240

<sup>706</sup> *Homilías*, 20 agosto 1978, vol V, 134

## 7.6 OPCION PREFERENCIAL POR LOS POBRES

### 7.6.1 "A esos pobres los tendrán siempre con ustedes" (Jn 12,8)

La presencia real de los pobres en medio de nosotros, además de ser un desafío a nuestra sensibilidad humana y cristiana, es de importancia soteriológica para nosotros quienes no somos pobres. Su presencia nos impulsa a crear lazos de solidaridad, protesta, y lucha con ellos, porque la pobreza es un pecado social y es la tarea de los seres humanos y de todos los cristianos esforzarse por erradicar este mal social en orden a facilitar una distribución más equitativa de los bienes de la creación. Es necesario protestar contra el egoísmo que divide la sociedad en ricos y pobres, causando una brecha socioeconómica que margina inhumanamente a las grandes mayorías mientras aumenta la comodidad y la ganancia capitalista de los pudientes. Esto no es la voluntad de Dios. Al contrario, la voluntad de Dios es suprimir este sistema que crea una injusticia social tan marcada, porque Dios es afinidad innata hacia los pobres. Paulo Siepierski, un teólogo de la Iglesia ortodoxa, griega, denomina esta inclinación divina, eternamente dinámica, hacia los pobres *ptoiotropismo*<sup>707</sup>. Ptoicos en el Nuevo Testamento significa el que no tiene lo necesario para subsistir; el miserable obligado a la mendicidad. Pero hay pobres que no aceptan el papel de mendicidad, porque les quita la dignidad. Por tanto, no es una palabra totalmente idónea. De hecho, no existe ningún vocablo adecuado para describir la realidad de la gente, doblegada bajo la carga de una existencia precaria e inhumana, perennemente luchando por sobrevivir. A ellos no les gusta la palabra 'pobre', porque puede conllevar resabios de condescendencia, como "pobrecitos". Sin embargo, es un término bíblico y no se encuentra otro más correcto.

Monseñor Romero usa el término bíblico "los pobres", pero no *ad nauseam*. Les da su dignidad como personas privilegiadas a los ojos de Dios, y les anima, y colabora con ellos en una promoción sana hacia la liberación integral. Reconoce también que los pobres son marginados y anónimos. Si un campesino es asesinado, el suceso pasa inadvertido, porque él no tiene relevancia social a los ojos del mundo. En cambio, si matan a un sacerdote, es noticia del periódico, porque éste tiene *status* social,

---

<sup>707</sup> SIEPIERSKI, P., "Poverty and Spirituality: Saint Basil and Liberation Theology", *The Greek Orthodox Theological Review*, 3 (1988) núm 33, 318

y el que tiene *status* social tiene algo y, consecuentemente, no es pobre.

### 7.6.2 El cristiano con los pobres

La Conferencia Episcopal de Latinoamérica reunida en Puebla, México, proclama: "Afirmamos la necesidad de conversión de toda la Iglesia para una opción preferencial por los pobres, con miras a su liberación integral"<sup>708</sup>. La tarea evangelizadora de la Iglesia incluye como intrínsecamente central a su misión la liberación de todo y de todos los marginados del mundo. Esta lucha para anular el mal de la pobreza, siempre deshumanizadora en sus principios y en sus efectos, implica promover a los mismos pobres para que ellos mismos sean sujetos de su mismo destino. Gustavo Gutiérrez, el teólogo peruano, expresa esta idea cuando escribe:

En última instancia no tendremos una auténtica teología de la liberación sino cuando los oprimidos mismos puedan alzar libremente su voz y expresarse directamente y creadoramente en la sociedad y en el seno del pueblo de Dios, cuando ellos mismos se den cuenta de la esperanza de que son portadores. Cuando ellos sean los gestores de su propia liberación.<sup>709</sup>

Siendo realista y honesto, hay que admitir que el sueño hermoso de Gutiérrez no se realizó y tampoco se vislumbra por el horizonte cercano ningún signo esperanzador de su próxima realización. Alistair Kee asevera, casi veinte años después de la afirmación optimista de Gutiérrez, que tenemos que confesar humildemente que la teología no es capaz de liberar al pueblo de toda su deshumanización y de toda su esclavitud, ni necesita presumirse capaz de realizar tal cosa<sup>710</sup>. Kee añade que en nuestros tiempos la ciencia que ha provisto la máxima forma de emancipación del sufrimiento humano es la medicina<sup>711</sup>. No obstante, dando en gran parte la razón a lo que afirma Kee, la Iglesia se siente impulsada a procurar seguir al Cristo liberador en su misión en el mundo. El Dios de Jesucristo se identifica con los empobrecidos de modo radical, y a la Iglesia le incumbe intentar imitar esta identificación evangélica: "El Dios de Jesucristo, el que

<sup>708</sup>CELAM, *Puebla*, núm 1134

<sup>709</sup>GUTIERREZ, G., *Teología de la Liberación*, Salamanca 1990, 329

<sup>710</sup>KEE, A., *Marx and the Failure of Liberation Theology*, London 1990, 192: "We must display some humility and acknowledge that theology cannot liberate people from all that constrains them or dehumanises them, nor need it pretend to do so".

<sup>711</sup>Ibid.: "Emancipation from suffering and misery was brought about by medical sciences, and not by theology".

se identificó con los pobres, el que dio su vida por los demás; el Dios que mandó a su Hijo Jesucristo a tomar una preferencia, sin ambigüedades, por los pobres; sin despreciar a los otros, los llamó a todos al campo de los pobres para poderse hacer iguales a él"<sup>712</sup>.

El verdadero seguimiento de Cristo significa identificarse con el pobre, cada cual desde sus propias circunstancias vitales. Todos, sin excepción alguna, somos llamados a ser partidarios de la causa de los pobres: "¿Cómo me porto con el pobre? Porque allí está Dios. Y en la medida en que te acerques a él y con el amor con que te acerques (o el desprecio con que te acerques), así te acercas a tu Dios. Lo que a él haces a Dios se lo haces"<sup>713</sup>.

### **7.6.3 Una opción no exclusiva para todos los cristianos**

La opción por los pobres es una opción "no exclusiva"<sup>714</sup>. Es decir que nadie debe sentirse excluido de este compromiso con los pobres. También nadie debe sentirse incluido en la Iglesia sin esta opción. "Es inconcebible que se diga a alguien 'cristiano' y no tome como Cristo una opción preferencial por los pobres"<sup>715</sup>. Los que se proclaman cristianos y miembros de la Iglesia sin comprometerse con la causa de los pobres ni son cristianos, ni son miembros de la Iglesia en la práctica. "La clave para comprender la fe cristiana son los pobres"<sup>716</sup>. Todos, sin excepción, estamos llamados desde nuestra situación vital particular a hacer de la causa de los pobres la nuestra. "Es una invitación a todas las clases sociales, ricos y pobres, a interesarnos, como causa propia, por el pobre que se identifica con Cristo: 'Todo lo que hagas a él, a mí lo haces'"<sup>717</sup>. Es un llamamiento a vivir la fraternidad humanamente, sin caer en ningún paternalismo condescendiente. "No dar como de arriba abajo, ya no es el tiempo de paternalismos, es tiempo de fraternidad, de sentir que es hermano, que me interesa, el interés del pobre, del campesino, del que no tiene"<sup>718</sup>.

### **7.6.4 Que los ricos se conviertan a los pobres**

---

<sup>712</sup> *Homilías*, 27 mayo 1979, vol VI, 365

<sup>713</sup> *Homilías*, 5 febrero 1978, vol III, 189

<sup>714</sup> CELAM, *Puebla*, núm 1165

<sup>715</sup> *Homilías*, 9 septiembre 1979, vol VII, 236

<sup>716</sup> *Homilías*, 17 febrero 1978, vol VIII, 232

<sup>717</sup> *Homilías*, 14 octubre 1979, vol VII, 345

<sup>718</sup> *Homilías*, 15 julio 1979, vol VIII, 78

Los ricos se excluyen de una opción por los pobres si ellos mismos se excluyen por vivir una cerrazón de codicia, sin apertura compasiva al hermano necesitado. A ellos la Iglesia los llama a vivir en la austeridad, a participar en la pobreza por compartir sus riquezas. "La verdadera pobreza es preocuparse preferencialmente por los pobres como si fuera nuestra propia causa".<sup>719</sup> Se exige a los ricos esta "opción preferencial y solidaria por los pobres"<sup>720</sup>. Esto es de importancia soteriológica, porque "Cristo salva a través del pobre a todo el que quiere salvarse"<sup>721</sup>. Jürgen Moltmann, el teólogo alemán, afirma que "el Juez universal está ocultamente presente en los pobres"<sup>722</sup>. En otras palabras, "el que pasa desapercibido, el lázaro que está a la puerta del rico se convierte, al igual que Cristo, en Salvador y Juez"<sup>723</sup>. Ahí está el punto de referencia del cristianismo. En la vida cristiana es preciso una acción a favor de los pobres instigada por la compasión humana. En esto consiste el *leitmotif* de la predicación y la actuación pastoral del arzobispo de San Salvador: "El sacerdote, voz de la Iglesia, es amor que, si se coloca, por una opción preferencial, al lado del pobre, no es para excluir a los que tienen, sino para decirles que no se podrán salvar mientras no se coloquen sintiendo como propia la angustia del pobre"<sup>724</sup>.

### **7.6.5 Cristo está en el pobre**

El pobre "representa a Jesús"<sup>725</sup> y por eso "la Iglesia no abandonará a los pobres"<sup>726</sup>. Es su deber ponerse de su lado. "La Iglesia debe sostener con preferencia a los más débiles y marginados"<sup>727</sup>, "ponerse solidaria de lado de los que sufren para decirles, ¡ánimo!"<sup>728</sup>. "La Iglesia tiene que cumplir ese deber de estar acompañando al pobre, de ser voz de los sin voz".<sup>729</sup> Los pobres son "los predilectos de Dios"<sup>730</sup> y, aunque la Iglesia se siente hermana de todos, se siente hermana "especialmente de los

---

<sup>719</sup> *Homilías*, 16 diciembre 1979, vol VIII, 41

<sup>720</sup> *Homilías*, 1 julio 1979, vol VII, 47

<sup>721</sup> *Homilías*, 17 febrero 1980, 242

<sup>722</sup> MOLTSMANN, J., *La Iglesia, Fuerza del Espíritu*, Salamanca 1977, 159

<sup>723</sup> *Ibid.*, 158

<sup>724</sup> *Homilías*, 21 junio 1979, vol VII, 9

<sup>725</sup> *Homilías*, 30 septiembre 1979, vol VII, 314

<sup>726</sup> *Homilías*, 28 octubre 1979, vol VII, 390

<sup>727</sup> *Homilías*, 5 marzo 1978, vol IV, 54

<sup>728</sup> *Homilías*, 22 abril 1979, vol VI, 313

<sup>729</sup> *Homilías*, 13 mayo 1979, vol VI, 335

<sup>730</sup> CELAM, *Puebla*, núm 1143

que sufren pobreza, torturas, marginaciones"<sup>731</sup>. La Iglesia busca la dignidad del ser humano pisoteado indignamente por los poderosos. "Hemos de cuidar que la justicia (el respeto a la dignidad de los hombres, aunque sean los más humildes trabajadores) sea respetada, porque así es la voluntad del Señor"<sup>732</sup>. La voluntad del Señor es que todas sus criaturas tengan sustento adecuado y suficiente, que todos, sin excepción, participen de la multiplicación del pan en la mesa de la creación: "¡Muchedumbres con hambre! Literalmente así las hay en El Salvador"<sup>733</sup>. Trabajo digno con salario suficiente para vivir cómodamente sin carestía material es un prerrequisito de la condición humana. Todos los seres humanos tienen derecho a trabajar y ganar para su sustento y desarrollo personal. Es injusto que algunos tengan en sobreabundancia mientras otros aguanten hambre, porque todos somos seres humanos, todos hermanos y hermanas del mismo Padre, Dios, y por eso, todos debemos poder participar en la misma dignidad humana, en la misma mesa de la creación, sin sentirnos superiores ni inferiores los unos a los otros. Ningún ser humano es superior en humanidad a otro ser humano; somos seres equitativos; todos mortales. "Para Dios no hay quienes se sientan a la mesa y quienes se quedan como perros a recibir las migajas; que para Dios todos son comensales del gran banquete de la vida que El nos ha servido"<sup>734</sup>. En el campo de El Salvador se precisa urgentemente una verdadera reforma agraria: "Nuestra gente tiene hambre, necesita tierra para trabajar, necesita con quien dialogar para encontrar una solución a sus problemas"<sup>735</sup>.

#### **7.6.6 El apoyo a la reivindicación justa de los obreros**

El lujo y la miseria coexisten. "Mientras unos pocos gozan de la máxima posibilidad de elegir, muchos carecen casi por completo de toda posibilidad de actuar con iniciativa y responsabilidad propia, encontrándose muchas veces en condiciones de vida y de trabajo indignas de la persona humana"<sup>736</sup>. La Iglesia se solidariza con los explotados, por tanto "la Iglesia estará siempre al lado de las justas reivindicaciones de los obreros"<sup>737</sup>. Si los campesinos y los obreros urbanos tuvieran oportunidad de trabajar y, en

<sup>731</sup> *Homilías*, 22 mayo 1977, vol I-II, 60

<sup>732</sup> *Homilías*, 16 octubre 1977, vol I-II, 275

<sup>733</sup> *Homilías*, 29 julio 1979, vol VIII, 120

<sup>734</sup> *Homilías*, 9 octubre 1977, vol I-II, 271

<sup>735</sup> *Homilías*, 19 marzo 1978, vol IV, 78

<sup>736</sup> Conc. Vat II, *Gaudium et Spes*, núm 63

<sup>737</sup> *Homilías*, 22 abril 1979, vol VI, 325

condiciones de dignidad, ganar un salario justo, estarían en condiciones adecuadas para poder promoverse autónomamente en la vida. Monseñor Romero apoya a los trabajadores en sus reclamos justificables. "Mi posición de pastor me obliga a ser solidario con todo el que sufre y a acuerpar todo esfuerzo por la libertad y la dignidad de los hombres"<sup>738</sup>. Empero, aunque monseñor Romero apoya a los explotados, su apoyo es crítico, y siempre basado en los valores del evangelio. Esto significa que no encubre el comportamiento pecaminoso y deshonesto de los pobres. Les apoya, "pero no con vicios, no con sus desórdenes, sino para decirles también: corríjense, promuévanse, trabajen, dejen los vicios para que puedan ser hombres de verdad"<sup>739</sup>. El pecado deshumaniza y el cristiano no debe hacer pactos con el pecado, por eso monseñor Romero apoya el bien en el comportamiento de los obreros, pero condena su comportamiento pecaminoso.

### **7.6.7 La opción por los pobres conlleva la persecución**

La consecuencia de la opción por los pobres empeñada por la Iglesia es la persecución. La Conferencia Episcopal de Latinoamérica la constata: "La denuncia profética de la Iglesia y sus compromisos concretos con el pobre le han traído, en no pocos casos, persecuciones y vejaciones de diversa índole"<sup>740</sup>. La Iglesia de San Salvador sufre la persecución por su compromiso con la causa de los pobres. Esta persecución, infligida a manos de los agentes del Estado, es señal de una vivencia en conformidad con las bienaventuranzas y, por ende, paradójicamente, es un motivo de gozarse: "Me alegro, hermanos, de que nuestra Iglesia sea perseguida precisamente por su opción preferencial por los pobres y por tratar de encarnarse en el interés de los pobres"<sup>741</sup>.

## **7.7 LA ORGANIZACION POLITICA-POPULAR Y LOS POBRES CON ESPIRITU**

Un fenómeno de los años sesenta y setenta fue la creciente conciencia política del pueblo salvadoreño. Los pobres con espíritu de autoestima y de dignidad propia se reunieron en movimientos sindicales o cooperativistas para lograr sus objetivos de justicia social, dándose cuenta de la fuerza socio-política que queda en la

---

<sup>738</sup> *Homilías*, 7 enero 1979, vol VI, 313

<sup>739</sup> *Homilías*, 16 octubre 1977, vol I-II, 282

<sup>740</sup> CELAM, *Puebla*, núm 1138

<sup>741</sup> *Homilías*, 15 julio 1979, vol VII, 79

unión. A pesar de años de opresión, de tortura, y de asesinato, estos movimientos han sobrevivido, y siguen insistiendo en la justicia de sus derechos fundamentales, aunque no con la persistencia de los años anteriores. Los pueblos están "unidos como granos de maíz en la mazorca"<sup>742</sup>. Con estas palabras José María Hernández proclama el ideal de las organizaciones sociopolíticas en América Latina. Siendo realista, se debe admitir que la izquierda laboral y política, en El Salvador por lo menos, tiende a adolecer de fragmentación interna, o sea, de un sectarismo de los partidos o de las organizaciones. Esta falta de cohesión les quita la fuerza sociopolítica. Un teólogo español, José Ignacio González-Faus, se refiere a esta fragmentación al hablar de "las alergias ridículas y zancadillas imperdonables"<sup>743</sup> que se dan entre sí mismos los grupos de la izquierda. Mete el cuchillo más todavía cuando afirma que "la izquierda salvadoreña sigue siendo una inmensa sopa de siglas, desproporcionada para lo pequeño de la soperá"<sup>744</sup>. Y, dado que toda actividad política es una búsqueda del poder, la falta de unidad de las organizaciones populares salvadoreñas procede de "pecados subjetivos, de voluntades de poder particular"<sup>745</sup>.

A pesar de este protagonismo divisivo y otros fallos humanos, las organizaciones populares son - aunque no exclusivamente - los pobres con espíritu. Son los que se promueven desde la base de la sociedad y se esfuerzan por humanizar las estructuras económicas, políticas, y sociales que oprimen al pueblo más pobre. Luchan por mejorar las condiciones laborales, por aumentar el sueldo y las condiciones de trabajo en las fábricas, en los cafetales, y en otras áreas laborales, procurando conseguir una vida sin hambre y miseria para las mayorías que luchan diariamente para sobrevivir.

### **7.7.1 El derecho de asociarse libremente**

Monseñor Romero cita el artículo 191 de la Constitución salvadoreña sobre el derecho que tienen los obreros a la libre asociación en defensa de sus propios intereses. También cita el artículo 192 que constata el derecho que tienen los trabajadores a la huelga en casos de último recurso para lograr sus reclamos justos. Monseñor Romero afirma que "la sindicalización está

---

<sup>742</sup>HERNANDEZ, J. M<sup>a</sup>., *Los profetas bíblicos en Centroamérica*, Costa Rica 1992, 153

<sup>743</sup>GONZALEZ-FAUS, J. I., *Paseo por la Resurrección y la muerte*, Santander 1980, 52

<sup>744</sup>Ibid., 53

<sup>745</sup>Ibid.

consagrada como un derecho social"<sup>746</sup>. La Iglesia católica, en su magisterio oficial, respalda la inalienabilidad de este derecho de la libre asociación e insta a los gobiernos que establezcan "un orden político-jurídico en el que se protejan mejor los derechos de la persona en la vida pública tales como el derecho de libre reunión, de asociación, de expresar las propias opiniones"<sup>747</sup>. Monseñor Romero autoriza este derecho con el magisterio del Papa: "Dijo también el Papa que los campesinos deberían tener voz en las decisiones políticas"<sup>748</sup>.

Pese a súplicas y razones, el gobierno salvadoreño agudiza la injusticia y la represión contra el pueblo pobre organizado, prohibiéndole "el derecho natural a participar en la política"<sup>749</sup> y en el bien común de la nación. "Todo hombre es libre para optar por el camino político, por el cual quiera ayudar a la patria. Tiene derecho a organizarse con otros que piensen como él los caminos de la verdadera liberación"<sup>750</sup>. Pero este derecho no se respeta en la práctica.

### **7.7.2 La Iglesia apoya las organizaciones populares sin identificarse con ellas**

Monseñor Romero afirma categóricamente que "la Iglesia mantiene su autonomía, su independencia, sobre todo partido, sobre toda ideología"<sup>751</sup>. "La Iglesia no tiene sistemas. La Iglesia no tiene métodos. La Iglesia sólo tiene inspiración cristiana, una obligación de caridad que la urge a acompañar a quienes sufren las injusticias y ayudar también a las reivindicaciones justas del pueblo"<sup>752</sup>. Esta actitud de la Iglesia refleja el espíritu de Jesús, resumido en las bienaventuranzas, y los cristianos pobres con espíritu, y miembros de las organizaciones populares, si procuran vivir cristianamente, modelarán su lucha política sobre este

---

<sup>746</sup> *Homilías*, 1 septiembre 1978, vol V, 174

<sup>747</sup> Conc. Vat II, *Gaudium et Spes*, núm 73; cf CELAM, *Medellín*, Justicia, núm 12

<sup>748</sup> *Homilías*, 22 julio 1979, vol VII, 127

<sup>749</sup> *Homilías*, 26 febrero 1978, vol IV, 43

<sup>750</sup> *Homilías*, 9 julio 1978, vol V, 58

<sup>751</sup> *Homilías*, 5 marzo 1978, vol IV, 57

<sup>752</sup> *Homilías*, 16 abril 1978, vol IV, 166

programa del evangelio. En esto se diferenciarán de los que no son seguidores de Jesucristo:

Que se den cuenta, hermanos, de los caminos por donde la Iglesia va enseñando a sus hijos, cuando en sus opciones personales son libres de incorporarse a las agrupaciones que quieran; pero si quieren llevar su nombre cristiano a esas agrupaciones tienen que llevar muy hondo en su corazón estos sentimientos de las bienaventuranzas.<sup>753</sup>

Se exhorta a los cristianos involucrados en las organizaciones populares a que sean "fieles a lo que la Iglesia enseña"<sup>754</sup>. Que los ciudadanos cristianos, como individuos, se responsabilicen a actuar según la enseñanza del evangelio expuesta en el magisterio de la Iglesia. No obstante, aunque los cristianos católicos formen la mayor parte de las organizaciones, "que quede bien claro esto: concretamente FECCAS<sup>755</sup> y UTC<sup>756</sup> no son Iglesia"<sup>757</sup>. Pero "el pecado no es organizarse. El pecado es, para un cristiano, perder la perspectiva de Dios"<sup>758</sup>. Monseñor Romero no quiere que la Iglesia como institución se manipule políticamente. Pretende mantener una distancia respetuosa para evitar que el nombre de la Iglesia se involucre en protestas violentas, actos de corrupción, y otros excesos pecaminosos que puedan cometer ciertas organizaciones. "La Iglesia tiene que ser muy dueña de sí misma (...). ¿De qué sirve un médico apestado con los apestados? (...). No digo que las organizaciones todas sean enfermas"<sup>759</sup>.

### **7.7.3 La organización popular no es el único medio de luchar por la justicia**

La Iglesia es dimensionalmente más grande que cualquier organización popular, pero el pueblo es más grande que la Iglesia. La Iglesia, la organización popular, y el pueblo, no son realidades idénticas. Así, monseñor Romero distingue entre la organización popular, la Iglesia, y el pueblo en su totalidad. "El pueblo es mucho

<sup>753</sup> *Homilías*, 1 noviembre 1977, vol I-II, 302

<sup>754</sup> *Homilías*, 12 febrero 1978, vol IV, 11

<sup>755</sup> Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños

<sup>756</sup> Unión de Trabajadores Campesinos

<sup>757</sup> *Homilías*, 2 abril 1978, 131

<sup>758</sup> *Homilías*, 16 septiembre 1979, vol VII, 261

<sup>759</sup> *Homilías*, 10 septiembre 1978, vol V, 174

más amplio que una organización política"<sup>760</sup>. Por tanto, moralmente se prohíbe coaccionar a un ciudadano para que se afilie a una organización popular contra su libre albedrío: "Nadie está obligado a pertenecer, si no es que su misma libertad lo lleva"<sup>761</sup>. El campo de la organización política no es la única forma de obrar justamente: "Ni el cauce político es el único que lleva a una tarea de justicia"<sup>762</sup>. A los miembros de las organizaciones sociopolíticas, monseñor Romero les tira de las orejas y les invita a adoptar una posición más modesta, sin grandilocuencia, frente a la realidad. "No se fanaticen. No todo el mundo está organizado, ni piensa como ustedes. Hay visiones más amplias de la política que la acción política concreta que alguien ha tomado"<sup>763</sup>. Se puede obrar justamente sin ser miembro de una organización popular.

#### **7.7.4 La Iglesia apoya los reclamos justos de las organizaciones populares**

En la unión está la fuerza. "Las voces aisladas son como voces dadas al viento"<sup>764</sup>. La Iglesia recomienda e invita a que el pueblo se organice para reclamar sus derechos sin violencia. No obliga a nadie a que se organice políticamente contra su conciencia; sin embargo, reconoce que "un pueblo desorganizado es una masa con la que se puede jugar, pero un pueblo que se organiza y defiende sus valores, su justicia, es un pueblo que se hace respetar"<sup>765</sup>.

Monseñor Romero da dignidad al pueblo pobre y organizado. "La Iglesia no se avergüenza de que de sus comunidades hayan salido hombres inquietos socialmente, políticamente"<sup>766</sup>. La Iglesia hace el papel de una madre sabia, maestra del hogar, que educa a sus hijas e hijos bien, dándoles conciencia y responsabilidad para que salgan y trabajen honradamente en el mundo. Se enorgullece de tener ciudadanos cristianos en las organizaciones populares. No obstante, se niega a absolutizar toda organización y todas sus acciones. "No estamos defendiendo toda organización (...). No todo se puede permitir"<sup>767</sup>. Decirlo

<sup>760</sup> *Homilías*, 28 octubre 1979, vol VII, 261

<sup>761</sup> *Homilías*, 4 junio 1978, vol V, 19

<sup>762</sup> *Homilías*, 6 agosto 1978, vol V, 110

<sup>763</sup> *Homilías*, 13 enero 1980, vol VIII, 154

<sup>764</sup> JUAN XXIII, *Pacem in Terris*, núm 125

<sup>765</sup> *Homilías*, 2 marzo 1980, vol VIII, 301

<sup>766</sup> *Homilías*, 10 septiembre 1978, vol V, 174

<sup>767</sup> *Homilías*, 27 agosto 1978, vol V, 153

claramente, "La Iglesia defiende el derecho de organizarse (...) con tal que los fines que busca sea honestos y buenos; sean para sobrevivir; sean para tener pan para sus hogares; sean para mejorar de condiciones"<sup>768</sup>. La Iglesia condiciona su apoyo y ayuda a que una organización trabaje dignamente en busca de un fin justo. Al mismo tiempo, es importante reconocer que la Iglesia respalda las organizaciones sin imponer ningún proselitismo. Es decir, no es condición de apoyo eclesial que las organizaciones tengan miembros que profesen explícitamente su fe o su amor a la Iglesia. "Aunque las organizaciones políticas-populares abandonen a la Iglesia y la critiquen, la Iglesia seguirá apoyando lo justo de todas las organizaciones. La Iglesia acompaña..."<sup>769</sup>. La Iglesia no busca adulación propia, sino la verdad y la justicia. Está preparada para aceptar la crítica acertada de sus pecados y fallos, hecha desde las organizaciones. Sin embargo, monseñor Romero insiste en que la crítica sea mutua. Les dice, "Quiero mantener mi autonomía para criticar todos sus abusos de organización, para denunciar todo aquello que ya significa una idolatría de la organización"<sup>770</sup>.

### **7.7.5 El atropello y la masacre de los pobres organizados**

Monseñor Romero comenta que el objetivo de la agrupación debe ser que el pueblo pueda defender mejor sus derechos con métodos que estén dentro de "los límites que marcan la ley natural y evangélica"<sup>771</sup>. Frente a esta postura pacífica, las fuerzas asesinas de la represión, que pretenden aplastar las organizaciones populares, no respetan ni la ley de Dios ni la ley del hombre. Monseñor Romero lamenta la letanía de sufrimientos infligidos sobre los pobres organizados: "Sus casas han sido saqueadas, otras incendiadas, los animales han sido robados o macheteados, los granos destruidos, y un sinnúmero de cosas más contra esta pobre gente que el único delito que tienen es de ser pobres y organizados"<sup>772</sup>. Son los pobres con espíritu, organizados sociopolíticamente, a quienes los militares persiguen. Los pobres burgueses o los pobres adormecidos no son objetos de la persecución.

---

<sup>768</sup> *Homilías*, 10 septiembre 1978, vol V, 174

<sup>769</sup> *Homilías*, 29 julio 1979, vol VII, 127

<sup>770</sup> *Homilías*, 16 diciembre 1979, vol VII, 49

<sup>771</sup> Conc. Vat II, *Gaudium et Spes*, núm 74

<sup>772</sup> *Homilías*, 20 enero 1980, vol VIII, 176

La semana siguiente a esta homilía, la realidad se presentó más grave todavía. Monseñor Romero verbaliza su tristeza por el destino mortecino del pueblo pobre que se ha organizado políticamente. Mientras los agentes del Estado cometen masacres crueles a los pobres con espíritu, el arzobispo espera y reza que tanta sangre sacrificada por conseguir la humanización de la sociedad, que tanto luto del hogar causado en busca de la liberación del pueblo, no sea de balde:

Como pastor y como ciudadano salvadoreño me apena profundamente el que se siga masacrando el sector organizado de nuestro pueblo sólo por el hecho de salir ordenadamente a la calle para pedir justicia y libertad. Estoy seguro de que tanta sangre derramada y tanto dolor causado a los familiares de tantas víctimas no serán en vano.<sup>773</sup>

## **7.8 LOS POBRES ADORMECIDOS**

Una categoría de los pobres criticada por monseñor Romero son los pobres adormecidos. Les anima a salir de su vida de esclavitud, queriendo sacudirles de su vida de inconsciencia. Que los pobres adormecidos se despierten y comiencen a promover su propio bien y el bien de su pueblo en vez de conformarse con la miseria.

### **7.8.1 No al opio**

Monseñor Romero rechaza la masificación de un pueblo inerte e inconsciente que no se esfuerza por salir de su pobreza. Esta masa de gente no es el verdadero pueblo. "La masificación es espantosa"<sup>774</sup>; "La Iglesia no quiere masa; quiere pueblo"<sup>775</sup>. Al mencionar la palabra 'masa' a una campesina o a un campesino la primera connotación que se aplica es la de la amasadura de maíz que se muele bajo la piedra antes de recibir las palmadas de la cocinera y ser tostada en un comal. Así surge la idea de ser objeto de cierta violencia y de sufrir esta violencia inconscientemente y pasivamente como un puño de maíz molido, la masa. Por la ambivalencia del vocablo 'masa', a los campesinos les llega fácilmente la idea de que no acepten la violencia institucionalizada de la pobreza y de la explotación. Que no sean 'masa'; que protesten y luchen pacífica, pero activamente, por crearse condiciones de vida más favorables, más dignas, más humanas. A

<sup>773</sup> *Homilías*, 27 enero 1980, vol VIII, 202

<sup>774</sup> *Homilías*, 11 marzo 1979, vol VI, 198

<sup>775</sup> *Homilías*, 15 enero 1978, vol III, 152

los ricos y poderosos no les gusta que la Iglesia inspire esta acción constructiva: "La Iglesia por eso sufre los conflictos, porque trata de promover al hombre y decirle: 'Tú eres igual que todos, tú tienes los mismos derechos que tienen todos tus hermanos', porque va promoviendo para que dejen de ser masa adormecida y se convierten en artífices del destino de la patria"<sup>776</sup>. Todos somos hermanas y hermanos de dignidad igual, porque Dios es nuestro Padre-Creador amoroso.

La Iglesia no administra opio para adormecer a los empobrecidos y así alienarles de su compromiso histórico. Todo lo contrario. La Iglesia se proclama más eficaz en la promoción humana que el marxismo o cualquier otra ideología, porque la Iglesia en su seno disfruta de la presencia de Jesucristo, crucificado y resucitado: "La Iglesia despierta la conciencia mucho mejor que todas las ideologías de la tierra para una eternidad, una esperanza, que hace al hombre más trabajador de su destino, de su comunidad"<sup>777</sup>. El incentivo de la eternidad debe incitar al cristiano a comprometerse en la tarea temporal.

### **7.8.2 No a 'Egipto'**

A pesar de gastar energías y palabras a fin de despertar e iluminar a los pobres dormidos, muchos de ellos prefieren quedarse perezosamente en la ignorancia y rechazar la iluminación. Se parecen a los prisioneros en la caverna oscura de Platón que no quieren desatarse para salir a la luz<sup>778</sup>. Prefieren permanecer en el estado estático del sueño, sin querer correr riesgo alguno. Esta falta de compromiso es una frustración para los que buscan la liberación de todo el pueblo:

¡Qué difícil es conducir un pueblo! Prefieren muchas veces la esclavitud de Egipto: 'Allá estábamos mejor - las ollas, los amos, las serpientes, todo aquello de Egipto era más bonito que este desierto donde nos están matando de hambre y de sed'. ¡Que cuesta que el pueblo comprenda el camino de la liberación!<sup>779</sup>

Monseñor Romero pretende animar a todo el pueblo pobre para que asuma la responsabilidad de cambiar su realidad de miseria en una realidad más humana. Pero muchos no quieren

---

<sup>776</sup> *Homilías*, 5 febrero 1978, vol III, 190

<sup>777</sup> *Homilías*, 28 agosto 1977, vol I-II, 194

<sup>778</sup> Cf PLATÓN, *La República*, Madrid 1995, libro 7

<sup>779</sup> *Homilías*, 25 marzo 1979, vol VI, 229

cambio. No piensan en lo que viven diariamente, ni son sensibles de su propio sufrimiento y de su condición de vida económicamente muy precaria. Monseñor Romero quiere que sepan que no basta su actitud de 'así es y siempre será así'. "¡Qué triste es un pueblo que se ha acostumbrado a la esclavitud! Prefiere las ollas de cebollas al sol de la libertad. No quieren sufrir el paso difícil del desierto. Toda liberación supone sacrificio"<sup>780</sup>.

### **7.8.3 El pecado del conformismo**

El pecado del conformismo es un pecado de omisión. Significa no estimarse a sí mismo como criatura de Dios con vida digna. Es menospreciar la creación de Dios, cuya corona es el ser humano. Es ignorar nuestra filiación adoptiva, común a todos como hijas e hijos de Dios. Estos pobres adormecidos

...no comprenden su dignidad (...), no luchan por conocer su dignidad y trabajar por ser mejor. Todo aquel que se adormece y está tranquilo, como que otros le realicen su propio destino está pecando (...). No te duermas; eres hijo de Dios; trabaja tu dignidad; sé artífice de tu propio destino; trabaja en tu propio bien común.<sup>781</sup>

Este pecado de conformismo se convierte en blasfemia contra el Dios-Amor y Creador cuando el pobre dormido dice que su vida de miseria es la voluntad de Dios.

El conformismo es un hombre pesimista, un hombre determinista que cree que todo le viene impuesto de arriba y que él no tiene acción alguna. Es un concepto falso. Diría yo: '¡Blasfemo de la voluntad de Dios! El que no quiere salir de su situación de oprimido, de su situación de marginación, creyendo que esa es la voluntad de Dios, está ofendiendo a Dios. ¡Dios no quiere la injusticia social!<sup>782</sup>

### **7.8.4 La Iglesia, despertadora del pueblo pobre**

Una función vital de la Iglesia es iluminar a sus fieles para que actúen justamente a fin de obtener para todo el pueblo sus derechos más fundamentales como tierra, trabajo digno con salario justo, vivienda adecuada, agua limpia y suficiente, salud y educación. Es decir, la Iglesia colabora con el pueblo en su lucha

<sup>780</sup> *Homilías*, 5 agosto 1979, vol VII, 137

<sup>781</sup> *Homilías*, 24 julio 1977, vol I-II, 141

<sup>782</sup> *Homilías*, 16 diciembre 1979, vol VIII, 40

por conseguir los bienes materiales y espirituales necesarios, para desarrollarse como criaturas de Dios:

La promoción humana implica que ayudan a despertar la conciencia del hombre en todas sus dimensiones y valerse por sí mismo para ser protagonista de su propio desarrollo humano y cristiano. Educa para la convivencia, da impulso a la organización, fomenta la comunicación de bienes, ayuda de modo eficaz a la comunión y a la participación.<sup>783</sup>

Esta Iglesia es dinámica e instigadora de un espíritu de compartir en todas las esferas de la vida humana, para que cada familia y cada comunidad se prosperen en un ambiente de paz justa y constructiva.

La Iglesia no es opio; la Iglesia es estímulo; la Iglesia provoca a que vivamos esa santa agresividad que Dios ha dado a todo hombre. Pero una agresividad que ha de saberse orientar bien, por Cristo; no a destruir, sino a construir. La cruz, pues, no es una paciencia sin valentía; no es un pasivismo; no es una conformidad sin esfuerzo.<sup>784</sup>

La Iglesia es despertadora, sacudiendo al pueblo conformista para que salga de su sueño: "Hermanos, me da mucho gusto pertenecer a esta Iglesia que está despertando la conciencia del campesino, del obrero (...) para que se sepa sujeto de su propio destino, que no sea más una masa dormida, que sean hombres que sepan pensar, que sepan exigir".<sup>785</sup> La gente sencilla, sin educación formal, no es gente estúpida. Son personas capaces de pensar y de captar la realidad en la cual están inmersas. Solamente hace falta que se afine la conciencia y que se disipe la nebulosidad mental al entrar en contacto con la miseria cotidiana. Si no se despiertan, ellos y sus hijos están condenados a existir pasivamente en una vida infrahumana: "Si no hay criterio muy fino, muy claro, en la conciencia, se vive de conveniencias"<sup>786</sup>.

### **7.8.5 La Iglesia promueve el bien de los pobres**

---

<sup>783</sup> CELAM, *Puebla*, núm 477

<sup>784</sup> *Homilías*, 3 septiembre 1978, vol V, 160

<sup>785</sup> *Homilías*, 13 noviembre 1977, vol I-II, 317

<sup>786</sup> *Homilías*, 9 octubre 1977, vol I-II, 266

Los que se niegan a pensar y se niegan a exigir una vida digna para ellos mismos y para todo el pueblo sumido en la miseria son tan pecadores como sus explotadores: "La marginación, el hambre, el analfabetismo, la desnutrición, son consecuencia del pecado, del pecado de aquellos que lo acumulan y no tienen para los demás; y también del pecado de los que, no teniendo nada, no luchan por su promoción. Son conformistas, haraganes, no luchan por promoverse"<sup>787</sup>. Con el mismo hálito monseñor Romero denuncia a los explotadores y a los pobres explotados que no quieren abrirse los ojos y responsabilizarse a cambiar la situación de injusticia social. Los explotadores y los explotados que se quedan con los brazos cruzados, en postura de muerte, son pecadores: "Una política abusiva de su poder; un capital egoísta, como idólatra del dinero; unos pobres que no quieren promoverse también, para ser autores de su propio destino; todos estos son pecadores de la hora actual"<sup>788</sup>.

La Iglesia anima a estos pobres dormidos a convertirse, a rehacer sus vidas, a recobrar su dignidad arrebatada, a vivir como constructores de una sociedad más humana, más llena del amor, más justa. Si no ayudan, agravan la situación, porque una pretendida postura neutral es un mal moral: "También los pobres tienen que convertirse (...). Que también aquellos pobres que no se quieren promover, que viven en la pereza, que no tratan de rehacer sus vidas y vivir como hijos de Dios, también están colaborando a la situación de injusticia social, y la Iglesia predica la promoción"<sup>789</sup>.

## 7.9 LOS POBRES BURGUESES

Jürgen Moltmann, un teólogo luterano, describe cómo la riqueza "abarca desde la explotación económica y la prepotencia social a la arrogancia de aquellos que se bastan a sí mismos en todo, desprecian el derecho de los otros y creen no deberle nada a nadie"<sup>790</sup>. Esta descripción concisa de las actitudes de codicia, arrogancia, y desprecio a los demás, inherentes en los que idolatran la riqueza, refleja lo que dice monseñor Romero respecto a los 'pobres' que incorporan en su quehacer las actitudes de los ricos.

---

<sup>787</sup> *Homilías*, 9 octubre 1977, vol I-II, 266

<sup>788</sup> *Homilías*, 28 agosto 1977, vol I-II, 196

<sup>789</sup> *Homilías*, 6 agosto 1977, vol I-II, 156

<sup>790</sup> MOLTSMANN, J., *La Iglesia, Fuerza del Espíritu*, Salamanca 1977, 105

Monseñor Romero mantiene que la codicia es básicamente una actitud interna que se manifiesta exteriormente y que no depende de la cantidad de riquezas que uno posee. "También los que tienen poco pueden estar tan apegados a sus cosas que no tienen libertad de pobres"<sup>791</sup>. El verdadero pobre con espíritu de apertura se preocupa por los demás de su comunidad y de su país, y quiere contribuir a su bienestar. Comparte lo poco que tiene generosamente. No es esclavo de sus cosas. Es una persona libre en el amor a su prójimo.

Monseñor Romero comenta la paradoja de "los pobres que no son pobres" para describir a los pobres que llevan en su interior el espíritu del rico. Ilustra este fenómeno por citar la conferencia de Puebla: "La pobreza evangélica une la actitud de la apertura confiada en Dios con una vida sencilla, sobria y austera que aparta la tentación de la codicia y del orgullo"<sup>792</sup>. La codicia crea una disposición de autosuficiencia cerrada, la cual fomenta el orgullo. La codicia y el orgullo se contraponen a la apertura de la persona que confía en Dios y que no confía en las posesiones transitorias. El que pone su confianza en Dios puede vivir felizmente con sencillez, sobriedad, y austeridad. Monseñor Romero critica la actitud de cerrazón en los pobres nominales, los que llevan el espíritu de ricos. "Aquí está el mal de nuestras esclavitudes: la codicia, el orgullo. No lo tienen sólo los que tienen dinero, lo tienen también los pobres que no son pobres"<sup>793</sup>.

El pobre que siente envidias del rico y lo odia no es un verdadero pobre con el espíritu del amor. Por sus envidias y odios se baja al nivel pésimo del rico orgulloso que desprecia al pobre. El verdadero pobre no se esclaviza en el mal espíritu del resentimiento y de las envidias. Es libre de toda bajeza vengativa. "Hay gente pobre que no está liberada interiormente, que busca con codicia, odia al que tiene; resentimientos. Todo eso no es liberación de la pobreza. No basta ser pobre no teniendo bienes sino que el verdadero pobre ha roto las cadenas interiores"<sup>794</sup>.

## **7.10 LA LEGISLACION CORRUPTA**

### **7.10.1 El Estado es de todos los ciudadanos**

---

<sup>791</sup> *Homilías*, 15 julio 1979, vol VII, 77

<sup>792</sup> CELAM, *Puebla*, núm 1149

<sup>793</sup> *Homilías*, 11 noviembre 1979, vol III, 424

<sup>794</sup> *Homilías*, 15 julio 1979, vol VII, 77

Siguiendo al pie de la letra el evangelio, monseñor Romero afirma categóricamente que "No es el hombre para la ley, sino la ley para el hombre"<sup>795</sup>. Con esta afirmación denuncia un sistema legal en el cual se antepone los intereses egoístas de los pudientes a las necesidades vitales de las mayorías. De esta forma la ley llega a ser un instrumento de control rígido y totalmente esclavizador para los débiles de la sociedad. Es decir, el sistema legal llega a ser un instrumento de "servidumbre" y no de "salvación"<sup>796</sup>. Un Estado que es pertenencia exclusiva de los poderosos de la sociedad no quiere respetar ni atender a los ciudadanos débiles y desposeídos. En defensa de estos marginados de un Estado parcializado a favor de los poderosos, monseñor Romero alza su voz:

Lo hemos dicho muchas veces al Señor Presidente de la Corte Suprema de Justicia: que su papel en la patria es trascendental y que la historia dirá de sus negligencias en un campo tan urgente.

Yo quisiera reclamar a la Corte Suprema de Justicia una justicia más auténtica para que la justicia tampoco sea como los medios de comunicación - solamente parcializada.<sup>797</sup>

Los dueños de las leyes son también los dueños de los medios de comunicación. De ellos son la prensa, la radio, la televisión, y el mensaje que estos medios transmiten cae bajo su control. Los dueños de los medios de comunicación tergiversan la verdad para reflejar únicamente sus propios intereses oligárquicos. De igual manera, las leyes son formuladas y promulgadas por ellos y para ellos y, cuando les convenga, las leyes son tergiversadas en defensa y promoción de sus intereses. Monseñor Romero protesta enérgicamente contra esta parcialización del sistema legal:

Que las leyes no sean solamente los voceros de una clase pudiente y no se quiere oír al trabajador, sino que la ley escucha a uno y a otro. Y, entonces, la Iglesia a las leyes justas les dice: vienen de Dios; obedézcanlas los obreros y los patronos. Pero también tienen que ser, pues, leyes como las que definía Santo Tomás de Aquino. 'La ley', dice, 'es una ordenación de la razón por aquel que tiene

---

<sup>795</sup> *Homilías*, 9 diciembre 1979, vol VII, 32; cf Mc 2,27

<sup>796</sup> Cf ARISTOTELES, *Política*, núm 1282 b, 16-18

<sup>797</sup> *Homilías*, 2 abril 1978, vol IV, 130

potestad para el bien común'. Mientras no realiza estas condiciones, la ley no es ley. Es parcialidad.<sup>798</sup>

### 7.10.2 El bien común significa proteger a los pobres

Tomás de Aquino recalca que el bien común implica la defensa y la liberación de los pobres. El príncipe (en El Salvador de hoy día sería la asamblea nacional) se obliga a promover la causa de los desamparados de la sociedad. Dice así: "Se recomienda a los príncipes: 'Liberad al pobre y sacad al desvalido de las manos del pecador' (Sal 81,41) (...). Les compete defender el bien público"<sup>799</sup>. El problema surge cuando el príncipe o el Estado es represivo contra su propio pueblo, cuando el Estado es el agente de dañar radicalmente el bien común. "La función del gobierno es proveer el bien común"<sup>800</sup> y cuando el gobierno, que es el poder ejecutivo del Estado, no cumple con este deber de defender al pobre y al indefenso surge un choque con la Iglesia, porque "en virtud del evangelio que se ha recibido, la Iglesia proclama los derechos humanos"<sup>801</sup>. El Estado legítimo fomenta los derechos humanos y protege a sus ciudadanos.

### 7.10.3 Elementos de una ley verdadera

Monseñor Romero procede a citar la doctrina tomística para indicar los elementos que constituyen una ley verdadera. Primero viene "la prescripción de la razón, *ordinatio rationis*, quiere decir que no debe ser fruto de la arbitrariedad o del capricho"<sup>802</sup>. Es decir, la ley verdadera se fundamenta en la justicia social, no en la invención de los poderosos con vistas a defender sus propios intereses. Segundo, "tiene que ser el bien común el que se busca (...), la felicidad, el bien, la libertad, la dignidad de todos los hombres: ricos y pobres"<sup>803</sup>. Tercero, que el legislador sea una persona recta que cuida compasivamente a su comunidad, dictando, por medio de las leyes, lo que protege, ayuda, y promueve a todos los ciudadanos, especialmente a los más desprotegidos. El legislador cuida a la comunidad sin que esta protección se convierta en control prepotente y dictatorial. De ahí que su legislación "sólo si es eco de la comunidad tiene fuerza de

---

<sup>798</sup> *Homilías*, 13 noviembre 1977, vol I-II, 318; Cf SANTO TOMAS, *Summa Theologica*, III, Parte II-II, Madrid 1990, q. 104

<sup>799</sup> SANTO TOMAS, *Summa Theologica*, II - II, q 40, art 1

<sup>800</sup> Conc. Vat II, *Dignitatis Humanae*, núm 3

<sup>801</sup> Conc. Vat II, *Gaudium et Spes*, núm 41

<sup>802</sup> *Homilías*, 27 noviembre 1977, vol III, 3

<sup>803</sup> *Ibid.*

ley"<sup>804</sup>. Así una ley verdadera debe ser promulgada, o sea, "darse a esa comunidad que la conozca, que la analice, que la acepte"<sup>805</sup>. Si una ley del Estado no cumple con estas condiciones, no es una ley verdadera y moralmente vigente.

#### **7.10.4 La ley del orden público**

Desde el principio, monseñor Romero se opone a la Ley de Orden Público que da licencia para que los cuerpos de seguridad actúen con impunidad, capturando, encarcelando, torturando, y haciendo desaparecer a los miembros de las organizaciones populares, de los sindicatos, y de los partidos de la izquierda. El arzobispo declara esta ley "nefasta"<sup>806</sup> y denuncia, por ejemplo, que los magistrados de la primera cámara de lo penal "impiden que los reos sean asistidos por sus defensores"<sup>807</sup> y "que no han hecho justicia cuando los reos han denunciado ante la cámara que han sido torturados por los cuerpos de seguridad y organismos paramilitares"<sup>808</sup>. Nada puede justificar tanta crueldad de un ser humano a otro, tanta criminalidad de un ser poderoso que aplasta a un ser débil. Por ser injusta, la 'ley' no es ley.

Esta barbaridad practicada por los cuerpos de seguridad sirve para incendiar y desparramar la violencia insurgente, posibilitando que se desate una guerra civil en El Salvador:

A mí me da miedo, hermanos, cuando leyes represivas o actitudes violentas están quitando el escape legítimo que necesita manifestarse. Si se quitan estas válvulas de escape, ¿qué sucede con la caldera que está hirviendo y no tiene válvulas de escape? Puede estallar. Todavía es tiempo, es tiempo de dar a la voz de nuestra gente la manifestación que ellos desean.<sup>809</sup>

#### **7.10.5 Una ley sin Cristo, sin Dios, sin amor**

La ley en El Salvador no funciona en concordancia con el bien común, por eso monseñor Romero fustiga a los legisladores: "Aquí unos pocos quieren legislaciones sólo a su favor, y las mayorías no importan"<sup>810</sup>. Existe una ley sin Cristo que no se basa en los valores del evangelio y así no vale: "Cristo tiene que ser la

<sup>804</sup>Ibid.

<sup>805</sup>*Homilías*, 27 noviembre 1977, vol III, 3

<sup>806</sup>*Homilías*, 13 agosto 1978, vol V, 128

<sup>807</sup>*Homilías*, 16 julio 1978, vol V, 74

<sup>808</sup>Ibid.

<sup>809</sup>*Homilías*, 19 marzo 1978, vol IV, 79

<sup>810</sup>*Homilías*, 9 diciembre 1979, vol VIII, 26

inspiración de todas las leyes que se dan a los hombres, no al capricho de unos poderosos"<sup>811</sup>. Es una ley sin corazón, que no mira al prójimo. En definitiva, es un ley sin Dios: "Tenemos una nación corrupta desde arriba hasta abajo, porque se han olvidado todos de la ley de Dios; nos hemos olvidado de la ley de Dios"<sup>812</sup>. Se desenmascara la contradicción intrínseca de una ley sin amor. Monseñor Romero afirma que "el amor es el alma de la justicia cristiana. El amor es lo que da sentido a la ley de los hombres. Si no hay amor las leyes salen sobrando"<sup>813</sup>.

### **7.10.6 Los jueces venales**

Monseñor Romero acusa a los jueces de ser injustos, denunciando la Corte Suprema de Justicia por ser corrupta: "¡Jueces que se venden! ¿Qué hace la Corte Suprema de Justicia?"<sup>814</sup> Y añade el adagio, "Hecha la ley, hecha la trampa"<sup>815</sup>. La ley es una trampa que impide el progreso del pobre. La ley es una culebra ponzoñosa que pica al pie desnudo y vulnerable:

Me decía un pobrecito una frase que no se les va a olvidar a ustedes, como no se me olvida a mí: 'Es que la ley, Monseñor, es como la culebra, sólo pica a los que andamos descalzados'.<sup>816</sup>  
Que bien lo decía el campesino: 'La ley es como la culebra, sólo muerde a los que andan descalzos'.<sup>817</sup>

Monseñor Romero señala la venalidad de los magistrados y de los que compran su juicio. "El delito alcanza al funcionario que se vende, como a la persona que lo compra"<sup>818</sup>. Esta práctica tramposa constituye un abuso evidente de la autoridad, un abuso cuyas raíces están implantadas firmemente en la avaricia, aunque el crimen se extiende más allá de lo económico.

"Tenemos, pues, que los derechos fundamentales del hombre salvadoreño son pisoteados día a día sin que ninguna institución denuncie los atropellos y proceda sincera y efectivamente a un

---

<sup>811</sup> *Homilías*, 27 noviembre 1977, vol VIII, 10

<sup>812</sup> *Homilías*, 18 marzo 1979, vol VI, 211

<sup>813</sup> *Homilías*, 20 noviembre 1977, vol I-II, 329

<sup>814</sup> *Homilías*, 14 mayo 1978, vol IV, 243; 30 abril 1978, vol IV, 192

<sup>815</sup> *Homilías*, 19 noviembre 1978, vol V, 316; 20 noviembre 1977, vol I-II, 329

<sup>816</sup> *Homilías*, 20 agosto 1978, vol V, 141

<sup>817</sup> *Homilías*, 5 noviembre 1977, vol I-II, 275

<sup>818</sup> *Homilías*, 14 mayo 1978, vol IV, 244

saneamiento en los procedimientos"<sup>819</sup>. La avaricia, la impunidad, la prepotencia de los poderosos atropellan los derechos del pueblo organizado e indefenso.

### **7.10.7 Dios es el juez justo**

Esta situación de decadencia y de abuso de parte de la autoridad contrasta con la ley de Dios. Aunque los hombres no practican la justicia, Dios hace justicia y sigue del lado de los pobres, de los machacados moral y físicamente por la legislación injusta de los pudientes. Con tono de amenaza profética, monseñor Romero amonesta, "Vendrá el Juez, Aquél que no se deja sobornar, Aquél que sacará a la luz el atropello de todas las ilegalidades que se hicieron en el país"<sup>820</sup>.

## **7.11 LA IMPUNIDAD**

### **7.11.1 El poder absolutizado de la fuerza armada**

En El Salvador, como en muchos países de América Latina, existe un sistema de injusticia incrustado en todas las dimensiones de la vida. Una de esas dimensiones es el poder absolutizado de las fuerzas armadas, un poder que coloca a los militares y a los cuerpos de seguridad fuera de las sanciones legales. Esta prepotencia militar de los armados los hace impunes frente a la ley, e inmunizados de todo castigo penal. Ellos se consideran y, *de facto*, son una autoridad superior a la de los magistrados. Enfrentado con esta absolutización del poder, monseñor Romero hace un llamamiento para que el poder militar se someta al poder civil. Conociendo la realidad y la identidad de los instigadores de los abusos contra los derechos humanos, el arzobispo exige que se aclare públicamente de donde proceden estos crímenes contra el pueblo y que se castigue legalmente a los culpables. "Que se investiguen tantos crímenes cometidos"<sup>821</sup>.

En el caso de los profesores sindicalizados a quienes asesinaron los cuerpos de seguridad: "Los maestros exigen el pronto esclarecimiento de los asesinatos de los maestros y de su familia, y el castigo a los responsables"<sup>822</sup>.

En el caso de los sacerdotes asesinados por predicar el evangelio se exige que sus asesinos sean castigados con toda la

---

<sup>819</sup> *Homilías*, 14 mayo 1978, vol IV 245

<sup>820</sup> *Homilías*, 19 noviembre 1978, vol V, 308

<sup>821</sup> *Homilías*, 20 noviembre 1977, vol I-II, 328

<sup>822</sup> *Homilías*, 8 julio 1979, vol VII, 69

fuerza de la ley. Por ejemplo, después del asesinato de Napoleón Macías, monseñor Romero dijo: "Que se esclarezca el asesinato del Padre Macías y que se castigue a los autores físicos e intelectuales del mismo"<sup>823</sup>.

No es suficiente crear una cortina de humo, fingiendo una 'investigación'. Las investigaciones prometidas siempre desembocan en el olvido. Monseñor Romero no se satisface con 'Borrón y cuenta nueva' o con 'Perdón y olvido'. Hace falta aplicarles a los culpables un castigo judicial para que se rompa el sistema de impunidad. Faltando esto, los asesinos y los torturadores se envalentonan y prosiguen con sus atrocidades: "Creo que es muy conveniente que se siga una investigación que haga conocer a la ciudadanía la verdad de los hechos y que se castigue a los culpables de hechos delictivos, sea quienes sean..."<sup>824</sup>

Monseñor Romero apela a la humanidad y a la buena voluntad de los poderosos, pero no sale ningún resultado favorable. Por tanto, apela al común sentido de la economía nacional, dado que ningún turista va a querer visitar un país ensangrentado en un frenesí de asesinatos:

Es inútil ya atraer nuevos inversionistas al país tratando de encubrir lo deteriorado de nuestra imagen con una ligera capa de pintura. Son estos hechos que quedan sin aclarar ni sancionar los que ahuyentan el turismo, la inversión, y manifiestan la imagen real de represión que vive nuestra patria.<sup>825</sup>

A pesar de demandar una investigación verídica de los crímenes contra el pueblo, y recibir, como respuesta, unos placebos de palabras tranquilizantes, monseñor Romero se da cuenta de que el gobierno militar encubre y no piensa investigar estos crímenes con seriedad: "Se trata de decir que habrá una investigación exhaustiva de estos hechos, pero todo se queda en promesas"<sup>826</sup>.

### **7.11.2 Una denuncia que el viento se llevó**

---

<sup>823</sup> *Homilías*, 12 agosto 1979, vol VII, 158

<sup>824</sup> *Homilías*, 30 diciembre 1979, vol VIII, 105

<sup>825</sup> *Homilías*, 30 septiembre 1979, vol VII, 311

<sup>826</sup> *Homilías*, 10 junio 1979, vol VI, 391

Monseñor Romero se da cuenta de que la contienda sociopolítica en la cual el país está involucrado consiste en un conflicto entre el abuso de autoridad estatal y gubernamental de un lado, y el pueblo organizado reclamando sus derechos legítimos de otro lado. Lo dice claramente: "Todos estos atropellos del poder de la patria no pueden quedar impunes (...). ¡Qué terrible la autoridad cuando no cumple su deber, cuando quiere hacer prevalecer la fuerza de las armas contra la inerme impotencia de los pueblos!"<sup>827</sup> En esta contienda de los potentados contra los débiles, monseñor Romero se pone de lado del pueblo indefenso y sigue insistiendo en que los militares asesinos y los torturadores deshumanizados sean sancionados por la ley: "¡Qué hermoso sería que todos esos atropellos de los hombres uniformados fueran sancionados debidamente! También ellos son ciudadanos y no es lícito que por tener armas se insolenten contra sus paisanos que no las tienen"<sup>828</sup>. Monseñor Romero persiste en intentar quebrar la rígida impunidad militar: "Que no queden tantos crímenes y atropellos impunes y que, aunque sean vestidos de militar, tienen obligación de rendir cuenta ante la justicia de lo que han hecho y sancionar debidamente si se trata de crímenes vulgares"<sup>829</sup>. La violencia de los cuerpos de seguridad y de los paramilitares de ORDEN no cesa, y monseñor Romero sigue exigiendo la reivindicación de las víctimas. Pero los poderosos no prestan atención alguna al reclamo profético:

¿Dónde están las sanciones a los cuerpos de seguridad que han hecho tantas violencias? (...) ¿Dónde está la justicia contra esa violencia que ORDEN provoca? (...). ¿Dónde está la sanción a los criminales? (...). ¿Por qué no se investigan? Estos crímenes son violencia horrorosa para nuestro pueblo.<sup>830</sup>

Monseñor Romero sabe bien que estos crímenes no se investigan, porque sus autores intelectuales pertenecen al alto mando de la fuerza armada y del gobierno. No obstante, sigue picando con su voz profética de denuncia. "El problema de los desaparecidos está diciendo que hay que tener el valor de juzgar y de deducir responsabilidades y que donde se encuentren hay que sancionar"<sup>831</sup>.

---

<sup>827</sup> *Homilías*, 7 agosto 1977, vol I-II, 164

<sup>828</sup> *Homilías*, 3 diciembre 1978, vol VI, 20

<sup>829</sup> *Homilías*, 18 febrero 1979, vol VI, 150

<sup>830</sup> *Homilías*, 8 julio 1979, vol VII, 69

<sup>831</sup> *Homilías*, 28 octubre 1979, vol VII, 392

Cuando los cuerpos de seguridad abrieron fuego a una manifestación callejera de reivindicaciones socioeconómicas, monseñor Romero señala que la violencia originante viene de ellos y que la violencia reaccionaria de la gente es un respuesta que viene provocada. Los cuerpos de seguridad cargan la responsabilidad de lo que ocurrió el 29 de septiembre de 1979: "Son pocos los que se han atrevido a señalar a los cuerpos de seguridad que, probablemente, son los mayores responsables y culpables de que haya habido tanta muerte"<sup>832</sup>.

Monseñor Romero exige castigo para los perpetradores de torturas y de asesinatos. Que se conviertan de su mal. "Que castiguen a los rebeldes, cualquiera que sea; aunque sea la mano armada, tiene que ser juzgada si ha cometido un crimen, y tiene que reclamársele castigo contra aquel que ha hecho el mal y no se convierte hacia el bien"<sup>833</sup>. Y cuando nadie se responsabiliza de los asesinatos de los sacerdotes Rutilio Grande y Alfonso Navarra, monseñor Romero pone en tela de juicio la salvación de los malhechores del magnicidio: "Sé que alguien lo ha cometido, que es pecador y, que si no se convierte, no entrará en el reino de los cielos"<sup>834</sup>.

La fábula de Gyges se actualiza en la realidad de El Salvador: Gyges, pastor de ovejas, después de un terremoto, entró en la raja de la tierra y allí encontró un caballo hueco, de metal, con una puerta al lado que le permitió entrar dentro de este caballo. Ahí se encontraba el cuerpo yacente de un gigante que llevaba en su dedo un anillo de oro. Gyges quitó el anillo al gigante, y lo puso en su propio dedo. Más tarde, descubrió, por casualidad, que el anillo le hizo invisible cuando la piedra preciosa se apuntaba hacia la palma de la mano. Por la fuerza de este anillo, Gyges violó la ley en beneficio propio y logró asesinar al rey. De este modo, consiguió hacerse el hombre más poderoso del reino por casarse con la reina y hacerse el nuevo rey<sup>835</sup>.

El hombre injusto que lleva el anillo de Gyges es impune. Puede robar, matar, o cometer cualquier crimen que quiera con total impunidad, porque es invisible. Tal especie de hombre no es ni sencillo ni noble. Los militares de El Salvador son impunes, colocándose a sí mismos encima de la ley. Son los poseedores

---

<sup>832</sup> *Homilías*, 4 noviembre 1979, vol VIII, 408

<sup>833</sup> *Homilías*, 1 diciembre 1977, vol III, 16

<sup>834</sup> *Homilías*, 21 agosto 1977, vol I-II, 190-191

<sup>835</sup> PLATON, *La República*, Madrid 1995, núm 359d

invisibles del anillo, y hace falta quitárselo para el amparo y la seguridad del pueblo.

## 7.12 LA EXCOMUNION

Fallando la sanción legal, Monseñor Romero impone la sanción eclesiástica contra los asesinos criminales. En sus homilías existen cuatro casos de excomulgación explícita: dos contra los torturadores de sacerdotes, uno contra los asesinos de un sacerdote, y uno contra los miembros de ORDEN.

A los finales de 1977, P. Miguel Ventura fue torturado por los cuerpos de seguridad. Al defender a su sacerdote monseñor Romero cita el canon 2343 del derecho canónico vigente en estos tiempos, por el cual se excomulga 'al que impusiere manos violentas en la persona de los clérigos o de los religiosos de uno u otro sexo'. Con plena potestad eclesiástica el arzobispo declara: "Quiero decir, pues, que todos los que amarraron al padre Miguel o atropellan a cualquier sacerdote quedan excomulgados por el mismo hecho de hacerlo"<sup>836</sup>.

Y cuando agentes de la guardia nacional torturaron al P. Francisco Mejía Alvarado en el convento de Cinquera, evocando que estando suspendido *a divinis*, ya no era cura, monseñor Romero defiende el carácter sacerdotal del P. Francisco a pesar de la pena disciplinaria del derecho canónico que él cargaba. Dice: "Los sacerdotes son sacerdotes, y los guardias que tocaron al padre Francisco quedan excomulgados"<sup>837</sup>.

Se impone la excomunión sobre los autores intelectuales y materiales del asesinato de P. Alfonso Navarro Oviedo. Monseñor Romero les llama al arrepentimiento y a la conversión:

El quinto mandamiento pesa ahora como una excomunión también sobre los autores intelectuales y materiales de este asesinato. La pena de excomunión que para muchos incrédulos significará tal vez una ridiculez, tal vez les impresione saber que no solamente es una pena espiritual. Es el repudio de todo un pueblo. Es la marginación del pueblo de Dios, que le dice al criminal: 'Tú no tienes ahora nada que ver con este pueblo que camina en la esperanza, en la obediencia a la ley del Señor, que no quiere sangre, que quiere amor, que quiere

<sup>836</sup> *Homilías*, 6 noviembre 1977, vol I-II, 308

<sup>837</sup> *Homilías*, 28 mayo 1978, vol IV, 276

paz, que quiere reconciliación'.Y este gesto del pueblo que excomulga es sin odio, como es sin odio el grito de rechazo a la violencia. Es un grito como el de Cristo que decía: 'Convertíos, volved al buen camino'.<sup>838</sup>

A los de la organización paramilitar ORDEN que actúan como miembros de los escuadrones de la muerte, monseñor Romero los critica severamente, afirmando que, por su atropello a la vida humana, ya no son cristianos. Y si no se arrepienten y cambian su vida quedarán excomulgados:

El cristiano que se incorpora en ORDEN y en ORDEN lo mandan a golpear y a matar, ya no es cristiano (...). Y si algún católico que duda de la palabra del obispo y va diciendo por allá a voces: que se defina el señor obispo...¡Estoy bien definido, hermanos! Ustedes son los que tienen que definirse: o con la Iglesia o fuera de la Iglesia.

### 7.13 LOS DESAPARECIDOS

Los cuerpos de seguridad y los miembros de ORDEN cometen atrocidades contra su propio pueblo en un frenesí de tortura y de genocidio. González-Faus atina correctamente la realidad espantosa cuando asevera: "El horror de la tortura ya no se practica en El Salvador con finalidades concretas, como obtener alguna información que se juzga imprescindible, sino por el puro placer de evitar a la víctima una muerte demasiado poco dolorosa por lo rápido"<sup>839</sup>. La tortura manifiesta la depravación y la deshumanización de los verdugos. Una crueldad añadida a su práctica de capturar, torturar y asesinar, es la desaparición de los cadáveres de sus víctimas. Es una metodología bárbara que niega a los familiares de las víctimas la certeza psicológica de que sus seres queridos ya no existen, sofocando la expresión necesaria del luto. Además, el pueblo salvadoreño es muy religioso. Al morir una persona, la familia y la comunidad rezan el novenario (ciertas oraciones por su descanso eterno) durante las nueve noches siguientes al sepelio. Si no hay sepultura, no puede haber certidumbre de muerte, desahogo de lágrimas, y el consuelo de la oración.

#### 7.13.1 ¿Dónde están?

<sup>838</sup> *Homilías*, 12 mayo 1977, vol I-II, 41

<sup>839</sup> GONZALEZ-FAUS, J. I., *Paseo por la Resurrección y la muerte*, Santander 1980, 11

Monseñor Romero representa al pueblo entero delante de los torturadores y los asesinos, y les pregunta con persistencia:

¿Dónde están los desaparecidos?<sup>840</sup>

¿Dónde están los desaparecidos?... ¿En qué cárcel mueren languideciendo o ya murieron, ya los mataron?.. Digan siquiera para que las madres sepan siquiera dónde llevarles una corona a sus hijos...Que lloran en la incertidumbre.<sup>841</sup>

¿Qué los han hecho? ¿Dónde están?...<sup>842</sup>

Que aparezcan los desaparecidos. Que sepamos algo de esta situación.<sup>843</sup>

En agosto de 1978, Socorro Jurídico del Arzobispado tiene documentados 99 casos de personas desaparecidas:

No es política, hermanos, lo que ahora les voy a decir. En nuestro Arzobispado se ha elaborado un estudio muy minucioso sobre los desaparecidos. Son 99 casos bien analizados. Allí está el nombre, la edad, dónde lo capturaron, qué recursos jurídicos se han hecho, cuántas veces esa madre ha llegado buscando a ese ser querido. Y soy testigo de la verdad de estos 99 casos. Y por eso tengo el derecho de preguntar, ¿dónde están?<sup>844</sup>

Nueve meses más tarde han añadido a la documentación 28 casos más de desaparecimientos: "Suman ya, por lo menos, 127 desaparecidos. ¡Son nuestros hermanos y queremos saber dónde están!"<sup>845</sup>

Pasan cinco meses y el número de desaparecidos documentados en Socorro Jurídico se aumenta por 49 personas. "Ciento setenta y seis desaparecidos. Que el Arzobispado puede comprobar esas capturas, La investigación no debe partir de ver si es verdad que hay desaparecidos. Esto es evidente que existen los desaparecidos... Lo que el pueblo necesita saber es dónde están, qué se han hecho..."<sup>846</sup>

---

<sup>840</sup> *Homilías*, 26 febrero 1978, vol IV, 41

<sup>841</sup> *Homilías*, 18 marzo 1979, vol VI, 214

<sup>842</sup> *Homilías*, 19 agosto 1979, vol VII, 189

<sup>843</sup> *Homilías*, 29 julio 1979, vol VII, 121

<sup>844</sup> *Homilías*, 20 agosto 1978, vol V, 141

<sup>845</sup> *Homilías*, 13 mayo 1979, vol VI, 341

<sup>846</sup> *Homilías*, 21 octubre 1979, vol VII, 367

Con el golpe de Estado del 15 de octubre de 1979 y la instalación de un nuevo gobierno no se cambió nada la situación de los desaparecidos. Lamentablemente, monseñor Romero tiene que declarar: "Ya hay desaparecidos también en este régimen"<sup>847</sup>. La nueva junta de gobierno había formado una comisión para aclarar los hechos respecto a las personas desaparecidas. Monseñor Romero apoya el trabajo de investigación empeñado por esta comisión y pide la colaboración de los cuerpos de seguridad:

Ruego (...) a los miembros de los cuerpos de seguridad que retienen a los desaparecidos o saben qué ha pasado con ellos, que los liberen o informen libremente a la comisión investigadora qué ha pasado con ellos, y quienes son los responsables.<sup>848</sup>

### **7.13.2 El sacristán de Soyapango**

La comisión investigadora no produce resultados convincentes y el arzobispo reitera su demanda, exigiendo el paradero de los desaparecidos. Concreta su demanda en el caso de Tomás Flores García, el sacristán de una de las Iglesias de Soyapango: "Durante este nuevo régimen hay por lo menos tres desaparecidos. Uno de ellos es el sacristán de Soyapango que, a pesar de estar gritando aquí ya cada ocho días hasta hoy, no he recibido ninguna respuesta"<sup>849</sup>.

Dos semanas pasan y monseñor Romero sigue con el mismo tema de "la detención y desaparecimiento del sacristán Tomás Flores García, quien el día 16 de octubre de este año fue capturado por la Policía de Hacienda en la ciudad de Soyapango y aún no ha reaparecido"<sup>850</sup>.

### **7.13.3 En busca de las ovejas perdidas**

Para monseñor Romero, las ovejas perdidas son las personas desaparecidas. Siente compasión de las familias que no tienen noticia del paradero de sus seres queridos. Las autoridades les hacen desaparecer para siempre. Ni se les permite el desahogo emocional, la catarsis de poder derramar lágrimas sobre el cadáver. "Dice el profeta, las ovejas que se pierden. ¿No les parece oír aquí el eco de los desaparecidos? Las ovejas que deben ser

<sup>847</sup> *Homilías*, 4 noviembre 1979, vol VII, 413

<sup>848</sup> *Homilías*, 18 noviembre 1979, vol VIII, 459

<sup>849</sup> *Homilías*, 25 noviembre 1979, vol VII, 484

<sup>850</sup> *Homilías*, 9 diciembre 1979, vol VIII, 31

cuidadas en el redil con cariño de pastor son perseguidas, son desaparecidas, son marginadas"<sup>851</sup>.

Monseñor Romero describe la búsqueda de los familiares por sus seres queridos capturados y desaparecidos como una especie de "via crucis" de cuartel en cuartel, sin que la autoridad acepte la responsabilidad de haberlos detenido. Es un "triste calvario", ante el cual el arzobispo cita artículo 9 de la Declaración de los Derechos Humanos que la nación de El Salvador se comprometió a respetar:

Varias madres, esposas e hijos que, de extremo en extremo, en todo el territorio han recorrido el triste calvario de la búsqueda de aquel ser querido, sin encontrar absolutamente ninguna respuesta (...). Manifiesta ante esta gravísima situación que, día a día, rasga dolorosamente el corazón de estas madres, esposas e hijos, una sola máxima: 'Nadie podrá ser arbitrariamente detenido, preso, ni desterrado'.<sup>852</sup>

El quebrantamiento, con impunidad, de los derechos humanos en El Salvador ha llegado a ser cosa normal, que se da por supuesto: "Esto me preocupa, la insensibilidad que se está sembrando. Se catean cantones, casas; se atropella gente; desaparece gente; y parece que esto va siendo lo más natural"<sup>853</sup>. Pero para monseñor Romero esta situación es de pecado y no debe ser aceptada como normal. En sus visitas pastorales a las comunidades del campo, el pueblo le informa directamente de la congoja y de la pérdida inconmensurable que sufren estas familias, y al arzobispo de San Salvador se le conmueve el alma: "En los pueblitos por donde voy, esta es una angustia horrible que sólo allá se puede sentir. Cuando la viejecita en su propio rancho, recordando el apoyo de su hijo o de su esposo, cuenta: 'Me lo llevaron y no lo he vuelto a ver'"<sup>854</sup>.

También las familias afligidas acuden a entrevistarse con él en el Arzobispado y, como un buen pastor, siente fuertemente la impotencia frente a la matanza de sus ovejas:

Nos aflige la perseverancia de estas madres, esposas, hijos, que llegan al Arzobispado: hagamos algo (...). Son cartas para mí muy dolorosas, o visitas, cuando yo siento,

<sup>851</sup> *Homilías*, 22 julio 1979, vol VII, 103

<sup>852</sup> *Homilías*, 14 mayo 1979, vol IV, 245

<sup>853</sup> *Homilías*, 8 octubre 1978, vol V, 238

<sup>854</sup> *Homilías*, 26 agosto 1979, vol VII, 199

también, con ellos, la incapacidad de poder hacer algo por ellos. Pero aquellos que lo pueden hacer, aquellos que saben donde están, idíganlo, por favor, y saquen de angustia a tanta gente!<sup>855</sup>

Yo he recibido con la angustia, hasta las lágrimas, la visita de unas madres que van como mendigas de puerta en puerta a los centros de seguridad, preguntando por sus hijos.<sup>856</sup>

Llegan al pastor, y me duele el alma, esposas y madres que no saben de sus hijos y de sus esposos. ¿Dónde están?<sup>857</sup>

Monseñor Romero siente entrañablemente la tristeza de estos encuentros. También comparte con su pueblo el dolor que le llega a través de las cartas de los sufridos familiares :

En el día del niño, llegaron unas cartas tan conmovedoras que yo quisiera, hermanos, simplemente mencionar una frase de unos niños campesinos que me dicen: 'quisiéramos rogarle interceda por los presos políticos. ¿Cuántos niños lloramos por la ausencia de un padre o madre, preso o desaparecido?' Y otra carta de una escuelita rural donde dice: 'Le vamos a agradecer mucho que, por favor, nos haga esta denuncia: Que la guardia nacional se llevó a nuestro maestro.'<sup>858</sup>

#### **7.13.4 María, la madre dolorosa**

Monseñor Romero identifica el dolor de María, la madre de Nazaret, con el dolor de las madres salvadoreñas de los desaparecidos y asesinados en El Salvador: "Que miráramos en la figura de la Virgen, al pie de la cruz, la imagen de la patria expresada en tantas madres dolorosas que ahora lloran el desaparecimiento, el asesinato, la muerte de tantos hijos"<sup>859</sup>. Pero esta situación es intolerable; no es natural; es fruto del pecado. Y el cristiano resiste este pecado grotesco, luchando para anularlo: "Como María, al pie de la cruz, toda madre que sufre el atropello de su hijo es una denuncia (...). '¡Qué vuelvan esos hijos!' (...). Es el grito contra el pecado"<sup>860</sup>.

<sup>855</sup> *Homilías*, 9 septiembre 1979, vol VII, 250

<sup>856</sup> *Homilías*, 25 septiembre 1977, vol I-II, 235

<sup>857</sup> *Homilías*, 19 junio 1977, vol I-II, 95

<sup>858</sup> *Homilías*, 8 octubre 1978, vol V, 238

<sup>859</sup> *Homilías*, 16 setiembre 1979, vol VII, 270

<sup>860</sup> *Homilías*, 1 diciembre 1977, vol III, 15

Monseñor Romero comparte con el pueblo la experiencia de dolor profundo que aflige a las madres de los desaparecidos: "Llegan unas cartas dolorosas de una campesina: 'Soy madre de Carlos Martínez Carranza, quien fue capturado el 17 de mayo del '78 y hasta hoy no sé nada de él a pesar de que lo hemos buscado por todas partes'"<sup>861</sup>. Por leer públicamente estas cartas de dolor, monseñor Romero busca utilizar la homilía dominical como un foro de libre expresión en el cual el pueblo puede dar voz de angustia y de denuncia contra los atropellos sufridos.

'Soy una esposa y una madre angustiada porque desde el 29 de mayo pasado la guardia se llevó preso a mi esposo, Mercedes, y a mi hijo, José Mario, juntamente con mi hermano, Pedro Juan. Cuando los apresaron estaban sembrando arroz cerca de la casa. Los hemos buscado por muchas partes y no los hemos encontrado. Usted se imagina la angustia que tengo con mis hijos y le ruego que, por favor, en su predicación del domingo pregunte a las autoridades por estos desaparecidos. Se lo pido de todo corazón'. Esa es la voz que no se oye y la que nosotros tenemos que hacer oír.<sup>862</sup>

Ante estas atrocidades, monseñor Romero les aconseja a las madres que se asocien para aglutinar sus fuerzas y para unir sus voces en la búsqueda de sus hijos desaparecidos. Ellas aceptan la sabiduría de este consejo y se organizan en un grupo reivindicativo, y el arzobispo les felicita la iniciativa, lamentando, a la vez, que la prensa salvadoreña, propiedad de la oligarquía, no quiera dar publicidad a la intensa lucha de esas mujeres valientes:

Se ha creado una asociación de Madres de Capturados y Desaparecidos. Así como les dije un día de los diez leprosos que se unen en su dolor, las madres que sufren esta angustia indecible, indefinida, tienen derecho a agruparse para consolarse, para ayudarse, para ver qué hacen por sus hijos. Yo las felicito y lamento que la prensa haya rechazado esta noticia. ¿Por qué será tan miedosa nuestra prensa?<sup>863</sup>

---

<sup>861</sup> *Homilías*, 1 abril 1979, vol VI, 252

<sup>862</sup> *Homilías*, 19 agosto 1979, vol VII, 189

<sup>863</sup> *Homilías*, 27 noviembre 1977, vol III, 5

### **7.13.5 Dios es Juez que juzga a favor de los desaparecidos**

La lucha parece ser desigual. Las familias lloran a sus desaparecidos con una debilidad desgarradora, impotentes ante la potencia de las armas. Sin embargo, la fe en Dios (la única fe que le queda al pobre) es más poderosa que todos los ejércitos:

No es necesario trasladar un palo al mar, pero hay cosas que parecen más imposibles. Por ejemplo, ¿Cómo va a cambiar esta situación de El Salvador? Por ejemplo, las familias que lloran a los desaparecidos. ¿Cómo aparecerá mi hijo, mi esposo, mi hermano? Ante esa potencia de las armas y de la fuerza, qué chiquito se mira el hombre inerme. Sin embargo, si ese pequeñito a las fuerzas del mundo tiene la fe de Dios es más poderoso que todos los ejércitos.<sup>864</sup>

Los familiares angustiados exigen que se les devuelvan vivos a sus seres queridos, capturados por los agentes policiales y militares del Estado. Parece obvio que estos enlutados nunca van a recibir una respuesta satisfactoria de los militares prepotentes, pero Dios los tiene presentes a ellos y a sus seres queridos desaparecidos. Y Dios, el único Juez, tiene presentes, también, a los verdugos que los han hecho desaparecer. Incluso si los hombres no dieran la justicia, Dios, sí, la dará: "Dios tiene su hora; que nuestros desaparecidos no están desaparecidos a los ojos de Dios, y los que han hecho desaparecer también están muy presentes ante la justicia de Dios"<sup>865</sup>.

## **7.14 EL MIEDO**

### **7.14.1 El miedo del pastor**

El miedo es una emoción natural que experimenta un sujeto consciente cuando se enfrenta con un objeto que amenaza el bien de su persona. Normalmente, se manifiesta en síntomas físicos como el sudor, el temblor de las manos o de las piernas, la elevación del timbre de la voz, el trago excesivo de saliva, y otras varias manifestaciones psicosomáticas. En la víspera de su asesinato, en el huerto de Getsemaní, a Jesús "le chorreaba hasta el suelo un sudor parecido a goterones de sangre" (Lc 22, 44). Hasta a Jesús le agarraba el pavor frente a la muerte.

---

<sup>864</sup> *Homilías*, 2 octubre 1977, vol I-II, 257

<sup>865</sup> *Ibid.*, 261

Monseñor Romero reconoce la naturalidad del miedo en ciertas circunstancias de peligro real: "¿Quién no siente miedo ante una amenaza de muerte?"<sup>866</sup> Igual que Jesús, monseñor Romero sentía miedo ante el asesinato pendiente pero, a pesar de esto, seguía firme en su acompañamiento del pueblo sufrido, porque el buen pastor no abandona a sus ovejas: "Como me decía un feligrés de esta iglesia anoche: 'Monseñor, tenga mucho cuidado, porque la fiera anda suelta con sed de sangre'"<sup>867</sup>. Un mes antes de su asesinato, en una casa de retiro espiritual, monseñor Romero escribe estas palabras conmovedoras que dejan patente su miedo, y también su valor:

Me cuesta aceptar una muerte violenta que en estas circunstancias es muy posible; incluso el señor nuncio de Costa Rica me avisó de peligros inminentes para esta semana. El padre me dio ánimo diciéndome que mi disposición debe ser dar mi vida por Dios, cualquiera que sea el fin de mi vida. Las circunstancias desconocidas se vivirán con la gracia de Dios. Jesús asistió a los mártires y, si es necesario, lo sentiré muy cerca al entregarle mi último suspiro. Pero más valioso que el momento de morir es entregarle toda la vida, vivir para él.<sup>868</sup>

En el editorial de la revista *Vida Nueva*, un mes después del asesinato de monseñor Romero, se hace una reflexión testimonial sobre la persona del arzobispo martirizado. Se comenta cómo monseñor Romero acepta su vulnerabilidad por amor a su pueblo crucificado. Se le describe como

...un hombre para la muerte, en un país donde la metralleta resuelve todos los problemas para que la injusticia se perpetúe (...). Todos los que tuvimos la suerte de conocerlo, le hemos visto llorar. Es grande un hombre que llora. Lloraba por su pueblo lo mismo que luchaba por él, con su palabra (...). No era un hombre que ocultaba su miedo. Lo mismo que lloraba, reconocía su debilidad.<sup>869</sup>

### **7.14.2 El miedo del rebaño**

<sup>866</sup> *Homilías*, 12 agosto 1979, vol VIII, 164

<sup>867</sup> *Homilías*, 12 mayo 1977, vol I-II, 42

<sup>868</sup> Apuntes del Retiro en la Casa de Religiosas Pasionistas, Planes de Renderos, lunes, 25 febrero 1980; citados en DELGADO, J., *Oscar A. Romero, Biografía*, Madrid 1986, 190

<sup>869</sup> El Editorial, en VIDA NUEVA, 4 (1980) núm 1222, 58

La propaganda de la prensa salvadoreña suele utilizar el término 'terrorismo' en aplicación a los brotes de violencia que proceden de la incipiente insurgencia salvadoreña. Pero monseñor Romero resalta el terror y la matanza sembrados por los agentes policiales o militares: "¡Cuánta paz nos hace falta, cuánta sangre, cuánto crimen, cuánto terror! Y cuando decimos 'terrorismo', no sólo pensamos en aquellos que persiguen los uniformados, sino también en el terrorismo uniformado que también es horroroso y mata y llena de miedo"<sup>870</sup>.

De hecho, la persecución del pueblo se origina en los agentes del Estado. Desde esta fuente viene la violencia cruel de la represión con su aparato de capturas arbitrarias, de calabozos de tortura, y de escuadrones de la muerte. Son ellos quienes amenazan a los catequistas, forzándoles a dejar su cargo y a callarse frente a la matanza sistemática dentro de sus comunidades.

En las fauces de la fiera, monseñor Romero pretende calmar y dar ánimo a sus catequistas para que sigan fieles en la pastoral: "Es admirable la labor de nuestros catequistas rurales. Yo los felicito (...). Que no se dejen vencer del miedo"<sup>871</sup>. Desafortunadamente, mucha gente teme a la fiera y abandona su compromiso histórico de evangelizar. "Y me duele", dice monseñor Romero, "cuando son gente que han sido muy generosas, muy valientes, y ahora se están acobardando"<sup>872</sup>. No se fían del amparo de Dios; son parecidos a Elías: "Elías también se olvida un momento de la protección de Dios y huye: la carne miedosa, el cobarde, el que se esconde, el que huye; también esa es carne sin Cristo, el hombre cobarde"<sup>873</sup>. El cobarde no es el que siente miedo sino el que huye de su deber frente al antirreino del pecado. Cristo sentía miedo, pero no huyó. Los cobardes no son carne de Cristo:

Entonces, ánimo, queridos hermanos, yo sé que para muchos ha llegado la hora de la prueba y están cobardes, huyendo: catequistas, celebradores de la palabra, gente que no creíamos, que la creíamos muy fuerte, están con miedo. Pero es porque se han olvidado que es una religión de vida y que, como vida, tenía que chocar con la vida que

---

<sup>870</sup> *Homilías*, 3 diciembre 1978, vol VI, 12

<sup>871</sup> *Homilías*, 12 mayo 1977, vol I-II, 42

<sup>872</sup> *Homilías*, 3 setiembre 1978, vol V, 163

<sup>873</sup> *Homilías*, 12 agosto 1979, vol VII, 164; cf I Re 19, 4-8

no es la vida de Dios, pero que vive como reino de las tinieblas y del pecado en el mundo.<sup>874</sup>

El miedo causa la paralización de la protesta organizada. Los escuadroneros suelen botar los cadáveres de sus víctimas torturadas en lugares públicos para fomentar el miedo del pueblo. Así, "paralizado el país por el terror, y eliminado toda posibilidad de resistencia organizada, la oligarquía tendrá ya las manos libres para dirigir en su propio beneficio toda la política (incluso las reformas) del gobierno, como las ha tenido durante cincuenta años"<sup>875</sup>.

El programa del reinado de Dios se proclama en las bienaventuranzas que animan a los empobrecidos, a los hambrientos, a los enlutados, a los despreciados, y a los perseguidos por la causa de la justicia (cf Lc 6,20-26). Dios da coraje a los atemorizados. En cambio, el evangelio denuncia a los ricos opresores porque actualizan el antirreino con su idolatría. "Los caminos de las bienaventuranzas están hoy en caminos muy peligrosos y, por eso, son pocos los que los quieren caminar. No tengamos miedo"<sup>876</sup>. Existe "un ambiente de violencia y de miedo (...). Cristo no quiere violencia. Cristo no quiere terror"<sup>877</sup>. Es la tarea del cristiano rechazar la violencia y el terror y procurar transformar la realidad para "hacer de este mundo no una jauría de miedo, sino un paraíso, antesala de los hijos de Dios"<sup>878</sup>. Monseñor Romero inspira esperanza: "Habrá una hora en que (...) habrá felicidad; podemos salir a nuestras calles y a nuestros campos sin miedo a que nos torturen y nos secuestren"<sup>879</sup>. Que el pueblo venza su miedo y avance en adelante con coraje y con esperanza en el corazón.

## **7.15 LA AMENAZA DE UNA GUERRA CIVIL**

### **7.15.1 El peligro de la guerra civil**

Monseñor Romero prevé la amenaza de una guerra civil. La probabilidad de una guerra fratricida acecha al pueblo salvadoreño como una fiera sedienta de sangre. La única manera de evitar este derramamiento de sangre es cambiar el sistema socioeconómico

<sup>874</sup> *Homilías*, 29 octubre 1978, vol V, 265

<sup>875</sup> GONZALEZ-FAUS, J. I., *Paseo por la Resurrección y la muerte*, Santander 1980, 25

<sup>876</sup> *Homilías*, 1 noviembre 1977, vol I-II, 304

<sup>877</sup> *Homilías*, 20 noviembre 1977, vol I-II, 328

<sup>878</sup> *Homilías*, 30 diciembre 1979, vol VIII, 108

<sup>879</sup> *Homilías*, 2 setiembre 1979, vol VII, 224

del país, en orden a permitir una participación real de un espectro amplio de los partidos políticos, sobre todo de los partidos de la izquierda, marginados pro la represión de la derecha. Si no se permite una expresión disidente con una posibilidad real de transformar las bases de injusticia social brotará la guerra. El Salvador está en el umbral de una guerra civil:

Están cerrando la válvula que puede dar escape a esta situación explosiva (...). Como dice el Concilio, 'fuerza moral sobre base de libertad'; sea esa la fuerza moral de nuestro gobierno, no la del fusil, no de la metralleta, no la del cateo, no de la represión (...). Para mí, casi es una guerra civil la que está pasando, una guerra civil clandestina en que la extrema derecha y la extrema izquierda se están cobrando. ¿No es eso una guerra? Quiera Dios que no vaya a desencadenarse más esto y que, más bien, encontremos a tiempo las soluciones que una fuerza moral, sobre base de libertad, pueda encontrar para nuestro querido país...<sup>880</sup>

Que la gente no se ponga apática frente al peligro bélico que se acerca. Que se abran los sentidos a la realidad que se está imponiendo, y que todos intenten transformar esta situación con la fuerza moral del amor, no con la fuerza inmoral del odio y de las armas: "No nos adormezcamos como estúpidos que no ven la realidad en la cual están sentados: un polvorín que puede estallar de un momento a otro"<sup>881</sup>. "¡Qué ambiente de violencia en que vivimos! (...). Que cese esa violencia (...). ¡No hay que jugar con el polvorín de nuestra patria!"<sup>882</sup>

Poco a poco monseñor Romero se va dando cuenta de que el monstruo es gigantesco, que la fiera sedienta de sangre no se para. La buena voluntad, el grito profético, el esfuerzo humano por cambiar el mal en bien no son suficientes. Todo lo humano parece haber fracasado, y monseñor Romero pide la misericordia de Dios para el pueblo: "¿Qué nos espera el 1980? ¿Será el año de la guerra civil? ¿Será el año de la destrucción total? (...). Que el Señor tenga, ante este porvenir incierto, misericordia de nosotros"<sup>883</sup>.

---

<sup>880</sup> *Homilías*, 12 agosto 1979, vol VIII, 168

<sup>881</sup> *Homilías*, 29 julio 1979, vol VIII, 117

<sup>882</sup> *Homilías*, 4 noviembre 1979, vol VII, 412

<sup>883</sup> *Homilías*, 30 diciembre 1979, vol VIII, 111

### 7.15.2 Un llamamiento a la reflexión

Pese a la penumbra que paulatinamente cubre la nación, lo imprescindible es seguir intentando construir una paz basada en la justicia. Aunque la situación parezca desesperada, hay que obedecer al Señor y lanzar las redes una vez más:

Urgidos por la palabra de Dios y por tanta violencia que ha afectado a los distintos sectores de nuestro país, me veo yo también obligado a hacer un nuevo llamamiento a todos los cristianos y hombres de buena voluntad para que reflexionemos sobre el momento presente de nuestra patria y actuemos responsablemente para salvarla de caer en una guerra civil.<sup>884</sup>

Hace falta el uso del razonamiento humano para reconocer la inutilidad de la violencia, sobre todo de la violencia institucionalizada del Estado llevada a cabo a través de sus cuerpos de seguridad. La violencia estatal es la violencia originante que provoca la violencia rebelde. Por eso, "es necesario comprender a tiempo,"<sup>885</sup> y sanar la podredumbre socioeconómica que destruye a los más débiles de la sociedad.

### 7.15.3 El diálogo

Es necesario el diálogo entre los sectores en contienda. Es necesario una actitud de escuchar y de evaluar razonablemente el punto de vista del otro. Un diálogo de sordos en el cual que si el uno al otro no quiere prestar atención al otro no conduce a la paz justa:

También, hermanos, ante las razones que se pueden oponer al diálogo, yo quisiera recordar una frase quizás muy graciosa, pero eficaz, del Papa Pío XI, hombre que no se puede criticar de débil, hombre que tuvo que enfrentarse a Hitler y a Mussolini. Fue el tiempo de su pontificado. Y decía Pío XI: 'El diálogo es el camino de muchas soluciones; y si fuera por el bien de la Iglesia, yo dialogaría con el mismo demonio'. No se invoque razones legalistas, que si es legal tal institución, tal organización. Como dice *La Imitación de Cristo*: 'No te fijes quien lo dice; fíjate lo que dice'. Dialoguemos con quienquiera que sea. No quiere decir esto ser solidarios, cómplices, de los

---

<sup>884</sup> *Homilías*, 20 enero 1980, vol VIII, 173

<sup>885</sup> *Homilías*, 18 noviembre 1979, vol VIII, 453

pecados de una agrupación. Simplemente escuchemos.<sup>886</sup>

El diálogo basado en la actitud de escuchar la opinión ajena es la única manera de salir hacia una solución duradera y verdadera. Una lucha armada causaría un caos sin salida razonable. No repriman la expresión del opositor; busquen el bien que pueda habitar en todas las afirmaciones del otro. De esta forma, la voz del pueblo cobraría autoridad en un ambiente democrático: "Que no son las represiones ni las violencias las que van a arreglar esta situación. Es necesario que una sana, auténtica democracia abra los canales del diálogo para escuchar qué angustia tiene el pueblo"<sup>887</sup>.

#### **7.15.4 El pago de la sangre**

San Agustín habla de la miseria de las guerras e indica las "tremendas sacudidas"<sup>888</sup> que la guerra trae a los pueblos. Dice, "Si quisiera exponer como se merecen los mil estragos de esos males, sus duras e inhumanas crueldades, aunque por una parte me sería imposible pintarlo como exige, por otra, ¿cuál sería el fin de este prolijo discurso?"<sup>889</sup>

Monseñor Romero comparte este aborrecimiento de la guerra: "Deben de considerar (...) la enorme dificultad de la guerra civil, los males atroces que engendra. La preferencia del cristiano por la paz debe llevarlos a colaborar para que el progreso del pueblo concientizado y organizado se ponga al servicio de la justicia y de la paz"<sup>890</sup>.

La verdad es que no existe la guerra incruenta. Cada guerra conlleva su pago de sangre. Esta realidad le impacta a monseñor Romero y repite su llamamiento de buscar una salida por el diálogo para evitar el precio escalofriante de la sangre. La situación del presente es sangrienta, pero la situación venidera de guerra civil costaría un derramamiento de sangre catastróficamente mayor:

Todavía es tiempo de no pagar ya con tanta sangre...<sup>891</sup>

---

<sup>886</sup> *Homilías*, 13 noviembre 1977, vol I-II, 316

<sup>887</sup> *Homilías*, 16 abril 1978, vol IV, 166

<sup>888</sup> SAN AGUSTIN, *La Ciudad de Dios*, Parte II, libro XIX, cap. 7, art. 17

<sup>889</sup> SAN AGUSTIN, *La Ciudad de Dios*, Parte II, libro XIX, cap. 7, art. 17

<sup>890</sup> *Homilías*, 16 diciembre 1979, vol VIII, 58

<sup>891</sup> *Homilías*, 19 agosto 1979, vol VII, 190

Creo, hermanos, que podamos tener todavía una salida a la paz y a la justicia sin tener que pagarla con tanta sangre como sería una insurrección que vendría cuando ya se han agotado todos los medios pacíficos. Todavía no se han agotado.<sup>892</sup>

Monseñor Romero dirige palabras a los ricos de la oligarquía salvadoreña, exigiendo que se fomente un nuevo espíritu de compartir los bienes de la creación. Tal apertura generosa subsanaría la miseria de los pobres a fin de crear una sociedad de fraternidad:

Despojaos a tiempo; si no, os despojarán. Esto es lo que la Iglesia está diciendo también: ¡Sean generosos! ¿Qué pueden aportar? No es posible que sigan disfrutando egoísticamente lo que es de todos. Participemos todos; compartamos como hermanos; todavía es tiempo de resolver con caridad y amor, con justicia y racionalidad. Si no, después nos despojarán a la fuerza y entonces, sí, será a base de sangre. ¡Son victorias muy caras! ¡Ojalá que no tengamos que llegar a eso!<sup>893</sup>

Monseñor Romero ve la revolución sandinista en Nicaragua como paradigma de lo que puede pasar en El Salvador. Quiere que esta salida sangrienta de una insurrección popular se evite. El prefiere el lenguaje político que busca el bien común de la nación, lo que incluye, de modo especial, la liberación integral del pobre, permitiéndole los medios de conseguir una vida digna y justa:

Nos están conduciendo a la ruina y a una guerra fratricida. Jamás vamos a estar de acuerdo con objetivos que lleven a más derramamiento de sangre. El lenguaje político de todos los que políticamente quieren trabajar por nuestro pueblo sólo es uno: el bien común del pueblo.<sup>894</sup>

Que todavía estamos a tiempo de no tener que comprar con tanto dolor y sangre lo que todavía podemos alcanzar por amor, por racionalidad.<sup>895</sup>

Monseñor Romero dirige a los jóvenes su mensaje de transformación no violenta para alcanzar el objetivo de la justicia

---

<sup>892</sup> *Homilías*, 23 septiembre 1979, vol VII, 293

<sup>893</sup> *Ibid.*, 295

<sup>894</sup> *Homilías*, 23 diciembre 1979, vol VIII, 77

<sup>895</sup> *Homilías*, 30 septiembre 1979, vol VII, 313

en el país: "Negaos, jóvenes, a dar libre curso a los instintos de violencia y de odio que engendran las guerras y su cortejo de males"<sup>896</sup>. Este llamamiento tiene por destinatarios a los jóvenes de la derecha y de la izquierda.

### **7.15.5 Hasta el último recurso**

Monseñor Romero quiere estrujar hasta la última gota la esperanza de una salida no violenta a la problemática social, económica, y política de El Salvador. Mantiene que mientras haya la menor posibilidad de diálogo no conviene hacer guerra: "No es ésta una hora de guerrilleros. Hoy la guerrilla y todo aquello que siembra violencia, clandestinidad, está fuera de puesto cuando se le está llamando al diálogo abierto"<sup>897</sup>. Sin embargo, consta que aunque "el cristiano es pacífico y no se ruboriza de ello. No es simplemente pacifista, porque es capaz de combatir"<sup>898</sup>. Esta combatividad podría manifestarse como último recurso cuando los derechos humanos están pisoteados tan gravemente que el pueblo, respaldado por sus organizaciones sociopolíticas, decide defenderse por la fuerza de las armas. Esta situación es verdaderamente triste y trágica. Si es humanamente posible, es mejor evadir este recurso. A la Iglesia le incumbe proseguir por la vía de rechazar la violencia insurreccional hasta el punto del fracaso total del diálogo y de la insoportabilidad de la tiranía estatal. Cuando esto ocurre, el pueblo se decide a tomar las armas con la intención de derrocar la tiranía. En tal situación imposible, la tarea de la Iglesia sería seguir buscando una salida racional, en el amor, mientras procura humanizar una guerra civil: "La guerra es el último recurso. Cuando se ha tratado de dialogar y no se pueden entender por las buenas, la guerra justa es precisamente el reclamo de un derecho que no se quiso dar las buenas"<sup>899</sup>.

No hay gloria en una guerra civil, y matar a un ser humano - hasta un ser humano malvado- es siempre una negación del amor. No se debe intentar envolver la crudeza sangrienta de guerra en términos como guerra 'santa' o 'justa'.

El concepto de la justicia es tan sagrado que parece falso aplicarlo a la guerra. En vez de decir 'guerra justa', quizás sería más correcto decir 'guerra necesaria' o 'inevitable'. Así

---

<sup>896</sup> *Homilías*, 28 octubre 1979, vol VII, 396

<sup>897</sup> *Homilías*, 11 noviembre 1979, vol VII, 440

<sup>898</sup> CELAM, *Medellín*, Paz, núm 15

<sup>899</sup> *Homilías*, 16 octubre 1977, vol I-II, 278

preservamos, y no desbaratamos, el valor de la palabra 'justicia' por no juntarla con la palabra profana de 'guerra'.

Sea como sea, es ineludible la culpabilidad de usar la fuerza revolucionaria y matar a otro ser humano. Pero, en una situación extrema, puede ser que no levantarse en armas sea más culpable todavía. No obstante, el que empuña armas y mata o hiere a otro ser humano tiene que cargar con la culpabilidad. La fuerza no puede ser santificada; pero el ejercicio de la fuerza puede ser perdonado. En última instancia, sólo Dios lo sabe...

### **7.15.6 La disminución de la esperanza**

La penumbra se profundiza. El día antes de su asesinato, monseñor Romero parece admitir la triste inevitabilidad de una guerra civil en El Salvador:

No se les permite un desarrollo político normal. Son perseguidos, masacrados, dificultados en sus labores de organización, en sus intereses de ampliar sus relaciones con otros grupos democráticos. Así lo que se va a conseguir es una radicalización y su desesperación. Es difícil en estas circunstancias que no se lance a actividades revolucionarias, a luchas combativas. Lo menos que se puede decir es que el país está viviendo una etapa pre-revolucionaria y de ningún modo una etapa de transición.<sup>900</sup>

## **7.16 EL ARREPENTIMIENTO ANTECEDE EL PERDÓN**

Si el pecador quiere recibir el perdón de Dios tiene que reconocer su culpabilidad y arrepentirse. El arrepentimiento debe incluir una restitución material de parte del culpable a sus víctimas y a las familias que él ha enlutado por sus crímenes, si tal gesto es humanamente posible. Sin duda este acto de indemnización de parte del Estado o del criminal como individuo jamás puede reparar el dolor de perder la dignidad humana en el encarcelamiento o en la tortura, o el dolor de perder a un ser querido por el asesinato. Este acto de arrepentimiento, libremente elegido, beneficia psicológicamente y moralmente al pecador, y beneficia, aunque sea mínimamente, a las víctimas y a sus familiares. Es necesario que se exprese en el comportamiento humano un cambio de mentalidad. Es necesario que el pecador cese de cometer sus maldades y muestre de modo tangible su arrepentimiento: "El pecado no lo quiere Dios (...). Los que hacen la violencia, los que

<sup>900</sup>*Homilias*, 23 marzo 1980, vol VIII, 379

asesinan, los que hacen chorrear sangre no son queridos por Dios mientras no dejen de hacer esas cosas"<sup>901</sup>.

Dios no ama al pecador mientras sigue insistentemente en su pecado. Sería falso ablandar la exigencia del arrepentimiento en aras de una nebulosa afirmación de que Dios ama a todos. La verdad es que el amor divino llama al pecador para que responda a la oferta de la Salud Integral, que incluye la felicidad eterna. Al torturador y al asesino les toca cesar de cometer su pecado mortal y buscar una expresión idónea de arrepentimiento en el seno de la comunidad. San Pablo, escuadrero de la muerte y asesino de los cristianos, tuvo que pasar por este proceso de caer de su caballo blanco, y caminar, arrepentido, hacia el pueblo para recibir su perdón y sanación (cf Hcho 9,1-19).

"Todo aquel que mata, que tortura, que traiciona la ley de Dios es malo. Y si quiere salvarse y entrar al reino, tiene que arrepentirse; y, convertido, ser obediente a la ley de Dios"<sup>902</sup>.

El perdón de Dios y de la comunidad humana y cristiana presupone que el malhechor ya no comete atrocidades contra sus hermanas y hermanos en la humanidad. Presupone que ha dejado aquella vida de una vez para siempre, que siente remordimientos por lo malo que ha hecho y que busca, de alguna manera, reemplazar el mal con actos de bondad, sobre todo para con sus víctimas o para con los familiares enlutados: "El perdón supone en el otro, arrepentimiento. El perdón supone en el otro una conversión, un cambio de conducta. Y cuando el hombre ha cambiado y busca, arrepentido, al Señor, el Señor usa, entonces, la violencia de la no violencia: la misericordia, el perdón, el abrazo de paz"<sup>903</sup>. Con el arrepentimiento y el intento de restituir el bien arrebatado, el pecador está transformado y hecho una nueva criatura en Cristo: "Todo hombre que se arrepiente de su culpa deja como un cascarón viejo su mala vida pasada y, como una crisálida nueva (la mariposa que nace de nuevo, dejando el cascarón) es ya criatura nueva"<sup>904</sup>.

Al afirmar que el arrepentimiento tiene que preceder al perdón divino, monseñor Romero podría utilizar el paradigma del hijo pródigo que tuvo que recapacitar y recobrar el buen sentido para reconocer humildemente su ofensa a Dios y a su padre. El mismo tuvo que caminar hacia su padre antes de recibir el perdón,

<sup>901</sup> *Homilías*, 28 diciembre 1977, vol III, 106

<sup>902</sup> *Homilías*, 14 octubre 1979, vol VII, 342

<sup>903</sup> *Homilías*, 17 setiembre 1978, vol V, 195

<sup>904</sup> *Homilías*, 24 setiembre 1978, vol V, 208

porque el arrepentimiento precede al perdón (Lc.15,11-32). Según este paradigma, la obra del arrepentimiento produce la gracia del perdón.

Existe, empero, otro paradigma en el evangelio: la parábola de la oveja perdida (Lc.15,1-7), en la cual una oveja perdida se salva aunque ella misma no hace nada para encaminarse hacia el pastor y el rebaño. La oveja se queda pasiva, pero el pastor la rescata, simplemente porque está perdida, y porque le pertenece a él. Según esta narrativa, la gracia del perdón se otorga libremente sin ser obra del pecador perdido e incapaz.

En otra parábola, una moneda es un objeto pasivo y perdido. No puede hacer nada para volverse a su dueña. Dios es una mujer pobre que busca recuperar su moneda preciosa, simplemente porque a ella le pertenece. Esta parábola enfatiza la gracia como puro don de Dios que no depende del arrepentimiento del pecador, quien se representa como una moneda preciosa, pasiva, que sólo existe perdida.

Monseñor Romero se basa en el paradigma del hijo pródigo para enfatizar lo imprescindible que resulta que el pecador-asesino cambie su mentalidad y comportamiento. No recibe el perdón hasta que se enmienda su conducta.

Nosotros, mortales y contingentes, no buceamos la profundidad de la misericordia divina, pero dentro de una situación de injusticia descarada que produce la matanza sin piedad de los pobres indefensos, el profeta exige la conversión del pecador. Si el profeta callase o predicase resignación al pueblo, estaría fomentando la impunidad de los verdugos. La cuestión de si existe o no un pecador definitivo, sin nada de amor salvador en su persona, no se sabe. El juicio sólo corresponde a Dios.

Estoy de acuerdo con Schillebeeckx cuando afirma que las amenazas bíblicas del infierno "tienen un sentido terapéutico y pedagógico"<sup>905</sup>, ilustrando la posibilidad de elección definitiva del bien o del mal en cada persona. Según nosotros, la posibilidad del infierno es antropológicamente plausible, pero no sabemos si es una posibilidad para Dios.

Si existe el pecador definitivo es antropológicamente posible que experimente la "segunda muerte" (Apoc. 20,6), fruto de su propia conducta perversa, como simplemente un dejar de existir en el momento de morirse. Se aniquila a sí mismo; por su propia

---

<sup>905</sup>SCHILLEBEECKX, E., *Los Hombres Relato de Dios*, Salamanca 1995, 211

lógica, se desaparece en la nada. Entra en el vacío. Así, hay que dar cierta razón a santa Teresa de Lisieux cuando declara, "Je crois dans l'enfer, mais je crois qu'il est vide."<sup>906</sup>

## **7.17 LA LLAMADA A LA CONVERSION**

### **7.17.1 El papel de la Iglesia en la realidad del pecado**

El punto de partida del mensaje de Jesús es "Enmendaos" (Mc 1,15; Mt 4,17). Los biblistas nos informan de que esta palabra "metanoia" significa un cambio de dirección, una vuelta total en el camino. Es decir, en este contexto, un cambio radical de actitud y de comportamiento. La buena nueva de Jesús exige que el recipiente responda con una transformación personal en su modo de vivir. Así es que la conversión es la esencia dinámica de lo que la Iglesia proclama; es la respuesta adecuada que permite que se efectúe la buena nueva de la Salud integral:

Penitencia fue la palabra con que Cristo comenzó a predicar el evangelio y es la sustancia de la predicación de la Iglesia: 'Haced penitencia; convertíos; dejad los malos caminos'. ¡Qué oportuno es salir en esta hora a todos los caminos de la patria, donde encontramos tanto odio, tanta calumnia, tanta venganza, tanto corazón perverso, para decirles: convertíos!<sup>907</sup>

Cuando la Iglesia proclama una palabra viva y encarnada se interpela con la realidad de su tiempo y de su lugar. Y donde existe una situación de pecado la palabra de Cristo, pronunciada a través de su Iglesia, confronta el pecado con vistas a transformar esta situación pecaminosa en una situación de bien y de Salud integral: "Este es el papel de la Iglesia: no prescindir de las circunstancias y decirles a los hombres su propio pecado para que se arrepientan"<sup>908</sup>.

### **7.17.2 Yo, pecador**

Los enemigos de monseñor Romero le tildan de ser hipócrita porque denuncia el pecado de los demás como si él mismo no tuviera pecado. De respuesta a esta acusación, monseñor Romero se declara pecador como cualquier otro ser humano y confiesa que él no está exento de la conversión en la vida personal. Todos somos pecadores, y todos tenemos que cambiar de vida

---

<sup>906</sup>Ibid.

<sup>907</sup>*Homilías*, 15 mayo 1977, vol I-II, 74

<sup>908</sup>*Homilías*, 16 abril 1978, vol IV, 163

continuamente. Hace esta declaración en varias ocasiones con sencillez y humildad:

Que todos nos convirtamos, yo el primero.<sup>909</sup>

Todos necesitamos convertirnos, yo el primero; que necesito conversión.<sup>910</sup>

Todos necesitamos convertirnos, yo el primero.<sup>911</sup>

Yo el primero, necesito conversión. Todos necesitamos conversión.<sup>912</sup>

No me asusta cuando me critican de pecados, porque los tengo.<sup>913</sup>

Yo soy el primero en sentir mis deficiencias, mis limitaciones.<sup>914</sup>

Soy el primero en reconocer como ser limitado, humano, que no todo lo que he hecho es bueno.<sup>915</sup>

Todos, comenzando por el arzobispo, tenemos que revisar a fondo nuestras vidas, a ver si están conforme a la voluntad de Dios.<sup>916</sup>

Al admitir públicamente su pecaminosidad personal, monseñor Romero se declara penitente, pidiendo perdón a Dios y al prójimo. Siendo así, anima a sus detractores a que ellos mismos se hagan penitentes también, y que pidan perdón a Dios y al prójimo ofendido: "Si somos pecadores - sobra quien nos lo diga - también somos penitentes y pedimos perdón"<sup>917</sup>.

### **7.17.3 El llamamiento a la conversión hecho con amor**

Al denunciar el pecado, la Iglesia no guarda rencor contra los pecadores. Al contrario, por hacerles este llamamiento para cambiar su mentalidad y conducta, está haciéndoles bien, porque si no cambian, se están condenando a sí mismos al infierno:

Y la Iglesia, pues, tiene que proclamar, pues, la palabra del Señor. Pero al proclamar así, proféticamente, este rechazo de la maldad del pecado, la Iglesia no lo hace con

<sup>909</sup> *Homilías*, 16 octubre 1977, vol I-II, 282

<sup>910</sup> *Homilías*, 23 octubre 1977, vol I-II, 292

<sup>911</sup> *Homilías*, 31 diciembre 1977, vol III, 114

<sup>912</sup> *Homilías*, 22 enero 1978, vol III, 165

<sup>913</sup> *Homilías*, 30 abril 1978, vol IV, 202

<sup>914</sup> *Homilías*, 25 abril 1979, vol 167

<sup>915</sup> *Homilías*, 30 diciembre 1979, vol VIII, 111

<sup>916</sup> *Homilías*, 14 agosto 1977, vol I-II, 176

<sup>917</sup> *Homilías*, 1 abril 1979, vol VI, 250

odio. Fíjense bien: El Espíritu de la verdad que ilumina la Iglesia para decirle al pecador, quienquiera que sea: 'No seas pecador; no seas cruel; no atormentes; no tortures; no trates mal' lo hace con amor. Busca su bien. Busca su conversión.<sup>918</sup>

La Iglesia no odia a sus perseguidores. Quiere que cambien como hizo san Pablo:

Cómo quisiera yo, hermanos, que un día, todos los que hoy van sembrando el terror como Saulo por Jerusalén y la Tierra Santa se convirtieran.<sup>919</sup>

No los odiamos. Desde el altar pedimos a Dios: 'Dales, Señor, el arrepentimiento. Que vuelvan por los caminos de la piedad. Que se den cuenta del horrendo crimen que cometen para que sean, un día, también, santos, como bienaventurados del cielo.'<sup>920</sup>

Simplemente dicho, si los asesinos y los torturadores no se convierten y enmiendan su maldad, perecerán. Ellos mismos se condenarán al infierno: "La última palabra siempre la tiene el hombre, para ser bueno o para ser malo. Y el infierno o el cielo no lo da Dios; se lo da cada uno como quiere. Quieres ser malo y perseverar en el mal y morir en tus injusticias - morirás"<sup>921</sup>. Cada persona tiene en sí misma la clave realizable de su salvación o de su perdición.

"Y la conversión es la palabra de orden de la Iglesia. No predica contra los poderosos con odio ni resentimientos, sino con el amor del que quiere que se salven, que se conviertan"<sup>922</sup>. Los cristianos protestan enérgicamente contra sus perseguidores, pero lo hacen sin odios, para no cerrar el espacio a sus enemigos, para dejarles una oportunidad de rechazar el mal y de empezar a vivir el bien: "Que seamos firmes en defender nuestros derechos, pero con un gran amor en el corazón, porque el defender así, con amor, estamos buscando también la conversión de los pecadores. Esa es la venganza del cristiano. Pidamos la conversión de los que nos golpearon"<sup>923</sup>.

---

<sup>918</sup> *Homilías*, 29 mayo 1977, vol I-II, 74

<sup>919</sup> *Homilías*, 9 septiembre 1979, vol VI, 243

<sup>920</sup> *Homilías*, 1 noviembre 1977, vol I-II, 301

<sup>921</sup> *Homilías*, 1 octubre 1978, vol V, 223

<sup>922</sup> *Homilías*, 6 agosto 1977, vol I-II, 155

<sup>923</sup> *Homilías*, 19 junio 1977, vol I-II, 101

#### 7.17.4 El Llamamiento a los ricos

"Los que abusan del poder en el gobierno están en caminos de pecado. Los que abusan del poder económico están en camino de pecado. Y si no se convierten y buscan el camino de la justicia, no vivirán - por su propia responsabilidad"<sup>924</sup>. La situación de la salvación o de la condenación urge. Por tanto, es necesario que no se atrase el cambio requerido. Los pobres mueren lentamente por la desnutrición y por la falta de atención médica adecuada, o mueren torturados y asesinados a manos de los militares y paramilitares que defienden los intereses de sus amos ricos. Esta situación de pecado mortal tiene que cambiarse por una situación de compartir y de amor. Que venga una existencia de bienestar y de felicidad a todo el pueblo:

No usemos, queridos capitalistas, la idolatría del dinero, el poder del dinero, para explotar al hombre más pobre. Ustedes pueden hacer tan felices a nuestro pueblo si hubiera un poquito de amor en sus corazones. ¡Qué instrumentos de Dios serían ustedes con sus arcas llenas de dinero, con sus cuentas bancarias, con sus fincas, con sus terrenos, si no los usaran para el egoísmo, sino para hacer feliz a este pueblo tan hambriento, tan necesitado, tan desnutrido...<sup>925</sup>

Monseñor Romero aplica a la realidad concreta la enseñanza de *Puebla*: "La prosperidad racionada, es decir, una sobriedad compartida y no la riqueza creciente, no compartida"<sup>926</sup>. Esta fórmula sabia indica el camino de la salvación para los ricos acaparadores. Estamos entretejidos en un sistema de injusta distribución del poder y de la riqueza y, desde esta propia realidad local, monseñor Romero llama a los que retienen un exceso de bienes materiales en medio de esta situación nacional de extrema pobreza para que compartan lo que tienen. El rico que es avaro no se desarrolla como ser humano si se queda sofocado en sus riquezas. Que se disipe esta egolatría-idolatría en aras de la solidaridad humana.

El teólogo alemán, Gerd Theissen, narra una parábola acerca de un incendio en un teatro. En el pánico, todo el mundo se agolpa hacia la salida. Pero como la puerta se abre hacia adentro, se exige a todos retroceder un paso, pero nadie se quiere mover un paso

<sup>924</sup> *Homilías*, 1 octubre 1978, vol V, 223

<sup>925</sup> *Homilías*, 25 marzo 1979, vol VI, 230

<sup>926</sup> CELAM, *Puebla*, núm 130

atrás y perder su propia ventaja de adelantarse primero y salvarse la propia vida. Y la puerta permanece cerrada, y todo el mundo perece. La moraleja de la historia es que hace falta que demos un paso para atrás, viviendo con más austeridad solidaria, una civilización de puerta abierta para todos, en espíritu de renuncia. Así todos avanzamos tranquilamente<sup>927</sup>.

Monseñor Romero repite su posición personal y eclesial frente a esta realidad divisiva, diciendo que "no hay más que una Iglesia"<sup>928</sup> y ésta es la Iglesia de los pobres. Los ricos están cordialmente invitados a convertirse y a unirse a esta Iglesia verdadera y única, y este llamamiento que hace procede desde 'abajo', desde la Iglesia de los pobres:

No es un prestigio para la Iglesia estar bien con los poderosos (...). Este es el prestigio de la Iglesia: sentir que los pobres la sientan como suya, sentir que la Iglesia vive una dimensión en la tierra llamando a todos, también a los ricos, a convertirse y salvarse desde el mundo de los pobres, porque ellos son únicamente los bienaventurados.<sup>929</sup>

Los pobres son los que traen la salvación de Cristo al mundo, porque Cristo se identifica plenamente con ellos (Mt 25,40). Desde los pobres de Cristo estamos salvados, y solamente desde ellos: "Dios quiere salvar a los ricos también, pero precisamente porque les quiere salvar, les dice que no se pueden salvar mientras no se conviertan al Cristo que vive precisamente entre los pobres"<sup>930</sup>. Que los ricos asuman como propia la causa de los pobres, porque esa causa es también la causa de Cristo. En una palabra, que los ricos sean cristianos:

El rico que está de rodillas ante su dinero, aunque vaya a misa y aunque haga actos piadosos, si no se ha desprendido en el corazón del ídolo dinero, es un idólatra, no es un cristiano. No hay más que una Iglesia, la que adora al verdadero Dios y la que sabe dar a las cosas su valor relativo.<sup>931</sup>

---

<sup>927</sup>Cf THEISSEN, G., *La Puerta Abierta, variaciones bíblicas para la predicación*, Santander 1993, 232

<sup>928</sup>*Homilías*, 11 noviembre 1979, vol VII, 426

<sup>929</sup>*Homilías*, 17 febrero 1980, vol VIII, 239

<sup>930</sup>*Homilías*, 1 julio 1979, vol VII, 49

<sup>931</sup>*Homilías*, 11 noviembre 1979, vol VII, 426

Monseñor Romero ruega a los ricos de la oligarquía salvadoreña que no actúen con codicia y que no hagan violencia a los que les llaman a la conversión:

Quiero hacer un llamado fraternal, a la pastoral, a la oligarquía para que se convierta y viva, y haga valer su potencia económica en favor del pueblo (...). Compartan lo que son y tienen. No sigan callando con la violencia a los que les estamos haciendo esta invitación, ni mucho menos continúen matando a los que estamos tratando de lograr haya una más justa distribución del poder y de la riqueza de nuestro país.<sup>932</sup>

Y porque la Iglesia es Madre, les dice también a los ricos y a los poderosos: ¡conviértanse, hijos! ¡Conviértanse! (...). No hagan leyes para defender su minoría. Hagan leyes para defender la pobreza. Hagan disposiciones. Admitan en el diálogo no solamente a la gente que piensa como ustedes, admitan también al campesino que se muere de hambre y por morir de hambre se organiza, no para la subversión, sino para sobrevivir.<sup>933</sup>

Desde enero de 1980, la represión contra el pueblo se agudiza y el tono de las homilías de monseñor Romero se pone más severo. Al menos, en tres ocasiones, usa la imagen de los anillos de los ricos para avisarles de que el país va encaminado hacia la guerra civil y al derramamiento de sangre si ellos no pactan una más justa distribución del poder y de la riqueza:

Soy simplemente el pastor, el hermano, el amigo de este pueblo, que sabe de sus sufrimientos, de sus hambres, de sus angustias; en el nombre de esas voces yo levanto mi voz para decir: no idolatren sus riquezas, no las salven de manera de que dejen morir de hambre a los demás (...). Hay que saber quitarse los anillos para que no le quiten los dedos.<sup>934</sup>

Nuevamente, a nombre de nuestra Iglesia, les hago un nuevo llamado para que oigan la voz de Dios y compartan con todos gustosamente el poder y las riquezas, en vez de provocar una guerra civil que nos ahogue en sangre. Todavía es tiempo de quitarse los anillos para que no les vayan a quitar la mano.<sup>935</sup>

---

<sup>932</sup> *Homilías*, 24 febrero 1980, vol VIII, 274-275

<sup>933</sup> *Homilías*, 29 julio 1979, vol VII, 129

<sup>934</sup> *Homilías*, 6 enero 1980, vol VIII, 134

<sup>935</sup> *Homilías*, 13 enero 1980, vol VIII, 156-157

Es mejor, repitiendo la imagen ya conocida, quitarse a tiempo los anillos antes que les pueden cortar la mano.<sup>936</sup>

Las riquezas excesivas, incesantemente acumuladas de los pocos, es un insulto a la cruda miseria de las mayorías. Monseñor Romero denuncia este abuso en una frase tajante: "¿No les parece, hermanos, un ultraje a la pobreza de nuestra patria esta danza de millones?"<sup>937</sup>

### **7.17.5 El llamamiento a los militares**

Monseñor Romero dirige palabras a los que están involucrados en la tortura, desaparecimiento, y asesinato del pueblo indefenso que reclama sus derechos. Los soldados, los paramilitares, y la guardia nacional son los defensores de los intereses avaros de la oligarquía, y son ellos los máximos opresores del pueblo. Siempre su denuncia contiene el ruego de que se conviertan y que traten bien al pueblo:

Conviértanse. No pueden encontrar a Dios por esos caminos de torturas y de atropellos.<sup>938</sup>

Ustedes que tienen las manos manchadas de crimen, de tortura, de atropello, de injusticia, ¡conviértanse! Los quiero mucho. Me dan lástima, porque van por caminos de perdición.<sup>939</sup>

La Iglesia señala los grandes pecados de los militares, pero los está llamando a conversión.<sup>940</sup>

No sean sanguinarios como Herodes. No sean serviles como los soldados que, a órdenes de Herodes, van a matar a inocentes. No sean crueles. No torturen. No maltraten.<sup>941</sup>

Estas palabras, como todas las palabras de denuncia habladas por monseñor Romero, están libres de todo espíritu rencoroso; son palabras duras, pero llenas de amor a los enemigos brutales del pueblo. Son palabras intencionadas de salvarles de la perdición eterna. Son palabras de verdad. Comparar a la fuerza armada de la nación con los soldados asesinos de Herodes es herir el orgullo

---

<sup>936</sup> *Homilías*, 17 febrero 1980, vol VIII, 251

<sup>937</sup> *Homilías*, 14 octubre 1979, vol VII, 342

<sup>938</sup> *Homilías*, 6 agosto 1978, vol V, 113

<sup>939</sup> *Homilías*, 10 septiembre 1978, vol V, 113

<sup>940</sup> *Homilías*, 4 noviembre 1979, vol VII, 405

<sup>941</sup> *Homilías*, 28 diciembre 1977, vol III, 106

militar, pero también es constatar la verdad histórica de una situación de pecado, de un pueblo ahogándose en sangre.

La obediencia ciega de los soldados que obedecen órdenes inmorales de torturar y matar a personas indefensas es una cobardía y una ofuscación de la responsabilidad moral exigida a cada persona humana. Los soldados que ciegamente obedecen las órdenes inmorales de sus oficiales son tan cobardes como sus superiores. Demuestran una falta de sensibilidad humana para con su propio pueblo. Deben saber que su pueblo es más importante que la fuerza armada. A la Iglesia le atañe educar rectamente la conciencia de cada miembro del pueblo de Dios, para que aprenda a vivir en la virtud y en el amor. Torturar, maltratar, y asesinar a personas indefensas por obediencia a un superior o por un falso 'deber' basado en el fanatismo es pecado grave. Tal práctica de obedecer órdenes inmorales está rotundamente condenada por la Iglesia<sup>942</sup>. También, el teólogo alemán, Bernard Häring, espeta contra la estúpida, testaruda, obediencia de los cristianos con respecto a órdenes crueles<sup>943</sup>. Siguiendo esta línea ética y honrada a favor de la vida humana, monseñor Romero apela directamente a las bases militares:

Hermanos, son de nuestro mismo pueblo; matan a sus mismos hermanos campesinos. Y ante una orden de matar que dé un hombre, debe prevalecer la ley de Dios que dice: No matar...Ningún soldado está obligado a obedecer una orden contra la ley de Dios (...). En nombre de Dios, pues, y en nombre de este sufrido pueblo cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: cesese la represión!<sup>944</sup>

Esta predicación ocurre el día antes del asesinato de monseñor Romero. Es posible que sean las palabras que sellan definitivamente su destino sangriento de profeta. El sacerdote pasionista, Juan Macho, concelebraba en aquella última misa dominical, y narra su conversación con monseñor Romero en la sacristía después:

Estábamos concelebrando en esa última misa dominical de monseñor Romero un franciscano norteamericano y un

<sup>942</sup>Cf Conc. Vat II, *Gaudium et Spes*, núm 79

<sup>943</sup>DUNN, J., *No Lions in the Hierarchy*, Dublin 1994, 299: "the stubborn, stupid obedience of Christians towards cruel orders".

<sup>944</sup>*Homilias*, 23 marzo 1980, vol VIII, 382

servidor. Y recuerdo que al terminar la misa, mientras nos quitábamos los ornamentos, yo le dije con la amistad y confianza que nos caracterizaba:

'Monseñor, usted ha dicho hoy unas frases muy fuertes', y le dije: '¿Pensadas o le salieron de momento?' Y me dijo: 'Lo pensé.' Y yo le dije: 'Monseñor, los militares esto lo van a tomar como una incitación a la rebelión'; (pues yo había sido capellán militar en España y sabía cómo piensan los militares en estas cuestiones). Y me dijo: 'Es el riesgo, pero había que decirlo.'<sup>945</sup>

### **7.17.6 La carta al presidente Carter**

A la vuelta de su viaje a Lovaina, donde se le concedió el doctorado *Honoris Causa*, monseñor Romero toma una de las iniciativas más lúcidas, proféticas, y arriesgadas de toda su tarea como arzobispo. Con la carta abierta que le escribe al presidente norteamericano desafía la política de asistencia militar y económica de los Estados Unidos a su país. En esta carta señala la sistemática violación de los derechos humanos, afirmando que "el poder político está en manos militares sin escrúpulos, que lo único que saben es reprimir al pueblo y favorecer los intereses de la oligarquía salvadoreña"<sup>946</sup>. Con las armas recibidas del gobierno de los Estados Unidos matan al pueblo organizado. Por eso, monseñor Romero insta al presidente Carter que "mientras no se conviertan nuestras fuerzas armadas, no les dé más ayuda"<sup>947</sup>.

Desgraciadamente, ni Carter, ni los siguientes presidentes norteamericanos, Reagan y Bush, hicieron caso a esta solicitud firme que procedía del arzobispo de San Salvador de parte de su pueblo. Y se desató una guerra civil sangrienta de doce años.

### **7.17.7 Cristo es el Juez escatológico**

"Conviértanse. Volvamos al reino de este amor donde no caben estas situaciones sangrientas. Cristo nos está dando tiempo, hasta la hora de nuestra muerte, hasta la hora en que El venga a juzgar a vivos y muertos"<sup>948</sup>.

---

<sup>945</sup> DIEZ, Z., y MACHO J., *Mons Romero (1975-1976), 'En Santiago de María me topé con la miseria'*, Costa Rica 1994, 205

<sup>946</sup> *Homilías*, 17 febrero 1980, vol VIII, 248

<sup>947</sup> *Homilías*, 24 febrero 1980, vol VIII, 276

<sup>948</sup> *Homilías*, 20 noviembre 1977, vol I-II, 335

## CONCLUSION

### Capítulo 8

#### **VALORACION TEOLOGICO-PASTORAL DE LAS HOMILIAS DE MONSEÑOR ROMERO**

En el transcurso de esta investigación he ido comentando sistemáticamente el pensamiento teológico y pastoral de monseñor Romero, demostrando cómo su predicación se basa sólidamente en el baluarte del magisterio eclesial. Según mi parecer, históricamente, Romero se sitúa en la tradición patristica episcopal de san Basilio Magno de Capadocia, san Ambrosio de Milán, y san Juan Crisóstomo de Constantinopla. Al igual que ellos, monseñor Romero vivía una vida de sencillez y de austeridad. Sus apuntes espirituales citados en esta obra revelan la base ascética de su autoanonadamiento en el Señor. Parecido a Basilio, quien residía en un instituto para hospedar a los pobres, monseñor Romero residía en un simple cuarto dentro de los confines de un hospicio para mujeres moribundas de cáncer. Como estos tres obispos, Monseñor defendió a los pobres contra la avaricia y la explotación de los ricos, no temiendo perder fama por su postura a favor de los débiles. Audazmente, Ambrosio excomulgó al emperador Teodosio después de una masacre de miles de personas que éste perpetró. Valientemente, Crisóstomo (Boca de oro) fustigó a la emperatriz Eudoxia por ser tacaña y por cometer injusticias contra el pueblo. Y con la misma terquedad, monseñor Romero utilizó la palabra para denunciar los atropellos de los poderosos y pudientes contra los desposeídos de El Salvador. Los cuatro obispos (Basilio, Ambrosio, Crisóstomo y Romero) eran voces proféticas del destino universal

de los bienes de la creación. Según su enseñanza, las cosas del mundo son para que todos las disfruten, y no son para el uso exclusivo de los que se encuentran económicamente y políticamente dominantes. Como Crisóstomo, Romero sufrió el martirio por defender evangélicamente a los débiles. El episcopado tempestuoso de Crisóstomo en Constantinopla terminó con su destierro y muerte martirial por agotamiento y maltrato cerca del Mar Negro. Monseñor Romero fue martirizado por su compromiso de misericordia entrañable hacia las víctimas de la represión estatal en El Salvador. Un disparo al corazón terminó su vida mientras celebraba la eucaristía en la capilla del 'Hospitalito'. "Monseñor moría como vivía: sacerdotalmente, es decir, ofreciendo su vida como prolongación del sacrificio de Jesús"<sup>949</sup>.

## **8.1 PERSPECTIVA TEOLOGICA**

### **8.1.1 La riqueza del contenido**

En tres años cortos, y en muchas homilías largas (pero agradables), monseñor Romero cumplió el papel de Catequista del pueblo, de Maestro de la fe. Su catedral llegó a ser sede de una reunión de familia en la que las hijas e hijos esperaban la luz y la afirmación de su padre en Dios, "Monseñor". Pero para los opresores del pueblo las palabras del arzobispo de San Salvador eran tinieblas y condenación. Eran palabras de fuerza minuciosamente preparadas en consulta con sus consejeros y en oración con Dios. No eran palabras de conversación callejera, ni de sala de clase, ni de sobremesa. No. Eran las palabras que hacían

---

<sup>949</sup> MARTIN-BARO, I., "El Liderazgo de Monseñor Romero (un análisis psico-social)", *ECA* 4 (1981), núm 389, 176

eco de la voluntad de Dios en circunstancias históricas irrepetibles, palabras dichas en el Espíritu de Jesucristo. Las palabras habladas por monseñor Romero eran de él, pero le trascendían, porque eran el grito de Dios. El tomaba la palabra, y la Palabra le tomaba a él. Fue un profeta poseído del Espíritu de Dios, y sus palabras eran y siguen siendo *Sacramentum Verbi*.

Monseñor Romero expuso a la gente sencilla una especie de suma teológica para fortalecer su vivencia humana y cristiana dentro de una realidad altamente peligrosa. Al pueblo le comunicó su propia comprensión de Dios, de su Cristo, y de la Iglesia, en medio de las perplejidades de tiempos cruentos. Cada domingo se proclamaron pasajes de la sagrada Escritura según el ciclo litúrgico, pero monseñor Romero no solía concentrarse exclusivamente en estos textos específicos, como un pensamiento para cada lectura bíblica. Su predicación fue más global, omniabarcante. Es decir, solía tratar la sagrada Escritura en su totalidad como una carta de amor mandada por Dios para robustecer, orientar, y encariñar a su pueblo. Su predicación fue, más bien, una eclesiología expuesta con el fin de abrir los ojos y reanimar el corazón del pueblo peregrino.

Y este pueblo, grande en su humildad, le respondió, puntualizando el curso de cada homilía con aplausos llenos de ternura y de respaldo. La elocuencia del profeta ungido causa conmoción y una reacción espontánea. Unos años después del martirio de Monseñor, fui testigo de esta espontaneidad popular. En tres ocasiones, en tres comunidades muy distintas, cuando yo citaba unas palabras de monseñor Romero en la homilía, la gente irrumpió en ovación de aprecio por su obispo, profeta y mártir.

Este fenómeno ocurrió en Valle de Jesús, un cantón rural muy remoto. Otra vez, en Teosinte, una comunidad de gente repoblada después de una huida y exilio de seis años, pasó lo mismo. Pero la ocasión más asombrosa pasó cuando la gente que empezó a aplaudir no conocía lo que había sido la práctica de los pobres en la catedral de San Salvador. Espontáneamente, la gente de Holy Cross en Edimburgo, Escocia, se echó a aplaudir una traducción de las palabras de monseñor Romero. El texto que yo citaba en las tres ocasiones resume la postura de valentía y de compromiso histórico de Monseñor con su amada 'pobrería':

He sido frecuentemente amenazado de muerte. Debo decirles que, como cristiano, no creo en la muerte sin resurrección. Si me matan, resucitaré en el pueblo salvadoreño. Se lo digo sin jactancia, con la más grande humildad.

Como pastor estoy obligado por mandato divino a dar la vida por quienes amo, que son todos los salvadoreños, aun por aquellos que vayan a asesinarme. Si llegaran a cumplirse las amenazas, desde ya ofrezco mi sangre por la redención y resurrección de El Salvador.

El martirio es una gracia que no creo merecer. Pero si Dios acepta el sacrificio de mi vida, que mi sangre sea semilla de libertad y la señal de que la esperanza será pronto una realidad.

Mi muerte, si es aceptada por Dios, sea por la liberación de mi pueblo y como un testimonio de esperanza en el futuro. Puede usted decir, si llegasen a matarme, que perdono y bendigo a quienes lo hagan.

Ojalá, sí, se convenzan que perderán su tiempo. Un obispo morirá, pero la Iglesia de Dios, que es el pueblo, no perecerá jamás"<sup>950</sup>.

---

<sup>950</sup> Entrevista dada en marzo 1980, citada en V.V.A.A., *La voz de los sin voz (La Palabra viva de Monseñor Romero)*, San Salvador 1987, 461. El texto original se encuentra en *Orientación*, 13 de abril de 1980. José Calderón Salazar, corresponsal del periódico mexicano *Excelsior* en Guatemala, publicó estas palabras que Monseñor habló por teléfono dos semanas antes de su asesinato.

### **8.1.2 La articulación de la fe y vida**

Para monseñor Romero, la fe cristiana y la vida diaria formaban una simbiosis, una unidad inseparable. El objetivo de sus homilías fue insertar al pueblo en su medio vital para poder transformarlo evangélicamente. Su palabra estuvo encarnada en la realidad salvadoreña en esperanza de promover al pueblo a cambiar radicalmente, en el amor y en la no violencia, la saña de la situación del presente. La suya no fue una palabra etérea y desencarnada, porque monseñor Romero sabía bien que en la predicación de la palabra de Dios no podemos prescindir de la realidad histórica. La palabra interpela e impulsa al compromiso, y si no hace esto, no es la palabra de Dios. Es decir, la ortopraxis del cristianismo no es aérea y espiritualista. Para monseñor Romero, la explicación tiene aplicación a las circunstancias de la vida diaria.

### **8.1.3 Discernimiento de los acontecimientos desde el evangelio**

El Concilio declara: "Pesa sobre la Iglesia el deber permanente de escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del evangelio"<sup>951</sup>. Y este mismo párrafo señala la aflicción de hambre y de miseria como signos tristes de nuestros tiempos, añadiendo que la pobreza es también falta de bienes espirituales como es, por ejemplo, el derecho a la educación: "Es incontable el número de analfabetos".

Al escrutar los signos de los tiempos en El Salvador, monseñor Romero tomó conciencia de la existencia del hambre, de la pobreza extrema, y del analfabetismo. En concreto, notaba la falta de tierras para los campesinos cuya vocación es trabajar la tierra. A

---

<sup>951</sup> Conc. Vat II, *Gaudium et Spes*, núm 4

los pobres les faltan el cuidado médico, la vivienda digna, y otros requisitos básicos de la existencia humana. Testimoniaba la situación infrahumana de los marginados a la par de la situación superlujosa de los ricos, y sigue existiendo esta realidad triste en la misma nación de El Salvador, de un abismo entre los dos mundos, de los ricos y de los pobres. Y, por los albores de los ochenta, cuando los obreros y los campesinos se asociaban masivamente en grupos para reivindicar pacíficamente y políticamente sus derechos fundamentales, la oligarquía, por medio de sus agentes militares y policiales, reprimió la voz del disenso violentamente, descabezando a las organizaciones populares y desarticulando los movimientos de base. Con el fin de legitimar su violencia represiva, fue promulgada en la asamblea legislativa una ley de orden público que prohibía la organización popular-política, y así comenzó una época de crueldad contra el pueblo indefenso y organizado en El Salvador. Los signos de los tiempos eran: 'ley' injusta, represión, desaparición de personas sospechosas de estar políticamente organizadas, torturas, y asesinatos. Entre estos miles de asesinatos se contaban seis sacerdotes. Otros eran amenazados, calumniados, expulsados, y torturados. También las religiosas eran objeto de persecución. Pero lo más duro de la represión caía sobre el pueblo pobre e indefenso. Dentro de estas circunstancias tumultuosas monseñor Romero encarnó la palabra de Dios.

## **8.2 PERSPECTIVA PASTORAL**

### **8.2.1 Sencillez en la exposición**

El lenguaje homilético de monseñor Romero tenía que enraizarse en la sencillez, en la popularidad, y en un tono

catequético al alcance de la gente más sencilla. Para asistirle en esta tarea solía invitar a colaboradores quienes fueron escogidos a participar con él en "un desayuno de asesoramiento para la homilía"<sup>952</sup>. Cada semana, Socorro Jurídico le entregaba un informe detallado de los atropellos contra los derechos humanos de la semana previa. Estos datos arraigaban el contenido homilético en la realidad actual. En ocasiones especiales, cuando le incumbía un proyecto de mayor envergadura tenía a su disposición teólogos de renombre:

Almorcé con los padres Ellacuría y Sobrino para platicar acerca de una próxima carta pastoral sobre la situación del país y la misión de la Iglesia, que espero se publicará para el próximo 6 de agosto. Nos reuniremos dentro de ocho días para concretar el esquema que ya se espera para entonces tener preparado<sup>953</sup>.

Monseñor Romero no sólo encarnó la palabra de Dios, sino la adaptó al entendimiento del pueblo. Su suma de teología no fue solamente para las élites, sino que se dirigía a los pobres, mayormente analfabetos, como sus destinatarios privilegiados. Por eso era imprescindible la sencillez en la exposición. Y sin mirar el texto de las homilías se puede evaluar el éxito de este propósito. En primer lugar, cada domingo la catedral se llenaba de gentío, quedándose abarrotada. Y esta gente, de pie (igual que Monseñor), durante una homilía que duraba más de una hora, aplaudía su

---

<sup>952</sup> ROMERO, O., *Su diario*, del 31 marzo 1978 al 20 marzo 1980, San Salvador 1989, 209

<sup>953</sup> *Ibid.*, 204: Monseñor Romero se reunía con varias personas antes de retirarse a escribir su homilía dominical. Entre ellos eran monseñor Urioste, su vicario general, Roberto Cuellar, de Socorro Jurídico, y el jesuita mexicano, Rafael Moreno, quien le presentaba la coyuntura política del país. (Cf WHITFIELD, T., *Paying the Price*, Philadelphia 1995, 114.) Es interesante que el papel de consejero político para las dos últimas homilias de monseñor Romero (16 y 23 de marzo 1980), Rafael Moreno estando fuera del país, fue Ignacio Ellacuría (cf WHITFIELD, 138). Sin embargo, la homilía dominical en su preparación próxima y en su exposición final era obra de monseñor Romero y de nadie más.

apoyo y acuerdo del contenido homilético. Otro signo de que su mensaje calaba se expresaba a través de las numerosas cartas casi ilegibles que Monseñor recibía de la gente sencilla manifestando su aprecio o pidiendo su auxilio en la búsqueda de sus seres queridos capturados y desaparecidos. Un tercer signo del impacto de sus homilías se manifiesta en que cada domingo todo el mundo se reunía alrededor de sus aparatos de radio para escuchar lo que el arzobispo iba a decirles. Hasta los enemigos del arzobispo le escuchaban. Por eso, el transmisor arquidiocesano Y.S.X. sufrió varios atentados, siendo destruido por las bombas. Sus enemigos querían callar la voz denunciante del arzobispo que fustigaba el pecado social y les llamaba a la conversión. Estos actos destructivos indican que su voz llegaba al corazón del pueblo, y que sus enemigos temían la verdad de sus declaraciones.

La pedagogía de la repetición utilizada por monseñor Romero demuestra que el maestro tiene algo importante que decir y desea que sus oyentes le presten atención. La repetición favorece la memorización, facilitando la comprensión. Monseñor Romero solía repetir ideas claves.

Otro método literario utilizado con gran naturalidad por Monseñor es la metáfora. Abundan ejemplos de metáforas lapidarias a lo largo de sus homilías. Este mecanismo lingüístico capta la atención de los oyentes, porque a los campesinos y a la gente sencilla les encanta la palabra descriptiva o narrativa, siendo su pensamiento más mitopoético que logocéntrico. Tienden a recordar imágenes más que palabras abstractas. Monseñor Romero da sabor a sus ideas por el frecuente uso de lenguaje simbólico. He

aquí unos de los abundantes ejemplos de su utilización de la metáfora:

Las bellotas de los cerdos no llenan la felicidad del hombre.<sup>954</sup>

No hay pecado más diabólico que quitarle el pan al que tiene hambre.<sup>955</sup>

[La Iglesia perseguida] se parece a esas rocas del mar que cuando más las embatan las olas, la embellecen con chorreras de perlas.<sup>956</sup>

La bestia insensata que patea una roca, no le hace daño a la roca, se está haciendo daño a ella misma.<sup>957</sup>

El pecado salta, como la culebra, cuando tratan de apelmazarla.<sup>958</sup>

Esta Iglesia, como la esposa que tiene lejos a su esposo, suspira por él.<sup>959</sup>

¿Qué culpa tiene el sol de encontrar en su luz purísima charco, estiércol, basura, en esta tierra?<sup>960</sup>

La culpa de un mal retrato no es la fotografía, sino el objeto que se trata.<sup>961</sup>

Nuestra predicación, contracorriente, parece como arar en el mar.<sup>962</sup>

Cuando uno mete la mano en una olla de agua con sal, si la mano está sana no le sucede nada; pero si tiene una heridita. ¡Ay, duele!<sup>963</sup>

A nadie le gusta que le toquen una llaga.<sup>964</sup>

Ante un santo las sombras huyen, la justicia se enoja, hay violencia, quitan la vida.<sup>965</sup>

---

<sup>954</sup> *Homilías*, 11 setiembre 1977, vol I-II, 216

<sup>955</sup> *Homilías*, 24 febrero 1980, vol VIII, 262

<sup>956</sup> *Homilías*, 29 mayo 1977, vol I-II, 77

<sup>957</sup> *Homilías*, 11 septiembre 1977, vol I-II, 214

<sup>958</sup> *Homilías*, 25 noviembre 1977, vol I-II, 339

<sup>959</sup> *Homilías*, 13 noviembre 1977, vol I-II, 321

<sup>960</sup> *Homilías*, 4 diciembre 1977, vol III, 20

<sup>961</sup> *Homilías*, 15 enero 1978, vol III, 148

<sup>962</sup> *Homilías*, 19 noviembre 1978, vol V, 310

<sup>963</sup> *Homilías*, 29 mayo 1977, vol I-II, 74

<sup>964</sup> *Homilías*, 15 enero 1978, vol III, 154

La fiera anda suelta con sed de sangre.<sup>966</sup>

[La situación del país se parece a] un polvorín que puede estallar de un momento a otro.<sup>967</sup>

Están cerrando la válvula que puede dar escape a esta situación explosiva.<sup>968</sup>

¿No les parece, hermanos, un ultraje a la pobreza de nuestra patria esta danza de millones?<sup>969</sup>

Hay que saber quitarse los anillos para que no le quiten los dedos.<sup>970</sup>

Se nota la facilidad metafórica de monseñor Romero al explicar la realidad salvadoreña con palabras representativas, tales como: cerdos, pan, rocas, mar, olas, perlas, fieras, bestias, culebras, esposos, charcos, estiércol, fotografía, arado, sal, llaga, sombras, polvorín, válvula, danza, anillos, etc.

### **8.2.2 Carácter 'martirial'**

Cada palabra hablada en las homilias de monseñor Romero brota desde el amor. Hasta las palabras duras de denuncia expresan amor a los torturadores y a los asesinos para que se conviertan y que se salven. Son palabras que nacen de un espíritu de amor y de no violencia. Son palabras que dan testimonio del corazón bondadoso y compasivo de monseñor Romero, palabras que son reflejo de su vivencia humana y cristiana. En verdad, "el árbol sano rinde fruto sano" (Mt 7,17-20).

---

<sup>965</sup> *Homilias*, 24 junio 1979, vol VII, 25

<sup>966</sup> *Homilias*, 12 mayo 1977, vol I-II, 42

<sup>967</sup> *Homilias*, 29 julio 1979, vol VII, 117

<sup>968</sup> *Homilias*, 12 agosto 1979, vol VII, 168

<sup>969</sup> *Homilias*, 14 octubre 1979, vol VII, 342

<sup>970</sup> *Homilias*, 6 enero 1980, vol VIII, 134

### 8.2.3 Vida del mensajero en el mensaje

Las palabras de monseñor Romero son honestas, porque era un hombre insobornablemente honesto. Son palabras que rezuman misericordia por las víctimas de la represión, porque era un hombre compasivo. Esta dimensión de *misereor super turbas*, de su amor al pueblo sufriente, es fundamental en el ser y en las palabras de monseñor Romero. Se conmovía por entrar en contacto directo con los pobres, y salía en su defensa. Pero su amor no fue exclusivo, porque amaba a los ricos también, tanto que les llamaba a convertirse y a ser salvados. Hablaba con amor y con sinceridad, sin blandenguería, sin pronunciar parabienes a los ricos y a los poderosos. Les proclamaba la voluntad de Dios para que se cambiaran y se salvaran. Monseñor hablaba palabras justas, porque era el proverbial 'hombre justo' de la sagrada Escritura. Así, la clave para entender a monseñor Romero se funda en su opción por los pobres. La aflicción de éstos le desgarró el corazón. Hacía suyo el dolor de los que sufrían. Al mismo tiempo, sintió la indignación de un profeta en medio de tanta miseria, tanta injusticia, tanta muerte. Y tal indignación contra la situación indigna de los disminuidos de la sociedad es el punto de partida de la ética, y también su finalidad. El ataque contra lo *humanum* - lo digno del ser humano - lleva a la indignación y a la práctica del amor liberador.

Conmovido por la memoria de monseñor Romero, monseñor Ricardo Urioste, su vicario general, su colaborador, y su amigo, le describió como "un hombre maravilloso"<sup>971</sup>. El teólogo jesuita Jon

---

<sup>971</sup> Monseñor Urioste, conversando en inglés con el arzobispo de Edimburgo, Keith O'Brien, en una entrevista privada dada en octubre 1987, le dijo: "Archbishop Romero was a wonderful man".

Sobrino se hace eco de este sentimiento y resume la experiencia de haber conocido al arzobispo de San Salvador, profeta y mártir, en las siguientes palabras:

"Monseñor Romero fue un don para nosotros."<sup>972</sup>

Damos gracias a Dios por este don.

---

<sup>972</sup> SOBRINO, J., "Mons. Romero: Un hombre de este mundo y un hombre de Dios", *ECA* 4-5 (1983) núm 413-414, 296

